

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

La comunicación entre las escuelas jurisprudenciales romanas

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Elvira Ariza Tirados

Director

José Domingo Rodríguez Martín

Madrid

© Elvira Ariza Tirados, 2019

FACULTAD DE DERECHO

Departamento de Derecho Romano e Historia del Derecho



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

TESIS DOCTORAL

La comunicación entre las escuelas jurisprudenciales romanas

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Elvira Ariza Tirados

Director

Dr. D. José Domingo Rodríguez Martín

Madrid 2019



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. Elvira Ariza Tirados,
estudiante en el Programa de Doctorado D9BH - DOCTORADO EN DERECHO,
de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y
titulada:

La comunicación entre las escuelas jurisprudenciales romanas

y dirigida por: José Domingo Rodríguez Martín

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 10 de junio de 2019

Fdo.: 

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

A mi familia

AGRADECIMIENTOS

Quisiera comenzar estas líneas agradeciendo al Departamento de Derecho Romano e Historia del Derecho la oportunidad de formarme en su seno y por mostrarme, con sus recursos materiales y sobre todo personales, la belleza de esta disciplina. Especialmente quiero agradecer a la secretaria del Departamento, Lidia García Ríos, su disposición constante a prestarme su ayuda y ante todo su amistad.

También quisiera mencionar el *Leopold-Wenger-Institut für Rechtsgeschichte und Papyrusforschung* de la *Ludwig-Maximilian-Universität* de Múnich, donde tuve la suerte de realizar una estancia de investigación en 2016, que resultó una experiencia académica y personal fascinante. En ese sentido, quisiera agradecer a su director, el Prof. Dr. Johannes PLATSCHEK, su cálida acogida y sus observaciones sobre este trabajo y al personal del *Institut*, así como a los investigadores que tuve la oportunidad de conocer allí, su ayuda y consideración.

No quisiera dejar de mencionar a los compañeros y amigos de las Facultades de Filología e Historia de la Universidad Complutense que han querido compartir conmigo los conocimientos de sus respectivas disciplinas ampliando mi visión de la Antigüedad, tema que a todos nos une y apasiona.

Estas líneas no estarían completas sin expresar mi más sincero y profundo agradecimiento a mi director, el profesor José Domingo Rodríguez Martín, cuya enorme generosidad y dedicación he tenido la fortuna de disfrutar en este camino.

ÍNDICE DEL TRABAJO

Lista de abreviaturas	5
Resumen del trabajo.....	21
English Summary	25
1. INTRODUCCIÓN.....	29
1.1 Objeto de la investigación	29
1.2 Plan del siguiente trabajo	31
2. EL PROBLEMA DE LA DIFERENCIACIÓN DE LAS DISTINTAS ESCUELAS JURISPRUDENCIALES.....	33
2.1 El concepto de “escuela jurisprudencial” a partir de las fuentes	33
2.2 El problema de la identificación de las “Schulmeinungen” en las fuentes	39
2.3 Criterios de diferenciación entre escuelas.....	42
2.3.1 El criterio filosófico.....	43
2.3.2 Innovación frente a conservadurismo	45
2.3.3 Diferencias políticas.....	47
2.3.4 Analogismo vs. anomalismo	52
2.3.5 Tradicionalismo (ius civile) frente a globalismo (ius gentium)	56
2.3.6 Cuestión de pietas.....	57
2.4 La crítica doctrinal a la visión tradicional	57
3. METODOLOGÍA EXEGÉTICA Y CORPUS DE TESTIMONIOS	65
3.1 Metodología.....	65
3.1.1 Criterios heurísticos	65
3.1.2 Criterios exegéticos y terminología	66
3.2 Corpus de testimonios.....	69
3.2.1. Elenco de testimonios identificados	69
3.2.2. Relación de juristas estudiados y su ubicación en las escuelas.....	73
a) Juristas del siglo I.....	73

Marco Antistio Labeón	73
Cayo Ateyo Capitón.....	74
Marco Cocceyo Nerva.....	74
Masurio Sabino	75
Próculo.....	75
Marco Cocceyo Nerva hijo	76
Cayo Casio Longino.....	76
Pegaso	76
Cneo Aruleno Celio Sabino	77
Publio Juvencio Celso padre	77
Lucio Javoleno Prisco.....	77
b) Juristas del siglo II.....	77
Lucio Neracio Prisco.....	77
Tusciario.....	78
Aburnio Valente.....	78
Publio Juvencio Celso hijo.....	78
Salvio Juliano.....	79
c) Tabla de proculianos y casianos o sabinianos	79
 4. LAS ESCUELAS Y LA COMUNICACIÓN ENTRE ELLAS	81
4.1 Comunicación interna negativa.....	81
4.1.1 Matizando al maestro	81
4.1.2 Rechazando la opinión del maestro.....	91
4.1.3 Debates entre varios juristas de una misma escuela.....	109
4.2 Comunicación externa positiva	118
4.2.1 Dissenssiones auxerunt (?)	119
4.2.2 Los juristas del periodo central	131
a) Pegaso y Celio Sabino	131
b) El caso especial de Javoleno	135
c) Neracio, entre dos generaciones.....	149
4.2.3 La ciencia del Derecho al final de las escuelas.....	152
a) Celso, admirador de los maestros sabinianos	152
b) Juliano, admirador de los maestros proculianos	159
c) Respeto entre los últimos contemporáneos	169
4.3 Cruces entre escuelas.....	181
4.4 La especial aportación de las Instituciones de Gayo.....	190
4.4.1 Comunicación interna negativa en las Instituciones de Gayo	191
4.4.2 Comunicación externa positiva en Gayo.....	194
 5. CONCLUSIONES	203
5.1 Resultados específicos de cada tipo de comunicación.....	205

5.1.1 Conclusiones relativas a la comunicación interna negativa.....	205
5.1.2 Conclusiones relativas a la comunicación externa positiva	207
5.1.3 Conclusiones relativas a los cruces entre escuelas.....	210
5.2 Conclusiones comunes.....	211
5.2.1 Referentes a la cronología.....	212
5.2.2 Referentes a la materia.....	214
5.2.3 En cuanto al referente del testimonio textual.....	214
5.3 Conclusiones sobre el concepto de escuela.....	217
5.3.1 El concepto de escuela, ¿tan sólo una categoría didáctica?	217
5.3.2 Las escuelas y la formación de los juristas	221
5.3.3 La pietas desde la perspectiva de la comunicación entre escuelas	224
Índice de fuentes	227
Bibliografía.....	231

LISTA DE ABREVIATURAS

Para mayor ahorrar al lector las incomodidades de las referencias "*op. cit.*" y a la vez ofrecer un aparato de notas eficiente, las primeras citas bibliográficas se realizan completas, mientras que las sucesivas se formulan de modo abreviado, según el modelo de cita adoptado por Max KASER¹:

<i>AMac</i>	<i>Annali dell'Università di Macerata.</i>
<i>AUPA</i>	<i>Annali del Seminario Giuridico dell'Università di Palermo.</i>
<i>AFDUDC</i>	<i>Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña.</i>
<i>AG</i>	<i>Archivio Giuridico Filippo Serafini.</i>
<i>AHDE</i>	<i>Anuario de Historia de Derecho español.</i>
<i>AMELOTTI, Rendita</i>	<i>AMELOTTI, M., "Rendita perpetua e rendita vitalizia", SDHI 19 (1953), págs. 202-234.</i>
<i>ANRW</i>	<i>Aufstieg und Niedergang der römischen Welt.</i>
<i>ARANGIO-RUIZ, Responsabilità</i>	<i>ARANGIO-RUIZ, V., Responsabilità contrattuale in diritto romano, Nápoles 1933.</i>
<i>ARANGIO-RUIZ, Storia</i>	<i>ARANGIO-RUIZ, V., Storia del diritto romano (7ª ed.), Nápoles 1977.</i>

¹ KASER, M., *Das römische Privatrecht*, vol. 1: *Das altrömische, das vorklassische und klassische Recht* (2ª ed), München 1971; vol. 2: *Die nachklassische Entwicklungen* (2ª ed.), München 1975.

ARANGIO-RUIZ, La società	ARANGIO-RUIZ, V., <i>La società in diritto romano: corso di lezioni svolto nell'Università de Roma, anno 1949-1950</i> , Nápoles 1965.
ARCHI, Lex.....	ARCHI, G. G., "Lex e natura nelle Istituzioni di Gaio", en HORST, H., KNOBBE-KEUK, B., (ed.), <i>Festschrift für Werner Flume zum 70. Geburtstag</i> , vol. 1, Colonia 1978, págs. 3-23.
ASTOLFI, Studi, vol.2	ASTOLFI, R., <i>Studi sull'oggetto dei legati in diritto romano</i> , vol. 2, Padua 1969.
ASTOLFI, I libri	ASTOLFI, R., <i>I libri tres iuris civilis di Sabino</i> , Padua 2001.
BARON, Die Conditionen	BARON, J., <i>Die Conditionen</i> , Berlín 1881.
BAVIERA, Le due scuole	BAVIERA, G., <i>Le due scuole dei giureconsulti romani</i> , Roma 1970.
BEDUSCHI, Hereditatis aditio.....	BEDUSCHI, C., <i>Hereditatis Aditio. I. L'accettazione dell'eredità nel pensiero della giurisprudenza romana classica</i> , Milán 1976.
BETTI, Sul valore.....	BETTI, E., "Sul valore dogmatico della categoria <i>contrahere</i> in giuristi proculiani e sabiniani", <i>BIDR</i> 28 (1915), págs. 3-96.
BETTI, Appunti	BETTI, E., <i>Appunti di teoria dell'obbligazioni in diritto romano</i> , Roma 1956.
BETTI, Zum Problem	BETTI, E., "Zum Problem der Gefahrtragung bei zweiseitig

- verpflichtenden Verträgen", ZSS 82 (1965), págs. 1-23.
- BIDR..... *Bullettino dell'Istituto di Diritto Romano "Vittorio Scialoja".*
- BIONDI, Contratto..... BIONDI, B., *Contratto e stipulatio*, Milán 1953.
- BIONDI, Le servitù BIONDI, B., *Le servitù prediali nel diritto romano*, Milán 1969.
- BONA, Studi BONA, F., *Studi sulla società consensuale in diritto romano*, Milán 1973.
- BONFANTE, Corso, vol. 1 BONFANTE, P., *Corso di Diritto romano. La proprietà*, vol. 1, Milán 1966.
- BREMER, *Die Rechtslehrer* BREMER, F. P., *Die Rechtslehrer und Rechtsschulen im römischen Kaiserreich*, Berlín 1868.
- BRETONE, Servus BRETONE, M., *Servus communis*, Nápoles 1958.
- BRETONE, Note..... BRETONE, M., "Note minime su *Celsus Filius*", *Labeo* 9 (1963), págs. 331-345.
- BRETONE, Tecniche BRETONE, M., *Tecniche e ideologie dei giuristi romani*, Nápoles 1982.
- BRUTTI, La problematica, vol. 2 BRUTTI, M., *La problematica del dolo processuale nell'esperienza romana*, vol. 2, Milán 1973.
- BRUTTI, Gaio BRUTTI, M., "Gaio e lo *ius controversum*", *AUPA* 55 (2012), págs. 75-124.
- BÜRGE, Retentio..... BÜRGE, A., *Retentio im römischen Sachen- und Obligationenrecht*, Zúrich 1979.

BSALR.....	<i>Butterworths South African Law Review.</i>
CALORE, La rimozione	CALORE, A., <i>La rimozione del giuramento. Condicio iurisiurandi e condicio turpis nel testamento romano</i> , Milán 1988.
CANNATA, La giurisprudenza.....	CANNATA, C. A., <i>La giurisprudenza romana</i> , Turín 1974.
CANNATA, Lo splendido autunno	CANNATA, C. A., “Lo splendido autunno delle due scuole”, in DUFOUR, A. - WINIGER, B. - SCHMIDLIN, B. (eds.), <i>Pacte, convention, contrat: mélanges en l’honneur du Professeur Bruno Schmidlin</i> , Basilea 1998, págs. 433-462.
CANNATA, Qualche	CANNATA, C. A., “Qualche considerazione sull’ambiente della giurisprudenza romana al tempo delle due scuole” en BROGGINI, G. (ed.), <i>Cunabula Iuris</i> , Milán 2002, págs. 53-99.
CAPOGROSSI COLOGNESI, La struttura	CAPOGROSSI COLOGNESI, L., <i>La struttura della proprietà e la formazione dei iura praediorum nell’età repubblicana</i> , vol. 2, Milán 1976.
Cass. Dio.....	Dión Casio, <i>Historiae romanae</i> .
CHURRUCA - MENTXAKA, Introducción ..	CHURRUCA, J. de - MENTXAKA, R., <i>Introducción histórica al derecho romano</i> (10ª ed), Bilbao 2015.
CKLR.....	<i>Chicago Kent Law Review.</i>
CLJ.....	<i>Cambridge Law Journal.</i>
CLR.....	<i>Columbia Law Review.</i>

COCHIS, Una presunta disputa	COCHIS, B., "Una presunta disputa di scuola in Gai., inst. 3.147", <i>RDR</i> 3 (2003), págs. 1-16.
COSENTINI, Condicio.....	COSENTINI, C., <i>Condicio impossibilis</i> , Milán 1952.
COSSA, Regula	COSSA, G., <i>Regula sabiniana. Elaborazioni giurisprudenziali in materia di condizioni impossibili</i> , Milán 2013.
CRIFÒ, Il suicidio	CRIFÒ, G., "Il suicidio di Cocceio Nerva 'pater' e i suoi riflessi sui problemi del quasi usufrutto", en <i>Studi in onore di Gaetano Scherillo</i> vol. 1. Milán 1972, págs. 427-440.
CRIFÒ, Studi	CRIFÒ, G., <i>Studi sul quasi-usufrutto romano</i> , vol. 1, Padua 1977.
D.....	Digesto de Justiniano.
DAVID, Studien.....	DAVID, M., <i>Studien zur heredis institutio ex re certa im klassischen römischen und justinianischen Recht</i> , Leipzig 1970.
DEL CASTILLO SANTANA, Estudio.....	DEL CASTILLO SANTANA, M. S., <i>Estudio sobre la casuística de las lesiones en la jurisprudencia romana</i> , Madrid 1994.
DE SARLO, Alfeno Varo.....	DE SARLO, L., <i>Alfeno Varo e i suoi digesta</i> , Milán 1940.
DIÓSDI, Gaius.....	DIÓSDI, G., "Gaius, der Rechtsgelehrte", <i>ANRW</i> 15 II (1976), págs. 605-631.
D'IPPOLITO, Ideologia.....	D'IPPOLITO, F. M., <i>Ideologia e diritto in Gaio Cassio Longino</i> , Nápoles 1969.

- DIRKSEN, Beiträge..... DIRKSEN, H. E., *Beiträge zur Kunde des römischen Rechts, I. Abhandlung: Über die Schulen der römischen Juristen*, Leipzig 1825.
- D'ORS, Los precedentes..... D'ORS, A., "Los precedentes clásicos de la llamada *condictio possessionis*", *AHDE* 31 (1961), págs. 629-650.
- D'ORS, Réplicas..... D'ORS, A., "Réplicas panormitanas", *Iura* 25 (1974), págs. 1-45.
- D'ORTA, La giurisprudenza..... D'ORTA, M., *La giurisprudenza tra repubblica e principato*, Nápoles 1990.
- DONATUTI, Lo statulibero..... DONATUTI, G., *Lo statulibero*, Milán 1940.
- DONATUTI, Le causae..... DONATUTI, G., "Le *causae* delle *condictiones*", en *Studi parmensi* 1 (1951), págs. 33-169.
- ECKARDT, Iavoleni..... ECKARDT, B., *Iavoleni epistulae*, Berlín 1978.
- ED..... *Enciclopedia del Diritto*.
- ESPINOSA ISACH, La condictio..... ESPINOSA ISACH, J. M., "La *condictio* en Sabino: a propósito de D.13.3.2", *Glossae* 14 (2017), págs. 264-277.
- FALCHI, Le controversie..... FALCHI, G. L., *Le controversie tra Sabiniani e Proculiani*, Milán 1981.
- FALCONE, La trattazione..... FALCONE, G., "La trattazione di Gai 3.140-141 sul *pretium* nella compravendita, tra *regulae* e *ius controversum*", *AUPA* 58 (2015), págs. 37-56.

FLORIA HIDALGO, La casuística	FLORIA HIDALGO, D., <i>La casuística del furtum en la jurisprudencia romana</i> , Madrid 1991.
FREZZA, La clausola	FREZZA, P., <i>La clausola penale</i> , Padua 1960.
<i>Gai.</i>	Gayo
GALLO, Synallagma, vol.1	GALLO, F., <i>Synallagma e conventio nel contratto</i> , vol. 1, Turín 1992.
GALLO, Synallagma, vol.2	GALLO, F., <i>Synallagma e conventio nel contratto</i> , vol. 2, Turín 1992.
GANDOLFI, Studi.....	GANDOLFI, G., <i>Studi sull'interpretazione degli atti negoziali in diritto romano</i> , Milán 1966.
GIOMARO, DALL'ISTRUERE	GIOMARO, A. M., "Dall'instruere all'instrumentum e viceversa nell'economia della Roma antica", <i>SU</i> 62 (2011), págs. 105-166.
GROSSO, Usufrutto	GROSSO, G., <i>Usufrutto e figure affini nel diritto romano</i> , Turín 1958.
GROSSO, Le servitù.....	GROSSO, G., <i>Le servitù prediali nel diritto romano</i> , Turín 1969.
GUARINO, Storia	GUARINO, A., <i>Storia del diritto romano</i> (7ª ed.), Nápoles 1987.
HAUSMANINGER, Publius.....	HAUSMANINGER, H., "Publius Iuventius Celsus: Persönlichkeit und juristische Argumentation", <i>ANRW</i> 15 II (1976), págs. 382-407.
HAUSMANINGER, Diligentia	HAUSMANINGER, H., "Diligentia quam in suis", en MEDICUS, D. - HERMANN SEILER, H. (ed.), <i>Festschrift für Max</i>

- Kaser zum 70. Geburtstag, München 1976, págs. 266-284.*
- HAUSMANINGER, Celsus HAUSMANINGER, H., "Celsus gegen Proculus", en SLAPNICAR, K. (ed.), *Tradition und Fortentwicklung im Recht. Festschrift zum 90. Geburtstag von Ulrich von Lübtow am 21. August 1990*, Berlín 1991, págs. 53-62.
- HAUSMANINGER, Proculus..... HAUSMANINGER, H., "Proculus v. Labeo", *ILR* 29 (1995), págs. 130-150.
- HERNANDO LERA, El contrato..... HERNANDO LERA, J., *El contrato de sociedad*, Madrid 1992.
- HONORÉ, Gaius..... HONORÉ, A. M., *Gaius*, Oxford 1962.
- HORAK, Rationes HORAK, F., *Rationes decidendi*, vol. 1, Aalen 1969.
- HORVAT, Servi HORVAT, M., "Servi e legatum fundi nella giurisprudenza classica.", en *Antología Giuridica romanistica ed antiquaria*, vol. 1, Milán 1968, págs. 211-222.
- ILR*..... *Israel Law Review*.
- JOHN, Die Auslegung JOHN, U., *Die Auslegung des Legats von Sachgesamtheiten im römischen Recht bis Labeo*, Karlsruhe 1970.
- KARLOWA, Römische KARLOWA, O., *Römische Rechtsgeschichte*, vol. 1, Leipzig 1885.
- KASER, Römische..... KASER, M., *Römische Rechtsgeschichte* (2ª ed.), Gotinga 1967.
- KNÜTEL, Stipulatio KNÜTEL, R., *Stipulatio poenae*, Colonia 1976.

KODREBSKI, Der Rechtsunterricht	KODREBSKI, J., "Der Rechtsunterricht am Ausgang der Republik und zu Beginn des Prinzipats", <i>ANRW</i> 15 II (1976), págs. 177-196.
KRÜCKMANN, Periculum.....	KRÜCKMANN, P., " <i>Periculum emptoris</i> ", <i>ZSS</i> 60 (1940), págs. 1-79.
KUNKEL, Herkunft	KUNKEL, W., <i>Herkunft und soziale Stellung der römischen Juristen</i> , Colonia 1967.
KUNKEL, Römische.....	KUNKEL, K., <i>Römische Rechtsgeschichte</i> , Colonia 1966 (14 ^a edición revisada por SCHERMEIER, M.), Colonia-Weimar-Viena 2005.
LENEL, Palingenesia	LENEL, O., <i>Palingenesia iuris civilis</i> , vol. 1, Leipzig 1889.
LIEBS, Die Klagenkonkurrenz	LIEBS, D., <i>Die Klagenkonkurrenz im römischen Recht. Zur Geschichte der Scheidung von Schadensersatz und Privatstrafe</i> , Gotinga 1972.
LIEBS, Rechtsschulen.....	LIEBS, D., "Rechtsschulen und Rechtsunterricht im Prinzipat", <i>ANRW</i> 15 II (1976), págs. 197-286.
LQR.....	<i>The Law Quarterly Review</i> .
LÜBTOW, Beiträge	LÜBTOW, U. von, <i>Beiträge zur Lehre von der Conductio nach römischem und geltendem Recht</i> , Berlín 1952.
MACCORMACK, Impossible Conditions..	MACCORMACK, G., "Impossible Conditions in Wills", <i>RIDA</i> 21 (1974), págs. 263-297.
MANTOVANI, Quando i giuristi.....	MANTOVANI, D., "Quando i giuristi diventarono veteres", en « <i>Augusto. La</i>

costruzione del principato» (Roma, 4-5 dicembre 2014). Atti dei convegni Lincei vol. 309, Roma 2017, págs. 257-325.

- MASCHI, Studi..... MASCHI, C. A., *Studi sull'interpretazione dei legati*, Milán 1938.
- MASI, Studi MASI, A., *Studi sulla condizione nel diritto romano*, Milán 1966.
- MEDICUS, Id quod MEDICUS, D., *Id quod interest*, Colonia 1962.
- MELILLO, Interdicta MELILLO, G., "Interdicta e operis novi nuntiatio iuris publici tuendi gratia", en *Labeo* 12 (1966), págs. 178-203.
- MERCOGLIANO, Diligentia MERCOGLIANO, F., "Diligentia quam suis per i giuristi romani classici", *Index* 19.2 (1991), págs. 379-404.
- NNDI..... *Novissimo Digesto italiano*.
- PACCHIONI, Corso PACCHIONI, G., *Corso di diritto romano*, vol. 1, Turín 1905.
- PALMA, Le strade PALMA, A., "Le strade romane nelle dottrine giuridiche e gromatiche dell'età del principato", en *ANRW* 14 (1982), págs. 850-880.
- PALMA, Iura PALMA, A., *Iura vicinitatis*, Turín 1988.
- PARICIO, Los juristas PARICIO SERRANO, J., *Los juristas y el poder político en la antigua Roma*, Granada 1999.
- PARICIO-FERNÁNDEZ, Historia PARICIO SERRANO, J. - FERNÁNDEZ BARREIRO, A., *Historia del derecho*

romano y su recepción europea, Madrid 2017.

- PARRA MARTÍN, La argumentación..... PARRA MARTÍN, M. D., *La argumentación retórica en Juvenio Celso*, Madrid 2005.
- PAULUS, Die Idee..... PAULUS, C., *Die Idee der postmortalen Persönlichkeit im römischen Testamentsrecht*, Berlín 1992.
- PERNICE, Labeo..... PERNICE, A., Marcus Antistius Labeo. *Das römische Privatrecht*, Halle 1873.
- PETERS, Die Rücktrittsvorbehalte..... PETERS, F., *Die Rücktrittsvorbehalte des römischen Kaufrechts*, Colonia 1973.
- PIKA, Ex causa PIKA, W., *Ex causa furtiva condicere im klassischen römischen Recht*, Berlín 1988.
- PFLÜGER, Zur Lehre PFLÜGER, H. H., "Zur Lehre von der Haftung des Schuldners nach römischem Recht", *ZSS* 73 (1947), págs. 121-218.
- RASCÓN, Pignus RASCÓN, C., *Pignus y custodia en el Derecho romano clásico*, Oviedo 1976.
- RDP..... *Rivista di Diritto processuale*.
- RDR..... *Rivista di Diritto romano*.
- RDU *Revista de Derecho UNED*.
- REDUZZI MEROLA, Servo REDUZZI MEROLA, F., *Servo parere*, Nápoles 1990.
- REGGI, L'interpretazione..... REGGI, R., "L'interpretazione analogica in Salvio Giuliano II", en *Studi parmensi* 3 (1952), págs. 467-502.

RGDR.....	<i>Revista General de Derecho Romano.</i>
RH.....	<i>Revue Historique de Droit français et étranger.</i>
RICCOBONO, Profilo.....	RICCOBONO, S., <i>Profilo storico della dottrina della mora nel diritto romano</i> , Palermo 1964.
RIDA.....	<i>Revue Internationale des Droits de l'Antiquité.</i>
RIDROM.....	<i>Revista Internacional de Derecho Romano.</i>
ROBLES REYES, La competencia	ROBLES REYES, J. R., <i>La competencia jurisdiccional y judicial en Roma</i> , Murcia 2003.
SÁNCHEZ-MORENO, Locare usus	SÁNCHEZ-MORENO, C., " <i>Locare usus fructum</i> : note per l'esegesi di Ulp. 20 ad ed. D.10,3,7,10", <i>BIDR</i> 103-104 (2000-2001), págs. 293-315.
SANFILIPPO, Note esegetiche	SANFILIPPO, C., "Note esegetiche in tema di usufrutto", <i>BIDR</i> 49-50 (1947), págs. 58-79.
SANTORO, Studi	SANTORO, R., "Studi sulla <i>condictio</i> ", <i>AUPA</i> 32 (1971), págs. 181-512.
SANTUCCI, Il socio	SANTUCCI, G., <i>Il socio d'opera in diritto romano: conferimenti e responsabilità</i> , Padua 1997.
SCDR.....	<i>Seminarios Complutenses de Derecho romano.</i>
SCACHETTI, Note.....	SCACHETTI, M. G., "Note sulle differenze di método fra sabiniani e

- proculiani", en *Studi Biscardi* vol. 5, Milán 1984, págs. 369-404.
- SCARANO USSANI, Valori..... SCARANO USSANI, V., *Valori e storia nella cultura giuridica fra Nerva e Adriano: studi su Nerazio e Celso*, Nápoles 1979.
- SCARANO USSANI, Empiria..... SCARANO USSANI, V., *Empiria e dogmi: la scuola proculiana fra Nerva e Adriano*, Turín 1989.
- SCHIAVONE, *Storia giuridica*..... SCHIAVONE, A., *Storia giuridica di Roma*, Turín 2016.
- SCHULZ, History SCHULZ, F., *History of Roman Legal Science*, Oxford 1946.
- SCIALOJA, Sulle condizioni SCIALOJA, V., "Sulle condizioni impossibili nei testamenti", *BIDR* 14 (1901), págs. 5-46.
- SCIASCIA, *Elegantiae* SCIASCIA, G., "*Elegantiae Iuris*", *BIDR* 51-52 (1948), págs. 372-393.
- SDHI* *Studia et Documenta Historiae et Iuris*.
- SELB, Das Problem SELB, W., "Das Problem des relativen *dolus* in D.16,3,32" en GUARINO, L. - LABRUNA, L. (eds.), *Syntelesia Arangio-Ruiz*, Nápoles 1964, págs. 1173-1180.
- SEYED-MAHDAVI RUIZ,
Die rechtlichen Regelungen..... SEYED-MAHDAVI RUIZ, S., *Die rechtlichen Regelungen der Immissionen im römischen Recht und in ausgewählten europäischen Rechtsordnungen: unter besonderer Berücksichtigung des geltenden deutschen und spanischen Rechts*, Gotinga 2000.

SIMSHÄUSER, Iuridici	SIMSHÄUSER, W., <i>Iuridici und Munizipalgerichtsbarkeit in Italien</i> , Múnich 1973.
SOKOLOWSKI, Die Lehre	SOKOLOWSKI, P., "Die Lehre von der Specification", ZSS 17 (1896), págs. 252-311.
SOLAZZI, Requisiti	SOLAZZI, S., <i>Requisiti e modi di costituzione delle servitù prediali</i> , Nápoles 1947.
SOLIDORO, Studi	SOLIDORO, L., <i>Studi sull'abbandono degli immobili nel diritto romano</i> , Nápoles 1989.
STEIN, Le scuole.....	STEIN, P., "Le scuole", en MANTOVANI, D. (ed.), <i>Per la storia del pensiero giuridico romano. Da Augusto agli Antonini. Atti del seminario di S. Marino (Torino 1995)</i> , Turín 1996, págs. 1-13.
STEIN, Sabino contro	STEIN, P., "Sabino contro Labeone", BIDR 80 (1977), págs. 55-67.
STEIN, The two schools	STEIN, P., "The two schools of jurists in the early roman principate", en CLJ, 31 (1972), págs. 8-31.
STOLFI, Il modello.....	STOLFI, E., "Il modello delle scuole in Pomponio e Gaio", SDHI 63 (1997), págs. 1-106.
SU.....	<i>Studi Urbinati</i> .
Tac. ann.	Tácito, <i>Annales</i>
TALAMANCA, La vendita.....	TALAMANCA, M., "La vendita in generale", ED, vol. 46, págs. 303-475.

TELLEGEN, Gaius Cassius	TELLEGEN, J. W., "Gaius Cassius and the schola Cassiana in Pliny's letter VII", <i>ZSS</i> 105 (1988), págs. 263-311.
THOMAS, The Nature	THOMAS, J. A. C., "The Nature of <i>Merces</i> ", <i>Acta Juridica</i> 1 (1958), págs. 191-199.
THOMAS, Provisions.....	THOMAS, J. A. C., "Provisions for Calling off a Sale", <i>TR</i> 35 (1967), págs. 557-572.
TLR.....	<i>Tulane Law Review</i> .
TORRENT, Inflación.....	TORRENT, A., "Inflación y proceso en la legislación municipal", <i>RH</i> 19 (1972), págs. 449-468.
TR.....	<i>Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis</i> .
TSDP.....	<i>Teoria e Storia del Diritto Privato. Rivista internazionale online</i> .
VALIÑO, Actiones	VALIÑO, E., <i>Actiones utiles</i> , Pamplona 1974.
VOCI, Diritto	VOCI, P., <i>Diritto ereditario romano</i> , vol. 2, Milán 1956.
VOIGT, Römische	VOIGT, M., <i>Römische Rechtsgeschichte</i> , vol. 2, Stuttgart 1889.
WACKE, Kannte das Edikt	WACKE, A., "Kannte das Edikt eine <i>in integrum restitutio propter dolum?</i> ", <i>ZSS</i> 88 (1971), págs. 105-135.
WATSON, The Law of Obligations	WATSON, A., <i>The Law of Obligations in the Later Roman Republic</i> , Oxford 1965.
WESENER, Iulians Lehre	WESENER, G., "Iulians Lehre vom <i>ususfructus</i> ", <i>ZSS</i> 81 (1964), págs. 83-108.

- WIELING, Testamentsauslegung WIELING, H. J., *Testamentsauslegung im römischen Recht*, München 1972.
- WOLF, Zur Ueberlieferungsgeschichte... WOLFF, H. J., "Zur Ueberlieferungsgeschichte von Ulpian's Libri ad Sabinum", en *Festschrift Fritz Schuz*, vol. 2, Weimar 1951, págs. 145-171.
- WUBBE, Javolenus..... WUBBE, F. B. J., "Javolenus contra Labeonem", en ANKUM, J. A. - SPRUIT, J. E. - WUBBE F. B. J. (eds.), *Satura Roberto Feenstra oblata*, Friburgo 1985, págs. 95-115.
- ZAMORANI, Precario..... ZAMORANI, P., *Precario habere*, Milán 1969.
- ZSS..... *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte*.

RESUMEN DEL TRABAJO

OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN: El presente trabajo titulado “La comunicación entre las escuelas jurisprudenciales romanas” se centra en el análisis de aquellos testimonios en que los juristas proculianos y los sabinianos o casianos se relacionan entre sí, pero en circunstancias diferentes a las de las controversias, que son las tradicionalmente estudiadas por la doctrina.

En efecto, la tradición romanística ha transmitido la idea de las escuelas jurisprudenciales como instituciones enfrentadas, y por ello se ha centrado en el estudio de las controversias entre juristas de uno y otro lado para lograr entender su funcionamiento, centrándose en la mayoría de los casos en las diferencias metodológicas.

Sin embargo, gran parte de la romanística más reciente no comparte esta idea. Según este sector doctrinal, la búsqueda de criterios de diferenciación en las discusiones entre sabinianos y proculianos no ha resultado fructífera en tanto en cuanto no ha sido posible llegar a un concepto de escuela unitario. Por otro lado, no se conciben como determinantes las diferencias metodológicas entre ambos grupos de juristas, que todo lo más serían solamente aplicables a casos concretos. En definitiva, este sector doctrinal no ve una línea delimitadora tan inquebrantable entre las escuelas jurisprudenciales, si bien su intuición se basa más en la crítica de los criterios diferenciadores que en la aportación de testimonios efectivos de una realidad diversa.

La incompatibilidad entre ambas visiones hacía necesaria una revisión de las fuentes en la búsqueda de testimonios que de algún modo puedan justificar este alejamiento respecto de la perspectiva tradicional: por ejemplo, textos donde los juristas critiquen metodologías de sus preceptores o adopten soluciones distintas a las propuestas por ellos, cuando tradicionalmente se ha presupuesto que los discípulos de cada escuela seguirían sin discusión las teorías de sus maestros. La búsqueda debería ampliarse también a los posibles testimonios en que representantes de ambas escuelas estuvieran de acuerdo o utilizaran las mismas metodologías en la resolución de los supuestos.

Así, el objetivo principal de la tesis es ampliar la perspectiva desde la que estudiamos las escuelas jurisprudenciales y aportar un análisis detallado y apoyado en testimonios suficientes, testimonios que sean capaces de verificar la existencia de esa otra realidad que tradicionalmente no ha sido tomada en cuenta

por quedar fuera de los tradicionales enfrentamientos entre escuelas. Al conjunto de estos nuevos testimonios se les denomina en esta tesis "supuestos de comunicación entre escuelas".

METODOLOGÍA Y RESULTADOS: con el objetivo de someter a distintos puntos de vista la recopilación de los textos que dan cuenta de la comunicación entre juristas de ambas escuelas, se ha desarrollado una metodología y una nomenclatura específica.

La investigación ha comenzado a producir resultados desde sus primeros estadios. Ya la recopilación misma de los textos reveló desde un principio la abundancia de testimonios pertinentes y una distribución homogénea de los mismos entre la práctica totalidad de los libros del Digesto. Estos testimonios se dividen en dos grandes grupos según el tipo de comunicación que atestigüen, a saber: la comunicación entre los juristas de una misma escuela en la no se refleje un acuerdo entre sus miembros –que se ha denominado comunicación interna negativa– y otro grupo de textos que da cuenta de la comunicación entre casianos y proculianos en los que existe coincidencia acerca de determinados casos, que se ha llamado comunicación externa positiva.

Se han detectado también durante la labor recopilatoria diversos ejemplos en los que se mezclan ambos tipos de comunicación, es decir, casos en los que los juristas no sólo llevaban la contraria a los maestros de su propia escuela, sino que se adhieren a las opiniones de los miembros de la escuela contraria. Estos testimonios han resultado ser especialmente reveladores porque quiebran en todos los sentidos la imagen más tradicional que se ha mantenido de las escuelas jurisprudenciales.

Una de las fuentes que más ha contribuido a la idea de enfrentamiento entre proculianos y sabinianos, por contener un mayor número de controversias, ha sido sin duda las *Institutiones* de Gayo. Por lo tanto, el examen de esta obra ha resultado imprescindible a fin de averiguar si el autor había incluido también testimonios de comunicación interna negativa y comunicación externa positiva que se salieran de lo que parecía ser su tenor habitual. Como resultado ha podido constatarse no sólo la existencia de ejemplos en ambos sentidos, sino incluso de algún cruce. No debemos olvidar que Gayo desempeña tiene un doble interés para el análisis de estos testimonios, ya que, por un lado, es el autor del texto, y por otro, es también un miembro de la escuela sabiniana, como el mismo se define. De ahí que, a pesar de representar un número menor de ejemplos que los que se contienen en el Digesto, los testimonios que Gayo aporta a la investigación tengan una gran relevancia.

La investigación ha podido también identificar varios aspectos relevantes del conjunto de textos que dan cuenta de los dos tipos de comunicación que se han tratado. En cuanto a la cronología, ha podido comprobarse cómo los testimonios tanto de comunicación interna negativa como aquellos de externa positiva han abarcado los tres periodos en los que, por mayor claridad, se ha dividido la existencia de las escuelas. Uno de los apartados que posiblemente resulte más llamativo sea aquel dedicado a la comunicación entre los maestros que ocuparon la primera etapa, ya que fueron los que en palabras de Pomponio habían aumentado las disensiones.

Por otro lado, en relación con el aspecto material de la comunicación entre escuelas se han encontrado ejemplos de disensiones internas y acuerdos externos tocantes a las más variadas ramas del Derecho, sin que se haya observado una especial concentración en ninguno de los dos casos.

Por último, atendiendo a los autores de los textos analizados, ha podido constatar la existencia de ejemplos provenientes tanto de los propios miembros de las escuelas casiana y proculiana como de los juristas posteriores, tales como Paulo o Ulpiano. Cabe destacar en este sentido a Pomponio y a Gayo, autores de no pocos de los testimonios que han sido objeto de la investigación, lo cual de nuevo sorprende ya que ellos son los juristas de los que parte la idea de separación entre escuelas.

Los resultados que ha arrojado la investigación confirman por tanto la existencia de numerosos supuestos de comunicación entre juristas sabinianos y proculianos que han sido tradicionalmente marginados por la doctrina, por no corresponder al tópico de escuelas como instituciones enfrentadas. De otro lado, los resultados han permitido también someter a revisión conceptos como es la *pietas*, uno de los elementos que, según la parte crítica de la doctrina, ayudan a conformar el concepto de escuela.

En definitiva, todos los resultados obtenidos de los testimonios de comunicación analizados en la investigación completan la perspectiva tradicional que tenemos de las escuelas jurisprudenciales, invitando a matizar sus elementos delimitadores, tanto internos como externos.

ENGLISH SUMMARY

RESEARCH TOPIC: The present work –entitled: "The Communication between Roman Jurisprudential Schools"– analyses the testimonies of scientific relationships between Proculian and Sabinian (or Cassian) jurists, focusing therefore beyond the jurisprudential controversies, which have been the only aspect traditionally studied by scholars.

The romanistic tradition has indeed transmitted the idea of jurisprudential Schools as confronting institutions, and therefore focusing mainly on the study of controversies in order to understand their functioning and paying attention in most cases just to their methodological differences.

Nevertheless, a great number of modern romanists does not share this approach: according to this doctrinal sector, the search for differentiation criteria in the discussions between Sabinians and Proculians has not been fruitful, insofar as it has not even been possible to arrive to a unitary concept of "School". Furthermore, methodological differences between both groups of jurists –a criterion that would only be applicable to specific cases– are not conceived nowadays as determining. In short, this doctrinal approach does not see an unsurmountable line between the jurisprudential schools, although without being able to clarify the problem by itself.

The confrontation between these both exegetical approaches made therefore a review of the sources necessary, looking in first place for actual testimonies that somehow could question the traditional interpretation: for example, testimonies that showed disciples of a School scientifically facing their own teachers, or developing methodologies on their own different from those of their preceptors; such testimonies would challenge the traditional view by which disciples of each school are expected to follow their teachers' theories without discussion. In the same line of thought, the search should also include those texts in which members of different Schools agree or use the same methodologies in the resolution of their respective cases.

Thus, the main purpose of this doctoral thesis is to broaden the perspective from which we study the Roman jurisprudential Schools, as well as to provide a detailed, critically studied corpus of testimonies, suitable in order to verify the existence of that other reality that has not been traditionally considered by

scholars, since it does not deal with confrontations. These alternative testimonies can be defined as cases of "communication between or inside Schools".

METHODOLOGY AND RESULTS: with the aim of submitting the corpus of testimonies that account for communication between jurists of different schools to different exegetical approaches, both a specific methodology and a nomenclature have been developed; this new research tools aim to deepen our knowledge on the scope and content of those testimonies.

The research has produced results from its very early stages, for already the compilation procedure of the textual witnesses has revealed since the very beginning a great abundance of suitable testimonies and their homogeneous distribution throughout almost all the books of the Digest. These texts are divided into two large groups according to the type of communication they witness, namely: a) communication cases between jurists of the same school in which no agreement between its members is to be shown –which has been called "negative internal communication"– and b) texts in which Cassians and Proculians agree with each other about certain cases, being this kind of communication called: "positive external communication".

Along the compilation procedure of textual evidences several examples have also been detected, in which both types of communication are mixed, i.e. cases in which jurists not only disagree with the teachers of their own school, but also support the opinions of members of the opposing School. These mixed testimonies have turned out to be especially revealing, since they break up in every way with the most traditional romanistic conception of jurisprudential Schools.

On the other hand, one of the legal sources that has contributed the most to the idea of confrontation between Proculians and Sabinians –due to the great number of controversies it includes– has undoubtedly been the *Institutiones* of Gaius. Therefore, the examination of this work has also been essential, aiming to find out if the author had included any testimony of negative internal or positive external communication that went beyond what seemed to be his usual tenor.

It has indeed been possible to confirm the existence of examples in both directions, including some "crossings" or mixed cases of communication. Moreover, Gaius has played a double role in the analysis of these testimonies, since, on the one hand, he is the author of many of the testimonies, but on the other hand he is also a member of the Sabinian school, as he likes to define himself. Hence, despite providing a smaller number of examples than other legal sources such as the Digest, the testimonies of Gaius' work are of great relevance for this research.

The present research has been also able to verify several aspects of the texts that account for the two types of communication under discussion: Regarding the chronology, it has been proven that the testimonies of both negative internal and positive external communication have covered the three periods in which, for the sake of clarity, the existence of Schools has been divided. Possibly One of the most striking sections of this work is the one dedicated to the communication between jurists of the first stage, for they were said to be the ones who, according to Pomponius's words, had increased the dissensions.

Regarding thematical aspects, on the other hand, examples of internal dissensions and external agreements have been found regarding the most varied fields of Law, without any special concentration of cases being observed in either case.

Finally, considering the authors of the analysed texts, it has been possible to verify the existence of testimonies coming not only from the members of the Cassian and Proculian Schools, but also from later jurists, such as Paulus or Ulpian. Especially remarkable in this sense are Pomponius and Gaius –authors of many of the testimonies being analysed in the present study–, since it is from their respective texts that the idea of opposition between schools was born and developed.

The results shown by this research confirm the existence of types of communication between Sabinian and Proculian jurists which have traditionally been discarded by scholars, since they did not match the traditional view of Schools as confronting institutions. On the other hand, even one of the differencing elements of the "School" concept, according to the critical scholars – the *pietas*– has to be submitted to review considering the new data.

To sum up, the results obtained in this research regarding communication testimonies between Roman jurists provide a more comprehensive perspective of the jurisprudential Schools, a conclusion that suggests a milder assessment on the identification of their internal and external limits.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN

Con el objeto de intentar comprender el concepto que los juristas romanos tenían de "escuela jurisprudencial", tradicionalmente la romanística se ha aproximado a las fuentes en la búsqueda de aquellas controversias o discusiones entre sabinianos y proculianos que permitieran revelar, por contraposición, las características identificativas propias de cada escuela.

A partir de las controversias detectadas, la doctrina se ha esforzado por deducir los criterios que podrían haber delimitado el concepto de "escuela", planteándose diferencias que van desde el mayor o menor conservadurismo en sus respuestas, su orientación filosófica o su posicionamiento político.

Sin llegar a encontrarse hasta el momento un criterio concluyente, lo que sin duda estos estudios han potenciado es una visión de las escuelas como grupos profesionales separados entre sí; grupos cuyas controversias jurídicas habrían marcado la historia del pensamiento jurisprudencial del Principado, estableciendo una nítida y continua cesura entre la labor de los sabinianos y la de los proculianos.

Pero este lógico interés por localizar y analizar los textos donde claramente se marcaran las tomas de postura contrapuestas entre una y otra escuela ha dejado fuera de foco multitud de otros testimonios muy relevantes para comprender la esencia de estos dos grupos: textos, en primer lugar, en los que las escuelas se nos muestran en sintonía, interpretando el Derecho de forma no controvertida; en segundo lugar, multitud de otros textos que testimonian enfrentamientos de pensamiento entre miembros de una misma escuela, textos que tampoco han sido tratados por la doctrina puesto que al tratarse de controversias internas, aparentemente no parecían relevantes para definir, por contraposición, los rasgos identificativos de una escuela frente a la otra.

En las fuentes existen incluso testimonios en los que los juristas de una escuela no sólo se enfrentan a los de la propia, sino que además coinciden con los de la contraria. Es decir, textos que parecen atestiguar una realidad muy diferente a la de la nítida división de las escuelas como instituciones contrapuestas.

Todos estos testimonios tradicionalmente dejados de lado por la doctrina son necesarios, sin embargo, para completar el cuadro que hoy en día podemos hacernos de los rasgos definitorios de las escuelas. Frente a una orientación exegetica en el estudio de las escuelas quizá excesivamente obsesionada por buscar sólo sus diferencias, estos testimonios parecen sugerir una realidad mucho menos contrapuesta, más rica en matices y, en algún caso incluso, en sorpresas.

Frente al concepto de "controversia" como elemento central definitorio del concepto de "escuela", en este trabajo se propone el de "comunicación" para aglutinar los variados supuestos que quedan fuera de las controversias tradicionales. Así, el objeto de esta investigación es estudiar el fenómeno de la comunicación entre las escuelas jurisprudenciales romanas, desde una perspectiva amplia en el que se estudiarán los supuestos de coincidencias (y discordancias) entre sabinianos y proculianos tradicionalmente no estudiados por la doctrina.

Se inserta así en la línea de perspectivas exegeticas modernas que, con razón, han advertido de la inexactitud de una visión en ocasiones maniqueísta de las escuelas como grupos profesionales claramente confrontados; perspectivas que, sin embargo, que más allá de la crítica hacia los criterios tradicionales hasta ahora no han aportado un estudio exhaustivo y detallado de los testimonios que prueban esa otra realidad.

Por ello, este trabajo se centrará en localización, clasificación y exégesis de testimonios en los que los juristas se expresen en el mismo sentido que otros de la escuela contraria para llegar a una solución común, o bien en los que entren en controversia, pero no con juristas de la la escuela opuesta, sino con sus propios maestros. En otras palabras: de todos aquellos testimonios que, aparentemente, rompen la idea de escuela internamente cohesionada y nítidamente contrapuesta a la contraria.

Para llevar a cabo esta tarea, se ha desarrollado, como se verá, una metodología y una terminología de trabajo específicas, que permiten abordar la exégesis de los textos recopilados con criterios eficientes desde el punto de vista histórico-crítico.

Se trata, en fin, de ofrecer una nueva perspectiva sobre las escuelas jurisprudenciales romanas; una visión inusual que, sin pretender desmentir o superar los valiosos estudios que hasta ahora se han hecho sobre las diferencias entre escuelas, ayude a completar sus perspectivas con los necesarios matices correctores, para poder obtener una visión más integradora y rica de la actividad e interacción de las escuelas en la creación del acervo jurisprudencial clásico.

1.2 PLAN DEL SIGUIENTE TRABAJO

Para abordar el objeto de estudio del trabajo es necesario partir, como es lógico, del concepto de "escuela jurisprudencial" que la doctrina ha elaborado. Dentro de la revisión del estado de la cuestión, al que se dedica el Capítulo 2 de este trabajo, se distinguirán los siguientes apartados:

En primer lugar, se realizará un breve repaso de las fuentes que testimonian la existencia de escuelas y sus rasgos definitorios, prestando como es lógico especial atención a las obras de Pomponio y Gayo, ya que es de sus obras de donde se extrae la idea de escuelas tradicionales separadas².

A continuación, se revisará uno de los primeros criterios exegeticos confeccionados al final del siglo XIX y que resultó más determinante dentro del estudio de las controversias entre proculianos y casianos: se trata de la separación entre *Schulmeinung* y *Privatmeinung*, que condicionó la búsqueda de las diferencias entre ambas escuelas de buena parte de la doctrina posterior³.

En tercer lugar, se analizarán los criterios de separación de escuelas más relevantes según la doctrina, con intención de tener presentes durante la investigación, para su revisión crítica, los distintos puntos de vista desde los que la romanística ha intentado definir el carácter de las escuelas a través de los puntos de desconexión entre ambas⁴.

Por último, se recogerá la crítica que parte de la doctrina más reciente opone a la teoría de la separación nítida de las escuelas. La aportación de los autores críticos se resumirá en tres aspectos principales: la revisión del concepto mismo de escuela, la efectiva separación entre ambas *stationes* y el supuesto elemento de cohesión que las mantuvo unidas⁵.

Se pretende con esto sintetizar críticamente las diversas perspectivas que desde la Antigüedad hasta la doctrina más reciente se ha tenido acerca de las escuelas jurisprudenciales romanas, de modo que quede definido el punto desde

² Se ha tratado el tema en "2.1 El concepto de "escuela jurisprudencial" a partir de las fuentes".

³ Véase el apartado "2.2 El problema de la identificación de las "Schulmeinungen" en las fuentes".

⁴ Para profundizar en este análisis véase el apartado "2.3 Criterios de diferenciación entre escuelas".

⁵ Sobre este punto de vista véase el apartado "2.4 Crítica doctrinal a la visión tradicional".

el que esta investigación comienza, y los criterios y perspectivas exegéticas que, a la luz de los resultados de este trabajo, podrán ser revisados.

A fin de guiar al lector y optimizar el trabajo exegético de las fuentes seleccionadas, en el Capítulo 3 se detalla la metodología adoptada. En ella se exponen los criterios exegéticos bajo los cuales se examinarán las fuentes⁶, así como la nomenclatura descriptiva elaborada a tal efecto⁷.

El Capítulo 4, se dedica, por fin, al análisis de la comunicación de las escuelas jurisprudenciales. Dicho estudio se realizará sobre un corpus de textos agrupados en cuatro tipologías: en primer lugar, textos que reflejan las distintas opiniones al interno de cada una de las escuelas (que denominaremos "comunicación interna negativa")⁸; a continuación –siguiendo un orden cronológico que abarcará distintas etapas claramente diferenciadas– se analizarán los puntos de encuentro entre proculianos y sabinianos ("comunicación externa positiva")⁹; en una tercera sección, se realiza la exégesis de fragmentos en que coinciden los dos casos anteriores, supuestos que denominaremos de "cruces entre escuelas"¹⁰. Apartado especial merece, para terminar, el análisis de los casos de ambos tipos de comunicación que nos brindan las Instituciones de Gayo serán el objeto de una cuarta sección específica, dadas las circunstancias y característica peculiares de dicha fuente¹¹.

Los resultados obtenidos a lo largo de esta investigación se recogen en el Capítulo 5, y para su mejor análisis se ordenan en tres grupos: relativos a cada tipo de comunicación¹², conclusiones transversales comunes a todos los tipos de comunicación¹³, y resultados específicos en relación con la redefinición del concepto de escuela jurisprudencial¹⁴.

⁶ Véase la sección "3.1.1 Criterios heurísticos".

⁷ Sobre esta cuestión véase "3.1.2 Criterios exegéticos y terminología".

⁸ Acerca de este tipo de comunicación véase la sección "4.1 Comunicación interna negativa".

⁹ Véase la sección "4.2 Comunicación externa positiva".

¹⁰ La coincidencia de ambos tipos de comunicación se estudia en la sección "4.3 Cruces entre escuelas".

¹¹ Sobre el tema véase "4.4 La especial aportación de las Instituciones de Gayo".

¹² Véase la sección "5.1 Resultados específicos de cada tipo de comunicación".

¹³ Dichos resultados se encuentran en la sección "5.2 Conclusiones comunes".

¹⁴ Véase la sección "5.3 Conclusiones sobre el concepto de escuela".

2. EL PROBLEMA DE LA DIFERENCIACIÓN DE LAS DISTINTAS ESCUELAS JURISPRUDENCIALES

2.1 EL CONCEPTO DE “ESCUELA JURISPRUDENCIAL” A PARTIR DE LAS FUENTES

Probablemente, el primer nombre que se hace presente cuando se trabaja sobre las escuelas jurídicas romanas es el de Pomponio, ya que su *Enchiridion*¹⁵ es la referencia principal en la que se da cuenta de la existencia y organización de esos grupos de juristas que él denominaba “*veluti diversas sectas*”.

Y a pesar de que los textos de Pomponio pueden calificarse de celeberrimos, creo apropiado comenzar esta investigación realizando una nueva aproximación a esta fuente, ya que su texto es, sin duda, el origen de la tan arraigada idea de separación entre ambas escuelas.

El relato –transmitido en el título segundo del libro primero del Digesto de Justiniano, como es sabido dedicado al origen del Derecho en Roma, de las magistraturas y a la tradición de los prudentes– comienza con los oscuros inicios de la ciudad gobernada en aquel entonces por los reyes y sometida por tanto a su poder. Se habla de la división del pueblo por parte de Rómulo en treinta curias, y de las leyes que Sexto Papirio reunió en un primer “Derecho Civil Papiriano”. La historia continúa con el viaje de los decenviros y con las Doce Tablas, y es a raíz de ellas donde encontramos la primera mención de los *prudentes* en el libro:

His legibus latis coepit (ut naturaliter evenire solet, ut interpretatio desideraret prudentium auctoritatem) necessarium esse disputationem fori. Haec disputatio et hoc ius, quod sine scripto venit compositum a prudentibus, propria parte aliqua non appellatur, ut ceterae partes iuris suis nominibus designantur, datis propriis nominibus ceteris partibus, sed communi nomine appellatur ius civile.

¹⁵ BREONE realiza un interesantísimo análisis sobre el *Liber singularis enchiridii* y los *Libri duo enchiridii* en su *Linee dell’Enchiridion di Pomponio*, Turín 1974, obra en la que se exponen la relación entre ambos libros y sus reflexiones acerca de la autenticidad de dichos textos, que no cree que fueran escritos por Pomponio, sino más bien que son un compendio de un escrito original.

D.1,2,2,5 (Pomp. enchir. sing.)

Según Pomponio, e la propia existencia de la Ley la que hace necesaria, por lo tanto, la existencia de los prudentes, quienes en las naturales discusiones en el foro habrían de aportar su autoridad. Y puntualiza que el Derecho que, sin escribirlo, creaban los prudentes, no recibía ningún nombre separado del resto del Derecho, sino que conformaba el Derecho Civil.

El libro sigue con el nacimiento de las acciones, de la creación del Senado y sus normas y de los derechos que podían otorgar los magistrados. Con este estilo histórico-narrativo se relacionan las fuentes del Derecho, y del mismo modo el libro segundo pasa a hablar de las magistraturas. Y es precisamente junto a la constatación de la relevancia de los magistrados, contramos otra mención a los prudentes:

Post originem iuris et processum cognitum consequens est, ut de magistratuum nominibus et origine cognoscamus, quia, ut exposuimus, per eos qui iuri dicundo praesunt effectus rei accipitur: quantum est enim ius in civitate esse, nisi sint, qui iura regere possint? Post hoc dein de auctorum successione dicemus, quod constare non potest ius, nisi sit aliquis iuris peritus, per quem possit cottidie in melius produci.

D.1,2,2,13 (Pomp. enchir. sing.)

Pomponio anuncia, antes incluso de entrar en la descripción detallada de las magistraturas y su origen, que la próxima parte de su exposición la dedicará a los prudentes y recalca especialmente la función que cumplen: la conservación y el perfeccionamiento cotidiano del Derecho.

Y en efecto, tras la descripción de las magistraturas comienza el turno de los prudentes. Pomponio muestra un gran interés por recalcar la importancia de estos profesionales y la máxima reputación de la que gozaron en el pueblo romano:

Iuris civilis scientiam plurimi et maximi viri professi sunt: sed qui eorum maximae dignationis apud populum Romanum fuerunt, eorum in praesentia mentio habenda est, ut appareat, a quibus et qualibus haec iura orta et tradita sunt.

D.1,2,2,35 (Pomp. enchir. sing.)

Pomponio prosigue enumerando, como dice en el texto anterior, a todos los personajes más destacados dentro de la ciencia jurídica, con lo que entra de lleno en la cuestión que interesa a este trabajo.

El primero de los textos que conviene revisar trata del origen mismo de las escuelas, que Pomponio identifica con las figuras de Labeón y Capítón, aunque como él mismo indica, son conocidas con los nombres de "escuela proculiana" (o proculeyana) y "escuela casiana"¹⁶:

Appellatique sunt partim Cassiani, partim Proculiani, quae origo a Capitone et Labeone coeperat.

D.1,2,2,52 (Pomp. enchir. sing.)

En el siguiente párrafo Pomponio se remonta a los preceptores tanto de Capítón, que fue discípulo de Ofilio, como de Labeón, quien fue instruido por Trebacio. También se señala, a través de los cargos que ostentaron, el peso público de ambos personajes. Como es sabido, Labeón rechazó el consulado que le ofreciera Augusto –episodio tremendamente denotativo de su carácter que se nos aporta en este pasaje–, así como la actividad que dividía en dos partes del año, seis meses con los estudiantes en Roma y otros seis escribiendo.

El genio de Labeón se refleja en el texto en el que Pomponio muestra gran interés en esbozar un retrato del jurista que, sin duda, se convertiría uno de los más respetados e influyentes, no sólo para los miembros de la escuela que él fundara sino para todos los hombres que se dedicaron al Derecho en Roma:

Post hunc maxime auctoritatis fuerunt Ateius Capito, qui Ofilium secutus est, et Antistius Labeo, qui omnes hos audivit, institutus est autem a Trebatio. Ex his Ateius consul fuit: Labeo

¹⁶ En opinión de PARICIO SERRANO, J. - FERNÁNDEZ BARREIRO, A. (*Historia del derecho romano y su recepción europea*, Madrid 2017, pág. 110), la denominación de escuela "sabiniana" no procedería de Masurio Sabino, ya que la denominación originaria era la de "casiana". De modo que la procedencia más probable de esta denominación sea el jurista Celio Sabino, sucesor de Casio Longino. En el mismo sentido véase CANNATA, C. A., "Lo splendido autunno delle due scuole", en DUFOUR, A. - WINIGER, B. - SCHMIDLIN, B. (eds.), *Pacte, convention, contrat: mélanges en l'honneur du Professeur Bruno Schmidlin*, Basilea 1998, págs. 433 y ss., donde el autor añade que los juristas de la escuela originariamente denominada "casiana" decidieron cambiar el nombre de la escuela por el de su nuevo maestro, es decir, Celio Sabino, empujados por la circunstancia de que Casio había sido condenado al exilio a la isla de Cerdeña por el emperador Nerón. CANNATA opina de igual modo refiriéndose a STEIN ("I giuristi e le scuole" en F. MILAZZO [ed.], *Ius controversum* e "auctoritas Principis". *Giuristi principe e diritto nel primo Impero*, Nápoles, 2003; conferencia de STEIN en págs. 299-311; contestación de CANNATA en págs. 323-324).

noluit, cum offerretur ei ab Augusto consulatus, quo suffectus fieret, honorem suspicere, sed plurimum studiis operam dedit: et totum annum ita diviserat, ut Romae sex mensibus cum studiosis esset, sex mensibus secederet el conscribendis libris operam daret. Itaque reliquit quadringenta volumina, ex quibus plurima inter manus versantur.

D.1,2,2,47 (Pomp. enchir. sing.)

No obstante, es la última parte del texto la que más llama la atención, ya que en ella se afirma que Capítón y Labeón fueron los que por vez primera crearon "como escuelas diferentes" ("*veluti diversas sectas*")¹⁷:

Hi duo primi veluti diversas sectas fecerunt: nam Ateius Capito in his, quae ei tradita fuerant perseverabat, Labeo ingenii qualitate et fiducia doctrinae, qui et ceteris operis sapientiae operam dederat, plurima innovare instituit.

D.1,2,2,47 (Pomp. enchir. sing.)

Según Pomponio, Capítón perseveró en la tradición, mientras que acerca de Labeón, el autor destaca la creatividad de la que era capaz, dada su pericia y extensa cultura. Esa actividad tendría un reflejo en las innovaciones que introdujo en Derecho.

El relato histórico de Pomponio aporta así la primera pista en la búsqueda de las diferencias entre escuelas, que según el autor reside precisamente en el criterio metodológico. Es decir, cuando Pomponio habla de que Capítón perseveraba en la tradición mientras que Labeón era más innovador –rasgos ambos que se han querido hacer extensivos a las respectivas escuelas–, parece estar haciendo hincapié en el desarrollo de dos métodos jurisprudenciales diferentes.

El autor continúa nombrando a los sucesores de los fundadores de las escuelas, es decir, menciona a Masurio Sabino como sucesor de Capítón y a

¹⁷ BAVIERA, G., *Le due scuole dei giureconsulti romani*, Florencia 1898, pág. 15, rechaza la denominación de las escuelas como *sectae*, pues relaciona esta denominación con la de las escuelas griegas de filosofía, y lo atribuye a que, en época de Pomponio –es decir, bajo el Principado de Adriano– estas *sectae* estaban en auge, de ahí que Pomponio sea el único autor en utilizar el término.

Nerva, que fue el sucesor de Labeón, de quien dice que fue muy cercano a César (refiriéndose a Tiberio).

Et ita Ateio Capitoni Massurius Sabinus successit, Labeoni Nerva, qui adhuc eas dissensiones auxerunt, hic etiam Nerva Caesari familiarissimus fuit.

D.1,2,2,48 (Pomp. enchir. sing.)

Otro dato relevante para esta investigación: se nos da a entender en el texto que ya existieron diferencias entre Labeón y Capitón –aunque no se haga referencia específica a ellas–, dado que, según Pomponio, sus sucesores, Nerva y Masurio “aumentaron aquellas disensiones”. Pomponio no hace más mención de otros enfrentamientos ni de rivalidades notables entre los miembros de las escuelas, limitándose a detallar ciertas características de la vida privada de éstos, tales como su situación económica, como en el caso de Sabino o su ascendencia, en el de Casio.

La lista de los sucesivos juristas que llegaron a encabezar las escuelas parece terminar en Celso y Juliano, que vivieron en el siglo II d.C. Es decir, en realidad las escuelas jurídicas fueron un fenómeno limitado a un periodo temporal muy concreto, pero tan relevantes que no es posible realizar un relato de Historia del Derecho prescindiendo de ellas.

Esta relevancia se constata por el hecho de que, incluso tiempo después de que las diferencias entre ellas se disolvieran, había quienes, como Gayo, se consideraban pertenecientes a su entorno. De ahí que las *Institutiones* de Gayo deban considerarse, junto con el *Enchiridion* de Pomponio, la otra gran fuente de información sobre la naturaleza de las escuelas jurisprudenciales¹⁸.

Gayo, sin embargo, habla de las escuelas de una manera un tanto singular: posicionándose en una de las escuelas, se refiere a los juristas de la contraria como "*diversae scholae auctores*", y denomina "*nostrae scholae auctores*" o "*nostri praeceptores*" a los de la propia. En otras palabras, la primera mención hace referencia siempre a la escuela proculiana, mientras que las dos últimas se refieren a la sabiniana, escuela de la que, sin duda, Gayo se sentía parte. Véase un ejemplo en este sentido:

Item si quis sub ea condicione stipuletur, quae existere non potest, veluti si digito caelum tetigerit, inutilis est stipulatio. Sed

¹⁸ Sin embargo, ARANGIO-RUIZ, V., *Storia del diritto romano* (7ª ed.), Nápoles 1977, pág. 348 considera que Gayo, al ser provincial, estaba desfasado acerca de las corrientes intelectuales dominantes en la capital.

legatum sub impossibili condicione relictum nostri praeceptores proinde deberi putant, ac si sine condicione relictum esset; diversae scholae auctores nihilo minus legatum inutile existimant quam stipulationem. Et sane vix idonea diversitatis ratio reddi potest.

Gai.3,98

Así, al comentar alguna discrepancia jurisprudencial, Gayo generalmente hace uso de una de estas expresiones a la hora de atribuir una opinión acerca de una cuestión a una de las escuelas y utilizar para la opuesta el nombre propio de sus miembros más destacado. Muy frecuentes son, por otra parte, las alusiones dobles, pues suele aludir a Sabino y Casio por un lado y a Nerva y Próculo por el otro, como en el siguiente ejemplo:

Sed quod diximus ea animalia, quae domari solent, Mancipi esse, quomodo intellegendum sit, quaeritur, quia non statim ut nata sunt domantur. Et nostrae scholae auctores statim ut nata sunt Mancipi esse putant; Nerva vero et Proculus et ceteri diversae scholae auctores non aliter ea Mancipi esse putant, quam si domita sunt.

Gai.2,15

Quidam materiam et substantiam spectandam esse putant, id est ut cuius materia sit, illius et res quae facta sit videatur esse, idque maxime placuit Sabino et Cassio. Alii vero eius rem esse putant, qui fecerit, idque maxime diversae scholae auctoribus visum est.

Gai.2,79

Es decir, Gayo recurre a dos tipos de mención cuando se refiere a las escuelas: o bien habla de modo genérico de "preceptores" o "autores" –ya sea de los propios o los de la escuela contraria–, o bien se refiere a los juristas más relevantes y más antiguos de ambas *scholae* por sus nombres propios. Como se puede ver, en ningún caso alude Gayo a las escuelas jurisprudenciales por su nombre, a diferencia de Pomponio, quien sí alude a "casianos" y "proculianos". Estos rasgos distintivos de Pomponio y Gayo contrastan con las noticias que obtenemos del resto de textos jurisprudenciales, pues en el resto de las fuentes no puede apreciarse una tendencia clara de los autores hacia una u otra forma de alusión.

En cualquier caso, y a los efectos que interesan a este trabajo, como se puede ver una primera aproximación a los dos autores de referencia nos transmite la idea –que ni Pomponio ni Gayo parecen pretender suavizar– de que las escuelas jurisprudenciales debían ser entendidas (y por tanto definidas) como instituciones enfrentadas entre sí. No resulta extraño, por tanto, que las numerosas controversias entre distintos miembros de las escuelas transmitidas por las obras de ambos juristas se hayan considerado la fuente principal de información para intentar definir el criterio de división entre las *sectae* y, por tanto, de sus caracteres definitorios.

2.2 EL PROBLEMA DE LA IDENTIFICACIÓN DE LAS “SCHULMEINUNGEN” EN LAS FUENTES

Sin embargo, al investigador le surge lógicamente una duda exegética en relación con las opiniones de cada jurista transmitidas dentro de los testimonios conservados de controversias: la cuestión de valorar hasta qué punto el parecer de un solo jurista respecto a una cuestión puede considerarse representativo de la escuela entera (y por tanto, un elemento de información válido para definir sus rasgos característicos), o si las intervenciones individuales de cada jurista no deben ser consideradas más que opiniones personales independientes dentro de las *sectae*. Dilucidar esta cuestión es sin duda esencial, ya que de ello depende el que una controversia sea considerada como tal, y no una mera discusión a título personal donde lo que trate de rebatir sea nada más que la opinión individual de uno de los juristas que pertenecían a estas escuelas.

Con este objetivo exegético en mente, DIRKSEN¹⁹ fue el primero en realizar una categorización de las opiniones jurídicas que se emitían en las controversias, dividiéndolas en *Schulmeinungen* u “opiniones de escuela” —es decir, opiniones que los juristas de una escuela mantenían orgánicamente acerca de ciertas cuestiones de derecho—, y en *Privatmeinungen* u “opiniones privadas” (“personales”), que no habrían sido seguidas por todos los peritos y que por lo tanto no habrían llegado a consolidarse como opinión de escuela.

En esta misma línea exegética, BAVIERA, en el segundo capítulo de su monografía dedicada a las escuelas de juristas²⁰, explica lo que considera como *Schulmeinung* y lo que entiende por *Privatmeinung*, –preguntándose por tanto qué

¹⁹ DIRKSEN, H. E., *Beiträge zur Kunde des römischen Rechts, I Abhandlung: Über die Schulen der römischen Juristen*, Leipzig 1825.

²⁰ BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 38 y ss.

podemos considerar como una verdadera controversia entre escuelas– y expone el proceso mediante el cual, según él, se formarían dichas opiniones.

BAVIERA explica que en las escuelas los llamados *auditores* se habrían encargado, en una primera fase, de recopilar las respuestas de sus maestros. Esas compilaciones pasarían después a ser completadas con sus propias *responsae*, al llegar el *auditor* a convertirse en maestro. Años después, las colecciones revisadas y aumentadas pasaban a los sucesivos alumnos, que recibían así una suerte de legado doctrinal que ellos, a su vez, habrían de completar y transmitir a sus sucesores²¹.

De este modo, afirma BAVIERA, las *Schulmeinungen* habrían surgido en realidad como una discusión entre dos juristas; en otras palabras, las controversias nacerían con carácter de *Privatmeinung* hasta que los *auditores*, al hacerse eco de las mismas y adoptarlas, las convirtieran en opinión de escuela.

El resto de las discusiones no entrarían dentro de este rango de *Schulmeinungen*, al limitarse a simples discrepancias entre dos o tres juristas que no llegarían sin embargo al grado de controversia de escuela²².

Pero como en otros ámbitos de los estudios romanísticos, la historia de la tradición textual de las fuentes que transmiten las controversias constituye un ulterior problema metodológico, y por ello ambos autores, en relación con las referencias directas en las fuentes al nombre de las escuelas, aprecian también matices diversos a tener cuenta en la exégesis: DIRKSEN dudaba de aquellas fuentes del *Corpus* en las que se menciona a sabinianos y proculianos expresamente, ya que consideraba que eran los compiladores de Justiniano quienes habían tratado los textos y por tanto no eran del todo fiables²³; sin embargo, BAVIERA sí que admitía estas cuestiones como *Schulmeinungen*, al considerar que, a pesar de las dudas del autor alemán, las referencias expresas a sabinianos y proculianos no serían interpolación de Justiniano, sino denominaciones habituales usadas por Pomponio, Ulpiano, Paulo, etc.

²¹ BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 38: “La celebre collezione di Urseio Feroce ne è un esempio: Cassio la ripubblica con propri responsi. Giuliano ne cura una terza edizione aggiungendovene degli altri. Così pure fa con quella di Minicio Natale”.

²² PACCHIONI, G., *Corso di diritto romano*, vol. 1, Turín, 1905, pág. 319 nt. 1, rechaza la división entre *Schulmeinung* y *Privatmeinung* al considerar que un jurista no pierde la independencia por el hecho de pertenecer a una escuela, y que para que una de sus opiniones fuese considerada como una opinión de escuela debería aceptarse por la totalidad de sus miembros; algo que, teniendo en cuenta los materiales de los que disponemos, no es posible verificar.

²³ DIRKSEN, *Beiträge*, pág. 12.

Pasando de los testimonios aportados por el Digesto a los contenidos en Gayo, BAVIERA interpreta como verdaderas opiniones de escuela las controversias que cita el autor cuando utiliza las expresiones “*nostri praeceptores*” o “*diversae scholae auctores*”. En esos casos, el criterio exegético es que las opiniones así aludidas consituyen un caso claro de *Schulmeinung*.

De otro lado, si son los nombres propios de los juristas que intervienen en la controversia los que utiliza Gayo –segundo recurso estilístico del autor en dicho ámbito, como hemos visto *supra*–, BAVIERA opina en el mismo sentido por las siguientes razones: dotados del *ius publice respondendi*, Sabino, Casio, Nerva y Próculo habrían sido juristas capaces de reformar con sus decisiones el derecho vigente²⁴; el hecho de que Gayo se limitara a ellos en sus citas a las escuelas puede interpretarse, según BAVIERA, como indicio de que el resto de los *praeceptores* y de los *auditores* harían suyas estas opiniones de referencia y las seguirían.

Sin embargo, no hay que olvidar que existen otros textos de Gayo en los que el autor mezcla ambas formas de alusión, esto es, “*Sabinus quidem et Cassius ceterique nostri praeceptores*” o “*Nerva vero et Proculus ceterique diversae scholae auctores*”²⁵. Precisamente esa mezcla anima a BAVIERA a, ante la duda, aplicar el criterio exegético de considerar las disensiones citadas por Gayo²⁶ como verdaderas *Schulmeinungen*.

Esta categorización de los distintos tipos de opiniones jurisprudenciales, aplicado tradicionalmente a las controversias entre juristas de diferentes escuelas, nos será útil también en este trabajo a la hora de valorar el significado de las opiniones jurisprudenciales en los casos de comunicación. Por otra parte, ya el hecho de que la doctrina asuma la posibilidad de identificar opiniones individuales fuera de las supuestas líneas de pensamiento oficiales de cada escuela es significativo de cara a la presente investigación, pues supone un primer elemento de erosión del concepto de escuela como grupo profesional compacto con metodologías y criterios comunes.

²⁴ BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 38 y ss.

²⁵ *Gai.2,195, Gai.4,79 y Gai.2,195, Gai.2,15.*

²⁶ Por su parte DIRKSEN no parece tener dudas acerca de la autenticidad de los textos gayanos en DIRKSEN, *Beiträge*, págs. 17-25.

2.3 CRITERIOS DE DIFERENCIACIÓN ENTRE ESCUELAS

Establecidas las premisas anteriores, vamos a pasar a examinar con más detalle los numerosos y muy diversos criterios que la ciencia romanística ha buscado establecer, con mayor o menor fortuna, para diferenciar de una manera sistematizada las escuelas jurídicas. Y lógicamente, las controversias recogidas en las fuentes han sido el campo en el que los romanistas han tratado de cosechar dichos criterios. No obstante las ya mencionadas discusiones sobre la naturaleza misma de cada una de las controversias (por no considerarlas como controversias entre escuelas como tales —*Schulmeinungen*—, sino meras opiniones personales de juristas —*Privatmeinungen*—), es mediante su estudio como se han forjado los intentos por encauzar las corrientes de pensamiento que delimitaran las escuelas, siguiendo la senda que marcara Pomponio con su idea de bloques claramente separados.

Esta concepción pompoiana ha sido seguida por muchos autores modernos, que han analizado de manera más o menos profunda las discrepancias entre escuelas que las fuentes nos han dejado. Este análisis los ha llevado a tratar de clasificar las escuelas siguiendo unos criterios de diferenciación que se han elaborado a tal efecto y que analizaremos a continuación.

De entre los autores modernos, es G. L. FALCHI²⁷ uno de los estudiosos que más ha profundizado en esta línea de investigación, y por tanto su obra es una referencia obligada para este trabajo. En su monografía estudia un elenco de criterios de diferenciación que han venido siendo tradicionalmente aceptados entre la doctrina. Tales criterios han sido analizados y también rebatidos en numerosos casos tras una profunda revisión de las controversias entre sabinianos y proculianos por parte de FALCHI.

Los criterios que se analizarán a continuación son los más destacados, (no por ello menos discutidos) y los que, en su mayoría, siguen utilizándose en la actualidad para diferenciar a la escuela sabiniana de la escuela proculiana, y servirán de punto de contraste cuando a lo largo de este trabajo se estudien los casos opuestos de comunicación entre las escuelas.

²⁷ FALCHI, G. L., *Le controversie tra Sabiniani e Proculiani*, Milán 1981.

2.3.1 El criterio filosófico

Uno de los autores que más profundiza en el criterio que distingue las escuelas por sus principios filosóficos es SOKOLOWSKI²⁸. Basándose en el análisis de la *specificatio*, atribuye un fundamento puramente filosófico a la opinión de las escuelas al respecto.

Gayo, en sus Instituciones²⁹, recoge el criterio de los proculianos, que se habrían inclinado por otorgar la propiedad de la nueva cosa creada a partir de la materia de otro a la persona que la fabrica. Los proculianos lo justificaban afirmando que "*quia quod factum est, antea nullius fuerat*"³⁰. De este modo, siendo la cosa de nueva creación, es decir, que no existía con anterioridad, no podría concedérsele su propiedad más que a quien la originó.

Sostiene SOKOLOWSKI³¹ que los proculianos estarían aplicando a la resolución jurídica del caso una visión filosófica peripatética, con influencia del pensamiento aristotélico, según el cual las cosas se componen de materia, forma y privación. Esta última no es una realidad sino la negación de la forma, por tanto, sólo quedarían las dos primeras. La materia es la masa pasiva y la forma la delimita. Según Aristóteles, a través de la forma se eleva la cosa primero a la realidad. De ahí que la relevancia de la forma prevalezca sobre la de la materia³².

En cuanto a la interpretación de los sabinianos, cree que por el contrario se aproxima a la de los estoicos. A diferencia de Aristóteles, no otorgan la relevancia principal de la cosa a la forma sino a la materia. Según esta teoría, es la materia la que define la realidad; la forma no cambia la naturaleza de la materia sólo la individualiza sin destruirla.

SOKOLOWSKI entiende que los sabinianos, precisamente siguiendo esta corriente, defienden que la propiedad de la cosa creada ha de atribuirse al propietario de la materia a partir de la cual se originó. Argumentaban los sabinianos que la forma no mutaba la sustancia de la cosa y, por tanto, tampoco habría de cambiar la titularidad del propietario, que no veía interrumpido en modo alguno su derecho al persistir éste en la materia, lo que podía justificarse en cualquier momento³³. Esta prevalencia de la materia sobre la forma

²⁸ SOKOLOWSKI, P., "Die Lehre von der Specification", ZSS 17 (1896), págs. 252-311.

²⁹ *Gai.* 2, 79.

³⁰ *D.* 41, 1, 7, 7.

³¹ SOKOLOWSKI, Die Lehre, pág. 259.

³² SOKOLOWSKI, Die Lehre, pág. 260.

³³ SOKOLOWSKI, Die Lehre, pág. 280.

relacionaría claramente según el autor la teoría de la especificación de la escuela sabiniana con el materialismo de los estoicos³⁴.

SOKOLOWSKI apoya por tanto el criterio filosófico como elemento que permite establecer la diferencia entre las escuelas; sin embargo, otros autores se limitan a destacar la presencia las nociones de las escuelas filosóficas en los métodos de análisis de los juristas, sin otorgarles, no obstante, un efecto tan determinante a la hora de definir la esencia de una escuela.

Así, por ejemplo, PERNICE, en su monografía acerca de Labeón, admite que dentro de la amplia formación del gran jurista romano se encontraría también la formación en filosofía de la escuela estoica³⁵. Sin embargo, no encuentra pruebas verificables de la influencia de la filosofía sobre el derecho³⁶.

STEIN, en la misma línea, rechaza los criterios de diferenciación de carácter filosófico, ya que, según él, son muy pocas las controversias en las que tienen cabida, y por tanto no bastan para definir una completa metodología, y menos aún el carácter de toda una escuela. De otra parte, en opinión del autor, los juristas, como hombres cultos que eran, estaban en contacto con las corrientes filosóficas³⁷, especialmente las estoicas. No obstante, ésta no sería la razón de su adhesión a una u otra escuela sino, como se verá más adelante, una manera distinta de aproximarse al Derecho.

Por su parte, FALCHI cree superados los criterios que se basan en la adhesión de las escuelas a las diferentes corrientes filosóficas, y en concreto aquellos anteriores al descubrimiento del palimpsesto veronés, que eran frecuentes entre la doctrina que trató el tema. El autor italiano justifica estas opiniones apoyándose en que los estudiosos del momento carecían de la visión global de las controversias que esta fuente les hubiera aportado para la elaboración de criterios de naturaleza positiva³⁸.

A pesar de que la gran mayoría de la doctrina no hace alusión a este criterio por considerarlo determinante, el criterio filosófico ha vuelto a tomar

³⁴ SOKOLOWSKI, Die Lehre, *ibid*.

³⁵ PERNICE, A., *Marcus Antistius Labeo. Das römische Privatrecht*, Halle 1873, pág. 30.

³⁶ PERNICE, Labeo, pág. 31. En el mismo sentido DIRKSEN, Beiträge, pág. 127. El autor habla de la formación estoica de Labeón y añade que "hinsichtlich der Schule des Capito aber bald nur gesagt wird, sie habe überhaupt der Philosophie keinen Einfluß auf die Rechtswissenschaft gestattet, bald sie sei dem Systeme Epicurs, oder auch dem der Akademie, gefolgt".

³⁷ STEIN, P., "Le scuole", en MANTOVANI, D. (ed.), *Per la storia del pensiero giuridico romano. Da Augusto agli Antonini. Atti del seminario di S. Marino (Torino 1995)*, Turín 1996, pág. 1.

³⁸ En el mismo sentido SCACHETTI, M. G., "Note sulle differenze di metodo fra sabiniani e proculiani", en *Studi Biscardi* vol. 5, Milán 1984, pág. 370.

protagonismo en la obra de BEHRENDT. El autor, a través del análisis de distintas controversias, defiende que los sabinianos estaban claramente influidos por la filosofía estoica mientras que los proculianos lo estarían por la Academia escéptica o la filosofía aristotélica. Relaciona además las figuras de Quinto Mucio y Servio Sulpicio con las escuelas de época imperial, resultando ser los sabinianos herederos de primero y los proculianos del segundo jurista republicano respectivamente³⁹.

2.3.2 Innovación frente a conservadurismo

Tomando como base el texto pomponiano D.1,2,2,47-53, ha habido muchos autores que han defendido la idea que concibe a los proculianos como metodológicamente innovadores y a los sabinianos como conservadores. De este modo, este criterio se ha convertido en uno de los más extendidos.

El autor que examina de manera más profunda las distintas controversias que dan pie a este criterio es VOIGT. Sin embargo, como se verá a continuación, FALCHI⁴⁰ duda de que algunas de las que el autor alemán presenta sean verdaderas disensiones entre escuelas.

Afirma VOIGT⁴¹, a modo de ejemplo metodológico, que los sabinianos se inclinan por la *verbi ratio* mientras que los proculianos lo harían por la *voluntatis ratio*. El ejemplo que aporta para apoyar su teoría es el caso de la colocación de la *tutoris datio*⁴² en el testamento antes o después de la *heredis institutio*. Los proculianos aceptaban que dicha disposición precediera a la institución del heredero ya que entendían que con el nombramiento del tutor no se afectaba en nada a la herencia. Según Gayo, sus preceptores, por el contrario, no aceptaban esta propuesta de ordenación.

De este ejemplo se deduciría la mayor relevancia que para los proculianos tenía la *voluntas* sobre la arcaica rigidez formal, lo que daría cuenta por tanto de la capacidad innovadora de esta escuela.

³⁹ BEHRENDT, O., "Institutionelles und prinzipielles Denken im römischen Privatrecht", ZSS 95 (1978), págs. 206 y ss. Un ejemplo de la influencia de esta visión metodológica en los análisis modernos de los textos jurisprudenciales se encuentra por ejemplo, en NEUMANN, A., *Der Bürgerregress im Rahmen des römischen Auftragsrechts*, Berlín 2011, pág. 19.

⁴⁰ FALCHI, Le controversie, pág. 14.

⁴¹ VOIGT, M., *Römische Rechtsgeschichte*, vol. 2, Stuttgart 1889, pág. 228.

⁴² *Gai.* 2,229-231.

Algunos otros casos en los que esta afirmación también puede aplicarse son aportados por VOIGT, como por ejemplo la adquisición del legado⁴³. Según los proculianos esta adquisición iba inexorablemente ligada a un acto positivo de aceptación por parte del legatario, no así para los sabinianos.

VOIGT aporta otros ejemplos en este mismo sentido⁴⁴, sin embargo, primero BAVIERA y después FALCHI no creen que puedan considerarse como verdaderas controversias entre escuelas.

FALCHI discute este criterio desde varias razones metodológicas y expone estos puntos con los que pretende rebatirlo. En primer lugar, considera ya excesiva la fundamentación que la opinión de VOIGT encuentra en el texto pomponiano que apunta el antagonismo entre Labeón y Capitón que continuó en las figuras de sus sucesores. En su opinión no se puede extender la aparente confrontación entre los fundadores de las escuelas a cada uno de los juristas que les sucedieron, debido a que incluso la identidad de los propios fundadores sería discutible⁴⁵.

De otro lado critica también el método del autor alemán en otros sentidos. Por un lado, según FALCHI, para sustentar sus opiniones VOIGT se ve obligado a recurrir a criterios y materias heterogéneas que en su opinión no sirven para la coherente reconstrucción de un sistema proculiano o sabiniano⁴⁶. Por otro insiste en la dudosa identificación de algunas de las controversias en las que se funda como verdaderas disensiones entre escuelas⁴⁷.

En tercer lugar, la crítica más directa al estudio de VOIGT trata sobre la profundidad del estudio de las instituciones sobre las que versan dichas controversias, pues según el autor italiano resulta demasiado superficial como para extraer conclusiones sólidas en cuanto a la cuestión del carácter de la escuela⁴⁸. Es más, un estudio realmente profundo de dichas instituciones tratadas nos llevaría, según FALCHI, al criterio meridianamente contrario⁴⁹, es decir, que los proculianos serían en realidad los conservadores mientras que los sabinianos representarían la innovación en Derecho.

⁴³ *Gai.*2,195.

⁴⁴ VOIGT, *Römische*, págs. 228 y ss.

⁴⁵ FALCHI, *Le controversie*, pág. 16.

⁴⁶ FALCHI, *Le controversie*, pág. 17.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ FALCHI, *Le controversie*, pág. 21.

Esta teoría contraria a la de VOIGT tiene en KARLOWA uno de sus principales precursores. Más adelante analizaremos además otras de sus tesis respecto al tema, que constituyen un todo al estar relacionadas unas con otras y que FALCHI secunda en su mayoría.

De la exégesis del ya célebre fragmento pomponiano, KARLOWA⁵⁰ extrae la conclusión de que lo que en realidad quiere transmitir Pomponio no es una oposición entre juristas pertenecientes a dos *stationes iuris docendi*, sino más bien una contraposición genérica entre dos escuelas que se ajustarían más bien al modelo de las escuelas griegas de filosofía.

También tradicional, y defendido de nuevo por VOIGT⁵¹, es el criterio que apunta a que los sabinianos eran seguidores de la interpretación *stricto iure* y los proculianos estarían más inclinados hacia la *aequitas*.

Esta idea, tampoco es aceptada por FALCHI⁵², quien cree que esta tesis está basada, del mismo modo que la anterior, en una interpretación en exceso literal del fragmento de Pomponio, de la que se deduce que los sabinianos eran por lo general más tendentes a la tradición jurídica en la aplicación de los criterios que deducían *stricto iure*, mientras que los proculianos habrían sido más sensibles a las interpretaciones novedosas a las que daba lugar la *aequitas*.

2.3.3 Diferencias políticas

Dejaremos de lado por un momento la obra de Pomponio para centrarnos en la siguiente diferencia entre las escuelas jurídicas que propone la doctrina. Diferencias que se extraen de los datos biográficos que manejamos acerca de los juristas fundadores de dichas escuelas. Estos datos nos presentan a los sabinianos como simpatizantes del poder imperial, mientras que es bien sabido que Labeón era su firme opositor. Es decir, estaríamos ante un criterio de carácter político.

Así lo afirman DIRKSEN⁵³ y otros autores, tales como PACCHIONI⁵⁴ o BRUNS-PERNICE-LENEL⁵⁵; sin embargo, FALCHI cree, no sin razón, que estas tendencias políticas serían aplicables únicamente a los fundadores de las escuelas y no a

⁵⁰ KARLOWA, O., *Römische Rechtsgeschichte*, vol. 1, Leipzig 1885, pág. 664.

⁵¹ VOIGT, *Römische*, pág. 228.

⁵² FALCHI, *Le controversie*, pág. 17.

⁵³ DIRKSEN, *Beiträge*, pág. 126.

⁵⁴ PACCHIONI, *Corso*, pág. 305.

⁵⁵ BRUNS, C. G. - PERNICE, A. - LENEL, O., "Geschichte und Quellen des römischen Rechts", en *Holtzendorff Enzyklopädie* 1, Leipzig/Berlin 1915, págs. 133-135.

todos sus seguidores⁵⁶. Según el autor italiano, este criterio no resulta en absoluto congruente con la naturaleza jurídico-privada de las controversias, en las que nada podría influir la tendencia política de los miembros de ambas escuelas. No obstante, admite la relevancia que el antagonismo político pudo haber tenido en el nacimiento de las dos *sectae*⁵⁷.

Una visión posterior a la de FALCHI acerca del criterio político es la que J. W. TELLEGEN aporta en su detallado estudio sobre Casio y su escuela a través del epistolario de Plinio⁵⁸, en el cual merece la pena denerse.

El autor analiza una carta de Plinio el Joven dirigida a su amigo Rosiano Gemino, cuya carrera política bajo el dominio de Trajano ayudó a impulsar el propio Plinio. En la carta comenta a Gemino la muerte de Ummidia Quadratilla y su relación de amistad con el nieto y heredero de ésta, Quadratus. Plinio manifiesta claramente la mala opinión que le merece el estilo de vida de la anciana, amante del teatro y el espectáculo, por juzgarlo inapropiado. Por el contrario, considera a Quadratus un hombre fino, culto y discreto, digno de la casa que va a heredar. Casa que había pertenecido a Cayo Casio, quien fuera "*Cassianae scholae princeps et parens*".

Al hilo de la carta de Plinio, TELLEGEN se plantea varias cuestiones, y la primera de ellas es qué se entiende por una escuela jurídica. En primer lugar, habla de las dos fuentes principales que nos aportan datos acerca de ellas, que como es sabido, son los textos de Pomponio y Gayo. Por una parte, advierte que la gran mayoría de la doctrina coincide en que los textos de Pomponio no explican adecuadamente el origen y naturaleza de las escuelas⁵⁹. Por otra, recuerda que Gayo aporta muchas controversias entre escuelas en las que numerosos autores han buscado la naturaleza o función de las escuelas jurídicas –sugiriendo que estas controversias habrían de tener un denominador filosófico, político, ideológico o metodológico común–, sin obtener resultados convincentes. TELLEGEN considera lógico este fracaso ya que entiende las controversias como problemas que surgían a afectaban exclusivamente a cuestiones de práctica jurídica⁶⁰.

⁵⁶ FALCHI, *Le controversie*, pág. 19.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ TELLEGEN, J. W., "Gaius Cassius and the schola Cassiana in Pliny's letter VII", *ZSS* 105 (1988), pág. 268.

⁵⁹ TELLEGEN, *Gaius Cassius*, pág. 268.

⁶⁰ TELLEGEN, *Gaius Cassius*, pág. 274.

En cuanto a otros autores que habrían tratado de tomar distancia, alegando que las controversias estarían basadas en oposiciones personales o que las escuelas no serían más que una especie de clubes de debate, tampoco en este caso la interpretación le resulta convincente a TELLEGEN, ya que se plantea por qué habrían de tener carácter enfrentado dos clubes de esta naturaleza⁶¹.

La clave de que ninguna de estas tendencias hubiera logrado arrojar luz sobre estas cuestiones, según TELLEGEN, se encuentra en un error exegetico: toda la confusión radicaría en la interpretación anacrónica que de estos conceptos se ha venido haciendo⁶².

La perspectiva anacrónica (o mejor dicho, de perspectiva del contexto histórico-político del momento) habría afectado especialmente al concepto mismo de jurista, al considerarse que eran un orden fuera de la sociedad, aislado del contexto político-social del momento. Sin embargo, se sabe que, durante la República, los juristas formaban parte del Senado, y por tanto TELLEGEN cree que su poder político era mucho mayor de lo que se piensa. No en vano su presencia e influencia en el gobierno fue aumentando en el nuevo sistema, a lo largo del siglo I. d. C. Sería por tanto el concepto sesgado del peso político real que los juristas ostentaban lo que nos impediría comprender el papel que tenían las escuelas jurídicas⁶³.

Por otra parte, TELLEGEN parte de la base de que en Roma no había centros en los que se estudiase derecho de forma profesional, y por tanto afirma que las escuelas no provenían de un ámbito académico, sino de la aristocracia senatorial, de la mano de senadores especialmente capacitados e interesados en la práctica jurídica. Sus decisiones y puntos de vista serían expuestos y desarrollados dentro del Senado, y en él quedarían registrados. En consecuencia, ve claro un primer factor político a partir de la relación entre el Senado y las escuelas, hasta el punto de defender que, en realidad, éstas habrían sido facciones del Senado.

⁶¹ TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 269, donde el autor repasa ampliamente la visión de la literatura jurídica.

⁶² TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 269 y ss.

⁶³ TELLEGEN explica esta concepción por el éxito de las teorías de MOMMSEN según las cuales el poder político residía únicamente en la fuerza del *imperium* que ostentaban los magistrados, heredada directamente del poder de los antiguos reyes etruscos; el Senado, aunque constitucionalmente tan sólo tuviera las funciones propias de un consejo, habría poseído un gran poder sólo en la práctica, dejando huérfanos a los juristas de cualquier influencia en la alta esfera política. Los juristas no tendrían poder político *per se*, sino que se habrían limitado a aconsejar a los que lo ostentaban: los magistrados y especialmente el pretor (TELLEGEN, Gaius Cassius, págs. 275-276).

La segunda conexión entre el poder político y las escuelas jurídicas la encuentra TELLEGEN en la institución del *ius publice respondendi*, cuya visión doctrinal también revisa pues se han venido tratando de forma aislada relacionando las escuelas con la ciencia jurídica romana y por otro el *ius publice respondendi* con el poder imperial. Sin embargo, el autor entiende que había de existir algún tipo de relación, ya que Pomponio en su obra presenta prácticamente al mismo tiempo la creación de ambos fenómenos, es decir, las escuelas jurídicas y el *ius publice respondendi*⁶⁴.

En cuanto al significado y contenido de este derecho existen matices que se pueden aunar en dos tendencias principalmente. La más antigua defiende que el jurista respondía en nombre del Emperador y las opiniones del resto de juristas tenían “un valor inferior”. Aun así, el principio de independencia de los juristas quedaría intacto⁶⁵.

La otra, defendida por KUNKEL y MAGDELAIN, lo interpreta en el sentido de que el jurista respondía con el permiso del Emperador, y que los juristas a los que el *ius publice respondendi* no les hubiera sido otorgado, no tendrían derecho de emitir opiniones. Esto habría dejado la actividad de los juristas bajo el control imperial⁶⁶.

Para TELLEGEN, ninguna de las dos sería totalmente certera, y por tanto propone una teoría alternativa que apoya en los textos de Pomponio: durante la República debió existir en el Senado una sección (germen de la “escuela”) en la que se discutirían las cuestiones de Derecho entre senadores especialmente versados en leyes⁶⁷. Tras la llegada de Augusto, la escuela se habría escindido en dos facciones contrarias: la más antigua, bajo la dirección de Ateyo Capitón (más tradicional y políticamente dócil), y la nueva escuela, con el obstinado Antistio Labeón a la cabeza. A pesar de que ambos fueron los primeros en dirigir las escuelas, sospecha TELLEGEN que no se los habría considerado los fundadores reales en tanto en cuanto carecían del *ius publice respondendi*; no así Casio y Próculo, ambos pertenecientes a la clase senatorial y que probablemente lo

⁶⁴ TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 278.

⁶⁵ TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 279.

⁶⁶ KUNKEL, W., “Das Wesen des *ius respondendi*”, en ZSS 66 (1948), pág. 428, y *Herkunft und soziale Stellung der römischen Juristen*, Colonia 1967, págs. 282 y ss.; MAGDELAIN, A., “Ius Respondendi”, RH 28 (1950), pág. 5.

⁶⁷ TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 281.

tuvieron (aunque reconoce que este hecho no ha podido probarse fehacientemente)⁶⁸.

En efecto, no consta en los textos de Pomponio que Augusto otorgara efectivamente el *ius publice respondendi*, sólo que lo instituyó. Ante la escisión de las escuelas, parece lógico que ante esa tesitura Augusto evitara inclinarse por una u otra en su concesión⁶⁹. Sin embargo, a partir de Tiberio, el derecho habría ido concediéndose a todos los cabezas de escuela. En opinión de TELLEGEN, el *ius publice respondendi* implicaba que los juristas que lo ostentaban tenían capacidad para responder a favor del Estado, es decir, a favor del *Consilium publicum*, encarnado en el Senado⁷⁰, lo que en realidad conllevaba el peligro de la inseguridad jurídica en caso de contradicciones. El emperador Trajano, por ejemplo, trató de minimizar este riesgo atrayendo a los jefes de las escuelas al *Consilium principis*.

No en vano, en los textos pomponianos la extinción del *ius publice respondendi* bajo el poder del emperador Adriano parece coincidir con la extinción de las escuelas. Así, cabría suponer que Adriano habría querido terminar con ese derecho⁷¹, probablemente para terminar con el caos que nuevas controversias podrían generar. En Pomponio *D.1,2,2,49* se cita precisamente el famoso caso en el que unos juristas fueron a solicitar la concesión del *ius publice respondendi* y Adriano se lo negó alegando que ese derecho no se pedía, sino que se otorgaba, y que en caso de sentirse seguros de sí mismos, podían responder al pueblo. Esta idea de que el reinado de Adriano terminó con el *ius publice respondendi* se hace visible también en las instituciones de Gayo:

Responsa prudentium sunt sententiae et opiniones eorum, quibus permissum est iura condere. Quorum omnium si in unum sententiae concurrant, id quod ita sentiunt, legis vicem optinet; si vero dissentiunt, iudici licet quam velit sententiam sequi: idque rescripto divi Hadriani significatur.

⁶⁸ TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 286.

⁶⁹ TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 283; basándose en la información que Dion Casio proporciona sobre la *lex Iulia de Senatu habendo*, TELLEGEN afirma que Augusto debió incluir el funcionamiento de las escuelas en dicha ley. Y de ser así es muy probable que también incluyera el *ius publice respondendi*.

⁷⁰ TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 283: "From what Pomponius says about the form in which opinions had been given in the past one can deduce that the new form of giving opinions was completely different, namely via sealed deeds passed to the *iudices* concerned; in my view, this suggests that *publice respondere* does not mean 'to give opinions publicly' but to give opinions 'on behalf of the state', i.e. on behalf of the *consilium publicum*, the Senate".

⁷¹ TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 284.

Gai.1,7

En la primera parte de este texto, según TELLEGEN, Gayo hace referencia al carácter vinculante que habían tenido los *responsa* de los juristas dotados de *ius publice respondendi* desde tiempos de Tiberio. En la segunda deja claro que ese derecho ya no existe desde el rescripto de Adriano. Esto toma sentido en un reinado en el que el emperador procuró centralizar la administración de Justicia y declaró en ese mismo rescripto la creación de un *Consilium principis* permanente.

En este contexto en el que los juristas habían perdido la capacidad de emitir opiniones vinculantes, las escuelas jurídicas, en consecuencia, habrían terminado por extinguirse, al carecer por completo de significado⁷².

2.3.4 Analogismo vs. anomalismo

Un cuarto criterio, que enfrenta a quienes distinguen las escuelas definiéndolas como escuelas analogistas y anomalistas, fue tratado ya por SCHANZ⁷³ y posteriormente por BETTI⁷⁴. Este criterio propone que la diferencia entre ambas escuelas sería de carácter metodológico.

Así, los analogistas, que estos autores identifican con los juristas proculianos, elaboraron un sistema de derecho civil basado en la analogía entre las instituciones de derecho arcaico y los nuevos casos que se iban presentando, ampliando así la extensión de las mismas.

Los sabinianos, por el contrario, serían anomalistas al aplicar el criterio de aproximar lo más posible el caso divergente con el típico. Este método tendría su aplicación procesal en la concesión de una acción, no con una forma análoga como harían los proculianos, sino con la misma acción que protegería el caso típico⁷⁵. Sólo en el caso de que la identificación de los casos no fuera posible en modo alguno, se aceptaría y protegería con sus propias características diferenciadoras, es decir, con sus propias anomalías, mediante una *actio in factum*.

⁷² TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 285.

⁷³ SCHANZ, M., "Die Analogisten und Anomalisten im römischen Recht", *Philologus* 42 (1884) págs. 309-318.

⁷⁴ BETTI, E., "Sul valore dogmatico della categoria *contrahere* in giuristi proculiani e sabiniani", *BIDR* 28 (1915) págs. 4 y ss., donde el autor reflexiona acerca de la metodología que ambas escuelas utilizan en cuestión de contratos.

⁷⁵ BETTI, Sul valore, pág. 27.

BETTI reconoce, sin embargo, que sería excesivo afirmar que todos los sabinianos fueran anomalistas y que todos los proculianos fueran analogistas⁷⁶, así como decir que ambas escuelas mantuvieran su antagonismo inicial durante toda su existencia.

FALCHI, por su parte, está de acuerdo en atribuir el carácter de analogistas a los proculianos, pero no en cuanto a los sabinianos, ya que cree sólo parcialmente posible su clasificación como anomalistas⁷⁷.

Otro autor que profundiza en este criterio es P. STEIN, quien trata esta cuestión en varios de sus trabajos, a pesar de reconocer que los intentos de encontrar la naturaleza de la división de las escuelas será un problema perenne en los estudios de Derecho romano⁷⁸. Su trabajo se centra en dos grandes cuestiones cuyo análisis lleva al autor a clasificar a los proculianos como analogistas y a los sabinianos como anomalistas: la primera, la aproximación de las escuelas al concepto de Derecho; la segunda, la interpretación de las normas.

STEIN considera la metodología de Labeón como punto de partida del que surgirían diferencias entre las escuelas.

En su opinión, las innovaciones que según Pomponio introdujo Labeón no eran de índole jurídica, sino más bien de método y técnica, apoyándose en sus conocimientos en otras áreas –especialmente la gramática–, cuyo método analógico aplicó al Derecho en su empeño de hacerlo más racional, más lógico y más seguro. En definitiva, Labeón habría buscado hacer del Derecho una verdadera ciencia⁷⁹.

Ya al final de la República, los juristas habrían sentido la necesidad de expresar el Derecho en forma de proposiciones, al modo filosófico. Especialmente relevante en esta tendencia fue Quinto Mucio Escévola, quien en su *liber horon* aportó las llamadas *definitiones* (ὁροί), sucintas descripciones del Derecho de la

⁷⁶ BETTI, Sul valore, pág. 24.

⁷⁷ FALCHI, Le controversie, pág. 21.

⁷⁸ STEIN, P., "The two schools of jurists in the early roman principate", *CLJ* 31 (1972), pág. 8.

⁷⁹ STEIN, P., "Sabino contro Labeone", *BIDR* 80 (1977), pág. 55. Para aclarar el modo en el que Labeón se aproximaba al Derecho, STEIN parte del concepto mismo de Derecho (STEIN, The two schools, pág. 29): el autor comienza explicando que, durante la República, la "ley" no se consideraba sin más un conjunto de normas; no era obra del hombre sino más bien un producto del modo de vida romano. El Derecho sería una noción abstracta, que indicaba qué era lo correcto en cada caso particular y podía manifestarse en varios modos: principalmente en forma de *lex*, con una aplicación general o bien simplemente entre las partes; como alternativa, el uso y la costumbre podían llevar también a la solución en caso necesario.

época que hacían constantes referencias a las prácticas del pasado y generalizaban sus efectos⁸⁰.

Labeón, de acuerdo siempre con STEIN, habría llevado el proceso un paso más allá. Su interés por la gramática le habría llevado a introducir algunas técnicas de analogía en el pensamiento jurídico romano. Es muy probable, según este autor, que fuera incluso el mismo Labeón quien introdujera la noción de *regula*⁸¹, una proposición normativa capaz de abarcar casos que escaparan de sus términos, pero que estuvieran dentro de su *ratio* o principio básico. A diferencia de la *definitio*, la *regula* miraba hacia el futuro ya que su *ratio* era aplicable a una serie de casos venideros que sólo podían imaginarse. Estas innovaciones técnicas y metodológicas de Labeón habrían sido seguidas después por sus sucesores de la escuela proculiana.

Sabino, por su parte, rechazaba esta innovación ya que creía que una *regula* era una mera descripción del Derecho (no diferente a una *definitio*), y por tanto si se podía demostrar que no era válida en algún caso particular perdía su *officium*⁸². Los sabinianos mantendrían la visión republicana tradicional del Derecho, entendido como un cúmulo de prácticas habituales que formaban parte del modo de vida romano y que era definido sólo cuando era necesario dirimir disputas particulares; de ahí que no considerasen necesario (o incluso poco deseable) definir sus límites de antemano⁸³.

Sin embargo, como ya ha quedado indicado, las diferencias entre ambas escuelas no se limitaban al concepto de Derecho, sino también a la interpretación del mismo. De esta segunda cuestión STEIN extrae las diferencias muy significativas.

Explica el autor que la función del jurista difería notablemente cuando se trataba de aplicar una disposición no expresa en algún texto normativo previo, de cuando se trataba de atribuir un significado a uno ya expreso⁸⁴.

En efecto, Labeón habría utilizado el término *interpretatio* sólo en el caso de la existencia de una norma escrita. Y la interpretación que se debía realizar era siempre lo más literal posible, sin preocuparse de si eso representaba o no la intención del autor del texto. En estos casos de *interpretatio verborum*, STEIN considera que los proculianos tenían más técnicas a su alcance que sus oponentes;

⁸⁰ STEIN, *Le scuole*, pág. 9.

⁸¹ STEIN, *The two schools*, pág. 29.

⁸² STEIN, *Sabino contro*, pág. 67.

⁸³ STEIN, *Sabino contro*, pág. 56.

⁸⁴ STEIN, *Sabino contro*, pág. 57.

buscando el significado exacto de las palabras en aras de la seguridad jurídica y favoreciendo un estilo de redacción más exacto⁸⁵.

Allí donde no había norma escrita, Labeón trató de hacer el derecho más previsible y regular. En especial quiso fijar los límites que comprendían las acciones a aplicar en estos casos. Labeón clasificó los fenómenos jurídicos y observó que las reglas se insertan en un sistema general que designaba un puesto a cada norma concreta. Pero no se contentó con definir el derecho, quiso también llegar a su raíz lógica⁸⁶.

Los sabinianos, por su parte, no se habrían preocupado en exceso por superar los principios de las figuras jurídicas si la solución que proponían era satisfactoria para el caso en cuestión. Confiaban en la experiencia del pasado y tenían una visión limitada de la capacidad de la ley para afrontar nuevas situaciones. Sabino parecía sentir que la validez de una ley descansaba en el tiempo pasado desde del que había entrado en vigor. De ahí que hiciera constantes referencias a las opiniones de los *veteres* y los considerase como autoridades precedentes de las suyas propias. En consecuencia, desconfiaban de los argumentos dogmáticos y racionales y estaban más interesados en la solución que en la forma en la que se llegaba a ella⁸⁷. Donde no existía ninguna práctica fija ni una disposición de los juristas republicanos, Sabino se refería a la *natura rerum, in qua omnia certa essent*⁸⁸.

Así, este criterio diferenciador concluye que, en Roma, el contraste entre la lógica y la experiencia se encuentra en la disparidad entre Labeón y Próculo, y Sabino y Casio, conocido este último por su conservadurismo; pero si ya con los

⁸⁵ STEIN, P., *The two schools*, pág. 30. Un primer ejemplo de esa severidad en la redacción puede verse en el derecho de obligaciones. Los proculianos habrían insistido en que la estructura de las obligaciones era un todo coherente y racional y debía darse a todos sus componentes principales allí donde se aplicaran, como por ejemplo en el caso del legado *per damnationem*, que era una obligación del heredero y por lo tanto no debía ser tratado de un modo diferente. Así habrían dado efecto a la intención del testador sin ser especialmente escrupulosos en la observación de los modos de expresión tradicionales. – En otros casos, las discusiones giraban entorno a la acción aplicable en cada caso (STEIN, *The two schools*, *ibid.*); los proculianos se habrían preocupado más que sus oponentes en preservar las líneas que marcaban las respectivas áreas de tutela de las acciones. Se habrían dado cuenta de que sólo así podrían reconocer cuando había surgido una nueva situación y así tomar una decisión sobre la forma de afrontarla. Sólo en este caso habrían recurrido a la analogía pura, lo que les habría permitido prever nuevos casos sin alterar la estructura racional de las leyes vigentes.

⁸⁶ STEIN, *Sabino contro*, pág. 59.

⁸⁷ STEIN, *The two schools*, pág. 31.

⁸⁸ STEIN, *Sabino contro*, pág. 61.

tardosabinianos las diferencias se confunden (Javoleno) ⁸⁹, con Juliano las divergencias entre escuelas se cierran definitivamente. De hecho, Juliano, cabeza de la escuela sabiniana, habría hecho suyas muchas de las técnicas de razonamiento deductivo y analógico que eran de Labeón⁹⁰. En resumen, STEIN ve diferencias de método entre ambas escuelas, pero reconoce que se concentran en los primeros juristas que ejercieron la jefatura de las mismas, ya que con el tiempo esas diferencias se van diluyendo ⁹¹.

2.3.5 Tradicionalismo (*ius civile*) frente a globalismo (*ius gentium*)

Expone FALCHI un quinto criterio de diferenciación, con el que se muestra de acuerdo: aquel por el que se considera a los proculianos fieles al tradicionalismo de óptica netamente romana, y a los sabinianos defensores de una visión internacional del derecho⁹².

Es KARLOWA quien propone esta idea, según la cual los proculianos, conservadores, seguirían apegados al *ius civile*, mientras que los innovadores sabinianos preferirían la visión global que aportaba el *ius gentium*⁹³. KARLOWA argumentaba en contra de quienes veían en los textos pomponianos razones para

⁸⁹ STEIN admite que “non possiamo assumere che quelle differenze di opinione che avevano forse costituito la *raison d'être* delle due scuole al tempo della loro fondazione, rimanessero necessariamente immutate per tutto il periodo della loro fioritura” (STEIN, Sabino contro, pág. 56).

⁹⁰ STEIN, Sabino contro, pág. 67.

⁹¹ STEIN, P., “Interpretation and Legal Reasoning in Roman Law”, *CKLR* 70 (1995), págs. 1555-1556. En cuanto a la adopción de métodos propios de las escuelas contrarias por parte de los juristas, STEIN explica que la tendencia comenzó al principio del siglo II d.C.: como jurisconsultos podían tratar los casos individualmente, pero como profesores tenían que tener una visión más amplia. Si bien la evidencia de la existencia de las escuelas como instituciones de enseñanza es escasa, según STEIN, no es difícil sin embargo creer que las diferencias entre las escuelas sobrevivieran en la docencia jurídica después de que habían dejado de tener mucha importancia en la práctica. Los debates entre profesores y alumnos y la lealtad de éstos a sus actitudes institucionales habrían asegurado supervivencia en el ambiente académico. De ahí que en la segunda mitad del siglo II d.C. Gayo, que al parecer habría sido profesor de derecho exclusivamente, trataba los conflictos como si estuvieran en plena efervescencia. Pero la duradera influencia de las disputas habría tenido el origen de la tensión original entre dos formas de entender la ley, una tensión formó los parámetros dentro de los cuales los gigantes posteriores de la jurisprudencia clásica operaron. En sus discusiones jurídicas, los juristas romanos se vieron atrapados en la confrontación de dos características que todavía hoy la sociedad espera encontrar en el Derecho, la seguridad y racionalidad de la norma por un lado, y por el otro soluciones satisfactorias a los casos particulares.

⁹² FALCHI, *Le controversie*, pág. 24.

⁹³ KARLOWA, *Römische*, pág. 664.

defender la tesis contraria, que de dichos textos no puede más que extraerse una rivalidad entre escuelas similar a la que hubiera entre dos escuelas griegas de filosofía.

En esta línea, el autor dice que los sabinianos, al sostener el modelo político imperial, habían superado el tradicionalismo romano en el que los proculianos se hallaban anclados, y habrían adquirido, por tanto, una visión más amplia del Derecho, de carácter más internacional.

2.3.6 Cuestión de *pietas*

Un último criterio, y quizá el más particular de entre todos los que hemos venido analizando hasta ahora, fue en su momento sostenido por autores como KASER⁹⁴ y KUNKEL⁹⁵, aunque fuera PUCHTA⁹⁶ quien lo alumbrara. Este criterio sostiene que el origen de las escuelas no es otro que la *pietas* por el respectivo maestro.

Este sentimiento de adhesión personal por la figura del preceptor habría permitido la prolongación en los juristas sucesivos, que un día fueron sus *auditores*, de la confrontación personal que existía entre Labeón y Capitón. Es decir, no habría un criterio formal o metodológico, sino meramente emocional.

Al considerar esta tesis poco metodológica, FALCHI está en total desacuerdo con ella. La doctrina que la defiende argumenta la necesidad de un *idem sentire* en la transmisión de unos valores científicos comunes transmitidos de maestro a discípulo⁹⁷; sin embargo, el autor italiano atribuye a esta interpretación una posición tibia entre la corriente que busca los criterios y aquella completamente escéptica.

2.4 LA CRÍTICA DOCTRINAL A LA VISIÓN TRADICIONAL

Las aportaciones de la doctrina que han sido recogidas en el apartado anterior permiten llegar a la conclusión de que los distintos autores que plantean la separación entre las escuelas jurisprudenciales, siguiendo la idea tradicional,

⁹⁴ KASER, M., *Römische Rechtsgeschichte* (2ª ed.), Gotinga 1967, pág. 201.

⁹⁵ KUNKEL, K., *Römische Rechtsgeschichte* (14ª edición revisada por SCHERMEIER), Colonia-Weimar-Viena 2005, pág. 152.

⁹⁶ PUCHTA, G. F., *Cursus der Institutionen*, Leipzig 1893, § 98, pág. 56.

⁹⁷ FALCHI, *Le controversie*, pág. 22.

sólo coinciden en la separación misma, ya que los criterios que se elaboran a tal efecto son numerosísimos, pero ampliamente discutidos, haciendo imposible crear un criterio unitario que delimitara las características de las escuelas.

Por ello, la revisión del estado de la cuestión que nos ocupa requiere también del análisis de la crítica que buena parte de la doctrina realiza en la actualidad a las tesis tradicionales que han venido elaborando los criterios de diferenciación de escuelas vistos hasta el momento.

El propio FALCHI apunta en su monografía esta ausencia de criterio claro, que por otra parte es la corriente más generalizada hoy en día. El autor italiano cita a BREMER⁹⁸ y PERNICE⁹⁹ como el punto de partida de esta línea crítica que recogería también el propio BAVIERA¹⁰⁰, según la cual las controversias habrían tenido su origen en la regularización de la docencia en las distintas *stationes*, lo que habría generado un sentimiento de pertenencia a las mismas, restando protagonismo, por tanto, a las cuestiones puramente metodológicas. Muchos de los autores que citaré a continuación consideran que esa búsqueda de criterios superada, por no poder extraer de la misma uno unitario que separe las escuelas definitivamente.

Evidentemente, ningún romanista duda de la existencia de dos grandes escuelas de juristas; sin embargo, la opinión generalizada entre estos autores es la de que dichas escuelas eran agrupaciones de juristas, no propiamente con fines docentes, sino más bien reuniones de personas doctas que trabajaban en Derecho sin presentar rasgos metodológicos distintivos de peso entre sí.

La intención de esta sección del trabajo no es tratar de manera detallada las opiniones de los romanistas que se citan a continuación, sino resaltar las ideas principales de los mismos, centrándome en tres aspectos que considero esenciales para el tema de investigación que nos ocupa: el concepto de escuela, las diferencias que existían entre ambas y el elemento aglutinador que las habría mantenido unidas a lo largo de las generaciones. Estas serán las tres líneas principales que seguiré dentro de la exposición de cada autor, sin dejar por ello de lado otros aspectos más originales de cada uno de ellos que, por su interés para el tema, merezca la pena mencionar.

⁹⁸ BREMER, F. P., *Die Rechtslehrer und Rechtsschulen im römischen Kaiserreich*, Berlín 1868, págs. 68 y ss.

⁹⁹ PERNICE, Labeo, pág. 81 y ss.

¹⁰⁰ BAVIERA, *Le due scuole*, págs. 15 y ss.

KUNKEL¹⁰¹ habla del nacimiento de las escuelas a partir de Labeón y Capiton. Sin embargo, en su opinión, la escuela como tal surge realmente a partir de los discípulos de ambos. De ahí que adoptaran el nombre de sabinianos y proculianos respectivamente.

La escuela, que él define no como centro de enseñanza sino como agrupaciones de juristas formados y de otros en formación, estaba organizada partiendo de la figura del maestro o cabeza de escuela. Esta idea lleva a KUNKEL a hacer una comparación con las escuelas filosóficas griegas, ya que la presidencia de estos maestros tenía carácter vitalicio. Sin embargo, la similitud no va más allá, dado que, a diferencia de las escuelas griegas de filosofía –en el seno de las cuales se daban unos profundos contrastes en los conceptos fundamentales que hacían posible distinguir unas de otras–, en las escuelas jurídicas romanas no podríamos encontrar motivos metodológicos los suficientemente significativos para hacer lo mismo¹⁰².

De otro lado, los juristas romanos recibían un método sumamente arraigado, y los únicos criterios que podrían haberlo superado habrían sido los de carácter filosófico o político, y desde el punto de vista de este autor no lo consiguieron.

Con todo, encuentra KUNKEL otro punto de posible conexión con las escuelas griegas de filosofía en la ya mencionada *pietas* para con el maestro, capaz según él, de mantener cohesionadas esas largas generaciones de juristas¹⁰³.

KASER¹⁰⁴ tampoco considera que fuesen escuelas de Derecho en sentido actual, esto es, centros de enseñanza, sino más bien grupos de personas doctas unidas mediante una relación personal (sin hacer siquiera mención expresa de la *pietas*) y que compartían unas mismas convicciones científicas. Esto es, los miembros de las escuelas mantendrían su adhesión a las mismas por razones sociales y por obligación moral de fidelidad. Del mismo modo que KUNKEL, ve en la organización bajo un cabeza de escuela una similitud con las escuelas griegas de filosofía.

En cuanto a las controversias concretas en las que se basan todos los intentos de clasificación para distinguir las escuelas, las considera KASER más fruto de antagonismos personales que diferencias de método científico y por tanto no le resultan en modo alguno relevantes.

¹⁰¹ KUNKEL, *Römische*, pág. 151.

¹⁰² KUNKEL, *Römische*, pág. 152.

¹⁰³ KUNKEL, *Römische*, pág. 152.

¹⁰⁴ KASER, *Römische*, pág. 201.

En resumen, como hemos visto tanto KASER como KUNKEL coinciden en el concepto de escuela como agrupación profesional, con una relación personal basada en la fidelidad al maestro que actuaría como el elemento que mantenía a estas agrupaciones de juristas unidas.

ARANGIO-RUIZ¹⁰⁵, por su parte, va un paso más allá en cuanto al origen de las escuelas y se remonta a juristas anteriores a los propios Capitón y Labeón, citando la oposición que ya existía en tiempos republicanos entre Quinto Mucio Escévola y Servio Sulpicio Rufo y los discípulos de ambos, como ya expusiera Pomponio. Dicha rivalidad se habría prolongado, ya en tiempos del Principado, entre las escuelas sabiniana y proculiana. ARANGIO-RUIZ reconoce que esta relación entre los juristas republicanos y los pertenecientes al Principado no es más que una conjetura¹⁰⁶.

Por cuanto se refiere a los criterios de diferenciación, el autor italiano cree que “queste denominazioni, già tanto equivoche quando si adoperano a designare i programmi dei partiti politici, diventano addirittura misteriose nell'applicazione al diritto privato”; por tanto, la exégesis de cada una de estas disputas jurisprudenciales está abocada a numerosas dificultades, si ha de fundamentarse en semejantes criterios.

La rivalidad entre escuelas es considerada por tanto por gran parte de la doctrina como algo superficial, que debe ser atribuida al sentimiento de filiación con el maestro¹⁰⁷. Los juristas se adscribirían a estos “círculos”, por tanto, por razones de simpatía personal.

No obstante, no se debe entender esa adhesión como un sentimiento exclusivista que impidiera la admiración por los juristas de la escuela opuesta, pues constan en las fuentes testimonios de este respeto por el trabajo de sus adversarios (Javoleno, por ejemplo, resumió las obras de Labeón) y además de cuestiones en las que los juristas se agruparon de manera independiente sin atender a los principios de esta o aquella escuela.

Así, según ARANGIO-RUIZ, la búsqueda de esos criterios de diferenciación ha resultado un fracaso en sí misma (por citar un ejemplo, hace alusión al criterio general de considerar a los sabinianos conservadores y a los proculianos

¹⁰⁵ ARANGIO-RUIZ, Storia, pág. 335.

¹⁰⁶ Sin embargo, según él esta conexión de los juristas de dos épocas justificaría la independencia de los juristas, que no se habrían sometido realmente al poder imperial hasta Adriano (ARANGIO-RUIZ, Storia, *ibidem*).

¹⁰⁷ ARANGIO-RUIZ, Storia, pág. 341, considera relevante la atribución por parte de Pomponio al ingenio de Labeón de un carácter fuertemente innovador, un rasgo que habría generado en los discípulos una fuerte adhesión a la personalidad del maestro.

innovadores que, según él, no se sostiene) lo cual demuestra, por tanto, que no existieron diferencias metodológicas reales entre ambas escuelas¹⁰⁸.

GUARINO, por su parte¹⁰⁹, defiende que todas las tentativas de distinguir las escuelas de forma sistematizada han sido inútiles, pues las características que aplica la *communis opinio* –tales como el carácter conservador de los sabinianos y el innovador de los proculianos–, en cualquier caso, serían sólo aplicables a los dos primeros juristas de cada escuela, esto es, Capitón y Labeón, pero no a las escuelas como institución. Es significativo que al citar otros tantos autores y los criterios que defienden, afirme que están “*quasi del tutto campate in aria*”.

Así, GUARINO considera ambas escuelas, sabiniana y proculiana, como dos círculos “*in concorrenza*”, los cuales no tenían una fisonomía científica distinta entre sí¹¹⁰. La adhesión a una u otra escuela vendría marcada por diversas razones, todas de carácter personal, como la oposición a los juristas de la corriente opuesta, la fidelidad al maestro o –aspecto que encuentro especialmente interesante por ser él el único autor que lo menciona–, la tradición de la propia familia¹¹¹.

De la misma opinión se manifiesta CANNATA¹¹². En su obra acerca de la jurisprudencia romana aborda el tema de la enseñanza del Derecho, y define dicha enseñanza en la época clásica como una actividad menos aristocrática que en la época republicana, cuando se reducía a una relación personal entre maestro y alumno. Sin embargo, no constituirían bajo su punto de vista instituciones docentes, sino más bien círculos científicos, centros de discusión y aprendizaje directo.

En lo que respecta a las diferencias entre ambas, considera las divergencias sólo relativas a puntos particulares, señalando además que conviven con convergencias y consensos externos o disensos internos. De cualquier modo, todos estos casos, bajo la forma que sea, no pueden atribuirse a divergencias de método.

Apoya esta tesis en los propios textos de Pomponio cuando expone el origen de ambas *sectae*. CANNATA deduce de estos textos que la oposición entre Capitón

¹⁰⁸ ARANGIO-RUIZ, Storia, *ibid.*

¹⁰⁹ GUARINO, A., *Storia del diritto romano* (7ª ed.), Nápoles 1987, pág. 423.

¹¹⁰ GUARINO, Storia, pág. 423.

¹¹¹ Se sabe por ejemplo que la esposa de Labeón pertenecía a la familia de los Neracios, es decir, emparentada con quien décadas más tarde sería uno de los últimos jefes de la escuela proculiana, Neracio Prisco (véase KUNKEL, Herkunft, pág. 114).

¹¹² CANNATA, C. A., *La giurisprudenza romana*, Turín 1974, pág. 52.

y Labeón venía dada por la tendencia política, siendo el primero favorable al nuevo modelo de Augusto y el segundo abiertamente contrario a él. Así las cosas, cuando los discípulos de ambos recogieron el testigo de las escuelas, ya estaban consolidadas como centros de saber jurídico, si bien por razones muy distintas¹¹³. Los proculianos habrían sido frecuentados por su alto nivel científico, los sabinianos por su buen *nomen* política, más aún cuando Sabino y Casio superaron definitivamente la supuesta "mediocridad" del fundador.

A modo de recapitulación –y con la intención de delimitar los presupuestos para la presente investigación– se pueden extraer las siguientes conclusiones generales sobre el estado actual de los estudios sobre las escuelas jurisprudenciales romanas:

a) Gran parte de la doctrina considera las escuelas no como instituciones en las que se enseñaba Derecho, sino como círculos de juristas, como ya apuntara SCHULZ¹¹⁴ en su *History*, que debatían cuestiones de Derecho entre los que probablemente algunos eran más doctos y guiaban en su aprendizaje a los menos expertos¹¹⁵.

b) En cuanto a la segunda de esas ideas, esto es, la que considera que la *pietas* sería el elemento aglutinador que mantuvo cohesionadas a las escuelas a lo largo de las generaciones, mencionada al principio del apartado, se puede observar que es (quizá por ser la más abstracta) en la que los autores convienen de manera más amplia, aunque algunos de ellos la describan sin hacer referencia al término latino.

La coincidencia se da por tanto en la concepción de que sólo la *pietas* hacia el maestro era lo que aunaba a los miembros de las escuelas. Es decir, la adhesión a cualquiera de las *sectae* tenía su origen en razones de carácter meramente personal; desde otra óptica, FALCHI rechaza esta tesis al considerar que en realidad escondía una “falta de criterio general”.

¹¹³ CANNATA, La giurisprudenza, pág. 53.

¹¹⁴ SCHULZ, F., *History of Roman Legal Science*, Oxford 1946, pág. 122.

¹¹⁵ En este sentido también CRIFÒ, G., *Lezioni di storia del diritto romano*, Bologna 1996, pág. 335. En esta obra habla el autor del aprendizaje del Derecho como un proceso práctico, en el que el alumno, al que unía a su preceptor una relación favorecida por la amistad entre las respectivas familias, seguía al jurista en sus funciones de asesor del pretor o de un *iudex*, y estaba junto a él cuando algún cliente le pedía consejo jurídico o en las intervenciones en el foro en las que daba sus *responsa*. En ningún caso se trataba de un método teórico, en el que se instruyera al discípulo en la historia o filosofía del Derecho, sino que aprendía el arte de resolver el caso concreto. El maestro no era la escuela sino “la vita aspra e mutevole”.

c) Por último, las controversias de las que se ha tratado de extraer esos criterios de distinción entre escuelas generan entre todos estos autores una opinión bastante generalizada: no son más que diferencias puntuales. CHURRUCA las llama “discrepancias doctrinales de detalle”¹¹⁶ y TELLEGEN las considera tan sólo una selección aleatoria de problemas que surgen de la práctica jurídica¹¹⁷, pero como el resto de este sector de la doctrina no ven en ellas diferencias en puntos de vista o de método entre las escuelas.

Como se puede ver por lo tratado hasta ahora, tanto las líneas de interpretación que buscan los rasgos definitorios de las escuelas como las corrientes críticas, tienen algo en común: sus argumentos se han centrado únicamente en el estudio de las controversias jurisprudenciales. Han quedado fuera, por tanto, un gran número de testimonios de la actividad de los juristas que, si bien no reflejan situaciones de controversia, sí pueden aportar datos muy interesantes sobre el funcionamiento y la naturaleza de las escuelas.

Se hace necesario, por tanto, estudiar los testimonios olvidados por la doctrina, con el objeto de completar la visión de las escuelas que los estudios sobre las controversias han ofrecido, hasta ahora, tan sólo de modo parcial.

¹¹⁶ CHURRUCA, J. de - MENTXAKA, R., *Introducción histórica al derecho romano* (10ª ed), Bilbao 2015, pág. 156. También SCHULZ, *History*, pág. 122, había previamente utilizado una expresión parecida: “numerous differences on points of detail”.

¹¹⁷ TELLEGEN, Gaius Cassius, pág. 274.

3. METODOLOGÍA EXEGÉTICA Y CORPUS DE TESTIMONIOS

3.1 METODOLOGÍA

3.1.1 Criterios heurísticos

La recopilación de los textos que serán objeto de nuestro análisis se han extraído de dos fuentes principales, cuyo valor se ha puesto de relieve en las secciones anteriores de este trabajo: la primera de ellas es, lógicamente, el Digesto de Justiniano, al ser la fuente principal de testimonios textuales sobre la actividad de cada uno de los juristas. En segundo lugar, las Instituciones de Gayo, tanto por la forma en la que las escuelas se reflejan en ellas como por su peculiar valor al haberse erigido en una de las fuentes más prolíficas a las que la doctrina tradicional ha acudido para estudiar las controversias.

Por otra parte, la delimitación cronológica del presente estudio ha venido marcada por los datos relativos a la propia existencia de las escuelas de sabinianos y proculianos, que se estudiarán en toda su extensión, es decir: desde el s. I hasta el s. II d.C.

No obstante, para una mejor organización del análisis se agruparán los testimonios relevantes en tres etapas: una primera etapa inicial, que comprenderá los testimonios de la actividad de las escuelas durante la mayor parte del s. I d.C., en la que nos fijaremos en los tres primeros juristas de cada escuela, debido a su destacado papel dentro de las controversias; una etapa central, que abarcará los textos del periodo entre siglos; y una final, que centrará la atención a los últimos representantes de las escuelas.

Todo ello, naturalmente, teniendo siempre en cuenta las dificultades que la transmisión de los textos clásicos plantea y ante la que la cautela exegética siempre debe estar presente. Uno de los condicionamientos que se plantean es que los testimonios de obras jurisprudenciales sobre los que se trabaja representan una parte mínima de los que efectivamente existieron. Tenemos conocimiento de algunos de los juristas pertenecientes a las escuelas a los que se hará referencia a lo largo de la investigación, exclusivamente a través de otros

autores, ya que no han quedado testimonios extraídos directamente de alguna de sus obras. De ahí que haya que asumir de antemano que las conclusiones que se derivan de éste y de cualquier estudio similar estarán siempre condicionadas por dicha limitación.

Por otro lado, está la no menos compleja cuestión de la genuinidad de los textos. Los escasos testimonios de los que disponemos han podido ser alterados, no sólo por los compiladores, sino también en épocas previas; en este sentido, deben ser analizados desde el punto de vista crítico tanto filológica como jurídicamente¹¹⁸.

3.1.2 Criterios exegéticos y terminología

Las dimensiones del corpus de testimonios localizados, aun dentro de los parámetros delimitadores apuntados en la sección anterior, ha revelado la necesidad de desarrollar una terminología exegética específica para la mejor comprensión de la perspectiva que pretende adoptarse en cada análisis. Esta terminología, como se verá, sirve también como eficaz criterio de agrupación de testimonios de cara a la descripción sistemática del corpus de testimonios localizados, que se realiza en la sección 3.2.

¹¹⁸ A este respecto, la actitud metodológica que se adoptará en el presente trabajo será la de tratar de mantener un sano equilibrio entre el "Konservativismus" de KASER que tendía a considerar en general los textos genuinos, salvo prueba en contrario, y la conciencia de los problemas de transmisión de los textos de los que advierte WIEACKER, que permitía suponer una interpolación, pero siempre que hubiera razones suficientes de forma y fondo para asegurarlo. Sólo, por tanto, en momentos en que pueda ser puesto en duda la validez de un testimonio de comunicación por sospecha de interpolación (no en cuanto a que una posible alteración afecte a otros aspectos del texto) será tomada en consideración en este trabajo. Para KASER, véanse *Zur Methodologie der römischen Rechtsquellenforschung*, *Sitzungsberichte* de la *Österreichische Akademie der Wissenschaften*, Phil.-hist. Klasse, Viena 1972; *idem*, "Ein Jahrhundert Interpolationenforschung an den römischen Rechtsquellen", en *Römische Rechtsquellen und angewandte Juristenmethode*, Viena-Colonia-Graz 1986, págs. 112-154, más la traducción de COMA, J. M. - GALLENKAMP, G., *Las interpolaciones en las fuentes jurídicas romanas*, Granada 1998, que recoge la versión aumentada publicada en *Sitzungsberichte* de la *Österreichische Akademie der Wissenschaften*, Phil.-hist. Klasse (1979), págs. 83-113. Para WIEACKER, "Zur gegenwärtigen Lage der romanistischen Textkritik", en *La critica del testo - Atti del secondo Congresso internazionale della Società italiana di Storia del Diritto*. 2, Florencia 1971, págs. 1099-1122; *idem*, "Textkritik und Sachforschung", *ZSS* 91 (1974), págs. 1-40. Por otra parte, para las críticas de GUARINO a la postura de KASER véanse "Sulla credibilità della scienza romanistica moderna", *Atti della Accademia Pontaniniana* 20 [1970], págs. 61 y ss., y la traducción de RUIZ, E., *Sobre la credibilidad de la ciencia romanística moderna*, Granada 1998, con inclusión de las referencias bibliográficas a la discusión con el autor austriaco.

Para la elaboración de esta terminología exegética se parte del criterio de considerar la interacción de los distintos miembros de las escuelas de proculianos y sabinianos en las fuentes como *fenómenos de comunicación jurisprudencial*.

En dicha comunicación pueden distinguirse dos modalidades: una primera, que denominaremos *positiva*, por reflejar *acuerdo o consenso* en las opiniones entre juristas; otra segunda modalidad –que denominaremos *negativa*– que aglutina los supuestos en que la interacción entre juristas se manifiesta en forma de *controversia o disensión*¹¹⁹.

Por otro lado, se aprecia en los textos que la comunicación se manifiesta en dos ámbitos: el *interno*, es decir, el que se produce entre juristas sin salir del seno de la propia escuela, y el *externo*, cuando la comunicación se da entre jurisprudentes de diferentes *stationes*.

Aplicando esta terminología al tema que nos ocupa, no cabe duda de que la comunicación externa negativa ha sido el campo de estudio más cultivado por la doctrina tradicional; no en vano los testimonios de comunicación externa negativa son los que no sólo recogen distintas soluciones a los problemas jurídicos según la escuela que los trate, sino que además pueden aportar pistas sobre las diferentes metodologías utilizadas por cada escuela. Como se ha ya en este trabajo, es a partir del estudio de testimonios de este tipo de comunicación como se ha intentado deducir sin éxito la línea doctrinal –y por tanto definitoria– de cada una de las escuelas.

Por otra parte, en un concepto ideal y restringido de escuela, lo lógico es pensar en maestros que transmiten sus conocimientos, fruto de la reflexión y la práctica jurídica, a la siguiente generación de prudentes. Y también que ellos continuasen su labor aplicando y desarrollando los conceptos recibidos con la devoción propia de un buen discípulo, sin que por ello sorprenda el reconocimiento y aprobación expresas de las opiniones del antecesor. De ahí, que los testimonios de comunicación interna positiva no hayan suscitado especial interés, por entenderse como un fenómeno natural en las relaciones entre maestro y alumno.

Por ello, parece pertinente acometer una investigación que precisamente complete la realizada hasta ahora, centrada tan sólo sobre los dos supuestos de comunicación anteriores; esto es, un estudio que analice por primera vez y de

¹¹⁹ Adopto por tanto el sentido amplio del término "comunicación" que correspondería tanto al significado 1. del Diccionario de la RAE: 1 *f. Acción y efecto de comunicar o comunicarse*, como el 2: *f. Trato, correspondencia entre dos o más personas*, pues no sólo permiten su aplicación en sentido positivo y negativo (tanto recepción de ideas como relación de oposición), sino que recogen, por otra parte, el sentido etimológico amplio del término latino del que traen origen (*communicatio*, -*ōnis*).

modo conjunto los supuestos de **comunicación interna negativa** y de **comunicación externa positiva**, de forma que no sólo podamos obtener una aproximación a las escuelas más global e integradora, sino que además permita matizar la visión parcial derivada del estudio de tan sólo dos supuestos de comunicación.

Siguiendo con los criterios mencionados, en los textos cuya exégesis se realizará en el presente trabajo se prestará especial atención a aquellos que den testimonio de comunicación interna negativa, es decir, a las interacciones en las que se pueden detectar correcciones por parte de los discípulos a las opiniones de sus antecesores, de la cuales se analizará no sólo el grado (parciales o absolutas) sino también la forma (distintas metodologías) que éstas adopten.

En cuanto a los fragmentos que pueden incluirse dentro del ámbito de la comunicación externa positiva, se tratarán cuestiones tales como la posible utilización de idénticas metodologías interpretativas entre miembros de distintas escuelas, o el reconocimiento o aprobación expresos de las respuestas dadas por juristas de la escuela opuesta.

Como se verá, a lo largo de esta investigación se han detectado testimonios en que se reflejan a la vez los dos tipos de comunicación que aquí interesan, es decir: situaciones en los que un jurista se opone a su propia escuela (comunicación interna negativa) apoyando a la contraria (comunicación externa positiva). A estos supuestos en que se dan los dos tipos de comunicación en la intervención única de un jurista, se les denomina en este trabajo *cruce entre escuelas*.

Por otra parte, dentro de la distribución *cronológica* natural de los juristas, con el objetivo de observar el mayor número de matices de la comunicación, se distinguirán las relaciones diacrónicas o sincrónicas de los maestros que intervengan en los distintos supuestos, dando lugar a dos tipos de análisis:

- Análisis *horizontal*, es decir, se compararán las opiniones de juristas contemporáneos. De especial interés resultarán los casos en los que se combinen este criterio con la vertiente externa de la comunicación, es decir, aquellos casos en los que las opiniones de juristas pertenecientes a distintas escuelas coincidían dentro de un mismo periodo.
- Análisis *vertical*, es decir, la comparación de las opiniones de los juristas ubicados en distintas generaciones, con el objeto de estudiar la posibilidad de la recepción de las opiniones de los primeros maestros por parte de los últimos directores de las escuelas.

Con los criterios cronológicos descritos, trataremos de observar si los dos tipos de comunicación que nos interesan se dan a lo largo de los dos siglos de duración de las escuelas, o si corresponden a épocas específicas. Además, también se comprobará si existe alguna concentración especial de casos en alguna de las tres etapas antes propuestas o si la comunicación se desarrolla en todas las etapas.

Por otra parte, se tendrá en cuenta en todo momento la fuente de cada uno de los testimonios atendiendo al autor del texto que lo transmite, con el objetivo de observar si los testimonios de comunicación en las dos variantes que aquí interesan se encuentran exclusivamente en textos de juristas posteriores, o si han quedado huellas de ellas en las obras de los propios protagonistas que centrarán nuestra atención.

3.2 CORPUS DE TESTIMONIOS

3.2.1. *Elenco de testimonios identificados*

En la siguiente tabla se presentan los testimonios que con los criterios anteriores han sido identificados en las fuentes, y que serán objeto de exégesis a lo largo de esta investigación. Una exposición descriptiva del corpus confeccionado resulta ya reveladora en cuanto al número y tipo de testimonios con que contamos relativos a las variantes de comunicación interna negativa y externa positiva.

Y así es, en efecto, ya que de una primera aproximación al elenco que a continuación se relaciona se pudo obtener ya un primer resultado de la investigación, al observarse que son pocos los libros del Digesto que no contengan algún reflejo de comunicación interna negativa o de comunicación externa positiva. Es decir, que los dos tipos de comunicación que nos interesan están presentes a lo largo de toda la compilación, o lo que es lo mismo, con independencia de la materia jurídica a que se refieren.

La tabla está dividida en dos columnas que corresponden a los textos que dan cuenta de la comunicación interna negativa, por un lado, y de la comunicación externa positiva, por el otro. Junto a la referencia a cada una de las fuentes aparecen reflejadas, de forma esquemática, las posiciones de los juristas que intervienen en el texto, y así, un acuerdo entre juristas se representará con un signo +, mientras que un desacuerdo irá acompañado de un signo < ó >, donde los ángulos apuntarán en cada caso al jurista al que se está contradiciendo. Obsérvese también que en algunos casos hay textos que se incluyen en ambas

columnas, lo cual refleja que en un solo texto se testimonian al tiempo los dos tipos de comunicación analizados.

COMUNICACIÓN INTERNA NEGATIVA		COMUNICACIÓN EXTERNA POSITIVA	
D.1,9,7,1	LAB < PROC+PGS		
D.2,1,11,2	OFI+PROC < CSS+PGS	D.2,1,11pr. D.2,1,11,2	SAB+CSS+PROC OFI+PROC < CSS+PGS
D.3,5,9,1	LAB < PROC+CLS+JUL	D.3,3,27,1 D.3,5,9,1	NRT+JUL LAB < PROC+CLS+JUL
		D.4,6,17,1 D.4,8,19pr. D.4,3,19 D.4,6,26,7	LAB+JUL LAB+JUL NRT+JUL CSS+CLS+JUL
D.5,1,24,2	JUL > CSS	D.5,3,16,3 D.5,3,36pr.	CLS+JUL PROC+JUL
D.7,5,3 D.7,8,12,1	NVA < CSS+PROC SAB+CSS+LAB+PRC < NVA	D.7,1,12,2 D.7,1,13,3 D.7,1,25,7 D.7,1,29 D.7,2,1,3 D.7,5,3 D.7,5,5,1 D.7,8,12,1	CSS+PGS JUL+CLS PGS+JUL JUL+CLS JUL+CLS NVA < CSS+PROC SAB+CLS SAB+CSS+LAB+PRC < NVA
D.8,2,19pr. D.8,3,24	PROC < NRT LAB < PROC	D.8,1,9 D.8,2,13,1 D.8,5,2,3 D.8,5,19 D.8,6,12	SAB+CLS PROC+CSS LAB+JUL SAB+CLS SAB+NRT
		D.9,2,57	LAB+JAV
		D.10,3,5	JUL+PROC
		D.11,1,18	JUL+PROC
D.12,4,15	LAB < PROC	D.12,5,4pr. D.12,5,6	SAB+PGS SAB+CLS
		D.13,3,2 D.13,4,2,8 D.13,5,18,1	SAB+CLS LAB+JUL JUL+CLS
D.14,5,4,5	PROC < CLS		
		D.15,1,11,3	NVA+NRT+JUL
D.16,1,16,1 D.16,3,32	CSS < JUL PROC > NVA+CLS		

3. Metodología exegética y corpus de testimonios

D.17,2,65,5 D.17,2,29,1	LAB < PROC CSS > SAB	D.17,2,47,1	JUL+CLS
D.18,2,11pr.	SAB < JUL	D.18,1,45 D.18,1,57pr. D.18,2,13pr. D.18,4,2,17	LAB+JUL NVA+SAB+CSS < NRT MUC+LAB+SAB+CLS LAB+JAV
		D.19,1,11,3 D.19,2,13,8 D.19,2,19,1	LAB+SAB LAB+SAB LAB+SAB
D.21,2,29pr.	NVA < CLS	D.21,1,17,12 D.21,1,17,15	LAB+CEL LAB+CEL
D.23,3,33	SAB < JUL	D.23,3,20 D.23,3,41,4	JUL+NRT LAB+JUL
		D.24,1,13,2 D.24,1,64 D.24,3,66,4 D.24,3,66,5 D.24,3,66,6 D.24,3,66,7 D.24,3,17,2	NRT+JUL PROC+JAV+TREB LAB+JAV LAB+JAV LAB+JAV LAB+JAV SAB+NRT
D.25,2,1	NVA+CSS < SAB+PROC	D.25,2,1	NVA+CSS < SAB+PROC
		D.28,2,6pr. D.28,2,6,1 D.28,5,9,13 D.28,5,11 D.28,5,17pr. D.28,5,20,1 D.28,5,65	LAB+CSS PROC+JUL SAB+CLS PROC+JAV SAB+LAB LAB+JUL LAB+JAV
D.29,2,60 D.29,2,62pr.	LAB < PROC+JAV LAB < PROC+JAV		
D.30,5,1 D.30,104,1	TREB+CSS < JUL CSS < JUL		
D.32,100,3	TREB < LAB < PROC+JAV	D.32,29pr. D.32,29,1 D.32,29,3 D.32,100,1 D.32,100,2 D.32,100,3 D.32,100,4	TREB < LAB+JAV LAB+JAV LAB+JAV OFI+TREB < CASC+LAB+JAV TREB < PROC+JAV TREB < LAB < PROC+JAV LAB+TREB+JAV
D.33,7,12,4 D.33,9,3,2	LAB < NRT LAB < TREB < PROC	D.33,6,7pr. D.33,6,7,1 D.33,8,6pr. D.33,7,12,16 D.33,7,12,20 D.33,7,25pr. D.33,7,26pr. D.33,7,26,1	LAB+JAV LAB+JAV JUL+CLS CSS+PEG CLS+SAB+CSS LAB+JAV LAB+JAV LAB+JAV

3. Metodología exegética y corpus de testimonios

		D.33,10,10	LAB+JAV
		D.34,2,39,1	LAB+JAV
D.35,2,49pr.	ATIL+SAB+NVA < CAS	D.35,1,6,1 D.35,1,7pr. D.35,1,14 D.35,1,40,2 D.35,1,40,5 D.35,1,43pr. D.35,2,1,14 D.35,2,30,7 D.35,2,49pr.	LAB+SAB+CSS NRT+JUL SAB+PROC LAB+JAV LAB+TREB+PROC+JAV PROC+CSS PROC+CSS+JUL CLS+JUL ATIL+SAB+NVA < CAS
		D.36,2,12,1 D.36,2,12,3	LAB+SAB+CLS+CSS+JUL CLS+JUL
D.39,2,47 D.39,2,10	LAB < NRT CSS < JUL		
D.40,4,57 D.40,7,2,1 D.40,7,20,3 D.40,7,28,1	SAB+CSS < JUL CSS < JUL SAB < JUL CSS < JAV	D.40,7,39,4	LAB+JAV
D.41,1,28 D.41,6,1,2	SAB+LAB < PROC CSS < JUL	D.41,1,28 D.41,3,8pr.	SAB+LAB < PROC LAB+NRT+JUL
D.43,8,2pr. D.43,8,2,28 D.43,24,11,12	LAB < NVA LAB < NVA CSS < JUL	D.43,12,1,3 D.43,14,1,7 D.43,26,8,1	CSS+CLS SAB+LAB SAB+CLS+LAB
D.44,4,4,1	LAB+JUL		
		D.45,1,8 D.45,1,91,3	SAB+PROC CLS+JUL
D.47,2,25,1	LAB < CLS	D.47,2,14pr. D.47,2,14,10	CLS+JUL CLS+JUL
		D.49,15,27	LAB+OFI+TRB+JAV
D.50,16,116	LAB < PROC+JAV	D.50,16,14pr.	SAB+LAB
Gai.2,154	GAI > SAB		
Gai.2,218	SAB < JUL+SXT		
Gai.3,70	CLIO < JAV		
Gai.3,140	LAB+CSS < PROC+OFL	Gai.3,140	LAB+CSS < PROC+OFL
Gai.3,141	GAI + DIV.SCH.AUC > N.PRAEC.	Gai.3,141	GAI + DIV.SCH.AUC > N.PRAEC.
Gai.3,183	LAB+GAI > SAB	Gai.3,183	LAB+GAI > SAB

3.2.2. Relación de juristas estudiados y su ubicación en las escuelas

Aun dando por hecho que las escuelas y los miembros que las integraban son sobradamente conocidos para el lector, no obstante, creo conveniente, antes de pasar al núcleo de la investigación, un sucinto resumen de sobre la personalidad y la actividad de los juristas que aparecen en el corpus confeccionado, que sirva para tener en mente las relaciones existentes entre ellos y el contexto histórico en el que llevaron a cabo su actividad jurisprudencial.

a) Juristas del siglo I

Marco Antistio Labeón

Fue hijo de otro jurista llamado Pacuvio Labeón, uno de los cesaricidas, y se formó con Trebacio Testa. Fundador de la escuela proculiana, desarrolló su actividad en tiempos del Emperador Augusto, con el que mantuvo una tensa relación. Fue un autor prolífico, llegó a escribir cuatrocientos libros de entre los que destacan sus obras *Epistulae*, *Responsa* y *Pithana*. Aulo Gelio¹²⁰ nos revela que utilizaba sus vastos conocimientos en gramática y dialéctica para responder cuestiones jurídicas. Desempeñó la pretura, no así el consulado (que no quiso aceptar, aunque se lo ofreció el propio emperador). Sus obras fueron comentadas por varios juristas, incluyendo el casiano Javoleno, y se convirtió en un referente jurídico¹²¹.

¹²⁰ Gell.13,10,1: *Labeo Antistius iuris quidem civilis disciplinam principali studio exercuit et consulentibus de iure publice responsitavit; ceterarum quoque bonarum artium non expers fuit et in grammaticam sese atque dialecticam litterasque antiquiores altioresque penetraverat Latinarumque vocum origines rationesque percalluerat, eaque praecipue scientia ad enodandos plerosque iuris laqueos utebatur.*

¹²¹ Sobre Labeón véanse: PERNICE, Labeo, especialmente págs. 1-35; BAVIERA, Le due scuole, págs. 10 y ss.; SCHULZ, History, pág. 103; KUNKEL, Herkunft, pág. 114; STEIN, Sabino contro, págs. 58 y ss.; GUARINO, Storia, pág. 433; PARICIO SERRANO, J., *Los juristas y el poder político en la antigua Roma*, Granada 1999, pág. 85; CHURRUCA – MENTXAKA, Introducción, pág. 157; CUENA, F., “Marco Antistio Labeón”, en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 145-149; PARICIO-FERNÁNDEZ, Historia, pág. 111.

Cayo Ateyo Capitón

Fue, según Pomponio, el fundador de la escuela casiana y mantuvo una tensa relación con Labeón¹²². Tácito¹²³ cuenta que fue nombrado cónsul aceleradamente por Augusto con el fin de que su fama superara a la de su rival. Poco sabemos a través del Digesto de su actividad como jurista; no obstante, según las fuentes literarias era muy docto en derecho público y en materia religiosa. Escribió varias obras entre las que se cuentan los *Coniectaneorum libri*, obra de derecho público, y sus *libri de iure pontificio*.

Marco Cocceyo Nerva

Sucesor de Labeón al frente de la escuela proculiana, tuvo varios cargos públicos y si bien compartía con su maestro la ideología republicana, a diferencia de su predecesor, mantuvo una buena relación con el emperador. De hecho, una estrecha amistad lo unía a Tiberio de cuyo *consilium principis* formó parte, hasta que se suicidó en el año 33 d.C. Sobre su suicidio hablaron Tácito y Dión Casio¹²⁴.

¹²² Véanse acerca de Capitón: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 12; SCHULZ, *History*, pág. 103; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 114; GUARINO, *Storia*, pág. 432; PARICIO, *Los juristas*, pág. 85; GONZÁLEZ BUSTELO, A., "Cayo Ateyo Capitón", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 150-152; PARICIO-FERNÁNDEZ, *Historia*, pág. 111.

¹²³ Tácito en sus *Annales* habla así de Ateyo Capitón: *Obiere eo anno viri inlustres Asinius Saloninus, Marco Agrippa et Pollione Asinio avis, fratre Druso insignis Caesarique progener destinatus, et Capito Ateius, de quo memoravi, principem in civitate locum studiis civilibus adsecutus, sed avo centurione Sullano, patre praetorio. Consulatum ei adceleraverat Augustus ut Labeonem Antistium isdem artibus praecellentem dignatione eius magistratus antiret. Namque illa aetas duo pacis decora simul tulit: sed Labeo incorrupta libertate et ob id fama celebratior, Capitonis obsequium dominantibus magis probabatur. Illi quod praeturam intra stetit commendatio ex iniuria, huic quod consulatum adeptus est odium ex invidia oriebatur* (*Tac. ann.*3,75). Los textos de Tácito recogidos en este trabajo siguen la edición de FISHER, C.D., Oxford 1906.

¹²⁴ Sobre el suicidio de Nerva pater contamos con los testimonios de Tácito: *Haud multo post Cocceius Nerva, continuus principi, omnis divini humanique iuris sciens, integro statu, corpore inlaeso, moriendi consilium cepit. Quod ut Tiberio cognitum, adsidere, causas requirere, addere preces, fateri postremo grave conscientiae, grave famae suae, si proximus amicorum nullis moriendi rationibus vitam fugeret. Aversatus sermonem Nerva abstinentiam cibi coniunxit. Ferebant gnari cogitationum eius, quanto propius mala rei publicae viseret, ira et metu, dum integer, dum intemptatus, honestum finem voluisse* (*Tac. ann.*6,26). También Dión Casio en su *Historiae romanae* nos facilita noticias sobre Nerva: "4. ...καὶ ὁ Νέρουας μηκέτι τὴν συνουσίαν αὐτοῦ φέρων ἀπεκατέστησε διὰ τε τᾶλλα, καὶ μάλιστα ὅτι τοὺς νόμους τοὺς περὶ τῶν συμβολαίων ὑπὸ τοῦ Καίσαρος τεθέντας, ἐξ ὧν καὶ ἀπιστία καὶ ταραχὴ πολλὴ γενήσεσθαι ἔμελλεν, 5. ἀνενέωσατο, καὶ πολλὰ γε αὐτοῦ παρακαλοῦντος ὅπως τι ἐμφάγη οὐδ' ἀποκρίνασθαι τι ἠθέλησε" (*Cass. Dio* 58,21,4-5; texto griego de la edición de CARY, E. – FOSTER, H. B., Londres 1914); "4. Y Nerva se dejó morir de hambre porque no soportaba el trato con el emperador. Lo hizo, entre otras razones, porque Tiberio había ratificado las leyes sobre los contratos que había promulgado César y que habrían de generar gran

Pomponio lo cita como uno de los juristas que tras el enfrentamiento entre Labeón y Capitón aumentó la tensión entre escuelas¹²⁵.

Masurio Sabino

Sucesor de Capitón, era de un origen tan humilde que se dice que durante un tiempo sus discípulos tuvieron que mantenerle. Alcanzó el estatus de caballero a una edad avanzada de mano de Tiberio. Su obra más importante fue una sistematización del *ius civile* en sólo tres libros, a diferencia de los dieciocho de Quinto Mucio. Sus libros fueron comentados por muchos otros juristas dando lugar a un verdadero subgénero dentro de literatura jurisprudencial, los denominados *commentarii ad Sabinum*¹²⁶.

Próculo

Fue un jurista de gran prestigio del que la escuela tomó el nombre, sin embargo, poco se sabe sobre su origen e incluso su nombre de pila no está claro. Tuvo una vida pública de cierta relevancia al igual que su contemporáneo Nerva hijo, sin embargo, no alcanzaron la que debió tener su rival Casio Longino.

Sustituyó a Nerva padre en la dirección de la escuela en tiempos de Tiberio y ésta se prolongó hasta que el jurista contaba ya con una avanzada edad. Probablemente fue discípulo directo de Labeón, a quien cita con frecuencia en sus obras. Precisamente de las citas a sus maestros podemos deducir que gozaba de una gran independencia de criterio. Su obra más conocida son sus *Epistulae*¹²⁷.

desconfianza y confusión. 5. Y aunque Tiberio le animaba continuamente a que comiera, él no quiso ni responderle", (traducción de CORTÉS COPETE, J. M., *Dión Casio. Historia de Roma*, Madrid 2011, pág. 477).

¹²⁵ Sobre Nerva padre véanse: BAVIERA, *Le due scuole*, págs. 18 y ss.; SCHULZ, *History*, pág. 103; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 120; CRIFÒ, G., "Il suicidio di Cocceio Nerva 'pater' e i suoi riflessi sui problemi del quasi usufrutto", en *Studi in onore di Gaetano Scherillo*, vol. 1, Milán 1972, págs. 438 y ss.; GUARINO, *Storia*, pág. 436; MATEO, A., "Marco Coceyo Nerva padre", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 155-156; PARICIO-FERNÁNDEZ, *Historia*, pág. 113.

¹²⁶ Han tratado a Masurio Sabino: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 16 y ss.; SCHULZ, *History*, pág. 103 y 156 y ss.; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 119; GUARINO, *Storia*, pág. 434; PARICIO, *Los juristas*, pág. 85; CHURRUCA – MENTXAKA, *Introducción*, pág. 157; VARELA, E., "Masurio Sabino", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 152-156 (recensión a esta semblanza de PARICIO SERRANO, J., "Ensayos. Juristas de la tradición occidental", *Foro* 1 (2005), págs. 333-356); PARICIO-FERNÁNDEZ, *Historia*, pág. 111.

¹²⁷ Próculo ha sido tratado por los siguientes autores: BAVIERA, *Le due scuole*, págs. 14 y ss.; SCHULZ, *History*, pág. 103; KUNKEL, *Herkunft*, págs. 123 y ss.; HONORÉ, A. M., "*Proculus*", *TR* 30

Marco Cocceyo Nerva hijo

Hijo del jurista Cocceyo Nerva, probablemente compartió la dirección de la escuela con Próculo. Fue muy precoz en su actividad jurídica y al parecer ya emitía *responsa* con tan sólo diecisiete años. Escribió algunos libros sobre la usucapición, pero en el Digesto se recogen escasos fragmentos que le hagan referencia¹²⁸.

Cayo Casio Longino

Discípulo directo de Masurio Sabino, también él escribió varios *libri iuris civilis* de modo más amplio que su antecesor. En las fuentes aparece con frecuencia ligado al nombre de su maestro junto con el cual, según el *Enchiridion* de Pomponio, aumentó las disensiones con los juristas de la escuela opuesta, Nerva y Próculo.

Fue cónsul sufecto y gobernador de Asia y Siria. Su carrera política, bajo los emperadores Calígula y Claudio, fue brillante. Sin embargo, en el año 65 fue desterrado por Nerón a la isla de Cerdeña y sólo pudo volver ya bajo el reinado de Vespasiano. Jurista muy reconocido también con su nombre se conoce a la escuela de la que formó parte¹²⁹.

Pegaso

Fue sucesor de Próculo y se dice de él que era hombre de vastísima cultura. Dirigió la escuela en tiempos de Vespasiano, bajo cuyo reinado alcanzó el

(1962), págs. 472-509; GUARINO, Storia, pág. 436; PARICIO SERRANO, J., “Una aproximación a la biografía del jurista Próculo”, SCDR 11 (1999), págs. 83-99; CHURRUCA – MENTXAKA, Introducción, pág. 158; PARICIO SERRANO, J., “Sempronio Próculo”, en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 159-161; PARICIO-FERNÁNDEZ, Historia, pág. 113.

¹²⁸ Acerca de Nerva hijo véanse: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 27; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 130; GUARINO, Storia, pág. 436; AGUDO, A., “Marco Cocceyo Nerva hijo”, en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 161-162.

¹²⁹ Sobre Casio véanse: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 23; SCHULZ, *History*, pág. 103; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 130; D’IPPOLITO, F. M., *Ideologia e diritto in Gaio Cassio Longino*, Nápoles 1969, págs. 19 y ss.; TELLEGEN, *Gaius Cassius*, pág. 283 y ss.; GUARINO, Storia, pág. 435; CHURRUCA – MENTXAKA, Introducción, pág. 157; GONZÁLEZ BUSTELO, A., “Cayo Casio Longino”, en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 157-159; PARICIO-FERNÁNDEZ, Historia, pág. 112.

consulado y fue el autor del senadoconsulto que lleva su nombre. Sus *responsa* fueron mencionadas con frecuencia por juristas posteriores¹³⁰.

Cneo Aruleno Celio Sabino

Celio Sabino fue discípulo de Casio. Bajo el imperio de Vespasiano ocupó el cargo de *consul suffectus* y escribió *libri ad edictum aedilium curulium*¹³¹.

Publio Juvencio Celso padre

Se sabe muy poco acerca de este jurista, que sucedió a Pegaso y aunque en ocasiones fue citado por juristas posteriores no se conoce el título de ninguna de sus obras¹³².

Lucio Javoleno Prisco

Durante el reinado de Trajano fue el director de la escuela casiana. Tuvo una carrera pública muy notable. Realizó comentarios a la obra de Casio y a la de Plaucio, contemporáneo de aquel. También comentó los libros de un jurista proculiano, Labeón, con un estilo apasionado¹³³.

b) Juristas del siglo II

Lucio Neracio Prisco

Neracio fue asesor de tres emperadores, Nerva, Trajano y Adriano, de cuyo *consilium* formó parte. Escribió quince libros de *Regulae*, aunque sabemos por las citas de los juristas posteriores que las que gozaron de mayor prestigio fueron

¹³⁰ Sobre Pegaso véanse: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 26; SCHULZ, *History*, pág. 104; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 133; GUARINO, *Storia*, pág. 436; PARICIO-FERNÁNDEZ, *Historia*, pág. 113.

¹³¹ Acerca de Celio Sabino: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 24; SCHULZ, *History*, pág. 103; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 131; GUARINO, *Storia*, pág. 435.

¹³² Han escrito sobre Celso padre BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 26; SCHULZ, *History*, pág. 104; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 137; GUARINO, *Storia*, pág. 437.

¹³³ Javoleno ha sido tratado por: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 24; SCHULZ, *History*, pág. 104; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 138; GUARINO, *Storia*, pág. 435; CHURRUCA – MENTXAKA, *Introducción*, pág. 158; FUENTESECA, M., “Javoleno Prisco”, en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 162-164; PARICIO-FERNÁNDEZ, *Historia*, pág. 112.

sus *Responsa* y los *libri membranarum*. Gozó de gran prestigio y compartió criterio en numerosas ocasiones con Aristón, jurista formado en la escuela opuesta con Casio¹³⁴.

Tusciano

Este jurista es realmente misterioso, ya que no es mencionado por ninguno posterior. Esto ha llevado a pensar que en realidad no existió y que pudo surgir por una confusión con uno de los nombres de su supuesto maestro, es decir, Javoleno, que se llamaba *Tossianus*¹³⁵. También se cree que pudiera ser que Tuscianus fuera uno de los nombres de Aburnio Valente y que por lo tanto fueran la misma persona, además la similitud con uno de los nombres de su maestro Javoleno sugeriría que ambos fueran parientes¹³⁶.

Aburnio Valente

También discípulo de Javoleno, desarrolló su actividad durante los reinados de Trajano y Adriano. Se cree que pudo formar parte del *consilium* de Antonino Pío. Entre sus obras destacan los siete libros *fideicommissorum*¹³⁷.

Publio Juvencio Celso hijo

Fue el último jurista citado por Pomponio como director de la escuela proculiana. Hombre de gran ingenio y fortísima personalidad, a él se debe la célebre definición del derecho como *ars boni et aequi*. Formó parte del *consilium* de Adriano y ocupó la pretura además de ser gobernador de Tracia y Asia. Su obra

¹³⁴ Acerca de Neracio: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 27; SCHULZ, *History*, pág. 104; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 144; GUARINO, *Storia*, pág. 437; SCARANO USSANI, V., *Empiria e dogmi: la scuola proculiana fra Nerva e Adriano*, Turín 1989, págs. 21 y ss.; CHURRUCA – MENTXAKA, *Introducción*, pág. 158; SIXTO, M., “Neracio Prisco”, en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 165-167; PARICIO-FERNÁNDEZ, *Historia*, pág. 113.

¹³⁵ GUARINO, *Storia*, pág. 435, sobre Tusciano véanse, además: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 24; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 153, no está de acuerdo con la teoría de GUARINO.

¹³⁶ Esta hipótesis es mantenida por HONORÉ, A. M., *Gaius*, Oxford 1962, pág. 28.

¹³⁷ Acerca de Aburnio Valente véanse: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 24; SCHULZ, *History*, pág. 105; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 151.

más importante son sus treinta y nueve libros de *Digesta* en los que se comprenden categorías que procedían de sus conocimientos de retórica¹³⁸.

Salvio Juliano

Juliano fue el último gran representante de la escuela sabiniana y el único cuyo origen no residía en Italia. Fue contemporáneo de Celso hijo, aunque era más joven que él. Su formación se desarrolló con Javoleno. Gozó de una situación preponderante en el *consilium* del emperador Adriano, al punto que, se le encargó la redacción del Edicto perpetuo. Escribió comentarios a las obras de varios juristas entre los que destacan los comentarios a Minicio y Urseyo Feroz, aunque su obra principal fueron los noventa libros de sus *Digesta*¹³⁹.

c) Tabla de proculianos y casianos o sabinianos

Se presenta a continuación una tabla con los nombres de los juristas en su escuela correspondiente y en orden cronológico para su mejor ubicación.

ESCUELA PROCULIANA	ESCUELA CASIANA O SABINIANA
Labeón	Capitón
Nerva padre	Sabino
Próculo	Casio

¹³⁸ Sobre Celso hijo véanse: BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 26; SCHULZ, *History*, pág. 105; KUNKEL, *Herkunft*, pág. 146; HAUSMANINGER, H., "*Publius Juventius Celsus: Persönlichkeit und juristische Argumentation*", *ANRW* 15 II (1976), págs. 382 y ss.; GUARINO, *Storia*, pág. 437; SCARANO USANI, *Empiria*, págs. 85 y ss.; PARICIO, *Los juristas*, pág. 86; CHURRUCA – MENTXAKA, *Introducción*, pág. 158; BETANCOURT, F., "*Juvencio Celso hijo*", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 168-172; PARICIO-FERNÁNDEZ, *Historia*, pág. 112.

¹³⁹ Han tratado a Juliano los siguientes autores: BAVIERA, *Le due scuole*, págs. 24 y ss.; SCHULZ, *History*, pág. 105; KUNKEL, *Herkunft*, págs. 157 y ss.; BUND, E., "*Salvius Iulianus, Leben und Werk*", *ANRW* 15 II (1976), págs. 408-454; GUARINO, *Storia*, págs. 439 y ss.; PARICIO, *Los juristas*, pág. 86; CHURRUCA – MENTXAKA, *Introducción*, pág. 159; LIEBS, D., "*Salvio Juliano*", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 172-174; PARICIO-FERNÁNDEZ, *Historia*, pág. 112.

Nerva hijo	Celio Sabino
Pegaso	Javoleno
Celso padre	Aburnio Valente
Neracio	Tusciano
Celso hijo	Juliano

4. LAS ESCUELAS Y LA COMUNICACIÓN ENTRE ELLAS

4.1 COMUNICACIÓN INTERNA NEGATIVA

En este capítulo serán analizados una serie de textos en los que se aprecia cómo dentro de las escuelas las diferentes cuestiones jurídicas también podían ser objeto de controversia; es decir, centraremos nuestra atención en primer lugar sobre los testimonios de comunicación interna negativa.

A pesar de que el concepto de escuela varía de unos autores modernos a otros, ninguno la contempla como un núcleo cerrado en el que los discípulos siguieran ciegamente las opiniones de los maestros. Sin embargo, creo conveniente releer los textos que serán presentados a continuación, porque en mi opinión revelan una realidad mucho más heterogénea, en la cual llega a sorprender hasta qué punto los discípulos podían enmendar opiniones de sus propios maestros dentro de la escuela.

En este sentido, y como un primer resultado de la recopilación de los textos que se refieren a la comunicación interna negativa, se pueden observar distintos grados dentro las correcciones al maestro que se verán reflejados en las dos primeras secciones del capítulo: una primera selección de testimonios en los que los discípulos matizan a sus maestros, que podríamos considerar un grado de oposición leve, y un segundo grupo en el que los juristas niegan las tesis de otros miembros de su escuela, lo que reflejaría supuestos de discordancia grave.

Finalmente, un tercer conjunto de textos vendrá marcado por el número de juristas implicados en la discusión. En estos casos, a diferencia de los casos descritos en las dos primeras secciones, la discordancia se extiende a varios jurisconsultos dentro de la escuela.

4.1.1 Matizando al maestro

A continuación, se expondrán por tanto unos primeros ejemplos con los que tratará de dilucidarse hasta qué punto eran habituales estos matices que los

juristas planteaban a lo argumentado por sus maestros. Empezaremos por la **escuela proculiana**:

Fistulam iunctam parieti communi, quae aut ex castello aut ex caelo aquam capit, non iure haberi Proculus ait: sed non posse prohiberi vicinum, quo minus balineum habeat secundum parietem communem, quamvis umorem capiat paries: non magis quam si vel in triclinio suo vel in cubiculo aquam effunderet. Sed Neratius ait, si talis sit usus tepidarii, ut adsiduum umorem habeat et id noceat vicino, posse prohiberi eum.

D.8,2,19pr. (Paul. 6 Sab.)

Como se puede ver en este primer texto, la cuestión trata acerca de la licitud de tener una cañería mediante la que se toma agua de un depósito o de la lluvia adosada a una pared que se comparte con el vecino. Próculo cree que no es conforme a derecho tenerla. No obstante, admite la posibilidad de que se permita al vecino que tenga un baño junto a la pared común, aunque se provoque humedad en dicha pared, siempre y cuando no llegue a verterse agua en su triclinio o en la sala.

Neracio sin embargo matiza que, si el baño se usase de manera que la humedad fuese constante, perjudicando de este modo al vecino, la prohibición sí que sería posible.

Como podemos ver en este caso ambos juristas comparten una opinión muy parecida, pero Neracio revisa la opinión de Próculo y aporta un nuevo caso en el que sí puede prohibirse al vecino la tenencia de un baño junto a una pared común; de hecho, va más allá de Próculo, quien sólo entendía que debía prohibirse ese baño en caso de que se filtrara agua en casa del vecino. Sin embargo, Neracio cree que la molestia de la humedad constante en una pared es razón suficiente para que se dé la prohibición.

Es evidente, por tanto, que en este primer caso Neracio sigue la opinión general de su maestro pero que no duda en matizarla para aplicar la norma de una manera más justa.

Para poner en contexto el ejemplo aquí analizado, conviene recordar que la doctrina se ha acercado a este texto desde distintos puntos de vista, ya que el texto ha sido citado en estudios sobre la *immissio* y en relación con los límites de la propiedad, o bien en otros que trataban las servidumbres¹⁴⁰.

¹⁴⁰ Sobre D.8,2,19pr. véanse: SCIALOJA, V., *Teoria della proprietà nel Diritto romano. Lezioni ordinate, curate, edite da P. Bonfante.*, vol. 1, Roma 1928, pág. 367; SEGRÉ, G., *Corso di Diritto romano. Le cose*,

Dentro de los autores que han tratado el texto, algunos de ellos coinciden en relacionarlo con otros de Alfeno Varo en los que el jurista también habla de relaciones vecinales, en especial el que sigue, en el que también se menciona un caso que afecta a la pared común:

Secundum cuius parietem vicinus sterculinum fecerat, ex quo paries madescebat, consulebatur, quemadmodum posset vicinum cogere, ut sterculinum tolleret. Respondi, si in loco publico id fecisset, per interdictum cogi posse, sed si in privato, de servitute agere oportere: si damni infecti stipulatus esset, possit per eam stipulationem, si quid ex ea re sibi damni datum esset, servare.

D.8,5,17,2 (Alf. 2 dig.)

Como podemos ver Alfeno Varo transmite un caso que le fue presentado por parte de alguien a quien le interesaba saber cómo obligar a su vecino a retirar el estercolero que había colocado junto a la pared común, ya que provocaba humedad en ella. Alfeno respondió que, si se hubiese hecho esto en un lugar público, podría habersele obligado a quitarlo mediante un interdicto, pero como se había hecho en lugar privado la medida que había de tomarse era la demanda por *actio negatoria*. Además, añadía que, de haberse estipulado sobre el daño temido, podía resarcirse en virtud de esa estipulación en el caso en el que se le hubiese causado algún daño.

Si analizamos ambos textos, aunque los casos son distintos, podemos ver que tanto Alfeno Varo como Neracio aprueban la prohibición al vecino que causa el daño en la pared común.

DE SARLO¹⁴¹ no duda en relacionar la respuesta de Neracio con la del jurista republicano. Y concluye diciendo que puede afirmarse que la *actio negatoria* es,

la proprietà, gli altri diritti reali ed il possesso, Turín 1930, pág. 177; BOHÁČEK, M., "Nuovi studi sulle *actiones negativae*", *BIDR* 46 (1939), pág. 171; DE SARLO, L., *Alfeno Varo e i suoi digesta*, Milán 1940, págs. 82 y ss.; BRASIELLO, U., *Corso di diritto romano: la proprietà nella sua essenza e nella sua estensione*, Milán 1952, págs. 247 y ss.; LONGO, G., *Corso di diritto romano. I diritti reali*, Padua 1962, págs. 54 y ss.; LONGO, G., "Osservazioni sul contenuto della proprietà e suoi limiti", en *AMac* 26 (1963), págs. 16 y ss.; BONFANTE, P. – ARANGIO-RUIZ, V., *Corso di Diritto Romano*, vol. 2, Part. 2. *La proprietà*, Milán 1968, pág. 33; GARCÍA SÁNCHEZ, J., *Teoría de la immissio*, Oviedo 1999, pág. 102 y ss.; SEYED-MAHDAVI RUIZ, S., *Die rechtlichen Regelungen der Immissionen im römischen Recht und in ausgewählten europäischen Rechtsordnungen: unter besonderer Berücksichtigung des geltenden deutschen und spanischen Rechts*, Gotinga 2000, págs. 29 y ss.

¹⁴¹ DE SARLO, Alfeno Varo, pág. 82.

sin duda, el medio que la jurisprudencia republicana encuentra para resolver cualquier tipo de *immissio* en las relaciones vecinales.

Esta afirmación nos lleva inevitablemente al criterio que distingue a los sabinianos como conservadores y a los proculianos como innovadores. En el texto que acabamos de estudiar ese criterio no se da al apoyar Neracio la prohibición de la tenencia del baño, del mismo modo que lo hiciera ya en tiempos de la República Alfeno Varo con el estercolero dispuesto junto a la pared colindante. Es decir, un jurista proculiano de época imperial como es Neracio, adopta la misma solución que un ya lejano jurista republicano.

Por otro lado, tampoco debemos olvidar que, entre la parte de la doctrina que entiende las escuelas como dos bloques diferenciados, se defiende también la teoría de que eran los proculianos los representantes del apego a la tradición. Sin embargo, en el presente texto podemos ver cómo Próculo no prevé la prohibición del baño en este caso, dejando de lado la opinión de los juristas que lo habían precedido respecto a la *immissio*.

El matiz que le plantea Neracio a la teoría de su antecesor Próculo, por tanto, trae consigo que ninguno de los dos criterios diferenciadores elaborados por la doctrina se ajuste completamente al ejemplo que acabamos de estudiar; pero lo que nos interesa sobre todo es constatar cómo dentro de la misma escuela un jurista puede puntualizar con toda libertad al maestro anterior.

En este nuevo ejemplo, será Próculo quien matice a un maestro de su propia escuela, más en concreto a su maestro Labeón:

Labeo autem posteriorum libris scribit, si renuntiaverit societati unus ex sociis eo tempore, quo interfuit socii non dirimi societatem, committere eum in pro socio actione: nam si emimus mancipia inita societate, deinde renunties mihi eo tempore, quo vendere mancipia non expedit, hoc casu, quia deteriore causam meam facis, teneri te pro socio iudicio. Proculus hoc ita verum esse ait, si societatis non intersit dirimi societatem: semper enim non id, quod privatim interest unius ex sociis, servari solet, sed quod societati expedit. Haec ita accipienda sunt, si nihil de hoc in coeunda societate convenit.

D.17,2,65,5 (Paul. 32 ed.)

Discutiendo acerca de las sociedades, en el presente texto encontramos a Labeón, quien escribe que si uno de los socios hubiese renunciado a la sociedad en un momento en el que a otro no le interesase que la sociedad fuese disuelta, se expone aquél a la acción de socio. A tal efecto Labeón propone como ejemplo que, si se compran unos esclavos después de contraída la sociedad y luego un socio renuncia en un momento en el que ya no fuera fácil vender los esclavos, quedaría el socio que hubiera renunciado obligado por la acción de socio debido al perjuicio causado.

Próculo dice que esto es cierto, pero siempre que no exista un interés común de los socios de que la sociedad se disuelva (como consecuencia automática, como es sabido, de la interposición de la *actio*), dado que, en su opinión, no siempre debe ser observado lo que interesa en particular a uno de los socios, sino lo que es más conveniente a la sociedad en su conjunto.

También en este caso asistimos a la revisión del parecer del maestro por parte del alumno. Mientras que Labeón cree que debe quedar obligado por la acción de socio el que abandona la sociedad contra la voluntad de otro socio por hallarse ésta en un momento delicado para su disolución, Próculo señala que no sólo hay que tener en cuenta la opinión de uno de los socios en concreto, sino que debe observarse aquello que convenga más a la sociedad como tal.

En este caso, si bien Próculo no rechaza la opinión de su preceptor, desarrolla su criterio observando además lo más conveniente para la sociedad, esto es, introduce una nueva premisa a tener en cuenta.

La doctrina¹⁴² también ha tratado este texto en el estudio de la figura de la sociedad en Roma. Sin embargo, puede decirse que el autor que más profundiza en el párrafo § 5 es BONA.

¹⁴² La opinión de Próculo ha sido sometida a una fuerte crítica textual por parte de autores como RICCOBONO, S., "Dalla *communio* del diritto quiritario alla proprietà moderna", en VINOGRADOFF, P. (ed.), *Essays in Legal History*, Londres 1913, págs. 99 y ss., donde el autor reduce notablemente la intervención del jurista clásico. En el mismo sentido, LONGO, G., "Osservazioni critiche sulla disciplina giustiniana della *locatio conductio*", en *Studi in onore di Biondo Biondi* vol. 2, Milán 1965, pág. 286; GUARINO, A., "Dissensus sociorum", AG 44 (1968), págs. 218 y ss. Otros autores han suavizado estas posturas: ARANGIO-RUIZ, V., *La società in diritto romano: corso di lezioni svolto nell' Università de Roma, anno 1949-1950*, Nápoles 1965, pág. 154, así como BONA, F., *Studi sulla società consensuale in diritto romano*, Milán 1973, págs. 83 y ss. Tratan también D.17,2,65,5: WIEACKER, F., "Das Gesellschaftsverhältnis des klassischen Rechts", ZSS 69 (1952), pág. 315; THOMAS, J.A.C., "Solutio societatis ex actione and dissensus sociorum", TLR 48 (1974-1973), pág. 1106; LITEWSKI, W., "Les effets juridiques du *pactum ne societate abeatur*", RIDA 25 (1978), pág. 285, quien dice que Próculo completa la obra del maestro; DE BERNARDI, M., "A proposito della pretesa contrapposizione concettuale tra *dolus* e *bona fides* nel linguaggio dei giuristi" en *Atti del seminario sulla problematica contrattuale in Diritto romano*, vol. 2. Milán 1990, págs. 143 y ss. donde comenta

La intervención de Labeón comienza con una formulación que, según BONA, podía llegar a ser confusa, ya que no dejaba claro el que en el pensamiento del jurista no estuviera el proteger al socio que no había abandonado la sociedad *uti singulus*, no *uti socius*. BONA cree que de haber sido así, en la práctica, el socio que abandonaba la sociedad habría sido siempre responsable ante el otro socio, debido a que este último habría podido alegar una infinidad de razones personales para que la sociedad no se disolviese¹⁴³.

Por otro lado, según BONA, en el caso de la sociedad venaliciaria, que el propio Labeón menciona como ejemplo, tampoco queda claro si la sociedad a la que el jurista hacía referencia había sido constituida para una venta única o con idea de continuidad, aunque como el propio autor indica, parece más probable que se refiriera a una sociedad ocasional¹⁴⁴. En cualquier caso, explica BONA que el ejemplo de Labeón sugiere que la protección del socio que no abandonase la sociedad sería por un interés *uti socius* y no *uti singulus*¹⁴⁵. Sin embargo, dejaba abierta a interpretación el resto de los casos de renuncia intempestiva; esta circunstancia deja clara, en opinión de BONA, la pertinencia de la intervención de Próculo, quien al revisar la obra de su maestro decide matizar su exposición acerca de la *renuntiatio*. Precisamente habría sido la ambigüedad del texto labeoniano la que habría llevado a Próculo a matizarlo, para evitar así los equívocos que se hubieran dado de una lectura parcial en la que sólo se hubiese tenido en cuenta la primera parte de la explicación de Labeón, pasando por alto el caso de la sociedad comercial¹⁴⁶.

En resumen, al autor italiano no le sorprende el hecho de que Próculo matice a Labeón, sino que encuadra ese hecho en una tarea tan natural como la de la revisión de la obra del maestro por parte del alumno. Próculo sencillamente estaría buscando aclarar un punto que no ve claro en la opinión de su maestro.

La visión de BONA al enmarcar la matización que Próculo hace a su maestro Labeón en un contexto de estudio y posterior aclaración de la obra del jurista, es en mi opinión acertada. Parece lógico pensar que los discípulos al estudiar las

que la intervención de Próculo se produce ante el temor de que se malinterpretara la opinión de Labeón; MAYER-MALY, T., "Renuntiatio", en SCHERMAIER, M. – VÉGH, Z. (ed.), *Ars boni et aequi*, Stuttgart 1993, pág. 263; VELASCO, C., "La sociedad", en *Derecho romano de obligaciones*, Madrid 1994, pág. 630 nt. 126; LIVA, S., "Eleganter Pomponius scripsit frustra hoc convenire. Riflessioni sul pactumne intra certum tempus societate abeat", *RDR* 16-17 (2016-2017), pág. 4.

¹⁴³ BONA, Studi, pág. 86.

¹⁴⁴ BONA, Studi, pág. 87.

¹⁴⁵ BONA, Studi, pág. 89.

¹⁴⁶ BONA, Studi, pág. 93.

obras de sus maestros no quisieran dejar aspectos oscuros en sus teorías y que por lo tanto se sintieran en la obligación de aclarar las cuestiones que así lo requirieran. Éste parece ser el supuesto que testimonia el texto que aquí se acaba de analizar.

En el siguiente texto Próculo será quien vea revisadas sus teorías por un jurista posterior de su misma escuela.

Is qui de peculio egit, cum posset quod iussu, in ea causa est, ne possit quod iussu postea agere, et ita Proculus existimat: sed si deceptus de peculio egit, putat Celsus succurrendum ei: quae sententia habet rationem.

D.14,5,4,5 (Ulp. 29 ed.)

En esta ocasión discuten los juristas acerca de cuestiones procesales, más concretamente en el ámbito de las acciones adyecticias. Creía Próculo que el que demandó con la acción de peculio, pudiendo demandar con la acción *quod iussu*, se encuentra con que después no puede ejercitar esta última. Celso pensaba, por el contrario, que si el que había interpuesto la acción de peculio lo había hecho por error, entonces había que socorrerlo¹⁴⁷.

La rigidez de la postura de Próculo respecto de la idoneidad de una acción sobre otra en una misma cuestión y la consiguiente imposibilidad de ejercer dicha acción si se ha interpuesto ya la menos idónea, se pone de manifiesto por la opinión de Celso. El jurista basa su parecer en el error que hubiera cometido el demandante al interponer primero la acción de peculio, y debido a esa buena fe considera conveniente que se le socorra.

Como venimos viendo en algunos de los textos analizados hasta el momento, los discípulos revisan las obras de los maestros de su escuela e introducen alguna matización a un criterio que consideran demasiado general, sin llegar a rebatirlo, pero aclarando con ello los aspectos que estiman convenientes. También en este caso la postura de Celso ayuda a ajustar la de Próculo, ya que el primero otorga una protección procesal que el segundo niega, al considerar el error, que no había sido tomado en cuenta por Próculo.

¹⁴⁷ Sobre D.14,5,4,5: LEVY, E., *Die Konkurrenz der Aktionen und Personen im klassischen römischen Recht*, vol. 1, Aalen 1964, págs. 151 y ss.; WACKE, A., "Kannte das Edikt eine *in integrum restitutio propter dolum*?", ZSS 88 (1971), pág. 124 y ss.; BRUTTI, M., *La problematica del dolo processuale nell'esperienza romana*, vol. 2, Milán 1973, pág. 580.

Veamos ahora algún caso en el que la matización se produce entre los miembros de la **escuela sabiniana**:

In testamento sic erat scriptum: "Lucio Titio, si is heredi meo tabellas, quibus ei pecuniam expromiseram, dederit, centum dato": Titius deinde antequam tabellas heredi redderet, decesserat: quaesitum est, an heredi eius legatum deberetur. Cassius respondit, si tabulae fuissent, non deberi, quia non redditus his dies legati non cessit. Iulianus notat: si testamenti faciendi tempore tabulae nullae fuerunt, una ratione dici potest legatum Titio deberi, quod ἀδύνατος condicio pro non scripta habetur.

D.30,104,1 (Iul. 1 Urs.)

En el texto se plantea un caso en el que un testador escribía lo siguiente: "Que mi heredero dé cien sestercios a Lucio Ticio en caso de que éste entregue a mi heredero el documento en que asumí por novación la obligación de pagar a aquél una cantidad". El problema radicaba en el hecho de que Ticio murió antes de entregar el documento al heredero y se preguntó el jurista si se debería el legado al heredero de Ticio.

Casio parte del supuesto en el que el documento efectivamente existía, y en tal caso, creía que no se debía el legado. Alegaba que el día en el que se adquiere el derecho al legado no había cedido, en tanto en cuanto el documento no había sido devuelto.

Juliano, sin embargo, añade el caso en el que el documento no había sido aún redactado cuando el testamento fue escrito. En esas circunstancias el jurista entiende que el legado se le debe a Ticio ya que la condición a la que estaría sujeto resultaría imposible y, como se sabe, se tendría por no puesta.

Desde el punto de vista que nos interesa, conviene analizar el modo de razonar de cada uno de los juristas, para así apreciar la matización que el discípulo hace a su maestro. Así, cada uno de los dos juristas que intervienen en el caso plantea una situación diferente tomando como referencia la existencia o no del documento al momento de la redacción del testamento.

Si existía el documento, Casio parece aceptar el hecho de que el legado no se le deba al heredero de Ticio, si éste hubiera muerto antes de entregar el documento que le acreditaba como acreedor del testador. Al no haberse cumplido la condición a la que estaba supeditado el legado, no habría llegado a

cumplirse la expectativa del mismo, de ahí que los herederos quedaran fuera de toda posibilidad de reclamarlo.

Juliano interviene para aclarar que, si el documento no existía al tiempo de hacer el testamento, se debería el legado al propio Ticio, ya que la condición resultaba imposible, y por lo tanto se entendía por no puesta. De este modo, puede deducirse que Juliano creía que los herederos del legatario sí podían reclamar el legado¹⁴⁸.

De nuevo nos encontramos con un supuesto similar a los ya vistos en esta sección, lo cual indica que es un fenómeno común e independiente a la escuela en que se produce: en su revisión de la obra de uno de sus antecesores, Juliano decide completar la respuesta dada por Casio, y lo hace con un supuesto en el que el resultado sería el contrario al del propuesto por su maestro. Se trata no obstante también en este caso de una puntualización, pues Juliano no rechaza la opinión de Casio, aunque sí siente la necesidad de matizarla abriendo una nueva posibilidad del caso que se consulta.

Para terminar de ilustrar esta sección se ha incluido el siguiente texto citado por LIEBS como uno de los casos en los que las opiniones de los juristas que lo protagonizan no coinciden. Este testimonio resulta especialmente interesante precisamente por la identidad de los juristas que en él intervienen:

Ita coiri societatem posse, ut nullam partem damni alter sentiat, lucrum vero commune sit, Cassius putat: quod ita demum valebit, ut et Sabinus scribit, si tanti sit opera, quanti damnum est: plerumque enim tanta est industria socii, ut plus societati conferat

¹⁴⁸ Sobre D.30,104,1, existe una discusión acerca de la posible intervención de los compiladores en el planteamiento de la opinión de Juliano. De un lado, COSENTINI, C., *Conditio impossibilis*, Milán 1952, págs. 80 y ss., defiende que el texto ha sido manipulado por los compiladores arguyendo tres razones: a) la utilización de la expresión *Titio deberi* por *heredi eius*, b) el *Julianus notat* en un texto del propio Juliano y c) la palabra ἀδύνατος es en opinión de COSENTINI claramente bizantina, a pesar de que sea clásica según SCIALOJA, V., "Sulle condizioni impossibili nei testamenti", *BIDR* 14 (1901), págs. 24 y ss. De otro lado, BUND rechaza la teoría de COSENTINI por no ver base suficiente que la sostenga (BUND, E., *Untersuchungen zur Methode Julians*, Colonia 1965, págs. 176 y ss. y BUND, E., "Die Fiktion *pro non scripto habetur* als Beispiel fiktionsbewirkter *interpretatio*", en BECKER, W. - SCHNORR VON CAROLSFELD, L. (eds.), *Sein und Werden im Recht. Festgabe für Ulrich von Lübtow*, Berlín 1970, págs. 357 y ss.). Además de estos autores, también tratan D.30,104,1: FERNÁNDEZ BARREIRO, A., *La previa información del adversario en el proceso privado romano*, Pamplona 1969, págs. 137 y ss.; MACCORMACK, G., "Impossible Conditions in Wills", *RIDA* 21 (1974), pág. 283; PAULUS, C., *Die Idee der postmortalen Persönlichkeit im römischen Testamentsrecht*, Berlín 1992, págs. 299 y ss.; SCHERMAIER, M. J., "Impossibilium nulla obligatio", *AUPA* 51 (2006), pág. 247, que relaciona a Labeón y Juliano en su uso del griego ἀδύνατος con el mismo significado, haciendo referencia a D.28,7,20pr. y D.30,104,1.

quam pecunia, item si solus naviget, si solus peregrinetur, pericula subeat solus.

D.17,2,29,1 (Ulp. 30 Sab.)

Una vez más los juristas tratan el tema de las sociedades. En este caso, Ulpiano nos habla de la opinión de Casio acerca de la posibilidad de contraer una sociedad de modo que uno de los socios no sufra ningún perjuicio siendo a su vez el lucro común a todos los socios. Esta situación será válida, como también escribiera Sabino, si el trabajo del primer socio equivale a los perjuicios. Sabino continúa equiparando la actividad de un socio al capital que pudiera aportarse y pone el ejemplo de quien asume los riesgos de viajar o navegar él solo.

Como puede verse, Sabino es el que aclara el caso en el que la constitución de una sociedad sometida a tales condiciones sería válida. Así las cosas, podría pensarse que a Casio le bastaría con el mero acuerdo entre las partes para que la sociedad fuera válida, es decir, que de algún modo estaría desechando la puntualización de su antecesor Sabino.

De hecho, este texto es considerado por LIEBS¹⁴⁹ como una de las tres ocasiones recogidas en las fuentes en las que Casio no comparte opinión con su maestro Sabino. Sin embargo, parece difícil contemplar la posibilidad de que Casio entendiera el pacto entre las partes como una base suficiente para que la sociedad se creara de un modo que podríamos denominar como descompensado, sobre todo si tenemos en cuenta el texto siguiente:

Aristo refert Cassium respondisse societatem talem coiri non posse, ut alter lucrum tantum, alter damnum sentiret, et hanc societatem leoninam solitum appellare: et nos consentimus talem societatem nullam esse, ut alter lucrum sentiret, alter vero nullum lucrum, sed damnum sentiret: iniquissimum enim genus societatis est, ex qua quis damnum, non etiam lucrum spectet.

D.17,2,29,2 (Ulp. 30 Sab.)

Es precisamente Casio el jurista que nos habla de las sociedades leoninas, que, si bien no entrarían exactamente dentro del primer supuesto, dejan en evidencia la preocupación del jurisconsulto por que dentro de las sociedades las condiciones entre los socios fueran lo más justas posible. Esto sugiere, en mi

¹⁴⁹LIEBS, D., "Rechtsschulen und Rechtsunterricht im Prinzipat", en *ANRW* 15 II (1976), pág. 207 nt. 57.

opinión, que también Casio, al igual que Sabino, entendía que el valor del trabajo del socio que no asumía pérdidas debía equipararse a los posibles perjuicios para, de esta manera, equilibrar la posición de todos los socios¹⁵⁰.

A pesar de la opinión de LIEBS, creo que el texto debería dejarse en cuarentena, ya que genera quizá demasiados interrogantes acerca de la posición exacta de los juristas que lo protagonizan, lo que hace que el dato de la efectiva matización del alumno al maestro, a mi entender, resulte difícil de verificar.

Como hemos podido observar en esta sección, era algo normal que los discípulos aportaran matices a las opiniones de los maestros dentro de las escuelas. También hemos podido ver que esta situación se daba indistintamente tanto entre los proculianos como entre los sabinianos.

De acuerdo con la preocupación de los juristas romanos por llegar a la solución más justa en cada caso, estos textos reflejan con claridad que en pos de dicho fin los jurisprudentes no dudaban en matizar lo previamente establecido por otros juristas si lo expuesto no los convencía, aun si dichos juristas eran de su propia escuela o hubiesen sido incluso sus preceptores directos.

La constatación de que los juristas no tienen problema en introducir matizaciones a los que les han precedido en la escuela es ya un indicio de libertad interpretativa no condicionada por la pertenencia a una u otra *secta*. Este indicio se verá reforzado en las secciones siguientes de este trabajo.

4.1.2 Rechazando la opinión del maestro

Los textos de esta sección serán analizados a fin de observar si los discípulos podían ir un paso más allá en la revisión de la doctrina heredada de sus maestros y llegar a corregir sus respuestas.

¹⁵⁰ Sobre D.17,2,29,1: ARANGIO-RUIZ, *La società*, pág. 96 y ss.; BONA, *Studi*, pág. 30 y ss.; WATSON, A., *The Law of Obligations in the Later Roman Republic*, Oxford 1965, págs. 140 y ss.; WATSON, A., "The Notion of Equivalence of Contractual Obligation and Classical Roman Partnership", *LQR* 97 (1981), pág. 283; SERRAO, F., *Impresa e responsabilità a Roma nell'età commerciale*, Ospedaletto (Pisa) 1989, pág. 84; HERNANDO LERA, J., *El contrato de sociedad*, Madrid 1992, pág. 114; SANTUCCI, G., *Il socio d'opera in diritto romano: conferimenti e responsabilità*, Padua 1997, págs. 82 y ss.; ASTOLFI, R., *I libri tres iuris civilis di Sabino*, Padua 2001, págs. 130 y ss.; HARKE, J. D., "Societas als Geschäftsführung und das römische Obligationensystem", *TR* 43 (2005), pág. 53.

Empezaremos, también esta vez, por la **escuela proculiana** y más en concreto por un texto en el que Nerva contradice a su maestro Labeón.

Idem Labeo scribit, si quis in suo ita aedificaverit, ut aqua in via collecta restagnet, non teneri eum interdicto, quia non immittat aquam, sed non recipit: Nerva autem melius scribit utrumque teneri. Plane si fundus viam publicam contingat et ex eo aqua derivata deteriore viam faciat, quae tamen aqua ex vicini fundo in tuum veniat: si quidem necesse habeas eam aquam recipere, interdictum locum habebit adversus vicinum tuum: si autem necesse non sit, non teneri vicinum tuum, te tamen teneri: eum enim videri factum habere, qui usum eius aquae habeat. Idem Nerva scribit, si tecum interdicto agatur, nihil ultra te facere cogendum, quam ut arbitrato eius qui tecum experitur cum vicino experiaris: ceterum aliter observantibus futurum, ut tenearis etiam, si iam bona fide cum vicino egeris neque per te stet, quo minus arbitrato actoris cum vicino experiaris.

D.43,8,2,28 (Ulp. 68 ed.)

El libro octavo del título cuarenta y tres habla del interdicto que prohíbe ciertas actividades que no deben realizarse en lugar público. A este respecto escribe Labeón que, si alguien hubiera edificado en su propiedad de forma que se estanque el agua en la vía pública, no queda obligado por este interdicto, puesto que no mete el agua en la vía, sino que se limita a no recibirla, pero Nerva escribe que tanto éste como el anterior quedan obligados por el interdicto.

Nerva, sucesor de Labeón, lleva la contraria a su maestro por lo que se refiere a la responsabilidad que nace del interdicto en cuestión. Por una parte, Labeón afirma que, si como resultado de las obras de edificación que alguien realice dentro de su propiedad el agua quedara estancada en la vía pública, no cabría contra éste el interdicto. La razón que Labeón aporta para esta ausencia de responsabilidad es que el no mete el agua en la vía y entiende que la mera omisión de recibir el agua no implica que pueda interponerse contra él el interdicto.

Sin embargo, Nerva cree que sí, y así también lo cree Ulpiano, autor del texto, quien dice de él que escribe esto “con mejor acierto”. Es llamativo que Nerva no esgrima razón alguna para apoyar su opinión. Nerva rechaza la

opinión de su maestro Labeón y de esta posición en contra nacería la responsabilidad por la actuación del dueño¹⁵¹.

Nerva, además, desarrolla el caso planteando un nuevo supuesto. Si un fundo linda con la vía y el agua que fluye de él daña dicha vía, el jurista propone dos posibilidades: si el agua se desviara al fundo vecino y el dueño de ese fundo tuviera la obligación de recibir el agua, entonces el primero quedaría obligado por el interdicto; no obstante, si el propietario del segundo fundo no estuviera obligado a recibir esa agua, entonces sería él el que quedaría obligado por el interdicto.

La concepción que ambos juristas tienen del alcance de dicho interdicto es claramente diversa. Si retrocedemos un poco en el Digesto, encontramos la fórmula del interdicto, que dice así:

Praetor ait: "ne quid in loco publico facias inve eum locum immittas, qua ex re quid illi damni detur, praeterquam quod lege senatus consulto edicto decretove principum tibi concessum est. De eo, quod factum erit, interdictum non dabo".

D.43,8,2pr. (Ulp. 68 ed.)

Labeón hace una interpretación mucho más estricta de esta norma reduciendo su aplicación a las conductas activas, esto es, a aquellos casos en los que propietario hace o mete algo en la vía pública de una forma activa. De este modo, Labeón protege al dueño que había edificado *in suo* y no lo hace responsable por el daño en la vía. Nerva, sin embargo, interpreta el interdicto *lato sensu* y entiende que la omisión ante un posible daño en la vía pública hace aplicable la norma. El jurista considera que el centro de la cuestión es el daño que sufre la vía pública y, en consecuencia, hace responsable necesariamente a uno de los dos propietarios de los fundos.

¹⁵¹ Acerca de D.43,8,2,28: BONFANTE, P., *Corso di Diritto romano. La proprietà*, vol. 1, Milán 1966, pág. 492; MELILLO, G., "Interdicta e operis novi nuntiatio iuris publici tuendi gratia", *Labeo* 12 (1966), pág. 192; CAPOGROSSI COLOGNESI, L., *La struttura della proprietà e la formazione dei iura praediorum nell'età repubblicana*, vol. 2, Milán 1976, págs. 537 y ss.; SITZIA, F., *Ricerche in tema di "actio aquae pluviae arcendae" dalle XII Tavole all'epoca classica*, Milán 1977, págs. 58 y ss.; PALMA, A., "Le strade romane nelle dottrine giuridiche e gromatiche dell'età del principato.", *ANRW* 14 (1982), págs. 863 y ss.; VIGNERON, R., "A propos de la légitimation passive à l'*actio aquae pluviae arcendae*", en *Sodalitas: studi in onore di Antonio Guarino*, vol. 2, Nápoles 1984, págs. 805 y ss.; PALMA, A., *Iura vicinitatis*, Turín 1988, págs. 112 y ss.; SEYED-MAHDAVI RUIZ, *Die rechtlichen Regelungen*, págs. 19 y ss.

Esta divergencia de opiniones es comentada por dos autores: MELILLO y PALMA¹⁵². El primero de ellos descarta desde el principio el factor cronológico, que sería en principio el que intuitivamente explicaría una evolución en la solución jurídica entre Labeón y Nerva. Es más, ambos romanistas creen que esta divergencia se explica por una visión personal distinta de ambos juristas ante el problema que se les plantea. Si acaso, mencionan también como posible explicación a la diferencia de opiniones entre maestro y discípulo el cambio de perspectiva y circunstancias políticas del periodo. PALMA¹⁵³, por otra parte, explica que el cambio que introduce Nerva es relevante ya que amplía la aplicación del interdicto y con ello la protección de los bienes públicos.

Por otro lado, la visión de BONFANTE resulta muy interesante a fin de contextualizar la discusión entre maestro y discípulo. Este autor cree que la opinión planteada por Nerva y Ulpiano parte de una aplicación exorbitante del concepto de la *immissio* y que, si se extendiera de la propiedad pública a la privada y a la *actio negatoria*, habría que entender que esta acción concurriría en cualquier caso con la *actio aquae pluviae arcendae*. BONFANTE no duda en posicionarse a favor de la respuesta de Labeón, ya que entiende que: "I principi della logica giuridica sono per la tesi di Labeone, ossia che il non *recipere* non é un *immittere*"¹⁵⁴. BONFANTE asocia la opinión de Labeón a la jurisprudencia más antigua, que defendía la libertad del *facere in suo* de una manera, según su opinión, más contundente¹⁵⁵.

Desde el punto de vista de la investigación, resulta relevante el hecho de que pueda deducirse que Labeón permaneciera más sujeto a la tradición, mientras que su discípulo Nerva tendiera más a la innovación, aunque ello supusiera contradecir a su maestro. Es decir, dentro de una misma escuela pueden observarse tanto un planteamiento más tradicional como uno más innovador.

Los textos que vamos a ver ahora son ejemplos en los que Próculo niega lo establecido por Labeón para proponer él su propia solución:

Ex meo aquae ductu Labeo scribit cuilibet posse me vicino commodare: Proculus contra, ut ne in meam partem fundi aliam,

¹⁵² MELILLO, *Interdicta*, pág. 192; PALMA, *Le Strade*, pág. 864.

¹⁵³ PALMA, *Iura*, pág. 113.

¹⁵⁴ BONFANTE, *Corso*, vol. 1, pág. 492.

¹⁵⁵ *Ibid.*

quam ad quam servitus adquisita sit, uti ea possit. Proculi sententia verior est.

D.8,3,24 (Pomp. 33 Sab.)

Como podemos ver, en el texto se discute la posibilidad de ceder, desde un acueducto propio, agua a un vecino. Labeón cree que la cesión es posible; Próculo, sin embargo, lo niega. Este jurista piensa que si la servidumbre ha sido adquirida para una zona concreta del fundo, no debe transportarse el agua a un sitio distinto de dicha zona. Pomponio, autor del texto, interviene para darle la razón.

Acabamos de ver cómo Próculo niega lo que plantea Labeón. Así, Próculo no sólo no sigue a Labeón en su respuesta, sino que él mismo elabora otra distinta que rechaza la de su maestro.

La doctrina¹⁵⁶ que ha tratado el texto coincide en su mayoría en la idea de que la opinión de Labeón se basa en una concepción más antigua del acueducto y que por el contrario Próculo aporta una visión del caso mucho más innovadora. El texto sugeriría, por lo tanto, que el carácter innovador o tradicionalista no eran tan determinantes a la hora de definir el propio carácter de escuela.

Veamos un nuevo ejemplo en el que Próculo lleva la contraria a su maestro:

Cum servus tuus in suspicionem furti Attio venisset, dedisti eum in quaestionem sub ea causa, ut, si id repertum in eo non esset, redderetur tibi: is eum tradidit praefecto vigilum quasi in facinore deprehensum: praefectus vigilum eum summo supplicio adfecit. Ages cum Attio dare eum tibi oportere, quia et ante mortem dare tibi eum oportuerit. Labeo ait posse etiam ad exhibendum agi, quoniam fecerit quo minus exhiberet. Sed Proculus dari oportere ita ait, si fecisses eius hominem, quo casu ad exhibendum agere te non posse: sed si tuus mansisset, etiam furti te acturum cum eo, quia re aliena ita sit usus, ut sciretse invito domino uti aut dominum si sciret prohibeturum esse.

¹⁵⁶ Véase sobre D.8,3,24: SOLAZZI, S., *Requisiti e modi di costituzione delle servitù prediali*, Nápoles 1947, págs. 52 y ss.; FRANCIOSI, G., *Studi sulle servitù prediali*, Nápoles 1967, pág. 89; GROSSO, G., "La genesi delle servitù nel quadro delle prospettive dei problemi di origine", *BIDR* 70 (1967), pág. 110; GROSSO, G., *Le servitù prediali nel diritto romano*, Turín 1969, págs. 98 y ss.; BIONDI, B., *Le servitù prediali nel diritto romano*, Milán 1969, pág. 147; HAUSMANINGER, H., "Proculus v. Labeo", *ILR* 29 (1995), pág. 138.

D.12,4,15 (Pomp. 22 Sab.)

En este texto se plantea una situación en la que un esclavo es ejecutado. Atio tuvo sospechas de hurto respecto a un esclavo de otro, y este último se lo dio para que fuera interrogado sobre los hechos y, si no se le hallaba culpable, le fuera devuelto. Pero Atio lo llevó ante las autoridades como si hubiese sido atrapado en un delito grave y el prefecto lo mandó ejecutar.

Se dice en el texto que el dueño del esclavo muerto demandará a Atio ya que estará en su derecho de percibir una indemnización por ese esclavo, porque ya antes de la muerte del mismo Atio estaba obligado a devolverlo.

Creía Labeón que también puede demandarse por la acción exhibitoria, pues "*quoniam fecerit quo minus exhiberet*". Pero Próculo pensaba que se le podía demandar mediante la *condictio* si el dueño le hubiese dado la propiedad del esclavo, en cuyo caso no podría demandársele por la acción exhibitoria; no obstante, si permaneció siendo de su propiedad, podría demandarle incluso por la acción de hurto, debido a que se sirvió de cosa ajena, sabiendo que lo hacía contra la voluntad del dueño, o que, de saberlo el dueño, le habría impedido hacerlo.

Es decir, Labeón acepta la posibilidad de servirse de la acción exhibitoria, pero Próculo corrige a su maestro, argumentando que dicha acción sólo podría interponerse en el caso en el que la propiedad le hubiera sido transmitida a Atio; de lo contrario, sería la *condictio* la que tendría lugar.

Siguiendo con el texto nos encontramos una segunda posibilidad que ofrece el propio Próculo. En el caso en el que la propiedad no hubiese sido cedida y el dueño del esclavo la hubiera conservado, entonces podría demandar incluso por la acción de hurto. Y explica esto el jurista, porque entiende que Atio se sirvió de cosa ajena con mala fe, ya que lo hizo contra la voluntad y del dueño¹⁵⁷.

¹⁵⁷ Acerca de D.12,4,15: KRELLER, H., "*Formula fiduciae und Pfandedikt*", ZSS 62 (1942), págs. 195 y ss.; DONATUTI, G., "*Le causae delle condictiones*", *Studi parmensi* 1 (1951), pág. 42; LÜBTOW, U. von, *Beiträge zur Lehre von der Condictio nach römischem und geltendem Recht*, Berlín 1952, págs. 82 y ss.; ALBANESE, B., "*La nozione del furtum fino a Nerazio*", AUPA 23 (1953), pág. 192; BIONDI, B., *Contratto e stipulatio*, Milán 1953, pág. 95; MARRONE, M., *Actio ad exhibendum*, Palermo 1958, pág. 427; BURILLO, J., "*Contribuciones al estudio de la actio exhibendum en derecho clásico*", SDHI 26 (1960), pág. 277; WATSON, A., "*Contrectatio again*", AUPA 28 (1962), pág. 336; WOLFF, H. J., "*Condictio ob Causam Datorum, Furtum, Aquilische Haftung. Ein exegetischer Versuch*", en BECKER, W. – SCHNORR VON CAROLSFELD, L. (eds.), *Sein und Werden im Recht. Festgabe von Ulrich von Lübtow*, Berlín 1970, pág. 537; DEL CASTILLO SANTANA, M. S., *Estudio sobre la casuística de las lesiones en la jurisprudencia romana*, Madrid 1994, págs. 58 y ss.; STOLFI, E., "*Il modello delle scuole in Pomponio e Gaio*", SDHI 63 (1997), pág. 24 y ss.; ASTOLFI, I libri, pág. 15 y ss.

Pocos autores han advertido la discusión entre Labeón y Próculo, pero la visión que aporta ASTOLFI resulta muy interesante. El autor italiano rescata el origen del pensamiento labeoniano relacionando este texto con D.12,5,6¹⁵⁸: de este modo resultaría que Labeón estaría siguiendo a los *veteres* y a Sabino¹⁵⁹.

Como se puede apreciar, Próculo no tiene reservas en negar la opinión de su maestro y dar una solución distinta a una cuestión. También en esta discrepancia, Próculo parece decantarse por soluciones más innovadoras mientras que Labeón sigue elaborando criterios basados en los conceptos más tradicionales de los *veteres*.

No deja de ser llamativo que sea precisamente Pomponio quien nos transmita estos últimos ejemplos en los que Labeón sea el jurista que se apegue más a la tradición, sobre todo, si recordamos que una de las bases sobre las que asentaba la idea de la separación de escuelas es su referencia a las innovaciones que introdujo el fundador de la escuela proculiana. Los últimos textos que acabamos de analizar parecen sugerir que dentro de una misma escuela podían darse visiones más tradicionales o más innovadoras de una misma cuestión, y por tanto que la información de Pomponio debe ser valorada con precaución.

Esta vez vamos a alejarnos un poco más en el tiempo del maestro correspondiente. Si en los casos anteriores eran discípulos temporalmente cercanos a Labeón los que venían a rechazar sus opiniones, en esta ocasión será Neracio, un miembro posterior de la escuela proculiana, el que negará las propuestas del fundador:

Saltuarium autem Labeo quidem putat eum demum contineri, qui fructuum servandorum gratia paratus sit, eum non, qui finium custodiendorum causa: sed Neratius etiam hunc, et hoc iure utimur, ut omnes saltuarii contineantur.

D.33,7,12,4 (Ulp. 20 Sab.)

Se discutía acerca de lo que se debía incluir en el legado de las pertenencias y en lo que se refería concretamente a los esclavos de los fundos. Labeón opinaba que sólo entra el esclavo guardabosques destinado a defender los frutos, pero excluía del legado el esclavo encargado de vigilar los linderos de la finca. Neracio,

¹⁵⁸ Estudiado también en este trabajo, véase *infra* 154.

¹⁵⁹ ASTOLFI, I libri, pág. 16. Contra DEL CASTILLO SANTANA, Estudio, pág. 59. La autora también relaciona ambos textos, cree que la *actio furti* propuesta por Próculo estaría fundada en las respuestas de Sabino, quien establece el requisito del *invito domino* para dicha acción.

por su parte, creía que este último también entraría en el legado. Ulpiano deja también escrito que en la práctica prevaleció la opinión de Neracio, ya que finalmente todos los esclavos guardabosques entran en el legado¹⁶⁰.

La distinta opinión de ambos juristas proculianos radica en el concepto diverso que tienen del *instrumentum fundi*. Labeón considera que el esclavo que se ha destinado a guardar los frutos sí que formaría parte de dichas pertenencias del fundo, mientras que excluye al esclavo encargado de guardar las lindes. Neracio amplía su visión del *instrumentum* al esclavo guardabosques, no hace distinción alguna y determina que cualquier esclavo guardabosques forme parte del legado.

La ampliación que conlleva la opinión de Neracio no se le escapa a HORVAT. La autora analiza la evolución del concepto de *instrumentum fundi*, desde la opinión de Alfeno Varo –que no incluía a los esclavos en él– hasta la de Neracio, y atribuye dicha ampliación a la situación económico-social de los siglos I y II d.C.¹⁶¹.

A efectos del tema que nos ocupa, cabe destacar que Neracio, miembro separado en el tiempo de Labeón por varias generaciones, decide no seguir la clasificación que aporta el fundador y propone una solución más extensa, que incluye a todo tipo de esclavo guardabosques. Esta revisión de la doctrina del maestro será la que se tenga en cuenta en la práctica.

El periodo del final de las escuelas también fue testigo de las críticas al fundador:

Unde quaeritur, si quis de fundo vi deiectus sit, an condici ei possit qui deiecit. Labeo negat: sed Celsus putat posse condici possessionem, quemadmodum potest re mobili subrepta.

D.47,2,25,1 (Ulp. 41 Sab.)

En el texto se trata cuál sería la medida procesal para proteger a aquel que hubiera sido expulsado por la fuerza de un fundo. La posible demanda por parte del expulsado mediante la *condictio* es negada por Labeón. Sin embargo, Celso

¹⁶⁰ Sobre D.33,7,12,4 véanse: JOHN, U., *Die Auslegung des Legats von Sachgesamtheiten im römischen Recht bis Labeo*, Karlsruhe 1970, págs. 12 y ss.; HORVAT, M., "Servi e legatum fundi nella giurisprudenza classica", *Antología Giuridica romanistica ed antiquaria*, vol. 1, Milán 1968, págs. 215 y ss.

¹⁶¹ HORVAT, Servi, pág. 215.

acepta ese medio procesal, del mismo modo que se puede reclamar mediante la *condictio* la indemnización por una cosa mueble que haya sido sustraída¹⁶². Es decir, Celso contradice a su maestro utilizando para ello una analogía.

La doctrina que ha tratado el texto coincide en su mayoría en relacionarlo con D.13,3,2, donde Sabino otorga también la *condictio* al propietario del fundo que ha sido expulsado de él mediante la violencia¹⁶³. No deja de ser curioso que, a pesar de dar cuenta de la similitud de las opiniones que sirven para explicar la materia tratada, la relación entre los juristas, sin embargo, no se menciona por ninguno de los autores.

Bajo el prisma de la investigación, destaca el hecho de que ni siquiera la indiscutible *auctoritas* de Labeón como maestro fundador preservó sus opiniones del espíritu crítico de sus discípulos, pues como hemos visto, años más tarde las opiniones del maestro fueron revisadas por Celso y a veces, como en el caso que estamos tratando, incluso corregidas por él.

Obviamente no todas las críticas se dirigieron hacia Labeón, otros maestros proculianos también vieron corregidas sus opiniones por miembros posteriores de su propia escuela:

Si rem, quam mihi alienam vendideras, a domino redemerim, falsum esse quod Nerva respondisset posse te a me pretium consequi ex vendito agentem, quasi habere mihi rem liceret, Celsus filius aiebat, quia nec bonae fidei conveniret et ego ex alia causa rem haberem.

D.21,2,29pr. (Pomp. 11 Sab.)

Pomponio relata el caso en el que alguien compra a su legítimo dueño una cosa que le había sido vendida por otro que no lo era. Según Pomponio, era falso lo que respondió Nerva: que tú puedas conseguir de mí el precio, si ejercitas la acción de venta como si me hubiese dado la pacífica posesión de la cosa. Celso

¹⁶² Acerca de D.47,2,25,1: STONE, R., "Gaius noster und Res nostra", ZSS 83 (1966), págs. 359 y ss.; ASTOLFI, R., "Sabino e il furtum fundi", SDHI 51 (1985), pág. 406; PIKA, W., Ex causa furtiva condicere im klassischen römischen Recht, Berlín 1988, págs. 73 y ss.; SOLIDORO, L., Studi sull'abbandono degli immobili nel diritto romano, Nápoles 1989, pág. 60 y ss.; PARRA MARTÍN, La argumentación, pág. 173.

¹⁶³ Véase *infra* 155.

hijo decía que ello no convenía a la buena fe y que yo tenía la cosa con base en otra causa¹⁶⁴.

Nerva abría la posibilidad al vendedor de cosa ajena de reclamar el precio de la cosa, como si el dueño legítimo le hubiera cedido la pacífica posesión. Celso de ningún modo lo acepta, por creerlo contrario a la buena fe y porque considera además que la cosa la tiene el comprador por otra razón. De este modo, aduciendo que la ficción propuesta por Nerva para que prosperase la acción era contraria a la buena fe, niega rotundamente la opinión de su predecesor en la escuela proculiana.

Este texto resulta interesante, por otra parte, no sólo por la corrección a Labeón dentro de su escuela, sino por el criterio argumentativo al que recurre Celso: al basarse en la *bona fides*, el jurista está apelando a razones que, dentro de los principios jurídicos, trascienden la argumentación de Nerva para fundamentarse en otras de carácter ético. De este modo, Celso nos proporciona un nuevo ejemplo de la diversidad de argumentos de los que hacían uso los juristas para cimentar sus opiniones.

También en la **escuela sabiniana** existen varios casos en los cuales el discípulo no sigue el criterio del maestro y resuelve por otros medios la controversia que se le presenta.

En el texto que se analizará en primer lugar se da una circunstancia que no vemos en los demás fragmentos_: en los testimonios vistos hasta ahora, los matices o contradicciones entre maestro y discípulo se deducen de la exposición y análisis de los argumentos concretos; sin embargo, en el siguiente caso se hace referencia a la discusión como tal. Veamos en qué terminos:

Ego, si post in diem additionem factam fundus precario traditus sit, putem emptorem interdictum quod vi aut clam habere. Si vero aut nondum traditio facta est aut etiam facta est precarii

¹⁶⁴ Han tratado D.21,2,29pr.: MEDICUS, D., *Id quod interest*, Colonia 1962, págs. 104 y ss.; BENÖHR, H. P., *Das sogenannte Synallagma in den Konsensualkontrakten des klassischen römischen Rechts*, Hamburgo 1965, págs. 72 y ss.; ERNST, W., *Rechtsmängelhaftung*, Tübinga 1995, págs. 75 y ss.; ANKUM, H., "Concursus causarum", *SCDR* 7 (1996), págs. 69 y ss.; WACKE, A., "Los presupuestos de la responsabilidad por evicción en Derecho romano y en Derecho comparado", *SCDR* 4 (1992), págs. 177 y ss.; VACCA, L., "Sulla responsabilità 'ex empto' del venditore nel caso di evizione secondo la giurisprudenza tardo-classica", *SCDR* 7 (1995), págs. 302 y ss.; STOLFI, Il modello, págs. 36 y ss.; TALAMANCA, M., "La vendita in generale", *ED*, vol. 46, pág. 377 y ss.; WIMMER, M., "Fälle des concursus causarum von Vermächtnis und Kauf im römischen Recht", *TR* 69 (2001), pág. 208 nt. 17; NÖRR, D., "Probleme der Eviktionshaftung im klassischen römischen Recht", *ZSS* 121 (2004), págs. 186 y ss.; PARRA MARTÍN, *La argumentación*, pág. 122.

rogatio, non puto dubitandum, quin venditor interdictum habeat: ei enim competere debet, etsi res ipsius periculo non sit, nec multum facit, quod res emptoris periculo est: nam et statim post venditionem contractam periculum ad emptorem spectat et tamen antequam ulla traditio fiat, nemo dixit interdictum ei competere. Si tamen precario sit in possessione, videamus, ne, quia interest ipsius, qualiter possidet, iam interdicto uti possit. Ergo et si conduxit, multo magis: nam et colonum posse interdicto experiri in dubium non venit. Plane si postea, quam melior condicio allata est, aliquid operis vi aut clam factum sit, nec Iulianus dubitaret interdictum venditori competere: nam inter Cassium et Iulianum de illo, quod medio tempore accidit, quaestio est, non de eo opere, quod postea contigit.

D.43,24,11,12 (Ulp. 71 ed.)

Como puede verse, el texto es una reflexión en primera persona que realiza Ulpiano sobre la legitimación activa del interdicto *quod vi aut clam*, y en la que presenta distintos supuestos. El primero se refiere a la entrega en precario de un fundo, tras haber sido adjudicado al mejor licitador, caso en el que Ulpiano dice que el interdicto corresponde al comprador. Sin embargo, si no hubiera habido entrega o si no se hubiese solicitado precario, entonces correspondería el interdicto al vendedor. Ulpiano aporta un tercer caso: aquel en el que el fundo estuviera ya en manos del precarista; la solución del jurista es que el interdicto correspondería al propio precarista. Menciona entonces Ulpiano dos ejemplos, el arrendatario y el colono, diciendo que nadie duda de que el colono pueda interponer el interdicto.

La peculiaridad del texto aparece en el último de los supuestos que plantea el autor: si una obra se realizó con violencia o clandestinidad después de que se hubiera hecho una mejor oferta por el fundo, Juliano opina que el ejercicio del interdicto correspondería al vendedor, ya que "la cuestión entre Juliano y Casio se refiere a lo que sucedió en el entretiempo, no en cuanto a la obra que se hizo después"¹⁶⁵.

¹⁶⁵ Acerca de D.43,24,11,12, véanse: HAYMANN, F., "Textkritische Studien zum römischen Obligationenrecht II", ZSS 41 (1920), págs. 121 y ss.; APPLETON, C., "Les risques dans la vente et les fausses interpolations", RH 6 (1927), pág. 209; VÁZNY, J., "La custodia del venditore", AUPA 12 (1929), pág. 153; KRÜCKMANN, P., "Periculum emptoris", ZSS 60 (1940), pág. 22; BETTI, E., "Zum Problem der Gefahrtragung bei zweiseitig verpflichtenden Verträgen", ZSS 82 (1965), pág. 10 nt. 20; THOMAS, J.A.C., "Provisions for Calling off a Sale", TR 35 (1967), pág. 566 nt. 51; ZAMORANI, P., Precario habere, Milán 1969, pág. 298; MACCORMACK, G., "The Cautio Damni Infecti: Buyer and

A los efectos del estudio que nos ocupa, el texto es muy llamativo. Ulpiano hace una referencia directa a una *quaestio* entre ambos juristas, no se limita a exponer las opiniones de ambos, sino que además se refiere a la discusión como si fuera conocida.

Por otro lado, la utilización de la palabra *quaestio* por parte de Ulpiano para referirse a la discusión doctrinal entre Juliano y Casio podría interpretarse como una lítote, ya que el autor podría haber elegido otras palabras más contundentes como por ejemplo *dissensio*. Sin embargo, tenemos otro ejemplo en Gayo en el que se utiliza la expresión *magna quaestio* para referirse a la discrepancia entre dos míticos antagonistas de cuya oposición no se puede dudar:

Magna autem quaestio fuit, an ita coiri possit societas, ut quis maiorem partem lucretur, minorem damni praestet. quod Quintus Mucius contra naturam societatis esse censuit. Sed Seruius Sulpicius, cuius etiam praeualuit sententia, adeo ita coiri posse societatem existimavit, ut dixerit illo quoque modo coiri posse, ut quis nihil omnino damni praestet, sed lucri partem capiat, si modo opera eius tam pretiosa uideatur, ut aequum sit eum cum hac pactione in societatem admitti. Nam et ita posse coiri societatem constat, ut unus pecuniam conferat, alter non conferat et tamen lucrum inter eos commune sit; saepe enim opera alicuius pro pecunia ualet.

Gai.3,149

Lo que más interesa a este estudio es que nada parece indicar en la redacción de Ulpiano que le resulte extraña una discrepancia entre juristas de la misma escuela. Un dato precioso que nos proporciona Ulpiano en su alusión a la discusión misma, más allá incluso de su contenido concreto.

Pasando a la **escuela sabiniana** –pero retomando la línea de los textos anteriores, en los que la discrepancia en sí no es aludida, sino que se refleja indirectamente por su contenido–, veremos algunos de ellos en los que Sabino ve corregida su postura:

Seller", ZSS 88 (1971), pág. 312; KASER, M., "Zur Geschichte des *precarium*", ZSS 89 (1972), págs. 110 y ss.; KNÜTEL, R., "Kauf und Pacht bei Abzahlungsgeschäften im römischen Recht", MEDICUS, D., - HERMANN SEILER, H. (eds.), *Studien im römischen Recht. Max Kaser zum 65. Geburtstag.*, Berlín 1973, pág. 417; PETERS, F., *Die Rücktrittsvorbehalte des römischen Kaufrechts*, Colonia 1973, pág. 149; TALAMANCA, M., "Considerazioni sull' *periculum rei venditae*", SCDR 7 (1995), págs. 283 y ss.

Quod autem Sabinus scribit fundum in diem addici non posse rursus, qui semel fuerat in diem addictus, ratione eiusmodi defendit, quia prioris, inquit, emptoris statim fit, scilicet quasi non videatur melior condicio allata, si non secure secundo emptori fundus addicitur, sed alia licitatio prospicitur. Sed Iulianus libro quinto decimo digestorum scripsit interesse multum, quid inter contrahentes actum sit, nec impedire quicquam vel hoc agi, ut saepius fundus collocetur, dum vel prima vel secunda vel tertia adiectione res a venditore discedat.

D.18,2,11pr. (Ulp. 28 Sab.)

En el texto Sabino razona que no puede adjudicarse de nuevo a término el fundo que una vez había sido vendido así, porque dicho fundo se hace inmediatamente del primero, como si no se hubiera hecho una mejor oferta, si no se hace una adjudicación segura al segundo comprador, sino que se espera otra licitación. Pero Juliano escribió que es muy importante saber qué fue lo convenido entre los contratantes y que nada impediría que se hiciese de aquella manera para atribuir sucesivas veces el fundo, con tal que el vendedor ceda la cosa en la primera, segunda o tercera de las ofertas.

Sabino explica que el primer comprador se haría con el fundo como si nadie hubiera efectuado una oferta mejor posteriormente, a menos que se hubiera hecho una adjudicación al segundo. Juliano, sin embargo, no cree en una adjudicación directa, sino que con su argumentación da más valor al pacto al que las partes hayan llegado previamente. De todo esto podemos deducir que ambos juristas contemplan los límites del contrato de compraventa de manera muy diferente: Sabino no cree que pudiera venderse a término una misma propiedad a varias personas, mientras que Juliano da mucha más elasticidad al carácter consensual del contrato, permitiendo la negociación libre entre las partes¹⁶⁶.

Podemos observar que, del mismo modo que hemos visto en la escuela proculiana, también en este caso un discípulo, más concretamente Juliano, niega la opinión del maestro para aportar su propia opinión acerca de un tema de gran calado, como es el de los límites del contrato, llegándose así una solución distinta.

¹⁶⁶ Han escrito sobre D.18,2,11pr. los siguientes autores: ARANGIO-RUIZ, V., *La compravendita in diritto romano*, vol. 2, Nápoles 1954, pág. 402; DE FONTETTE, F., "Recherches sur l'in diem addictio", en *Studi in onore di Pietro De Francisci*, vol. 3, Milán 1956, pág. 549; PETERS, Die Rücktrittsvorbehalte, págs. 41 y ss.; THOMAS, Provisions, pág. 566 y ss.

En el siguiente texto veremos nuevamente a Juliano y Sabino en desacuerdo, resolviendo esta vez una cuestión sobre una manumisión testamentaria:

Is, cui servus pecuniam dare iussus est ut liber esset, decessit. Sabinus, si decem habuisset parata, liberum fore, quia non staret per eum, quo minus daret. Iulianus autem ait favore libertatis constituto iure hunc ad libertatem perventurum, etiamsi postea habere coeperit decem. Adeo autem constituto potius iure quam ex testamento ad libertatem pervenit, ut, si eidem et legatum sit, mortuo eo cui dare iussus est ad libertatem quidem perveniet, non autem et legatum habiturus est: idque et Iulianus putat, ut in hoc ceteris legatariis similis sit. Diversa causa est eius, quem heres prohibet condicioni parere: hic enim ex testamento ad libertatem pervenit.

D.40,7,20,3 (Paul. 16 Plaut.)

Dice el texto que la persona a quien el esclavo tenía que dar diez sestercios murió antes de que el esclavo lo hiciera. Sabino opina que, si tenía aquel dinero preparado para la entrega, se hará libre, pues no fue por causa suya que se frustró dicha entrega.

Juliano, por el contrario, dice que la entrega misma se ha establecido por favorecer la libertad del esclavo y opina que se hace libre incluso cuando sólo cuenta con la cantidad después de morir aquel a quien tenía que dársela. Por tanto, consigue la libertad más por favor del derecho que se estableció que por el propio testamento. Juliano cree esto, ya que, si también se le ha dejado un legado, al morir la persona a quien debía dar la cantidad, alcanzará la libertad, pero no tendrá el legado. Juliano compara este caso a los demás legatarios y dice que es igual. El texto concluye con el supuesto de que el heredero le impida cumplir la condición, lo cual sería un caso distinto, pues entonces la libertad sí se alcanzaría por el testamento¹⁶⁷.

Esta vez estamos ante una interpretación completamente distinta del derecho. Sabino sólo prevé la posibilidad de que el esclavo alcance la libertad, habiendo muerto el destinatario de la cantidad de dinero, en el caso en el que ya

¹⁶⁷ Sobre el texto véase: VIGNERON, R., *Offerre aut deponere*, Lieja 1979, págs. 71 y ss.; QUINTANA ORIVE, E., "Observaciones sobre el depósito de la cosa debida en caso de *mora creditoris*", *RIDA* 46 (1999), pág. 438.

hubiera reunido dicha cantidad previamente; Sabino da esta posibilidad basándose en que el esclavo no tuvo culpa en la imposibilidad de la entrega.

Juliano cree, sin embargo, que, aunque el esclavo reuniera el dinero después de la muerte del destinatario, se haría libre, ya que la entrega se establece en el testamento, precisamente, para que el esclavo alcance la libertad. Es decir, Juliano amplía la posibilidad de que el esclavo alcance la libertad, descargándolo de la necesidad de tener ya reunido el dinero.

Una vez más, como ya se ha visto en la escuela proculiana, un jurista fundador es contradicho con toda rotundidad por otro miembro posterior de su misma escuela.

Siguiendo la trayectoria cronológica de las escuelas en los siguientes ejemplos, Casio será ahora el maestro cuyas opiniones serán sometidas a revisión por juristas sabinianos posteriores. En el siguiente texto, es Javoleno quien duda de la opinión de su predecesor y preceptor:

Statuliber, antequam condicio libertatis optigerit, si quid comparasset, peculio legato non cessurum in libris Gaii Cassii scriptum est, nisi id legatum in tempus libertatis collatum esset. Videamus, ne, cum peculium et accessionem et decessionem habeat, augmentum quoque eius peculii, si modo ab herede ei ablatum non sit, legato cessurum sit: et magis hoc iure utimur.

D.40,7,28,1 (Iav. ex Cass.)

Dice Javoleno que está escrito en los libros de Cayo Casio que, si un *statuliber* hubiera comprado algo antes de alcanzar su libertad, lo que hubiera comprado no se añadiría al peculio que le fue legado, a no ser que específicamente se hubiera referido el legado del peculio al momento en el que el esclavo alcanzase la libertad.

Javoleno por su parte en este caso se pregunta, dado que el peculio puede aumentar o disminuir, si el aumento del mismo debería agregarse al legado (siempre que el heredero no lo haya tomado para sí), y añade que ésta suele ser la práctica habitual.

Es decir, ante la negativa de Casio de incluir en el peculio legado lo comprado por el esclavo antes de ser liberado, Javoleno cree que un aumento en el peculio que formará parte del legado del liberto sí que habrá de incluirse en dicho legado, sin que haya necesidad, como dice Casio, de que el legado haya sido pospuesto al momento de la manumisión del esclavo.

Es especialmente interesante el hecho de que Javoleno, además, deje constancia de que lo que su preceptor opina no ha sido adoptado por la práctica general.

Sobre este texto WIELING hace una reflexión muy interesante al decir que “Javolen hält der Entscheidung des Cassius ein Argument von nahezu naturrechtlicher Einsichtigkeit entgegen”¹⁶⁸. A la resolución concreta del caso dada por Casio, Javoleno matiza la situación con un argumento basado en la abstracción; es decir, Javoleno propone una solución que contradice la de su maestro, recurriendo a un concepto jurídico fundado en una metodología diferente, que parece corresponder a una visión iusnaturalística del Derecho¹⁶⁹.

Del mismo modo que lo hiciera su propio maestro Javoleno, como acabamos de ver, también podemos encontrar a Juliano rechazando la posición de Casio:

Sed si impuberis tabulis libertas servo sit adscripta, an vivo pupillo, post aditionem videlicet hereditatis patris, statuliber sit? Cassius negat: Iulianus contra existimat, quae sententia verior habetur.

D.40,7,2,1 (Ulp. 4 Sab.)

En este breve texto, que nos llega de mano de Ulpiano, podemos observar las opiniones completamente opuestas de nuestros protagonistas. Se discute, en relación con la libertad de un esclavo, si ésta se otorga en la parte del testamento en que se hace la sustitución pupilar: concretamente, se pregunta si se hace acaso *statuliber* aquel esclavo, en vida del pupilo, por la *aditio* de la herencia paterna. Casio es de la opinión de que no, pero Juliano piensa lo contrario. Ulpiano afirma que la opinión de Juliano se tiene por más cierta¹⁷⁰.

En este caso la posición de Juliano representa la tendencia que entiende una prevalencia de la *libertatis datio*. Una vez más, y en esta ocasión de una manera

¹⁶⁸ WIELING, H. J., *Testamentsauslegung im römischen Recht*, München 1972, pág. 78.

¹⁶⁹ WIELING, *ibid.*, hace referencia a un aforismo jurídico alemán que se ajustaría a la perfección al argumento de Javoleno: “Wer den schlechten Tropfen genießt, soll auch den guten genießen”.

¹⁷⁰ Sobre *D.40,7,2,1*: DONATUTI, G., *Lo statulibero*, Milán 1940, págs. 78 y ss.; VOCI, P., “La sostituzione pupillare del diritto romano”, *AG* 149 (1955), pág. 26; TALAMANCA, M., “Sul concorso fra legato e manomissione”, en *Studi in onore di Biondo Biondi*, vol. 2, Milán 1965, pág. 346; D’IPPOLITO, Ideologia, págs. 71 y ss.; FINAZZI, G., *La sostituzione pupillare*, Nápoles 1997, págs. 407 y ss.

meridiana, Juliano niega la opinión de Casio, afirmando que el esclavo obtendrá la libertad una vez que se haya producido la *addictio* de la herencia. Ulpiano no recoge la argumentación de ninguno de los dos juristas, y sin embargo hace hincapié en que la resolución que prevalece es la de Juliano.

En esta discrepancia no contamos con los argumentos de Juliano; sin embargo, los dos textos que sobre el tema hemos analizado sugieren la existencia de una discrepancia sobre los límites de la *libertatis datio* entre los juristas sabinianos más antiguos y el último jefe de la escuela. Acerca de las manumisiones testamentarias existen muy pocas referencias a respuestas concretas de Sabino o Casio, de tal modo que no se puede tener la certeza de que las opiniones de Juliano sobre el tema sigan los preceptos establecidos por sus maestros. Ante la imposibilidad de conocer más detalles, sólo se puede resaltar el hecho de que precisamente en este libro 40 se encuentran tres ejemplos de corrección de Juliano a sus maestros; los dos ejemplos que acabamos de ver y D.40,4,57, que se analizará más adelante¹⁷¹.

Veamos ahora otro caso en el que Juliano rechaza la opinión de Casio:

Sed si postulatur in rem actio adversus legatum, numquid danda sit, quoniam ex praesenti possessione haec actio est? Cassius respondit sic servandum, ut, si subducatur ministerium ei, non sit concedenda actio, si vero ex multis servis de uno agatur, non sit inhibenda: Iulianus sine distinctione denegandam actionem: merito: ideo enim non datur actio, ne ab officio suscepto legationis avocetur.

D.5,1,24,2 (Paul. 7 Plaut.)

Paulo nos transmite este texto en el que, teniendo en cuenta que las acciones reales derivan de una posesión actual, se formula la pregunta de si habrá de concederse una acción de este tipo contra un *legatus*. Casio niega la concesión de dicha acción en el caso en el que el legado se vea privado de algún servicio. Sin embargo, el propio Casio consideraba que había de concederse si se trataba de un esclavo entre muchos.

Juliano dice que la acción debe ser denegada sin hacer distinción alguna, a fin de que el legado no sea distraído de los deberes emanados de su cargo. Juliano

¹⁷¹ Véase *infra*, pág. 115.

rechaza la excepción que ofrece Casio y generaliza con ello la negación de la acción en todos los casos, con la aprobación del mismo Paulo¹⁷².

Casio prefiere dilucidar hasta qué punto la ejecución de la misión de la legatura podría verse comprometida por la concesión de la acción para otorgarla o no; sin embargo, Juliano rechaza la opinión de su maestro y se decanta por la *denegatio actionis*. Curiosamente ambos juristas basan sus resoluciones en la práctica política¹⁷³, ambos contemplan la importancia de que el legado lleve a cabo la misión que se le haya encomendado, dejando de lado los aspectos más jurídicos de un posible litigio contra el mismo.

Si hasta ahora hemos podido ver varios tipos de argumentos utilizados para contradecir al maestro, este texto nos aporta un nuevo prisma, el político, utilizado de forma distinta por los dos juristas de la misma escuela.

A modo de recapitulación, hemos podido ver en la presente sección que también se daba entre los miembros de las escuelas la circunstancia de que la opinión de otro jurista de la propia escuela no se juzgara correcta. No parece, según los testimonios que se acaban de analizar, que los jurisconsultos tuvieran el más mínimo reparo en corregir los preceptos de los maestros y en consecuencia expusieran sus propias resoluciones a los problemas que se les planteaban, aunque con ello anularan las de sus predecesores.

Es notable también la variedad de los argumentos que los juristas utilizaban para ello. Se ha podido ver en los textos precedentes cómo se esgrimían, por ejemplo, analogías y argumentos de carácter ético, así como criterios filosóficos abstractos o razonamientos que partían de una perspectiva política diferente.

Del mismo modo hemos podido ver interpretaciones de los límites de los contratos más y menos latas, así como juristas de una misma escuela más proclives que otros a facilitar la liberación de los esclavos en las manumisiones estipuladas en los testamentos.

También hemos podido comprobar cómo las tendencias tradicionalistas e innovadoras se mezclaban dentro de cada escuela diluyendo de algún modo uno de los criterios más importantes de separación entre ellas. Y siguiendo esta misma línea, no se debe perder de vista el hecho de que algunos de los textos analizados nos han llegado de mano de Pomponio, quien, como es sabido,

¹⁷² D.5,1,24,2 ha sido tratado por: METRO, A., *La "Denegatio actionis"*, Milán 1972, pág. 122; ROBLES REYES, J. R., *La competencia jurisdiccional y judicial en Roma*, Murcia 2003, págs. 122 y ss.

¹⁷³ ROBLES REYES, *La competencia*, pág. 123, atribuye, en efecto, la discrepancia entre los juristas a razones de índole política.

representa junto a Gayo una de las principales fuentes de la parte de la doctrina que defiende la separación de escuelas.

Además, los textos revelan que figuras tan relevantes como la de Labeón – sin duda uno de los más prestigiosos juristas romanos– no intimidaban a ninguno de sus discípulos, fueran inmediatos (como es el caso de Nerva o Próculo) o más lejanos en el transcurso de las escuelas, como Neracio. Lo mismo sucede en la escuela sabiniana: Sabino, el otro gran jurista del siglo I a.C., ve también cómo sus sucesores contradicen algunos de sus criterios a lo largo de los años.

Si bien es cierto que a la vista del elenco de textos localizados podría parecer que la escuela proculiana era mucho más tendente a la corrección de las posturas de sus maestros, cabe suponer, sin embargo, que también en la escuela sabiniana se daba esta práctica de manera normal. Como ya se ha advertido en este trabajo, en todo análisis hay que contar con la dificultad metodológica de número relativamente limitado de testimonios transmitidos, y del condicionamiento derivado de la selección previa de textos por parte de los compiladores.

4.1.3 Debates entre varios juristas de una misma escuela

Como hemos visto hasta el momento, en la relación maestro-discípulo no eran infrecuentes las matizaciones de la opinión del predecesor o incluso el rechazo por parte del alumno de algún postulado expuesto por el maestro. En otras palabras, hemos observado los diferentes grados posibles dentro del fenómeno de la comunicación interna negativa.

Pero no sería ilógico pensar que las discusiones pudieran darse también entre más de dos miembros de una misma escuela, y en efecto el trabajo heurístico sobre las fuentes ha proporcionado también testimonios en este sentido. Se trata de testimonios relevantes pues que, como se verá en los textos que se proponen a continuación, los supuestos de comunicación interna negativa de tres o más juristas permiten observar los términos en los que se desarrollaban los debates internos en las escuelas.

Como primer ejemplo, y dentro de la **escuela proculiana**, se analizará un conocidísimo texto que nos llega de la mano de Celso y que expone la siguiente discusión entre Nerva, Próculo y el propio Celso, quien no duda en dar su opinión:

Quod Nerva diceret latiore culpam dolum esse, Proculo displicebat, mihi verissimum videtur. Nam et si quis non ad eum modum quem hominum natura desiderat diligens est, nisi tamen

ad suum modum curam in deposito praestat, fraude non caret: nec enim salva fide minorem is quam suis rebus diligentiam praestabit.

D.16,3,32 (Cel. 11 dig.)

Celso abre el texto con la discusión en sí misma, que, además, en esta ocasión constituye un testimonio de primera mano ya que él es uno de los juristas que participa en ella. Cuenta que lo que afirmaba Nerva de que el dolo es en realidad una culpa más lata, no convencía a Próculo, pero que a él le parece muy cierto. Y esto se explica, según Celso del siguiente modo: si alguno no es tan diligente como debiera, no está libre de cometer fraude, salvo que por ejemplo cuide el depósito como hace con sus propias cosas, porque, para que se aprecie la buena fe, lo cuidará con no menos diligencia con la que cuidaría lo suyo¹⁷⁴.

¹⁷⁴ El texto ha sido tratado por innumerables autores. La inmensa mayoría ha puesto su atención en cuestiones interpolacionísticas que no se explicarán en esta sede por no afectar a la investigación. Aun así, ARANGIO-RUIZ, V., *Responsabilità contrattuale in diritto romano*, Nápoles 1933, pág. 260 nt. 2, duda de la discusión entre Nerva y Próculo por ver en ella la mano de los compiladores. En contra, entre otros: LITEWSKI, W., "Depositary's Liability in Roman Law", *AG* 190.2 (1976), pág. 46 y ss.: "The opinion here quoted was combated by Proculus, and supported by the author of the fragment, Celsus. The whole part of the fragment should be regarded as genuine. One can hardly suppose that the compilers should invent the whole discussion between jurists"; CARDILLI, R., *L' obbligazione di praestare e la responsabilità contrattuale in diritto romano*, Milán 1995, pág. 436, habla de "la genuinità del dissenso tra Nerva-Celso e Proculo". Sobre D.16,3,32, véanse también: PFLÜGER, H. H., "Zur Lehre von der Haftung des Schuldners nach römischem Recht", *ZSS* 73 (1947), págs. 166 y ss.; BETTI, E., *Appunti di teoria dell'obbligazioni in diritto romano*, Roma 1956, pág. 34; NÖRR, D., *Die Fahrlässigkeit im byzantinischen Vertragsrecht*, Múnich 1960, págs. 54, 72 y 129; BREONE, M., "Note minime su Celsus Filius", *Labeo* 9 (1963), págs. 334 y ss.; DE ROBERTIS, F. M., *La disciplina della responsabilità contrattuale nel sistema della compilazione giustiniana*, vol. 2, Bari 1966, págs. 386 y ss.; SELB, W., "Das Problem des relativen dolus in D.16,3,32" en GUARINO, L. - LABRUNA, L. (eds.), *Synteleia Arangio-Ruiz*, Nápoles 1964, págs. 1174; KRAMPE, C., *Proculi Epistulae*, Karlsruhe 1970, págs. 56 y ss.; SITZIA, F., "Sulla responsabilità del depositario in diritto bizantino", *BIDR* 74 (1971), págs. 191 y ss.; MASCHI, C. A., *La categoria dei contratti reali*, Milán 1973, págs. 171 y ss.; HAUSMANINGER, H., "Diligentia quam in suis", en MEDICUS, D. - HERMANN SEILER, H. (eds.), *Festschrift für Max Kaser zum 70. Geburtstag*, Múnich 1976, págs. 267 y ss.; RASCÓN, C., *Pignus y custodia en el Derecho romano clásico*, Oviedo 1976, págs. 85 y ss.; SCARANO USSANI, V., *Valori e storia nella cultura giuridica fra Nerva e Adriano: studi su Nerazio e Celso*, Nápoles 1979, págs. 172 y ss.; BREONE, M., *Tecniche e ideologie dei giuristi romani*, Nápoles 1982, pág. 94; DE ROBERTIS, F. M., *La responsabilità contrattuale nel sistema della grande compilazione*, vol. 1, Bari 1983, págs. 303 y ss.; MAUEL, J., *Die Sorgfalt in eigenen Angelegenheiten*, Colonia 1985, págs. 22 y ss.; CERAMI, P., "La concezione celsina del ius", *AUPA* 38 (1985), págs. 200 y ss.; SCARANO USSANI, *Empiria*, págs. 108 y ss.; VOGLI, P., "Diligentia, custodia, culpa. I dati fondamentali", *SDHI* 56 (1990), págs. 53 y ss.; HAUSMANINGER, H., "Celsus gegen Proculus", en SLAPNICAR, K. (ed.), *Tradition und Fortentwicklung im Recht. Festschrift zum 90. Geburtstag von Ulrich von Lübtow am 21. August 1990*, Berlín 1991, págs. 54 y ss.; MERCOGLIANO, F., "Diligentia quam suis per i giuristi romani classici", *Index* 19.2 (1991), págs. 384 y ss.; CANNATA, C. A., "Sul problema

Es decir, a pesar de que a Próculo no le agradaba la idea de que el dolo fuera considerado una versión más lata de la culpa, como defendía su maestro Nerva, Celso se muestra de acuerdo con este último y explica su parecer diciendo que quien no cuida de un depósito como si de algo suyo se tratara incurre en una actitud fraudulenta, pues entiende Celso que la buena fe requiere al menos tener la misma diligencia que se tiene con las cosas propias.

Celso no revela cuál era el concepto que Próculo proponía para el dolo, pero le contrapone la buena fe como base de su argumentación. HAUSMANINGER, quien estudia en diversos trabajos¹⁷⁵ la discusión entre los tres juristas proculianos, cree que Celso critica a Próculo cuando piensa que cualquier negligencia en las cosas propias libera al depositario de la acusación de dolo. De este modo, se suma a la opinión de Nerva que acercaba la culpa grave a este concepto.

En este caso, por tanto, hemos visto cómo Próculo, un discípulo, lleva la contraria a su maestro Nerva; a su vez, un jurista posterior –Celso en esta ocasión– le lleva la contraria a él. El texto, al transmitirnos esta alternancia de opiniones entre los juristas, refleja de un lado la evolución del pensamiento jurídico dentro de la una misma escuela, que como se puede observar de nuevo no era en absoluto inalterable a lo largo del tiempo, y por tanto no podía constituir un elemento definitorio de la escuela en sí; desde otro punto de vista, nos deja un claro testimonio más de la libertad interpretativa individual de cada uno de los juristas.

Veámos ahora cómo dentro de la escuela proculiana se discutió acerca de la gestión de negocios en el siguiente texto:

Is autem qui negotiorum gestorum agit non solum si effectum habuit negotium quod gessit, actione ista utetur, sed sufficit, si utiliter gessit, et si effectum non habuit negotium. Et ideo si insulam fulsit vel servum aegrum curavit, etiamsi insula exusta est vel servus obiit, aget negotiorum gestorum: idque et Labeo probat. Sed ut Celsus refert, Proculus apud eum notat non semper debere dari. Quid enim si eam insulam fulsit, quam dominus quasi inpar sumptui dereliquerit vel quam sibi necessariam non putavit?

della responsabilità nel diritto privato romano", *Iura* 43 (1992), págs. 32 y ss.; MAGANZANI, L., "La *diligentia quam in suis* del depositario dal diritto romano alle codificazioni nazionali", *RDR* 3 (2003), págs. 2 y ss. (recensión a este artículo por MÖLLER, C., *ZSS* 125 [2008], págs. 814-826); PARRA MARTÍN, La argumentación, pág. 115; LEFEBVRE-TEILLARD, A., "Une *repetitio* de Pierre de Belleperche sur la '*loi quod Nerva* [d. 16,3,32]", *Fundamina* 20 (2014), págs. 544 y ss.

¹⁷⁵ Véanse los artículos del autor citados en la nota anterior.

Oneravit, inquit, dominum secundum Labeonis sententiam, cum unicuique liceat et damni infecti nomine rem derelinquere. Sed istam sententiam Celsus eleganter deridet: is enim negotiorum gestorum, inquit, habet actionem, qui utiliter negotia gessit: non autem utiliter negotia gerit, qui rem non necessariam vel quae oneratura est patrem familias adgreditur. Iuxta hoc est et, quod Iulianus scribit, eum qui insulam fulsit vel servum aegrotum curavit, habere negotiorum gestorum actionem, si utiliter hoc faceret, licet eventus non sit secutus. Ego quaero: quid si putavit se utiliter facere, sed patri familias non expediebat? dico hunc non habiturum negotiorum gestorum actionem: ut enim eventum non spectamus, debet utiliter esse coeptum.

D.3,5,9,1 (Ulp. 10 ed.)

La cuestión que se debate en el texto, referido con detalle por Ulpiano, no es otra que las condiciones en las que alguien puede demandar por gestión de negocios ajenos: se dice para empezar que el que demanda por los negocios gestionados no sólo puede hacerlo si resultó eficaz el negocio gestionado, sino que es suficiente con que la gestión fuese útil, aunque el negocio no haya resultado eficaz.

Así, describe los ejemplos de quien reparó una casa o cuidó a un esclavo enfermo, y se dice que, aunque se haya quemado la casa o el esclavo se haya muerto, podrá ejercitarse la acción de gestión de negocios; esta opinión, según cuenta Ulpiano, era aprobada por Labeón.

Sin embargo, al parecer Celso explicaba cómo Próculo puntualizó al maestro al afirmar que no siempre debe darse la acción, proponiendo el caso en el que el gestor reparase una casa que su propietario hubiere abandonado por generarle demasiados gastos o por no tenerla por necesaria. Añadía Próculo que como cualquiera puede abandonar también una cosa por causa de daño temido, siguiendo la opinión de Labeón, el gestor gravaría al propietario.

Pero Celso, según nos relata Ulpiano, bromea contra este parecer ("*eleganter deridet*") diciendo que el que hizo una gestión útil sí dispone de la acción de gestión de negocios, no así el que lleva a cabo una tarea innecesaria o que le resulte gravosa al propietario.

Continúa Ulpiano proporcionando otra opinión que concuerda con lo anterior: lo que escribe Juliano de que quien reparó la casa o cuidó al esclavo enfermo tiene acción de gestión de negocios siempre que la gestión fuera útil, aunque no tuviera un resultado satisfactorio.

Por su parte, Ulpiano se pregunta qué pasaría si el que hizo la gestión pensó que era útil, pero en realidad no convenía al titular. En ese caso afirma Ulpiano que no ha de tener la acción de gestión de negocios, porque del mismo modo que no se tiene en cuenta su resultado, al menos al momento de emprenderse, la gestión sí debe ser útil.

Queda patente la riqueza de información del texto ante el que nos encontramos, que resulta de gran utilidad para la presente investigación. Lo primero que llama la atención de la discusión es el número de juristas que intervienen en él: por una parte, Labeón, Próculo y Celso, y por otra un miembro de la escuela sabiniana, esto es, Juliano. El último de los juristas que interviene es Ulpiano, autor del texto, quien agrega al final del mismo su propia opinión.

Como se puede observar claramente, este texto nos regala un plantel de ejemplos en que los juristas proculianos, al discutir una cuestión, no sólo matizan, sino que en ocasiones directamente rechazan una opinión de sus predecesores, sin que el criterio de sus mayores suponga óbice alguno para llegar a una mejor solución.

Desde esta óptica, analicemos más detenidamente los criterios de cada jurista. El primero en intervenir es Labeón, de quien se dice que aprueba la opinión de que se puede demandar por la acción de gestión de negocios, no sólo basándose en los resultados, sino también porque la gestión resultara útil. Es decir, Labeón basa su argumentación en dos conceptos, la eficacia y la utilidad, anteponiendo este segundo concepto al primero.

Los siguientes juristas son otros dos miembros de su misma escuela, Celso y Próculo. Este último matizaba a su maestro diciendo que no siempre debía darse la acción. Esta información nos llega a través de Celso, quien añade que Próculo se preguntaba qué hacer si el gestor repara una casa que el dueño abandonó por varias razones; en dicho caso, si se sigue la opinión del maestro el dueño resultaría gravado. Con esta afirmación Próculo antepone el derecho a abandonar una propiedad al derecho del gestor de reclamar los gastos que le ha ocasionado la reparación. Próculo propone por tanto una excepción a la generalidad aprobada por Labeón.

Celso, que hasta el momento no se había pronunciado, reacciona de un modo llamativo (bromeando) en contra de la opinión de Próculo, lo cual parece posicionarle a favor de Labeón.

El texto ha sido tratado por varios autores¹⁷⁶; sin embargo, pocos comentan la llamativa discusión en el seno de la escuela. Si acaso, uno de los aspectos discutidos en los análisis de la controversia es la posición del jurista Celso: de un lado, CENDERELLI y SOLIDORO creen que Celso se erige en defensa de Próculo en su crítica a Labeón; por el otro, autores como SEILER, SCARANO USSANI, o HAUSMANINGER entienden que la broma de Celso se dirige a la excepción que Próculo dirige al planteamiento de Labeón.

Pero esta divergencia en el análisis doctrinal del texto en ningún caso afecta al dato de una discusión dentro de la misma escuela: presuponiéndose la discrepancia entre juristas como algo normal, todos los autores parecen coincidir en la explicación de esta controversia concreta atribuyéndola al carácter polémico de Celso, haciendo más hincapié por tanto en las formas que en el fondo.

Además, existe un dato que, si bien hasta ahora ha pasado prácticamente inadvertido, no debe pasarse por alto: la coincidencia, que Ulpiano destaca, entre la teoría de Celso con la de Juliano, jurista contemporáneo pero perteneciente a la escuela sabiniana. SCIASCIA¹⁷⁷, de nuevo con atención a las formas con las que este debate debió desarrollarse, cree que Ulpiano liga intencionadamente a la opinión de Juliano la respuesta de Celso para intentar suavizar su sarcasmo hacia Próculo.

Más allá de las razones de Ulpiano para citar al jurista sabiniano, resulta clara en este ejemplo la sintonía entre éste y Labeón (hecho que como veremos a lo largo del trabajo no fue para nada infrecuente). Como puede verse en el texto, Juliano cierra el círculo de la argumentación citando los mismos ejemplos que utilizara el fundador de la escuela proculiana.

Este texto, a pesar de su complejidad, afianza la impresión percibida hasta el momento sobre el carácter abierto de las discusiones dentro las escuelas, en concreto realza la libertad de la que los juristas gozaban para criticar a sus predecesores, llegando incluso al recurso del sarcasmo.

¹⁷⁶ Acerca de D.3,5,9,1: SCIASCIA, G., "*Elegantiae Iuris*", *BIDR* 51-52 (1948), pág. 384; WIEACKER, F., "*Amoenitates Iuventianae*", *Iura* 13 (1962), págs. 4 y ss.; SEILER, H. H., *Der Tatbestand der negotiorum gestio im römischen Recht*, Colonia 1968, págs. 54 y ss.; SEILER, H. H., "Zur Haftung des auftraglosen Geschäftsführers im römischen Recht", en MEDICUS, D. - SEILER, H. H. (eds.), *Studien im römischen Recht. Max Kaser zum 65. Geburtstag*, Berlín 1973, págs. 203 y ss.; HAUSMANINGER, Publius, págs. 393 y ss.; HAUSMANINGER, Celsus, págs. 55 y ss.; BÜRGE, A., *Retentio im römischen Sachen- und Obligationenrecht*, Zürich 1979, págs. 31 y ss.; SCARANO USSANI, Valori, págs. 149 y ss.; MUSUMECI, F., *Inaedificatio*, Milán 1988, págs. 165 y ss.; SOLIDORO, *Studi*, págs. 122 y ss.; CENDERELLI, A., *La negotiorum gestio*, Turín 1997, págs. 178 y ss.; PARRA MARTÍN, La argumentación, págs. 194 y ss.

¹⁷⁷ SCIASCIA, *Elegantiae*, pág. 384.

La siguiente discusión se gestó en el seno de la **escuela sabiniana**:

Si locuples egent heres exstiterit, videamus, an ea res testamento datis libertatibus proficiat, ut creditores fraudari non videantur. Et sane sunt quidam, qui, cum heres locuples existeret, tale esse crediderunt, quale, si ipse testator adauctis postea facultatibus decessisset. Sed mihi traditum est hoc iure nos uti, ut ad rem non pertineat, locuples an egens heres extiterat, sed quarum facultatium testator decesserit. Quam sententiam Iulianus adeo sequitur, ut existimet ne eum quidem libertatem consecuturum, quem is, qui solvendo non esset, ita liberum esse iussisset: "cum aes alienum solutum erit, Stichus liber esto". Sed non hoc est consequens Sabini et Cassii sententiae, quam et ipse sequi videtur, qui existimant consilium quemque manumittentis spectare debere: nam qui sub ea condicione servum suum liberum esse iubet, adeo sine fraudis consilio liberum esse iubet, ut apertissime curare videatur, ne creditores sui fraudarentur.

D.40,4,57 (Gai. 3 manum.)

Gayo nos plantea, como puede verse, una cuestión de validez de las manumisiones testamentarias en el caso de que una persona solvente hubiese heredado de otra pobre. Gayo se pregunta si la solvencia del heredero es válida para la eficacia de las manumisiones testamentarias, si aparentemente no hay fraude para los acreedores. El jurista responde con dos corrientes de pensamiento. Por un lado, dice, hay quienes así lo han creído, ya que cuando el heredero es solvente es como si el testador hubiese aumentado sus recursos antes de morir.

Gayo, por su parte, se opone a ellos diciendo que él ha aprendido que la fortuna del heredero no es lo relevante, sino lo que el causante dejó al morir. Deja claro también que ésa es la práctica habitual. Juliano era de la misma opinión, pero la llevaba al punto de no aceptar las manumisiones que se hubieran formulado de la siguiente manera: "que Estico sea libre cuando se paguen mis deudas", en caso de que el testador fuera insolvente.

Según Gayo, sin embargo, esto no cuadraba con la opinión de Sabino y Casio (que seguía el propio Juliano), quienes creían que debe atenderse a la

intención del manumitente, ya que quien dispone esa condición para que su esclavo sea libre, no parece querer defraudar a los acreedores¹⁷⁸.

La incoherencia de la última parte del texto es evidente. Gayo expone una opinión de Juliano que parece ir en contra de la de Sabino y Casio, para decir a continuación que el propio Juliano la sigue. Es decir, o bien la opinión de Juliano no es la que aporta Gayo y por lo tanto no habría disensión entre Juliano y sus predecesores, o bien Gayo está en lo cierto salvo en el hecho de que la opinión de estos últimos haya sido seguida por Juliano (*quam et ipse sequi videtur*).

Para intentar dilucidar esta ambigüedad en el texto que nos interesa, se puede intentar contrastar la veracidad del parecer de Juliano en las fuentes, que ofrecen estos testimonios:

Cum hereditas solvendo non est, quamvis heres locuples existat, libertas ex testamento competit.

D.40,9,5pr. (Iul. 64 dig.)

Si autem is qui solvendo non est hoc modo libertatem dederit "si creditoribus meis solidum solutum fuerit, Stichus liber esto", non potest videri fraudandorum creditorum liberos esse iussisse.

D.40,9,5,1 (Iul. 64 dig.)

La doctrina¹⁷⁹ ha relacionado estos textos con el anterior diciendo que en efecto ésta es la opinión de Juliano a la que Gayo se refiere, concluyendo que los compiladores utilizaron mal una negación en el primero de ellos que quedaría así: *libertas ex testamento <non> competit*, lo que explicaría el texto gayano. Así las cosas, Juliano resulta muy poco flexible en la interpretación de la fórmula manumisorio y parece dejar de lado la intención del testador.

Sin embargo, esos mismos autores interpretan que también D.40,4,57 está manipulado, pues en la última parte se habría introducido un *non* donde no era necesario (*Sed <non> hoc est consequens*), resultando así que la discusión entre Juliano, Sabino y Casio habría quedado anulada.

¹⁷⁸ Acerca de D.40,4,57: SCHULZ, F., "Die fraudatorische Freilassung im klassischen und justinianischen römischen Recht", ZSS 41 (1928), págs. 231 y ss.; DONATUTI, Lo statulibero, págs. 98 y ss.; METRO, A., "La *Lex Aelia Sentia* e le manomissioni fraudolente", *Labeo* 7.2 (1961), págs. 174 y ss. y 179 y ss.; D'ORS, X., "De Gayo a Justiniano en tema de *consilium fraudis*", en *Estudios jurídicos en homenaje al profesor Santa Cruz Tejeiro*, vol. 2. Valencia 1974, págs. 165 y ss.

¹⁷⁹ De la doctrina mencionada en la nota anterior véanse especialmente SCHULZ y D'ORS.

Sin embargo, en mi opinión resulta menos relevante la posible introducción de un adverbio de negación, que el hecho de encontrarnos con la conjunción adversativa *sed* si los pareceres de los tres juristas coinciden.

A la vista de los testimonios de los que disponemos, bien podría pensarse que lo que Gayo está señalando en realidad es que la opinión divergente de Juliano se aparta de la *Schulmeinung* marcada por Sabino y Casio, y que él tendría por más cierta. De hecho, Gayo parece no explicarse la rigidez de Juliano en la aplicación del principio de la solvencia del testador, que el jurista lleva al extremo¹⁸⁰.

A la vista de todo lo anterior, no cabe duda de que las especiales características de este texto lo convierten en un ejemplo muy ilustrativo de las discusiones científicas que se desarrollaban al interno de las escuelas jurídicas. De todos modos, dado el valor especial de los testimonios de Gayo en cuanto al tema que nos interesa, remito al lector a la sección correspondiente¹⁸¹.

Conviene realizar una pequeña recapitulación de lo analizado en esta sección, en la que no sólo hemos podido constatar el hecho de que las discusiones entre miembros de la misma escuela eran frecuentes, sino además que el objeto de dichas discusiones no se centraba en una sola materia problemática, sino que abarcaba múltiples cuestiones relativas a ámbitos diferentes del Derecho. Del mismo modo, no sólo se han analizado testimonios transmitidos por juristas posteriores, sino algunos testimonios de primera mano referidos por los mismos proculianos y sabinianos. Además, en estos últimos textos, teniendo en cuenta la cronología de los juristas que los protagonizan, también puede hablarse de horizontalidad entre contemporáneos como Sabino y Casio o Nerva y Próculo y de verticalidad respecto a éstos por parte de Juliano o Celso. En este sentido los testimonios de esta sección nos permiten ver con mayor claridad, en un arco temporal amplio las distintas posibilidades de comunicación interna.

Por otro lado, en vista de las respuestas que los miembros de las escuelas aportan en las fuentes, destaca la libertad de la que gozaban los jurisconsultos, que, si bien es algo que la doctrina intuye, a través de los ejemplos textuales aquí recopilados se pone de manifiesto de un modo muy patente. Como ya se ha

¹⁸⁰ Esta contradicción entre Gayo y Juliano ha llamado la atención de DIÓSDI, G., “Gaius, der Rechtsgelehrte“, ANRW 15 II (1976), pág. 618, donde destaca la independencia de Gayo, precisamente por el hecho de enfrentarse a un miembro de su escuela, además contemporáneo, como era Juliano.

¹⁸¹ Véase dentro de la sección “4.4 La aportación de las Instituciones de Gayo”, la subsección titulada “4.4.1 La comunicación interna negativa en las Instituciones de Gayo”.

venido comentando, las discusiones podían llevar a los discípulos, en unas ocasiones, a incluir nuevos supuestos que sumar a los criterios generales de sus maestros; en otras, a corregir incluso esos criterios. Y en la mayoría de estas discusiones, a la búsqueda de la solución más perfecta posible, los juristas contraponían soluciones propias a la solución que hubieran dado sus predecesores.

En otro orden de cosas, otro aspecto que creo que merece la pena mencionar en relación con la circunstancia común que tienen estos últimos textos –que tratan cuestiones discutidas *dentro* de la escuela–, es la manera en la que determinados romanistas se refieren a ellos. Dichos autores¹⁸² utilizan el tradicional término "controversia", dato que toma relevancia si se tiene en cuenta que, desde DIRKSEN, el término parecía reservado para las discusiones típicas entre la escuela de los sabinianos y la de los proculianos. De este modo se puede comprobar cómo la doctrina, ha roto poco a poco los estrictos límites que impusiera al término "controversia" DIRKSEN, al irse perfilando la intuición que las escuelas no debían ser bloques ni tan sólidos ni tan antagónicos como proponía el autor alemán.

4.2 COMUNICACIÓN EXTERNA POSITIVA

En este apartado se adoptará una perspectiva diametralmente opuesta a la de la sección anterior y, de hecho, a la línea tradicional de estudio de las escuelas jurisprudenciales que la romanística ha venido siguiendo durante años. Nos referimos a lo que hemos denominado como comunicación externa positiva, es decir, el intercambio positivo de soluciones y el acuerdo de pareceres entre las escuelas de proculianos y sabinianos, pero no entrando en acaloradas controversias, sino, como se verá, todo lo contrario.

En las fuentes cuya exégesis se realizará a continuación podremos ver a juristas pertenecientes a una escuela opinar en el mismo sentido que los de la escuela opuesta. Es decir, testimonios en las fuentes que revelan opiniones comunes entre ambos grupos de juristas, y que por tanto ofrecen una imagen especular de las controversias existentes entre las escuelas y que tradicionalmente han sido las únicas estudiadas.

¹⁸² BETTI, Appunti, pág. 34; SELB, Das Problem, pág. 1174; HAUSMANINGER, Diligentia, pág. 267; HAUSMANINGER, Publius, pág. 387; BÜRGE, Retentio, pág. 31; MERCOGLIANO, Diligentia, pág. 399.

La exposición se estructurará de forma cronológica en tres apartados distintos, con intención de comprobar si la comunicación externa positiva se desarrolló en todos los periodos y qué alcance tuvo en cada uno de ellos.

4.2.1 *Dissenssiones auxerunt* (?)

Como ya se ha mencionado al principio del trabajo, Pomponio será quien, en su *Enchiridion*, nos hable de manera más descriptiva de la fundación y posterior desarrollo de las escuelas jurídicas en Roma. Y dentro de esa descripción hay, en mi opinión, un momento clave en el que el jurista e historiador del Derecho romano utiliza la expresión "*dissenssiones auxerunt*", refiriéndose a las discusiones entre los sucesores de los fundadores de ambas escuelas. Con todo ello Pomponio contribuye a crear una imagen que presupone una atmósfera, que podríamos denominar "tensa", entre ese pequeño grupo inicial de juristas.

En la presente sección vamos a estudiar algunos ejemplos en los que precisamente los mencionados juristas mantienen una comunicación externa positiva, esto es, opinan conjuntamente acerca de muy diversas cuestiones. Con ello se pretende dar una perspectiva más moderada a ese periodo inicial de las escuelas, que, a la vista de los testimonios tetuales, quizá no fuera tan contrapuesto como cabría imaginar.

En la recopilación de las fuentes para esta sección he reducido el número de los juristas a los primeros jefes de cada escuela, ya que según las fuentes estos juristas fueron protagonistas del periodo de mayor tirantez¹⁸³. El número de textos que se recogen en las fuentes en los que se cita a algunos de estos juristas es bastante escaso; sin embargo, creo haber podido recopilar varios testimonios interesantes acerca de la comunicación positiva entre ellos.

Según Pomponio, fueron Sabino y Nerva –los sucesores de Capítón y Labeón– los que aumentaron las disensiones entre ambas escuelas. No obstante, es posible encontrar en las fuentes varios testimonios en los que Labeón y Sabino coinciden en sus opiniones. Veamos algunos ejemplos:

*Labeo et Sabinus existimant, si vestimentum scissum reddatur
vel res corrupta reddita sit, veluti scyphi collisi aut tabula rasa*

¹⁸³ He dejado fuera por otra parte a Nerva hijo, al considerar que no es relevante a los efectos del capítulo. De los ocho textos que se recogen en LENEL, O., *Palíngenesia iuris civilis*, vol. 1, Leipzig 1889, cols. 791-792, sólo en tres aparece con algún otro jurista: en dos ocasiones opina en el mismo sentido que otro jurisconsulto (Labeón por un lado, y por otro Pegaso, respectivamente) y en la tercera ocasión opina en contra de Fufidio.

pictura, videri rem "abesse", quoniam earum rerum pretium non in substantia, sed in arte sit positum. Item si dominus rem, quae furto sibi aberat, ignorans emerit, recte dicitur res abesse, etiamsi postea id ita esse scierit, quia videtur res ei abesse, cui pretium abest.

D.50,16,14pr. (Paul. 7 ed.)

El texto no puede empezar de una manera más clara: Labeón y Sabino opinan que, si se devuelve un vestido rasgado o estropeado, se entiende que "no está completa, que algo le falta", pues su valor no está en la materia sino en el arte, al igual que si se tratara de unas copas rotas o una tabla a la que se le hubiera raspado la pintura. Del mismo modo, si un propietario hubiera comprado sin saberlo una cosa que le "faltaba" por hurto, se puede decir que le "falta", aun enterándose después de que era suya, porque se entiende que le "falta" si le falta el precio que dio por ella.

En este texto Labeón y Sabino comparten un mismo razonamiento para llegar a la conclusión de que, así como se considera que un vestido rasgado "no está completo", también debe considerarse que tampoco lo está la cosa hurtada y recomprada por su dueño, ya que, igual que a aquella le faltaba el arte, a esta le falta el precio que pagó por ella¹⁸⁴.

Como nos cuenta Paulo, Labeón y Sabino coinciden en el fundamento jurídico de valoración de las cosas, que para ambos juristas reside no sólo en la integridad de la materia de la que se componen sino en el arte o técnica que su elaboración haya conllevado. Para argumentar este criterio utilizan una idéntica metodología: aportar casos análogos en los que también queda la cosa incompleta. De este modo, podemos observar a los juristas de escuelas opuestas aplicando criterios de interpretación basados en un mismo método y llegando a la misma conclusión jurídica.

En el siguiente ejemplo, Sabino y Labeón tratan de un tema completamente distinto, como es la concesión de medios procesales para proteger un derecho:

¹⁸⁴ Sobre D.50,16,14pr. véase: VISKY, K., "Sulla qualifica della pittura e della scultura nelle fonti del Diritto romano", en *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, vol. 4, Milán 1974, pág. 342; VISKY, K., *Geistige Arbeit und die artes liberales in den Quellen des römischen Rechts*, Budapest 1977, pág. 132; PLISECKA, A., "Accessio and Specificatio Reconsidered", *TR* 74 (2006), pág. 48 nt. 23; FRUNZIO, M., "Riflessioni sul valore delle cose", *RDR* 16-17 (2016-2017), págs. 3 y ss.

Publicano plane, qui lacum vel stagnum conduxit, si piscari prohibeatur, utile interdictum competere Sabinus consentit: et ita Labeo. Ergo et si a municipibus conductum habeat, aequissimum erit ob vectigalis favorem interdicto eum tueri.

D.43,14,1,7 (Ulp. 68 ed.)

Se plantea el caso en el que un publicano toma en arriendo la explotación de un lago y se le impide pescar allí. Tanto a Sabino como a Labeón les parece razonable que se proteja el derecho del publicano mediante un interdicto útil. Apuntan además que, si el arriendo hubiera sido tomado de un municipio, la protección interdictal sería lo más justo, a cambio del vectigal que el publicano paga¹⁸⁵.

Es decir, ambos juristas coinciden en una misma solución al interpretar la cuestión de forma idéntica. También cabe destacar, por otra parte, que en este caso la materia en la que los juristas coinciden nada tiene que ver con la del ejemplo anterior, lo que sugiere que los acuerdos entre juristas de distintas escuelas eran posibles en ámbitos muy variados del Derecho. Esta impresión se verá confirmada en los testimonios siguientes.

Un tercer ejemplo nos lo proporciona Ulpiano: Sabino propone la solución a un caso, a la que se añadirán, entre otros, el propio Labeón:

Quod si uno pretio vendiderint, dicendum est totam priori emptam manere, quemadmodum si quis mihi totum fundum ad diem addixisset, postea vero pretio adiecto dimidium alii addixerit. Celsus quoque libro octavo digestorum refert Mucium Brutum Labeonem quod Sabinum existimare: ipse quoque Celsus idem probat et adicit mirari se a nemine animadversum, quod si prior emptor ita contraxit, ut nisi totum, fundum emptum nollet habere, non habere eum eam partem emptam, quam unus ex sociis posteriori emptori addicere noluit.

D.18,2,13pr. (Ulp. 28 Sab.)

¹⁸⁵ Véanse sobre el texto: CARRELLI, E., *La genesi del procedimento formulare*, Milán 1946, págs. 209 y ss.; CASTÁN PÉREZ-GÓMEZ, S., *Régimen jurídico de las concesiones administrativas en el derecho romano*, Madrid 1996, págs. 220 y 223.

La situación que se explica en el texto, como se puede ver, es el desarrollo de otra anterior. Se trata de un supuesto de *in diem addictio*, en el que varios vendedores han vendido al comprador posterior por el mismo precio que al primero, y en ese caso habrá que decir que queda toda la cosa comprada para éste. Como argumento se pone como ejemplo un supuesto que se reseuelve del mismo modo: si alguno me hubiera adjudicado a término todo el fundo, y después, aumentado por otro el precio, hubiese adjudicado al otro la mitad.

Celso escribe que Mucio, Bruto y Labeón opinan lo mismo que Sabino, adhiriéndose él mismo a la opinión; en el texto se profundiza en su interpretación del caso, haciéndose referencia a su sorpresa por el hecho de que nadie haya advertido que, si el primer comprador contrata a condición de hacerse con todo el fundo, no debe considerar comprada aquella parte que uno de los socios no quiso adjudicar al segundo comprador¹⁸⁶.

A efectos de la investigación, podemos advertir en este texto que el acuerdo se extiende entre miembros de distintas escuelas, y desde un punto de vista cronológico también a nivel vertical (es decir, en el tiempo, pues Sabino y Labeón cuentan con la aprobación posterior de Celso).

También resulta llamativa la forma en la que el jurista proculiano expresa el acuerdo. En un contexto de fidelidad a la opinión de escuela y a los propios maestros, parecería natural que Celso hubiera antepuesto la opinión de su maestro Labeón (como por otra parte, dicta la lógica cronológica) y hubiese dicho que Sabino estaba de acuerdo con él. Sin embargo, prefiere dar la apariencia de que hubiera sido el jurista sabiniano el primero en generar dicha opinión y el resto de los juristas la hubiesen aceptado¹⁸⁷.

En el cuarto ejemplo, el acuerdo entre estos dos juristas versará sobre un caso de derecho sucesorio:

Item quod Sabinus ait, si cui pars adposita non est, excutiamus. Duos ex quadrantibus heredes scripsit, tertium sine parte: quod assi deest, feret: hoc et Labeo.

D.28,5,17pr. (Ulp. 7 Sab.)

¹⁸⁶ Acerca de *D.18,2,13pr.*: BREONE, Note, pág. 334; BREONE, Tecniche, págs. 94 y ss.; THOMAS, Provisions, pág. 566.

¹⁸⁷ Como veremos más adelante, son varias las veces en las que Celso muestra su acuerdo con Sabino. *Infra*, dentro de la subsección “4.2.3 La ciencia del derecho al final de las escuelas”, véase “a) Celso, admirador de los maestros sabinianos”.

En sus comentarios a Sabino, Ulpiano nos habla de lo que este jurista establecía para el caso de que a uno no se le haya atribuido parte de la herencia. Si el testador instituyó dos herederos en una cuarta parte cada uno y a un tercero sin designarle parte alguna, según Sabino, éste último tendrá lo que no se distribuyó. Ulpiano añade, además, que también Labeón opina del mismo modo.

Ambos juristas encuentran lógico el que, si el testador no hubiera establecido una parte en concreto para uno de sus herederos y para los otros dos sí, aquel cuya parte no se hubiera especificado obtendría el resto de la herencia que quedara, una vez distribuidas las cuotas de los otros herederos. Una vez más Sabino y Labeón aplican la misma lógica jurídica para llegar a una idéntica solución.

Un quinto ejemplo: en el siguiente texto Labeón y Casio llegan de nuevo a una misma solución, esta vez para un caso de institución de heredero:

Sed est quaesitum, an is, qui generare facile non possit, postumum heredem facere possit. Et scribit Cassius et Iavolenus posse: nam et uxorem ducere et adoptare potest. Spadonem quoque posse postumum heredem scribere et Labeo et Cassius scribunt: quoniam nec aetas nec sterilitas ei rei impedimento est.

D.28,2,6pr. (Ulp. 3 Sab.)

El texto, como vemos, empieza con la opinión de Casio y Javoleno, quienes responden afirmativamente a la pregunta de si aquel que no es fácil que pueda engendrar puede instituir heredero a un póstumo. Ambos juristas lo afirman dado que se podría casar y adoptar un hijo.

Labeón y Casio afirman también que el impotente puede instituir heredero a un póstumo, y aducen que para esto ni la edad ni la esterilidad son obstáculo¹⁸⁸.

Ulpiano nos deja ver cómo los juristas, fueran de la escuela que fueran, tratan de facilitar la institución de heredero salvando los posibles óbices que pudieran darse. En este caso, se plantean dos supuestos diferentes resueltos por Casio, el primero de ellos junto a uno de sus sucesores y el segundo junto a

¹⁸⁸ Acerca de D.28,2,6pr. véanse: DALLA, D., *L'incapacità sessuale in Diritto Romano*, Milán 1978, págs. 152 y ss.; RUSSO RUGGERI, C., *La datio in adoptionem*, Milán 1995, págs. 300 y ss.; DALLA, D., *Ricerche di diritto delle persone*, Turín 1995, págs. 130 y ss.

Labeón, con quien comparte la misma justificación metodológica para su respuesta.

También otros juristas contemporáneos y de escuelas diferentes, como fueron Casio y Próculo, coincidieron en criterios y soluciones:

Plautius. Rogatus est heres a liberto testatore, ut perceptis sibi decem totam hereditatem revenderet: postea patronus defuncti bonorum possessionem contra tabulas petierat et partem hereditatis, quae debebatur, abstulerat. Proculus Cassius fideicommissarium pro rata quod solvit repetere debere aiunt. Paulus. hoc iure utimur: nam quemadmodum praestatione fideicommissorum et legatorum heres exoneratur per praetorem, ita etiam ipse partem consequi debet.

D.35,1,43pr. (Paul. 8 Plaut.)

Paulo nos transmite un texto en el que los dos juristas coinciden en un caso que Plaucio plantea: un liberto encargó a su heredero en su testamento que restituyera la herencia entera, tomando diez mil sestercios previamente. Luego el patrono del difunto pidió la posesión de los bienes hereditarios y se quedó con la parte de herencia que constituía su legítima.

Dicen Próculo y Casio que el fiduciario debe repetir la parte proporcional de lo que pagó al patrono. Paulo deja constancia de que así se hace en la práctica y dice que de la misma forma que el heredero se descarga en parte del pago de los fideicomisos y legados, así también debe él obtener su parte¹⁸⁹.

Como acabamos de ver la coincidencia en el método de ambos juristas es plena, sin que por la redacción sea posible adjudicar a uno u otro la resolución del problema. Tanto Próculo como Casio han hecho una interpretación de la norma siguiendo una lógica idéntica, para llegar a una solución única.

Del mismo modo, nos han llegado testimonios en los que Próculo y Sabino responden conjuntamente:

¹⁸⁹ Respecto a *D.35,1,43pr.*, véase: GIODICE SABBATELLI, V., *La tutela giuridica dei fedecommissi fra Augusto e Vespasiano*, Bari 1993, págs. 173 y ss.

"Titius si statuas in municipio posuerit, heres esto". Si paratus est ponere, sed locus a municipibus ei non datur, Sabinus Proculus heredem eum fore et in legato idem iuris esse dicunt.

D.35,1,14 (Pomp. 8 Sab.)

En este breve texto se instituye heredero a Ticio con la condición de que coloque estatuas en el municipio. Sabino y Próculo creían que, de estar Ticio dispuesto a hacerlo, aun si los munícipes no le dan terreno para ello, será heredero, y de igual manera vale en el caso del legado¹⁹⁰.

Ambos juristas se muestran de acuerdo en darle valor a la voluntad del posible heredero por cumplir la condición que se le impone, ante una imposibilidad sobrevenida, como es la negativa de los munícipes a la cesión de los terrenos. De este modo Sabino y Próculo favorecen el que el instituido heredero llegue efectivamente a serlo, si el impedimento es ajeno a su voluntad; es decir, ambos hacen una misma lectura de la situación y llegan a una conclusión idéntica.

En el siguiente caso, una vez más Sabino y Próculo responden siguiendo el mismo criterio:

In illa stipulatione: "si kalendis Stichum non dederis, decem dare spondes?" mortuo homine quaeritur, an statim ante kalendas agi possit. Sabinus Proculus exspectandum diem actori putant, quod est verius: tota enim obligatio sub condicione et in diem collata est et licet ad condicionem committi videatur, dies tamen superest. Sed cum eo, qui ita promisit: "si intra kalendas digito caelum non tetigerit", agi protinus potest. Haec et Marcellus probat.

D.45,1,8 (Paul. 2 Sab.)

El texto que Paulo nos transmite habla del momento apto para reclamar la ejecución de una estipulación. En concreto Paulo nos habla de la siguiente promesa: "si no dieras a Estico en las kalendas de septiembre ¿prometes dar diez mil sesteracios?". Surgió la duda de si podía demandarse en el momento, si el

¹⁹⁰ Véanse para D.35,1,14: DÜLL, R., "Zum Recht der Bildwerke in der Antike", en *Studi in onore di Emilio Betti*, vol. 3, Milán 1962, págs. 143 y ss.; MASI, A., *Studi sulla condizione nel diritto romano*, Milán 1966, pág. 270; PAULUS, *Die Idee*, pág. 193.

promitente muriera antes de las calendas. Sabino y Próculo creen que no, que el demandante debe esperar a que se cumpla el término para reclamar. Y lo creen así, puesto que la obligación entera está condicionada al término, y aunque la condición parezca haberse cumplido, el término estaría aún por llegar.

El texto como puede verse continúa con un caso en el que según Marcelo si se podía, en cambio, demandar inmediatamente, que era el de quien prometía diciendo: “si no tocara el cielo con la mano antes de las calendas”¹⁹¹.

Como hemos visto Sabino y Próculo responden del mismo modo ya que interpretan la situación de una manera similar. Ambos resuelven que hay que dejar transcurrir el plazo del término en la condición para que la acción pueda ser ejercitada. Los dos consideran la existencia de dos elementos diferentes, término y condición, y en consecuencia creen que a pesar de que la condición parezca cumplida, el término constituye un requisito esencial a tener en cuenta. Es decir, de nuevo dos juristas de diferentes escuelas utilizan un mismo método para llegar a la solución de la cuestión.

Veamos ahora un texto en el que Próculo y ambos juristas sabinianos, es decir, Sabino y Casio, coinciden en una cuestión de jurisdicción procesal:

Si idem cum eodem pluribus actionibus agat, quarum singularum quantitas intra iurisdictionem iudicantis sit, coacervatio vero omnium excedat modum iurisdictionis eius: apud eum agi posse Sabino Cassio Proculo placuit: quae sententia rescripto imperatoris Antonini confirmata est.

D.2,1,11pr. (Gai. 1 ed. prov.)

Podemos ver una respuesta unánime por parte de los tres juristas para el caso en el que una sola persona demande a otra con varias acciones. Si la cuantía de dichas acciones por separado se hallaba dentro de la jurisdicción del que juzgaba, pero la suma de todas ellas la excedía, creían Sabino, Casio y Próculo

¹⁹¹ Han tratado D.45,1,8 los siguientes autores: FREZZA, P., *La clausola penale*, Padua 1960, págs. 6 y ss.; RICCOBONO, S., *Profilo storico della dottrina della mora nel diritto romano*, Palermo 1964, págs. 134 y ss.; CANNATA, C. A., *Per lo studio della responsabilità per colpa nel diritto romano classico*, Milán 1969, págs. 182 y ss.; VOCI, P., "La responsabilità del debitore da *stipulatio poenae*", en *Studi in onore di Edoardo Volterra*, vol. 3, Milán 1971, págs. 351 y ss.; KNÜTEL, R., *Stipulatio poenae*, Colonia 1976, págs. 93 y ss.; SACCONI, G., *La pluris petitio nel processo formulare*, Milán 1977, págs. 121 y ss.; KRAMPE, C., "Die *ambiguitas*-Regel: Interpretatio contra stipulatorem, venditorem, locatorem", ZSS 101 (1983), págs. 205 y ss.; SICARI, A., *Pena convenzionale e responsabilità*, Bari 2001, págs. 175 y ss.; BABUSIAUX, U., "L'Editio stipulationis", TR 77 (2009), pág. 26.

que pudiera demandarse en aquella jurisdicción. Más adelante, como revela Gayo, esta opinión fue confirmada por un rescripto del emperador Antonino Caracala¹⁹².

Otro aspecto que no deja de ser llamativo dentro del texto es la identidad del autor del mismo: Gayo, a cuyas fuentes se ha recurrido tradicionalmente de manera principal para apoyar las tesis que defienden la existencia de las escuelas como dos bloques separados, aporta en esta ocasión un claro testimonio acuerdo entre dos miembros de escuelas diferentes. Como ya ha quedado advertido más arriba, en una sección específica posterior veremos más ejemplos de esta índole revisando sus obras de una forma más profunda¹⁹³.

Conviene aportar aquí también un texto que llama especialmente la atención:

Sed utrum initio cuiusque anni an vero finito anno cedat, quaestionis fuit. Et Labeo Sabinus et Celsus et Cassius et Iulianus in omnibus, quae in annos singulos relinquuntur, hoc probaverunt, ut initio cuiusque anni huius legati dies cederet.

D.36,2,12,1 (Ulp. 23 Sab.)

Como puede verse, los juristas hablan acerca del momento en el que vencen los legados. Pero se discutió si el legado que se deja por años cede al comienzo de cada año o por años vencidos. Labeón, Sabino, Celso, Casio y Juliano aprobaban que el día del legado cediera al empezar cada año.

La cuestión que nos remite Ulpiano debió de ser muy controvertida a lo largo de los años, ya que los juristas que intervienen en el texto abarcan un periodo muy amplio. Y por ello no deja de ser interesante que al final todos ellos coincidan en la misma opinión, a pesar de que los juristas citados pertenecen indistintamente a ambas escuelas jurídicas¹⁹⁴.

¹⁹² Sobre D.2,1,11pr.: SCHILLER, V., "Jurists' Law", *CLR* 58 (1958), págs. 1233 nt. 26; TORRENT, A., "Inflación y proceso en la legislación municipal", *RH* 19 (1972), págs. 455 y ss.; SIMSHÄUSER, W., *Iuridici und Munizipalgerichtsbarkeit in Italien*, Múnich 1973, págs. 196 y ss.; STOLFI, Il modello, pág. 72.; BRUTTI, M., "Gaio e lo *ius controversum*", *AUPA* 55 (2012), págs. 117 y ss.

¹⁹³ Véase dentro de la sección "4.4 La aportación de las Instituciones de Gayo", la subsección titulada "4.4.2 La comunicación externa positiva en Gayo".

¹⁹⁴ Sobre D.36,2,12,1, véase: AMELOTTI, M., "Rendita perpetua e rendita vitalizia", *SDHI* 19 (1953), pág. 211; en nt. 25 duda de la aportación de Labeón y atribuye la teoría del *dies cedens* directamente

Sin embargo, un detalle estilístico que en mi opinión cabe destacar en este texto es la manera en la que Ulpiano los nombra, casi intercalando un jurista proculiano con otro sabiniano. Podría haber separado a los juristas por escuelas nombrando a Labeón y a Celso, por un lado, y a Sabino, Casio y Juliano por otro. También podría haber seguido un orden estrictamente cronológico y citar a Labeón, Sabino, Casio, Celso y Juliano. No obstante, Ulpiano no parece estar preocupado por el orden a la hora de citar a los jurisconsultos, mezclando en su discurso ambas escuelas con la mayor naturalidad.

Los ejemplos que se han ido analizando en esta sección sugieren que entre los fundadores de las escuelas y los juristas que les fueron sucediendo existió un cierto grado de comunicación o, al menos, una cierta comunidad de criterios argumentativos y métodos de interpretación de cara a la resolución de supuestos problemáticos. Así, hemos podido ver casos en los que Sabino y Casio aplicaban lo expuesto por Labeón y a Próculo, y a éstos opinando lo mismo que los juristas sabinianos. No es descabellado pensar, por tanto, que al margen de las *dissenssiones* que obviamente había entre ellos, también estos autores tuvieron puntos de encuentro en los que la aplicación de la lógica, en la búsqueda de la solución más justa, los llevaba a todos por el mismo camino jurídico hasta alcanzar una solución común.

Pero para concluir esta sección he querido reservar dos textos en los que convergen al tiempo dos de las características que hemos visto con anterioridad: por un lado, veremos un acuerdo entre dos juristas de escuelas diferentes pertenecientes a este primer periodo; por otro, veremos cómo uno de sus discípulos se enfrenta a sus opiniones. He decidido incluir estos textos, porque, a mi modo de ver, reflejan la idea de independencia y libertad de opinión que tenían los juristas en el desarrollo de su ciencia.

Paulo nos presenta un caso que a su vez plantea Plaucio:

Plautius: Servo, quem tibi legaveram, fundum legavi. Atilicinus Nerva Sabinus primum in servo rationem legis Falcidiae habendam et quota pars ex eo decederet, eam parte in duso legato inutilem facturam, deinde ex reliquis partibus fundi legis Falcidiae portionem decessauram, sicut ex omnibus legatis. Cassius, quod servo pars lege Falcidia decedat, incipere servum

a Sabino, aduciendo que la mayoría de los juristas mencionados formaban parte de su entorno (!).

fieri communem heredis et legatarii, communi autem servo cum legatum sit, totum pertinere ad socium, quia in eam personam legatum consistere possit: qua ratione semel ex fundo partem legis Falcidiae decessuram. Paulus: Cassii sententia utimur: nam et divus Pius rescripsit servo communi fideicommissum datum totum ad socium pertinere.

D.35,2,49pr. (Paul. 12 Plaut.)

Plaucio habla de alguien que legó un fundo al esclavo que había legado al interlocutor. A partir de esa situación se discute acerca del cómputo de la ley Falcidia que corresponde.

Por una parte, Atilicino, Nerva y Sabino decían que debe hacerse el cómputo de la ley Falcidia primeramente respecto al esclavo legado, y que la parte de su valor que se deduzca haga proporcionalmente ineficaz el legado del fundo hecho al esclavo. Luego debe deducirse la cuarta Falcidia de las partes restantes del fundo, como se hace en todos los legados.

Por otro lado, dice Casio que la parte que se quita del esclavo a causa de la ley Falcidia hace que el esclavo esté en copropiedad del heredero y del legatario. Casio continúa diciendo que cuando se lega a un esclavo común el legado pertenece por entero al dueño que no es heredero, porque sólo para él puede valer el legado; a consecuencia de lo cual, se deducirá la parte de la ley Falcidia tan sólo una vez en el legado del fundo¹⁹⁵.

Paulo anota que se sigue en la práctica la opinión de Casio, pues también decía en un rescripto Antonino Pío que el fideicomiso que se daba a un esclavo en situación de copropiedad pertenecía por entero al otro dueño.

En este testimonio se recogen las dos circunstancias que hemos visto hasta ahora: por un lado, el acuerdo entre maestros de escuelas diferentes y, por el otro, a un discípulo contradiciendo a su maestro. Nerva y Sabino concuerdan en el orden y la proporción de la deducción de la ley Falcidia que hay que hacer en este caso. Sin embargo, el discípulo de Sabino, Casio, se enfrenta a él y expone su propia opinión.

¹⁹⁵ Han tratado D.35,2,49pr.: SCHWARZ, F., "War die *lex Falcidia* eine *lex perfecta*?", *SDHI* 17 (1951), págs. 230 y ss.; BRETONNE, M., *Servus communis*, Nápoles 1958, págs. 24 y ss.; ALBANESE, B., "La divisibilità dell'usufrutto", *AUPA* 34 (1973), págs. 67 y ss.; WACKE, A., "Die Rechtswirkungen der *lex Falcidia*", en MEDICUS, D. - HERMANN SEILER, H. (eds.), *Studien im römischen Recht. Max Kaser zum 65. Geburtstag*, Berlín 1973, págs. 220 y ss.; HERNANDO LERA, *El contrato*, pág. 93.

En el siguiente texto vemos una situación similar:

Si supra tuum parietem vicinus aedificaverit, proprium eius id quod aedificaverit fieri Labeo et Sabinus aiunt: sed Proculus tuum proprium, quemadmodum tuum fieret, quod in solo tuo alius aedificasset: quod verius est.

D.41,1,28 (Pomp. 33 Sab.)

Dice Pomponio que, si un vecino hubiera edificado sobre una pared de tu propiedad, según Labeón y Sabino lo edificado se hace propio de quien hubiese construido. En cambio, Próculo era de la opinión de que se hace tuyo y lo razona diciendo que sucede lo mismo si otra persona hubiera edificado en un solar de tu propiedad. Pomponio termina dando la razón a Próculo¹⁹⁶.

Como ya habíamos avanzado también en este texto se dan ambas circunstancias, pues de un lado Labeón y Sabino están de acuerdo en que lo edificado permanece en poder del constructor; pero el discípulo de Labeón, Próculo, se opone a éste y cree que lo construido pertenece al dueño de la pared sobre la que se construyó.

Una vez más hay que señalar al autor del texto, que en este caso es Pomponio, ya que no deja de ser llamativo el hecho de que sea precisamente él quien transmita un texto con semejantes características; sobre todo, si se tiene en cuenta que los protagonistas del acuerdo que se da en el mismo son nada más y nada menos que Labeón y Sabino, es decir, justo los juristas de la época que el propio Pomponio describe como la de mayor intensidad en las disensiones.

Los textos que acaban de analizarse gozan de un especial interés para el tema del presente trabajo. Como ya se vio al principio del mismo la etapa en la que se producen los testimonios de comunicación externa positiva ha sido considerada tradicionalmente, sobre todo a raíz del Enchiridión, la de mayor tirantez entre los juristas fundadores y sus discípulos. La existencia de acuerdos entre juristas como Labeón y Sabino o Próculo y Casio resultan, a la luz de la visión tradicional, tremendamente llamativos. Por otro lado, bajo el prisma de la presente investigación estos testimonios se muestran muy reveladores, ya que

¹⁹⁶ Acerca de D.41,1,28, véanse: RAINER, J. M., "Superficies und Stockwerkseigentum im klassischen römischen Recht", ZSS 106 (1989), pág. 355; HAUSMANINGER, Proculus, pág. 137 y ss.; ZAERA GARCÍA, A. B., "Superficies solo cedit", AFDUDC 12 (2008), págs. 1012 y ss.

vienen a atenuar la imagen de enfrentamiento entre los primeros proculianos y casianos.

4.2.2 Los juristas del periodo central

Acabamos de analizar la comunicación externa positiva entre aquellos juristas proculianos y sabinianos que Pomponio presenta como los que aumentaron la tensión entre las escuelas. La cronología conduce ahora la investigación hacia los discípulos de aquellos juristas supuestamente enfrentados y que tras su estela ocuparon el periodo central de la existencia de las *scholae*, a caballo entre los siglos I y II. d.C. De este modo se pretende comprobar el nivel de comunicación entre las escuelas ya establecida y su profundidad en esta etapa.

a) Pegaso y Celio Sabino

Nos ocuparemos en primer lugar de las figuras de Pegaso, formado con Próculo y que tras él dirigió la escuela proculiana, y de su contemporáneo a la cabeza de la escuela sabiniana, Celio Sabino, el cual fue discípulo a su vez de Casio. Como se verá a partir de los testimonios seleccionados, también los respectivos sucesores de las escuelas mantienen posiciones que revelan una comunicación externa positiva.

Comenzaremos por el proculiano Pegaso, que en este primer texto coincide con Sabino sobre la *condictio*.

Idem si ob stuprum datum sit, vel si quis in adulterio deprehensus redemerit se: cessat enim repetitio, idque Sabinus et Pegasus responderunt.

D.12,5,4pr. (Ulp. 26 ed.)

El título en el que se enmarca el texto habla de la *condictio* por causa inmoral o injusta y Ulpiano explica que cesa la repetición en el caso de que se hubiera dado dinero para conseguir un estupro o si aquél al que se hubiera descubierto en adulterio flagrante se hubiera conseguido librar dando una cantidad. Alude Ulpiano a las respuestas de Sabino y Pegaso, quienes ante un mismo problema adoptan la misma solución¹⁹⁷.

¹⁹⁷ Sobre D.12,5,4pr. véase: GUARINO, A., “*Ineptiae iuris romani*”, *Labeo* 38 (1992), págs. 331 y ss.; JUREWICZ, A. R., “*Condictio ob turpem vel iniustam causam* im Licht des polnischen Zivilgesetzbuches”, *RIDA* 60 (2013), págs. 299 y ss.

En los dos siguientes textos Pegaso coincidirá esta vez con Casio, contemporáneo de su maestro Próculo.

Usufructuarius vel ipse frui ea re vel alii fruendam concedere vel locare vel vendere potest: nam et qui locat utitur, et qui vendit utitur. Sed et si alii precario concedat vel donet, puto eum uti atque ideo retinere usum fructum, et hoc Cassius et Pegasus responderunt et Pomponius libro quinto ex Sabino probat. Non solum autem si ego locavero, retineo usum fructum, sed et si alius negotium meum gerens locaverit usum fructum, Iulianus libro trigensimo quinto scripsit retinere me usum fructum. Quid tamen si non locavero, sed absente et ignorante me negotium meum gerens utatur quis et fruatur? Nihilominus retineo usum>fructum (quod et Pomponius libro quinto probat) per hoc, quod negotiorum>gestorum actionem adquisivi.

D.7,1,12,2 (Ulp. 17 Sab.)

Ulpiano nos habla del contenido del derecho de usufructo diciendo que el usufructuario puede tanto disfrutar él mismo la cosa como permitir a un tercero que la disfrute. También tiene la posibilidad de arrendar o vender ya que el que arrienda, usa, y usa también el que vende.

El jurista va más allá y dice que también usa si lo concede en precario o lo dona, y en consecuencia, conservaría la titularidad del usufructo. Ulpiano apoya su teoría en las respuestas de otros dos juristas, Casio y Pegaso, citando la aprobación de Pomponio a dichas respuestas. El texto continúa planteando el caso en el que el gestor y no el usufructuario hubiera arrendado el usufructo, supuesto en el cual Ulpiano, basándose esta vez en la opinión de Juliano, cree que tampoco perdería el usufructo, aunque se hubiese gestionado sin el conocimiento del usufructuario por haber adquirido éste la acción de gestión de negocios¹⁹⁸.

¹⁹⁸ Acerca de D.7,1,12,2: SILVA, V., "Precario con possesso e precario con detenzione", *SDHI* 6 (1940), pág. 260; AMIRANTE, L. "Locare usum fructum", *Labeo* 8 (1962), págs. 210 y ss.; BRETONI, M., *La nozione romana di usufrutto. I. Dalle origini a Diocleziano*, Nápoles 1962, págs. 99 y ss.; PALAZZOLO, N., "Evizione della cosa locata e responsabilità del locatore", *BIDR* 68 (1965), pág. 282; ZAMORANI, Precario, págs. 71 y ss.; THOMAS, J. A. C., "Locare usumfructum", *The Irish Jurist* 6 (1971), págs. 367 y ss.; GARCÍA VAZQUEZ, C., "Precarium usus iuris", *BIDR* 96-97 (1993-1994), págs. 286 y ss.; SÁNCHEZ-MORENO, C., "Locare usus fructum: note per l'esegesi di Ulp. 20 ad ed. D.10,3,7,10", *BIDR* 103-104 (2000-2001), págs. 311 y ss.

Como vemos, según Ulpiano, interpretaban Casio y Pegaso la situación de manera idéntica y concedían al usufructo el mismo contenido, sin que fuera óbice que pertenecieran a escuelas diferentes.

En el tercer ejemplo Pegaso coincidirá con Casio en lo que al contenido de un legado se refiere.

Si domus sit instrumentum legatum, videndum quid contineatur. Et Pegasus ait instrumentum domus id esse, quod tempestatis arcendae aut incendii causa paratur, non quod voluptatis gratia: itaque neque speculativa neque vela quae frigoris causa vel umbrae in domo sunt debere. Quae sententia Cassii fuit, qui dicebat inter instrumentum et ornamentum multum interesse: instrumenti enim ea esse, quae ad tutelam domus pertinent, ornamentum, quae ad voluntatem, sicuti tabulas pictas.

D.33,7,12,16 (Ulp. 20 Sab.)

Ulpiano comienza el texto preguntándose por el contenido del legado de las pertenencias de una casa. Ulpiano transmite la opinión de Pegaso al respecto, según la cual pertenecen a la casa aquellas cosas que sirven para defenderse del tiempo o de los incendios. De este modo, quedarían fuera las vidrieras y los toldos, ya que su función es la de refrescar y dar sombra. Ulpiano liga este parecer con el del sabiniano, diciendo "*quae sententia Cassii fuit*", quien creía que había una gran diferencia entre las cosas que pertenecían a la casa y los ornamentos, pues las primeras sirven para protegerla y los segundos para el placer, poniendo los cuadros como ejemplo¹⁹⁹.

Veamos ahora cómo Celio Sabino se comunica de forma positiva con algún otro miembro de la escuela proculiana:

Apud Caelium scriptum est: liberti apud patronum habitantis sic, ut sub una clave tota eius habitatio esset, servus ea mente, ne rediret ad eum, extra habitationem liberti fuit, sed intra aedes patroni, et tota nocte oblituit: videri esse fugitivum Caelius ait. Plane si talem custodiam ea habitatio non>habuit et in ea cella libertus habitavit, cui commune et promiscuum plurimum cellarum iter est, contra placere debere Caelius ait et Labeo probat.

¹⁹⁹ D.33,7,12,16 ha sido tratado por GIOMARO, A. M., "Dall'instruere all'instrumentum e viceversa nell'economia della Roma antica", *SU* 62 (2011), pág. 156.

D.21,1,17,15 (Ulp. 1 ed. aed. curul.)

A lo largo del fragmento del que se extrae este párrafo Ulpiano trata la cuestión de la consideración de los esclavos como fugitivos y va alternando las opiniones de Celio y Labeón.

Dice Ulpiano que en la obra de Celio se plantea un caso en el que el esclavo de un liberto que vivía junto a su patrono, en una casa dentro de la de aquél que se cerraba con una sola llave, había pasado la noche escondido con intención de no volver a él, fuera de la casa de su amo, el liberto, pero sin salir de la del patrono; decía Celio que en ese caso debía considerársele fugitivo. Sin embargo, si la vivienda del liberto no se hubiera cerrado con una sola llave o bien si se hubiera instalado en una estancia a la que pudiera llegarse por un acceso común, creían Celio y Labeón que el esclavo no era fugitivo²⁰⁰. Como se puede ver, no obstante, lo singular del caso, la interpretación fue la misma para los juristas de ambas escuelas.

Los tres ejemplos anteriores revelan, claramente, que la comunicación externa positiva se mantiene más allá de los fundadores de las escuelas, poniendo de nuevo en cuestión la afirmación pomponiana relativa al aumento de *dissenensiones* producido entre las escuelas: con estos fragmentos se puede observar que la comunicación externa positiva se prolongó a la generación posterior a Próculo y Casio, pues los discípulos de estos juristas también opinaron en consonancia con sus supuestos rivales de las escuelas contrarias.

Pero para valorar adecuadamente la importancia de los textos que se acaban de analizar, conviene ubicarlos en un contexto exegetico más amplio, pues se ha de tener en cuenta que el número de testimonios recogidos en las fuentes en los que se hace referencia a estos juristas en concreto dista mucho del referente a otros miembros de sus escuelas: así, mientras Pegaso cuenta con un total de sólo 28 textos en toda la *Palingenesia*²⁰¹, Celio Sabino está atestiguado con apenas 12 (de los cuales, además, los últimos son también atribuibles a Cecilio Africano)²⁰². Ante tal escasez de textos, los casos en los que las opiniones de juristas de ambas escuelas convienen, si bien son escasos, resultan muy relevantes y por ello

²⁰⁰ Sobre *D.21,1,17,15* trata: DE ROBERTIS, F.M., “I limiti spaziali al potere del pater familias”, *Labeo* 29 (1983), pág. 169; LÓPEZ, M. L., “El domicilio del liberto”, *RDU* 8 (2011), págs. 172 y ss.

²⁰¹ LENEL, O., *Palingenesia iuris civilis*, vol. 2, Leipzig 1889, cols. 9-12.

²⁰² LENEL, *Palingenesia*, cols. 77-82.

especialmente valiosos para obtener una visión más matizada del supuesto enfrentamiento entre escuelas.

b) El caso especial de Javoleno

Como es sabido, a lo largo de la existencia de las escuelas se escribieron obras dedicadas a comentar a otros juristas, constituyendo un verdadero género literario propio dentro de la literatura jurídica. Siendo esto normal dentro de la metodología de trabajo de la jurisprudencia clásica romana, en mi opinión los libros que Javoleno dedicó a Labeón merecen una atención particular, porque en ellos como en ninguna otra parte el autor declara su armonía con el jurista al que comenta, de una forma tan personal que parece incluso exceder los patrones estilísticos y materiales del género literario técnico del *commentarium*.

Por ello, antes de abordar el análisis de los textos, se hace necesario adoptar una lógica precaución exegética, puesto que la concurrencia de referencias explícitas y constantes a las teorías de otro jurista deberá valorarse sin perder de vista que tratamos precisamente con un género concreto de la literatura jurisprudencial, como es el de una obra de comentarios, donde no debería sorprender la reiteración de citas a la obra del autor comentado.

Sin embargo, aunque como ya se ha dicho Labeón gozaba de un gran prestigio y era por tanto un jurista de obligada referencia y objeto preferente de comentario, a los efectos de esta investigación lo que resulta muy interesante es el modo en que Javoleno refleja su coincidencia o incluso su admiración por la obra del jurista proculiano.

En esta línea, uno de los aspectos que destacará en las fuentes que analizaremos a continuación será un revelador rasgo estilístico de Javoleno en esta obra, más concretamente el uso que el jurista hace de la primera persona del singular. Ciertamente otros juristas se expresan de este modo en sus escritos; pero el uso de esa primera persona para expresar el reconocimiento de la opinión de otro jurista, si bien no excepcional, tampoco es en absoluto frecuente, tanto menos en el ámbito de la comunicación positiva entre escuelas jurídicas enfrentadas. Como se verá a continuación, el recurso de Javoleno a las expresiones como *hoc probo* o *verum puto* sorprenden por la intensidad de la implicación del jurista sabiniano con la doctrina del maestro proculiano.

Pero, además, en sus *commentarii* el maestro sabiniano repite constantemente otra serie de expresiones que refuerzan de forma inequívoca su absoluta conformidad con la opinión de Labeón, entre ellas *verum est* y otras más contundentes si cabe, tales como: *Labeonis sententia vera est* o *Labeonis responsum probo*. Los testimonios en los que dichas expresiones de Javoleno se repiten son

numerosos, de tal manera que se analizarán aquí solamente algunos de los más interesantes.

El primero de ellos se dedica a un caso de dote:

Uxor divortio facto partem dotis receperat, partem apud virum reliquerat, deinde alii nupserat et iterum vidua facta ad priorem virum redierat, cui centum decem doti dederat neque eius pecuniae, quae reliqua ex priore dote erat, mentionem fecerat. Divortio facto reliquum ex priore dote iisdem diebus virum redditurum ait Labeo, quibus reddidisset, si superius divortium inter eos factum non esset, quoniam prioris dotis causa in sequentem dotis obligationem esset translata: et hoc verum puto.

D.24,3,66,5 (Iav. 6 post. Lab.)

Según nos relata Javoleno, una mujer había contraído matrimonio por segunda vez habiendo cobrado parte de su dote y dejando otra parte en poder del primer marido. Más tarde, disuelto el segundo matrimonio, volvió junto a su primer marido, al que dio ciento diez sesteracios en dote, sin mencionar el resto de la dote anterior que ella no había cobrado.

En caso de volverse a divorciar, cree Labeón que el marido debe restituir la última parte de la primera dote en su poder en los mismos plazos que debiera haberlo hecho si no se hubiese divorciado la primera vez, ya que la primera dote se había integrado en la obligación de restituir la nueva²⁰³.

Javoleno termina la exposición del caso diciendo que la resolución aportada por Labeón le parece verdadera o acertada, usando una contundente primera persona: *et hoc verum puto*.

El siguiente ejemplo que nos aporta Javoleno resulta un buen punto de contraste, puesto que aquí el jurista recoge las opiniones de varios juristas acerca de los legados, además de las de Labeón:

Cum ita legatum esset: "argentum, quod domo mea erit cum moriar", Ofilius nec quod depositum a se nec quod commodatum reliquisset argentum legatum videri respondit. Idem Cascellius de commodato. Labeo, quod depositum esset, ita deberi, si praesentis custodiae causa, non perpetuae veluti thesauro depositum esset,

²⁰³ Trata D.24,3,66,5 WOLFF, H. J., "Dos und erneuerte Ehe", ZSS 66 (1948), págs. 33 y ss.

quia illa verba “quod domo mea erit” sic accipi debere “esse solebat”: et hoc probo.

D.34,2,39,1 (Iav. 2 post. Lab.)

Como vemos, en el texto se discute acerca de un legado constituido del siguiente modo: “la plata que haya en mi casa cuando yo muera”. Ofilio decía que quedaba fuera lo que estuviera depositado o prestado en poder de otra persona, con lo que Cascelio estaba de acuerdo y añadía que también quedaban fuera los bienes en comodato.

Por el contrario, Labeón era de la opinión de que se debe incluir también lo depositado si se hizo como una custodia momentánea, y no permanente, como en caso de un museo o colección valiosa (*thesaurus*). Dice también que las palabras “que haya en mi casa” deben interpretarse como “solía haber”. Y es en ese punto, al optar por la interpretación de Labeón frente a la de los otros juristas, en que Javoleno pasa a la primera persona, apoyando al maestro proculiano diciendo: “y yo lo apruebo” (*et hoc probo*)²⁰⁴.

En los siguientes textos el jurista sabiniano manifiesta su aprobación con lo dicho por Labeón de una manera aún más rotunda si cabe, mediante una oración corta pero categórica con la que concluye su exposición:

Qui concubinam habebat, ei vestem prioris concubinae utendam dederat, deinde ita legavit: “vestem, quae eius causa emptā parata esset”. Cascellius Trebatius negant ei deberi prioris concubinae causa parata, quia alia condicio esset in uxore. Labeo id non probat, quia in eiusmodi legato non ius uxorium sequendum, sed verborum interpretatio esset facienda idemque vel in filia vel in qualibet alia persona iuris esset. Labeonis sententia vera est.

D.32,29pr. (Iav. 2 post Lab.)

En el texto Javoleno habla de aquel que tenía una concubina a la que le había dado la vestimenta de otra concubina anterior para que la usara, y luego se la legó en estos términos: “la vestimenta que se había comprado y dispuesto para

²⁰⁴ Acerca de D.34,2,39,1 han tratado: KLAMI, H. T., *Mutua magis videtur quam deposita. Über die Geldverwahrung im Denken der römischen Juristen*, Helsinki 1969, págs. 106 y ss.; JOHN, *Die Auslegung*, págs. 70 y ss.; WIELING, *Testamentsauslegung*, págs. 30 y ss.

ella". Cascelio y Trebacio niegan que la vestimenta de la concubina anterior se le deba, porque no ocurre con la concubina como con una mujer legítima.

Javoleno explica que Labeón no aprueba esta opinión, pero no porque creyera que debía seguirse el mismo derecho que para la mujer legítima, sino porque debe interpretarse lo que se dispuso en los términos del testamento: según Labeón, lo mismo ocurriría si se tratase de una hija o de cualquier otra persona. Javoleno zanja el texto sin comentarlo, declarando sin más que la opinión de Labeón es cierta (*Labeonis sententia vera est*)²⁰⁵.

De una manera similar termina el siguiente texto, que trata también sobre legados:

Quidam Titio centum legaverat, deinde infra ita iusserat: "quas pecunias cuique legavi, eas heres meus, si mater mea moritur, dato": mortuo patre familias Titius vixerat et viva matre familias decesserat. Mortua matre heredibus Titii legatum deberi Ofilius respondit, quoniam non sub condicione esset legatum, sed ante legatum pure, deinde dies solvendi adiecta. Videamus, inquit Labeo, ne id falsum sit, quia nihil intersit, utrum ita scribatur: "quas pecunias cuique legavi, eas heres meus, si mater mea moritur, dato" an ita: "nisi mater mea moritur, ne dato": utrobique enim sub condicione vel datum vel ademptum esse legatum. Labeonis responsum probo.

D.35,1,40,2 (Iav. 2 post. Lab.)

Cuenta Javoleno que se habían legado cien sestercios a Ticio. Más adelante, había dispuesto así: "que mi heredero dé a cada legatario las cantidades que les he legado, si muere mi madre". Cuando murió el causante, vivía aún Ticio, pero éste murió antes que la madre del testador.

Ofilio creía que se debía el legado a los herederos de Ticio, una vez muerta la madre del causante, ya que no entendía que el legado fuera bajo condición sino se había agregado un plazo para el pago del mismo. Pero Labeón decía que esto no era correcto porque si, por ejemplo, hubiese escrito "no las dé, si no muere mi

²⁰⁵ Sobre D.32,29pr.: MASCHI, C. A., *Studi sull'interpretazione dei legati*, Milán 1938, págs. 91 y ss.; GARCÍA GARRIDO, M., *Ius uxorium*, Roma 1958, págs. 125 y ss.; ASTOLFI, R., *Studi sull'oggetto dei legati in diritto romano*, vol. 2, Padua 1969, págs. 262 y ss.; HORAK, F., *Rationes decidendi*, Aalen 1969, págs. 186 y ss.; WIELING, *Testamentsauslegung*, págs. 20 y ss.; GARCÍA GARRIDO, M. J., *El patrimonio de la mujer casada en el derecho civil. I: La tradición romanística*, Barcelona 1982, págs. 99 y ss.; PAULUS, *Die Idee*, págs. 281 y ss.

madre", tanto en uno como en otro caso el legado se ha dado o revocado bajo condición²⁰⁶.

Como puede verse, el problema versa sobre el modo de interpretar las disposiciones testamentarias. Ofilio no contempla que en dichas disposiciones conste condición alguna, sino que simplifica lo expuesto a dos elementos, el legado en sí mismo y el establecimiento de un plazo para que dicho legado se haga efectivo. Labeón, por el contrario, sí que ve una condición y por tanto entiende que al no haberse cumplido el legado no llegaría a deberse.

Javoleno analiza las respuestas de ambos juristas, pero se decanta por la segunda y de nuevo se muestra de acuerdo con el jurista proculiano con un rotundo: "apruebo la respuesta de Labeón" (*Labeonis responsum probo*).

Si los ejemplos anteriores reflejan el estilo literario del jurista, que no duda en manifestarse en primera persona y de modo rotundo para declarar su apoyo a las tesis del gran maestro de la escuela contraria, los tres textos que serán tratados a continuación resultan también muy interesantes, más allá de por atestiguar el acuerdo mismo, por el matiz de cercanía con que Javoleno los muestra, revelando un conocimiento y afinidad especiales con el fundador de la escuela proculiana:

Uxor viro fundum aestimatum centum in dotem dederat, deinde cum viro pactum conventum fecerat, ut divortio facto eodem pretio uxori vir fundum restitueret: postea volente uxore vir eum fundum ducentorum vendiderat, et divortium erat factum. Labeo putat viro potestatem fieri debere, utrum velit ducenta vel fundum reddere, neque ei pactum conventum remitti oportere. Idcirco puto hoc Labeonem respondisse, quoniam voluntate mulieris fundus veniit: alioquin omnimodo fundus erat restituendus.

D.23,4,32pr. (Iav. 6 post. Lab.)

Javoleno narra el caso de una mujer que había dado en dote a su marido un fundo que estaba valorado en cien sestercios. Los cónyuges llegaron al acuerdo de que, si se producía el divorcio, el marido restablecería el fundo por el mismo precio a la esposa. Pasado cierto tiempo y con el consentimiento de la mujer, el

²⁰⁶ Sobre D.35,1,40,2: TALAMANCA, M., "Revoca testamentaria e *translatio legati*", en *Studi in onore di Emilio Betti*, vol. 4, Milán 1962, pág. 271 y ss.; HORAK, *Rationes*, págs. 99 y ss.; PAULUS, *Die Idee*, págs. 254 y ss.

marido vendió el fundo en doscientos sesteracios. Finalmente se produjo el divorcio.

Labeón, nos refiere el jurista, creía que el marido tenía que tener libertad para decidir si prefería devolver el fundo o los doscientos sesteracios, y que no debía quitarse valor a lo pactado²⁰⁷.

Pero la parte más curiosa del texto es sin duda la última, en la que Javoleno dice: "creo que Labeón respondió así porque el fundo se vendió con la anuencia de la mujer, ya que, de otro modo, se debería restituir el fundo" (*Idcirco puto hoc Labeonem respondisse, quoniam voluntate mulieris fundus venit: alioquin omnimodo fundus erat restituendus*). Javoleno, en su profundización de las teorías labeonianas, va un paso más allá y se aventura a interpretar las razones por las que Labeón opina lo que opina, y así nos lo deja ver.

Hay no obstante un caso semejante de interpretación personal del pensamiento ajeno, algo infrecuente entre los juristas de la época, recogido en D.37,10,9²⁰⁸. En este fragmento Neracio interpreta las palabras de Labeón acerca de un caso de derecho sucesorio, y su intención queda patente al utilizar la expresión "*de eo puto eum velle intellegi*". En ambos casos, el intento de comprensión del razonamiento de Labeón son la consecuencia natural del tipo de estudio, es decir, el comentario de la obra de un jurista de épocas precedentes.

Pero parecería lógico que el afán por aclarar la prístina y auténtica motivación del maestro correspondiera a los discípulos de la escuela a la que perteneciera el autor de la obra (tal y como ocurre en el fragmento de Neracio): al fin y al cabo, una de las actividades que podría ser indicio de unidad de escuela sería que los miembros de la misma abordasen dicha tarea movidos por el celo de la conservación del pensamiento del maestro, ante el temor de que se malinterpretara por falta de motivación en el texto.

Desde el punto de vista de la investigación, es precisamente ahí donde radica la belleza del fragmento de Javoleno, quien de algún modo se comporta como si fuese uno más de los discípulos de la escuela proculiana.

Veamos otro testimonio:

"Si Stichus Attiae mille nummos dederit, liber esto". Attia vivo testatore decessit: non posse Stichum liberum esse Labeo Ofilius responderunt: Trebatius, si ante testamentum factum

²⁰⁷ Sobre D.23,4,32pr., véanse: BURDESE, A., "*Aestimatio dotis*", en *Studi in onore di Emilio Betti*, vol. 2, Milán 1962, págs. 171 y ss.; HORAK, *Rationes*, pág. 213.

²⁰⁸ Ner. 6 membr.: *Quod Labeo scribit, quotiens suppositus esse dicitur pupillus, cum quo de patris eius hereditate controversia est, curare praetorem debere, ut is in possessione sit: de eo puto eum velle intellegi, qui post mortem patris familiae, qui se sine liberis decedere credit, filius eius esse dici coepit: nam eius, qui adgnitus est ab eo, de cuius bonis quaeritur, iustior in ea re causa est quam postumi.*

Attia decessisset, idem: si postea, eum liberum futurum. Labeonis et Ofilii sententia rationem quidem habet, sed hoc iure utimur, ut is servus ex testamento liber sit.

D.40,7,39,4 (Iav. 4 post. Lab.)

En este segundo ejemplo cuenta Javoleno que se había establecido en un testamento que Estico fuera libre si daba mil monedas a Atia; sin embargo, Atia murió en vida del testador. Ante esta situación, se plantea lógicamente la cuestión de si el esclavo podía ser libre. Labeón y Ofilio, por una parte, respondieron que Estico no podía hacerse libre. Trebacio, por otra, introduce una nueva variable diciendo que si Atia hubiese muerto antes de hacerse el testamento el esclavo no podría alcanzar la libertad, pero sí de haber muerto después de la redacción del documento²⁰⁹.

Como ocurriera en el ejemplo anterior, la parte más llamativa del texto es la final, en la que Javoleno dice: “*Labeonis et Ofilii sententia rationem quidem habet, sed hoc iure utimur, ut is servus ex testamento liber sit*”. Es decir, Javoleno opina que, a pesar de que Labeón y Ofilio en su opinión tienen razón, en la práctica jurídica de sus días el esclavo se hace libre por testamento. Lo interesante, a nivel estilístico, es que Javoleno casi parece estar lamentando que la opinión de Labeón y Ofilio no se hubiera adoptado, a causa de una *praxis* jurídica que se acaba inclinándose por la opinión de Trebacio.

Así, el comentario de Javoleno constatando la pertinencia de la opinión de Labeón –superflua a efectos prácticos, pues nada aportaría a la resolución del tema– no parece tener más sentido que la de reconocer al maestro proculiano, de ahí que decida dejar por escrito que la opinión de ambos estaba sólidamente fundamentada en la lógica.

El último de los tres textos seleccionados para ilustrar la cuestión que nos ocupa es bastante célebre en relación con el tema que trata, el *animus possidendi*:

Quarundam rerum animo possessionem apisci nos ait Labeo: veluti si acervum lignorum emero et eum venditor tollere me iusserit, simul atque custodiam posuissem, traditus mihi videtur.

²⁰⁹ Han tratado D.40,7,39,4: SCIALOJA, Sulle condizioni, pág. 29 nt. 1; DONATUTI, G., “Sull'adempimento fittizio delle condizioni”, *SDHI* 3 (1937), págs. 85 y ss.; COSENTINI, Condicio, págs. 110 y ss.; FREZZA, La clausola, págs. 39 y ss.; RICCOBONO, Profilo, pág. 174; VOCI, Diritto, págs. 611 y ss.; MASI, Studi, págs. 241 y ss.; WATSON, A., *The Law of Persons in the Later Roman Republic*, Oxford 1967, págs. 213 y ss.; WATSON, A., *The Law of Succession in the Later Roman Republic*, Oxford 1971, págs. 109 y ss.; MACCORMACK, Impossible Conditions, pág. 293 nt. 52; STARACE, P., *Lo statuliber e l'adempimento fittizio della condizione*, Bari 2006, págs. 267 y ss.

Idem iuris esse vino vendito, cum universae amphorae vini simul essent. Sed videamus, inquit, ne haec ipsa corporis traditio sit, quia nihil interest, utrum mihi an et cuilibet iusserim custodia tradatur. In eo puto hanc quaestionem consistere, an, etiamsi corpore acervus aut amphorae adprehensae non sunt, nihilo minus traditae videantur: nihil video interesse, utrum ipse acervum an mandato meo aliquis custodiat: utrobique animi quodam genere possessio erit aestimanda.

D.41,2,51 (Iav. 5 post. Lab.)

Javoleno explica la teoría del maestro Labeón de que algunas cosas pueden ser adquiridas solamente con la intención de poseerlas. Para explicar dicha teoría se plantean dos ejemplos: si yo hubiera comprado un montón de leña, imagina el jurista, y el vendedor me hubiera permitido llevármela, se entiende que la entrega es efectiva desde que hubiese puesto allí alguien que la vigilara. Un caso análogo sería la venta de vino, cuando se reunieran todas las ánforas de vino.

Javoleno nos cuenta que Labeón se preguntaba si no hay una tradición material en sus ejemplos, porque considera que es lo mismo si se entrega la cosa al comprador o a la persona que se encargaba de custodiarla. Javoleno responde a la pregunta que había formulado el proculiano diciendo que, aunque el montón de leña o las ánforas no hubieran sido tomadas materialmente, se consideran entregadas. Javoleno apunta, además, que no ve diferencia entre que sea el comprador u otra persona encargada las que custodien la mercancía, ya que se debe entender que se adquiere la posesión debido a cierta intención de poseer²¹⁰.

²¹⁰ Sobre D.41,2,51, véanse: BURDESE, A., "In tema di *animus possidendi* nel pensiero della giurisprudenza classica", en *Studi in onore di Biondo Biondi* vol. 1, Milán 1965, págs. 532 y ss.; WATSON, The Law of Obligations, págs. 60 y ss.; WATSON, A., "Acquisition of Ownership by *traditio* to an *extraneus*", *SDHI* 33 (1967), págs. 192 y ss.; FABI, B., *Aspetti del possesso romano*, Roma 1972, págs. 48 y ss.; HAUSMANINGER, H., "Besitzerwerb *solo animo*", en HORAK, F. - WALDSTEIN, W. (eds.), *Festgabe für Arnold Herdlitzka zum 75. Geburtstag*, Múnich-Salsburgo 1972, págs. 117 y ss.; CLAUS, A., *Gewillkürte Stellvertretung im römischen Privatrecht*, Berlín 1973, págs. 118 y ss.; ZAMORANI, P., *Possessio e animus*, Milán 1977, págs. 166 y ss.; LAMBRINI, P., *L'elemento soggettivo nelle situazioni possessorie del diritto romano classico*, Padua 1998, págs. 119 y ss.; PARRA MARTÍN, La argumentación, pág. 212; D'ANGELO, G., "A propósito di *animus possidere*", *TSDP* 11 (2018), págs. 27 y ss. Llama especialmente la atención, a los efectos que aquí interesan y por ser inusual que la doctrina advierta estos detalles, la opinión de BENÍTEZ LÓPEZ, M. M., *La venta de vino y otras mercancías en la jurisprudencia romana*, Madrid 1994, pág. 149: "A nuestro juicio, dado que Labeón pertenecía a la escuela proculyana, el hecho de que Javoleno que pertenecía a la sabiniana transcriba en este fragmento el pensamiento de la institución contraria, nos llevaría a afirmar la superación de cualquier posible controversia sobre el particular".

El texto ha llamado la atención de algunos autores que han querido ver a Próculo como el sujeto del verbo *inquit*²¹¹. Si bien se trata de una discusión doctrinal que nos alejaría en exceso de lo que aquí interesa, hay que decir que aunque estos autores estuvieran en lo cierto, el texto no perdería valor en lo que se refiere a la investigación, puesto que en cualquier caso seguiría tratándose de una teoría tratada en la escuela proculiana que transmite y asimila un casiano como Javoleno.

Tras una revisión de las fuentes, a la búsqueda de testimonios estilísticos similares, se puede afirmar que la estructura del texto –es decir, la exposición de la opinión de un jurista de otra época, que se pregunta sobre la misma, seguida de la respuesta en primera persona de otro jurista posterior– está fuera de lo ordinario. La manera en la que Javoleno establece un diálogo directo a lo largo del tiempo con Labeón es muy poco usual, y por ello muy personal y revelador.

Pero además de a Labeón –y tal y como hará posteriormente su discípulo Juliano²¹²–, Javoleno también da la razón en ocasiones a Próculo. Veamos algunos ejemplos, para establecer un punto de contraste o similitud con la actitud del jurista hacia otro maestro proculiano:

“Attius fundi Corneliani heres esto mihi, duo Titii illius insulae heredes sunt”. Habebunt duo Titii semissem, Attius semissem idque Proculo placet: quid tibi videtur? Respondit: vera est Proculi opinio.

D.28,5,11 (Iav. 7 epist.)

²¹¹ RICCOBONO, S., *“Traditio ficta”*, ZSS 34 (1913), págs. 201 y ss.; SCHULZ, F., *Einführung in das Studium der Digesten*, Tubinga 1916, págs. 71 y ss.; VOGLI, P., *Modi di acquisto della proprietà*, Milán 1952, págs. 113 y ss.; CANNATA, C. A., *“L’animo possidere nel diritto romano”*, SDHI 26 (1960), págs. 71 y ss.; CANNATA, C. A., *“Dalla nozione di animo possidere all’animo possidendi come elemento del possesso epoca postclassica e diritto bizantino”*, SDHI 27 (1961), pág. 86; GORDON, W. M., *Studies in the Transfer of Property by traditio*, Aberdeen 1970, págs. 54 y ss. Por el contrario, hay autores que no ven razón para creer que Próculo y no Labeón sean el sujeto del citado verbo, entre ellos: METRO, A., *L’obbligazione di custodire nel diritto romano*, Milán 1966, pág. 57 nt. 127; MACCORMACK, G., *“The Role of Animus in the Classical Law of Possession”*, ZSS 86 (1969), págs. 107 y ss.; WUBBE, F. B. J., *“Javolenus contra Labeonem”*, en ANKUM, J. A.-SPRUIT, J. E.-WUBBE F. B. J. (eds.), *Satura Roberto Feenstra oblata*, Friburgo 1985, págs. 109 y ss.

²¹² Juliano en D.11,1,18 utiliza, de hecho, una expresión de estructura muy parecida a las de su maestro: *Proculus respondit rescisso iudicio posse agi, idque est verum*. Véase *infra* pág. 166.

Javoleno comienza dando cuenta de una cláusula testamentaria en la que el causante estipulaba "Que Atio herede el fundo Corneliano; que los dos Ticios sean herederos de aquella ínsula". Los dos Ticios tendrán una mitad de la herencia y Atio la otra mitad, de acuerdo con Próculo.

Lo interesante es que Javoleno, sorprendentemente, pregunta entonces: "a ti ¿qué te parece?" Y él mismo dice, usando a la tercera persona para referirse a sí mismo: "respondió: la opinión de Próculo es cierta"²¹³.

El peculiar estilo en el que se expresa Javoleno en este texto, que claramente difiere del que emplea en los otros textos analizados, responde a un modelo epistolar: en efecto, este es el único texto de la sección que no pertenece a los Comentarios de Javoleno sobre los libros póstumos de Labeón, sino a las Epístolas de Javoleno.

En relación con este género literario específico, la doctrina asume el uso de la forma epistolar para tratar cuestiones técnico-jurídicas como un recurso habitual; pero a la vez coincide en que se trata de un modelo que no se ajustaba a criterios estilísticos estrictos, sino que más bien tendía a favorecer una expresión bastante libre²¹⁴.

Y en efecto, es interesante destacar que en el caso que nos ocupa se trata de una estructura y forma de expresión muy personales a las que, aunque puedan llamar la atención del lector por carecer aparentemente de sentido, ECKARDT encuentra explicación en el contexto de la obra de Javoleno. Dice en efecto el autor que la discusión de cuestiones jurídicas adoptaba la forma estilística general de los *responsa*, pero que Javoleno decide no ceñirse a ella y que prefiere utilizar la fórmula de preguntas y respuestas; al fin y al cabo, se trata de un juego estilístico que se adapta bien a las discusiones legales y que recuerda la forma de trabajar de un jurista en ejercicio. ECKARDT nos recuerda que el jurista elige el título de Epístolas para su obra con intención precisamente de simular un intercambio de cartas²¹⁵.

²¹³ Han tratado D.28,5,11 los siguientes autores: VOGLI, *Diritto*, págs. 145 y ss.; DAVID, M., *Studien zur heredis institutio ex re certa im klassischen römischen und justinianischen Recht*, Leipzig 1970, págs. 14 y ss.; WIELING, *Testamentsauslegung*, págs. 81 y ss.; ECKARDT, B., *Iavoleni epistulae*, Berlín 1978, págs. 107 y ss.

²¹⁴ Sobre la literatura jurídica epistolar, véanse: SCHANZ, M. - HOSIUS, C., *Geschichte der römischen Literatur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaisers Justinian*, vol. 2, Múnich 1979, págs. 848 y ss.; VON ALBRECHT, M., *Geschichte der römischen Literatur*, vol. 1, Berlín-Boston 1991 (cito según la edición a mi disposición, la traducción española de ESTEFANÍA, D. - POCIÑA PÉREZ, A., *Historia de la literatura romana*, vol. 1, Barcelona 1999, pág. 581).

²¹⁵ ECKARDT, *Iavoleni*, pág. 234.

Pero a pesar de todas las diferencias estilísticas respecto al resto de textos mencionadas hasta ahora, hay en este fragmento una expresión que, sin duda, resultará familiar al lector: *vera est Proculi opinio*.

Una vez más, aunque en esta ocasión no se refiera a Labeón sino a su discípulo Próculo, el maestro casiano da la razón a un jurista de la escuela opuesta de una manera rotunda, con una expresión marca de la casa, además de servir como vehículo de transmisión de una opinión proculiana.

De igual modo, en el siguiente texto veremos aplicada a Próculo una fórmula que Javoleno ya utilizara para referirse a las opiniones de Labeón:

“Uxori meae vestem, mundum muliebrem, ornamenta omnia, aurum argentum quod eius causa factum paratumque esset omne do lego”. Trebati haec verba “quod eius causa factum paratumque est”, ad aurum et argentum dumtaxat referri putat, Proculus ad omnia, quod et verum est.

D.32,100,2 (Iav. 2 post. Lab.)

Cuenta Javoleno que se dejó en testamento a una esposa una serie de enseres: la vestimenta, las cosas de tocador, los adornos y todo lo de oro y plata que se hizo y se dispuso para ella. Según el jurista, Trebacio pensaba que lo que se hizo y se dispuso para ella sólo se refería al oro y la plata. Pero Próculo creía que se refería a todas las cosas. Y el jurista sabiniano, fiel a su estilo contundente, termina añadiendo que lo dicho por el proculiano es cierto (*quod et verum est*)²¹⁶. Javoleno de nuevo se posiciona junto a Próculo utilizando una de las llamativas fórmulas que, como hemos visto, son habitualmente utilizadas por el jurista al comentar las opiniones de Labeón.

Si en los textos anteriores Javoleno dedica valoraciones equivalentes a los dos juristas por separado, en el siguiente texto el jurisprudente reúne a ambos juristas proculianos:

Thermus Minor quorum arbitratu monumentum sibi fieri vellet testamento scripserat, deinde ita legaverat: “Luciis Publiis Corneliis ad monumentum meum aedificandum mille heres meus

²¹⁶ Sobre D.32,100,2, véanse: MASCHI, Studi, págs. 103 y ss.; ASTOLFI, Studi, vol. 2, págs. 232 y ss.; WATSON, A., “Narrow, Rigid and Literal Interpretation in the Later Roman Republic”, TR 37 (1969), págs. 362 y ss.; D’ORTA, M., *La giurisprudenza tra repubblica e principato*, Nápoles 1990, págs. 138 y ss.

dato". Trebatius respondit pro ea habendum ac si ita legatum esset, si satisdedit se ita id monumentum ex ea pecunia facturos. Labeo Trebatii sententiam probat, quia haec mens testantis fuisset, ut ea pecunia in monumentum consumeretur: idem et ego et Proculus probamus.

D.35,1,40,5 (Iav. 2 post. Lab.)

Como puede verse, el texto trata sobre un testamento en el que Thermo el Menor dejó escrito el nombre de las personas con cuyo arbitrio quería que se le hiciera un monumento funerario. Después constituyó un legado estableciendo que su heredero debía dar mil sestercios a Lucio y Publio Cornelio para construir su sepultura.

Trebacio pensaba que debía interpretarse el texto como si para la constitución del legado se hubiera puesto como condición el que las personas designadas por el testador dieran garantía de que efectivamente iban a construir el monumento con aquel dinero. Javoleno escribe que Labeón aprobaba esta respuesta de Trebacio, y que además la justificaba explicando que era la voluntad del testador que la cantidad se utilizara en la sepultura; al final, apunta que él y Próculo también lo aprobaban²¹⁷. De este modo, Javoleno se une a los dos juristas de la escuela proculiana no sólo en la solución del caso sino también en la metodología, en una respuesta que se centra en la preferencia por salvar la *voluntatis ratio*.

Para completar la perspectiva de la relación de Javoleno con los maestros de la escuela proculiana, en el último de los textos de esta sección veremos una vez más a Javoleno refiriéndose a Labeón y Próculo juntos, pero en una situación interesante, pues esta vez ambos juristas proculianos enfrentan sus posiciones:

Antistius Labeo ait, si ita institutus sit "si iuraverit, heres esto", quamvis iuraverit, non tamen eum statim heredem futurum,

²¹⁷ Acerca de D.35,1,40,5, han escrito: SANTA CRUZ TEJEIRO, J., "Der Einfluss der rhetorischen Theorie der *Status* auf die römische Jurisprudenz, insbesondere auf die Auslegung der Gesetze und Rechtsgeschäfte", ZSS 75 (1958), págs. 109 y ss.; GROSSO, G., *I legati nel diritto romano. Parte generale*, Turín 1962, págs. 469 y ss.; AMELOTI, M., *Il testamento romano attraverso la prassi documentale*, Florencia 1966, pág. 159 nt. 1; GANDOLFI, G., *Studi sull'interpretazione degli atti negoziali in diritto romano*, Milán 1966, págs. 148 y ss.; HORAK, Rationes, págs. 217 y ss.; DISALVO, S., *Il legato modale in diritto romano*, Nápoles 1973, págs. 29 y ss.; D'ORTA, La giurisprudenza, págs. 143 y ss.; PAULUS, Die Idee, págs. 188 y ss.; RIBAS ALBA, J. M., "Mandatum post mortem", SCDR 14 (2002), pág. 82 nt. 81.

antequam pro herede aliquid gesserit, quia iurando voluntatem magis suam declarasse videatur. Ego puto satis eum pro herede gessisse, si ut heres iuraverit: Proculus idem, eoque iure utimur.

D.29,2,62pr. (Iav. 1 post Lab.)

La controversia trata, como puede verse, sobre la cláusula "*si iuraverit, heres esto*". Labeón creía que no bastaba con que el heredero realizase el juramento, ya que según el jurista proculiano con esto sólo expresaba la voluntad de ser heredero. Javoleno, por el contrario, creía que sí bastaba, al considerar que el juramento ya era una gestión como heredero.

Podría pensarse a primera vista que el caso fuera una controversia entre escuelas; sin embargo, el propio Javoleno nos revela al final del texto que Próculo pensaba como él y que esta opinión era la que se aplicaba en la práctica²¹⁸.

El texto que Javoleno aporta deja en evidencia una controversia interna de la escuela proculiana, en la que el sabiniano interviene adoptando, no obstante, un papel protagonista, al encargarse él de rebatir a Labeón para terminar apoyando después su argumento en la autoridad de Próculo.

Los testimonios que han llegado hasta nosotros en los que Javoleno expresa su acuerdo con Labeón son numerosos, por lo que no se han citado aquí todas las fuentes. Pero como se habrá podido apreciar de los ejemplos estudiados, una de las características que llama la atención del conjunto de los textos es la expresividad con las que el jurista sabiniano se muestra de acuerdo con las respuestas de Labeón. Cuando Javoleno manifiesta ese acuerdo sigue lo que podríamos entender como un patrón: en muchas ocasiones, como hemos visto, su aprobación viene revelada al final de la exposición de la cuestión; pero lo más llamativo es quizá, que en muchas de ellas se expresa en primera persona (*puto, probo*), es decir, en sus textos hay una intensa implicación personal. Esta forma de terminar el texto sugiere una intención de enfatizar ese acuerdo con el jurista de la escuela contraria.

²¹⁸ Sobre D.29,2,62pr. véanse: BETTI, E., "*Declarare voluntatem nella dogmatica bizantina*", en *Studi in onore di Emilio Albertario*, vol. 2, Milán 1953, págs. 432 y ss.; TONDO, S., "Osservazioni intorno alla *pro herede gestio*", AG 153 (1957), págs. 32 y ss.; ASTOLFI, R., "*La condicio iusiurandi negli atti mortis causa*", SDHI 23 (1957), págs. 292 y ss.; SCHILLER, Jurists' Law, págs. 1233 y ss.; BEDUSCHI, C., *Hereditatis Aditio. I. L'accettazione dell'eredità nel pensiero della giurisprudenza romana classica*, Milán 1976, págs. 51 y ss.; WUBBE, Javolenus, págs. 107 y ss.; CALORE, A., *La rimozione del giuramento. Condicio iurisiurandi e condicio turpis nel testamento romano*, Milán 1988, págs. 183 y ss.; HAUSMANINGER, Proculus, pág. 134 y ss.

Según SCHULZ, este uso de la primera persona en los juristas clásicos, –y refiriéndose en concreto a Javoleno– no es otra cosa que la necesidad de imprimir un sello personal a la *auctoritas* del viejo maestro, en una época en la que el prestigio personal estaba por encima de la argumentación jurídica misma²¹⁹. Si bien es cierto que en las ocasiones en las que se utilizan las expresiones *probo* o *puto* al final de los textos Javoleno no entra en la argumentación de Labeón, no lo es menos que –tras el análisis realizado en la presente sección, en el que hemos visto cómo Javoleno se preocupa por dejar claro que Labeón tenía razón o haciendo gala de su profundo conocimiento de sus obras– el jurista estudia cuáles eran las motivaciones de sus opiniones; desde este punto de vista, parece difícil imaginar que tantas alusiones al maestro proculiano sean fruto de una mera voluntad de teñir de su propia autoridad, sin más, las respuestas del maestro proculiano, sino más bien de un reconocimiento sincero de la altura metodológica y científica del pensamiento de Labeón.

Un elemento de comprobación que permite apoyar esta visión –la que parece detectar la intención de Javoleno de reconocer al jurista de la escuela proculiana– puede ser la realización de una somera comparación con una obra del mismo Javoleno dedicada a Casio, maestro de su propia escuela. Obviamente, no es posible en esta sede una revisión profunda de todas las obras de Javoleno para comparar las diferencias estilísticas existentes en cada una de ellas; pero una revisión, aunque sea superficial, de los *Libri ex Cassio* deja ver que el tratamiento de ambos maestros es totalmente distinto por parte del jurista sabiniano. En escasísimas ocasiones nombra al maestro en los textos²²⁰ y de hecho en dos de ellas, en las que Javoleno interviene para dar su propia opinión, es para mostrar su desacuerdo total o parcial con él²²¹.

Lógicamente no es posible saber el porqué de tan grandes diferencias de estilo entre las obras dirigidas a Casio y Labeón; sin embargo, estas diferencias pasan por no mencionar al maestro, no aprobar expresamente sus respuestas o no implicarse con el uso de la primera persona, convirtiéndose de este modo en un mero retransmisor de sus teorías. Sin duda, no cabe contraste mayor respecto de la entusiasta actitud de Javoleno hacia los maestros de la escuela contraria.

²¹⁹ SCHULZ, *History*, pág. 124.

²²⁰ De los 70 textos pertenecientes a los *libri ex Cassio* que se recogen en LENEL, *Paligenesia*, cols. 277-285, en tan sólo cinco ocasiones se nombra a Casio.

²²¹ *D.35,1,54pr.* y *D.40,7,28,1*, este último ejemplo analizado *supra* en la pág. 105.

c) Neracio, entre dos generaciones

La carrera de Neracio Prisco abarca los reinados de varios emperadores, lo que también lo hizo contemporáneo de juristas de la escuela casiana tales como Javoleno o el propio Juliano, con el que coincidiría en el *consilium principis* de Adriano ya al final de su dilatada carrera al frente de la escuela proculiana. De este modo, la figura de este jurista parece la perfecta para enlazar las generaciones centrales y finales de cada una de las escuelas. Esta es la razón por la que retomaremos las opiniones de Neracio más adelante al tratar a los últimos juristas de ambas escuelas.

El presente capítulo se centrará en los testimonios de comunicación externa positiva de Neracio con la escuela sabiniana, es decir, textos en los que veremos cómo el jurista opina en el mismo sentido que la escuela opuesta (en el capítulo sucesivo, por el contrario, será la escuela sabiniana la que coincida con él).

Veamos para empezar algunos ejemplos que nos han llegado de la comunicación externa positiva entre Neracio y Sabino:

*Si in iudicio dotis iudex ignorantia iuris lapsus condemnaverit
maritum in solidum, Neratius Sabinus doli exceptione eum uti
oportere aiunt eaque tutum fore.*

D.24,3,17,2 (Paul. 7 Sab.)

Paulo explica, como puede verse, que, si un marido hubiera sido condenado por entero en un juicio de dote por un juez que incurriera en ignorancia del Derecho, Neracio y Sabino pensaban que, para quedar a salvo, debería utilizarse la excepción de dolo²²².

El recurso que recomiendan ambos maestros ante la ignorancia del juez es la *exceptio doli*. Juristas de ambas escuelas coinciden, por tanto, en la resolución de un problema específico de tipo procesal.

Pero sobre este texto cabe destacar un hecho poco frecuente entre la doctrina, y es que algunos autores han dado una inusitada relevancia a este testimonio desde el punto de vista que aquí interesa, queriendo ver en la mención de Neracio y Sabino por parte de Paulo la intención del jurista de manifestar un acuerdo no ya entre juristas, sino entre las escuelas proculiana y sabiniana. Es decir, parece que los romanistas que defienden esta interpretación hubieran presupuesto la existencia de toda una *Schulmeinung* tan sólo a partir de la

²²² Acerca de D.24,3,17,2 véanse: BRUTTI, La problematica, vol. 2, págs. 728 y ss.; BUZZACCHI, C., *Studi sull'actio iudicati nel processo romano classico*, Milán 1996, págs. 93 y ss.

mención de la opinión acorde de dos juristas concretos pertenecientes a distintas escuelas²²³. Si bien es cierto que sugieren esta posibilidad de forma cautelosa, se trata en mi opinión de una extrapolación excesiva ya que, como es sabido, juristas como Paulo, Ulpiano y Papiniano citan repetidamente a los juristas clásicos por su nombre –especificando por tanto la autoría personal de sus opiniones–, y no por el de la escuela a la que pertenecían.

El texto que se analizará a continuación tiene como autor a Celso hijo, que coincidió en la dirección de la escuela proculiana con Neracio:

Qui fundum alienum bona fide emit, itinere quod ei fundo debetur usus est: retinetur id ius itineris: atque etiam si precario aut vi deiecto domino possidet: fundus enim qualiter se habens ita, cum in suo habitu possessus est, ius non deperit, neque refert, iuste nec ne possideat, qui talem eum possidet. Quare fortius et si aqua per rivum sua sponte perfluxit, ius aquae ducendae retinetur. Quod et Sabino recte placet, ut apud Neratium libro quarto membranarum scriptum est.

D.8,6,12 (Cel. 23 dig.)

Celso hijo nos habla de las servidumbres y explica los casos en los que las servidumbres de paso no se extinguen. Según Celso, si alguien comprara de buena fe un fundo que no pertenecía al que vendió y hubiera hecho uso de la servidumbre de paso que se debía a dicho fundo, dicha servidumbre se retendría. Ocurre lo mismo si se poseyera en precario o si el propietario hubiera sido expulsado del fundo por violencia, ya que cuando se ha poseído en su estado habitual, no importa si la posesión fue justa o injusta, la servidumbre no se extingue.

Por esta razón, según Celso, también se conservará la servidumbre de acueducto si las aguas van naturalmente por su cauce. Pero el dato interesante

²²³ En este sentido MEDICUS, D., “Zur Urteilsberichtigung in der *actio iudicati* des Formularprozesses”, ZSS 81 (1962), págs. 242 y ss. En la nota 41 de la página 243, el autor se plantea la posibilidad de que Paulo hubiera escogido los testimonios de Sabino y Neracio con la intención de indicar un acuerdo entre escuelas. En el mismo sentido LITEWSKI, W., “Zu D.24,3,17,2”, ZSS 115 (1998), pág. 413. También DI SALVO, S., “*Ignorantia iuris* del *iudex*, *actio iudicati* e *beneficium competentiae*” en *Sodalitas: studi in onore di Antonio Guarino*, vol. 3, Nápoles 1984, págs. 1421 y ss.; en la nota 23 el autor menciona la coincidencia entre los juristas de ambas escuelas y dice que “la concordanza tra giuristi di scuole diverse lascia piuttosto pensare ad una generale uniformità di vedute”.

del texto lo revela Celso al final, cuando dice que Neracio recogía en el cuarto de sus *libri membranarum* que Sabino aceptaba con razón (*recte*) esta solución²²⁴.

Tanto Neracio como Celso consideran por tanto que la opinión de Sabino es acertada y ambos lo atestiguan en sus respectivas obras. Resulta tremendamente interesante observar que ambos maestros proculianos adoptan la solución de Sabino, a la que la califican abiertamente de correcta y en consecuencia la incluyen en sus escritos.

Llegados a este punto, conviene quizá recapitular el camino exegético recorrido: tras comprobar la existencia de comunicación externa positiva entre aquellos juristas que aumentaron las *dissensiones*, se hacía necesario someter al mismo análisis a los discípulos de aquellos maestros; del mismo modo, el estudio se ha extendido a los juristas que podrían considerarse como los componentes de las generaciones centrales de cada una de las *stationes*.

Como resultado, a pesar de la exigua cantidad de textos que nos han llegado de juristas como Celio Sabino o Pegaso, resulta que también los discípulos de Casio y Próculo opinaron de la misma forma que juristas de la escuela opuesta y algunas de esas coincidencias nos han sido transmitidas a través del Digesto.

Sin embargo, el caso más interesante de los recopilados en el capítulo es, sin duda, el de Javoleno. Como se ha visto, no sólo la admiración del jurisconsulto sabiniano por Labeón y también por su discípulo Próculo, sino, sobre todo, el modo tan especial con el que la expresa, convierten sus obras en los testimonios más llamativos a efectos de la investigación que nos ocupa.

Desde el punto de vista material, los temas que han sido abordados por los juristas en los fragmentos analizados han sido diversos, no restringidos a un área concreta del Derecho; por otra parte, de este periodo nos han llegado tanto testimonios transmitidos por juristas posteriores como otros contemporáneos escritos por los propios miembros de las escuelas. Dejando por un momento a un lado el caso de Javoleno, cabe destacar el último de los textos de Neracio, escrito por Celso: un supuesto en el que la aprobación proculiana de la opinión de Sabino se realiza por duplicado.

²²⁴ Sobre D.8,6,12 han tratado: SOLAZZI, S., *Specie ed estinzione delle servitù prediali*, Nápoles 1948, págs. 165 y ss.; ZAMORANI, Precario, pág. 206; MACCORMACK, G., "*Iusta and iniusta possessio*", TR 42 (1974), pág. 75; CAPOGROSSI COLOGNESI, La struttura, pág. 406; PARRA MARTÍN, La argumentación, pág. 121.

4.2.3 La ciencia del Derecho al final de las escuelas

El periodo final de las escuelas también fue testigo de la comunicación positiva entre ellas. Un amplio sector de la doctrina reconoce que ya en esta época las diferencias entre escuelas estaban muy difuminadas. Sin embargo, creo interesante estudiar también esta etapa con el fin de saber cómo observaban y valoraban los juristas del siglo II a sus predecesores.

En la presente sección se tomarán como ejemplos a Celso, del lado de los proculianos y a Juliano del lado de los sabinianos. Ambos juristas citan en multitud de ocasiones a los maestros de las escuelas opuestas y no dudan en expresarse en el mismo sentido que ellos.

Estos testimonios revelan que los juristas estudiaban las obras y las respuestas concedidas indistintamente tanto por sus maestros como por los de la escuela contraria, buscando en ellas fundamentos para sus propios criterios. En contraste con la supuesta confrontación entre escuelas, el hecho de que se manejaran las obras jurídicas de los maestros ajenos da cuenta del respeto por la labor jurídica de sus colegas independientemente de la escuela a la que pertenecieran, produciéndose un fenómeno habitual de comunicación externa positiva.

Para finalizar la sección se analizarán también los casos en los que los últimos de los representantes de las escuelas, es decir, Juliano, Neracio y Celso, coincidieron entre sí. De este modo, revisando también la comunicación en este periodo final se pretende dar la perspectiva más amplia posible a la cuestión que nos ocupa.

a) Celso, admirador de los maestros sabinianos

Como es sabido, según Pomponio Celso fue el último representante de la escuela proculiana. En la presente sección vamos a ver algunos ejemplos en los que Celso menciona y sigue la opinión de juristas de la escuela sabiniana, pues tanto Sabino como Casio fueron objeto del reconocimiento del jurista proculiano, quien sin atender a la escuela a la que pertenecían siguió los criterios planteados por aquellos maestros.

Comenzaremos por la figura de Sabino. No son pocos los textos en los que Celso menciona a Sabino, pero los tres textos con los que se inicia la presente sección ilustran muy bien, a mi entender, la relación entre las ideas de ambos juristas entorno a la aplicación de la *condictio*.

Veamos el primero de ellos:

Si pecuniae sit usus fructus legatus vel aliarum rerum, quae in abusu consistunt, nec cautio interveniat, videndum, finito usu fructu an pecunia quae data sit, vel ceterae res, quae in absumptione sunt, condici possint. Sed si quidem adhuc constante usu fructu cautionem quis velit condicere, dici potest omissam cautionem posse condici incerti conditione: sed si finito usu fructu ipsam quantitatem, Sabinus putat posse condici: quam sententiam et Celsus libro octavo decimo digestorum probat: quae mihi non inarguta videtur.

D.7,5,5,1 (Ulp. 18 Sab.)

Como puede observarse, el texto trata sobre el legado de un usufructo de cosas consumibles. Se dice en él que, si no mediara caución en dicho tipo de legado, se pregunta si, al finalizar el usufructo, podrá reclamarse mediante la *condictio* la cantidad que se dio o las demás cosas que son para gastarse. Pero si estando aún el usufructo vigente, quisiera uno reclamar mediante *condictio* la caución que no se dio, se ha de decir que puede reclamarse por la *condictio* de cosa incierta la caución que se dejó de dar. Si por el contrario hubiera terminado el usufructo, Sabino cree que puede pedirse la misma cantidad por medio de la *condictio*. Según Ulpiano, Celso también aprueba esta idea²²⁵.

Ulpiano presenta en su comentario, en primer lugar, la opinión de Sabino, y después la aprobación de Celso, a la que él mismo se une. La utilización del verbo *probat* sugiere que el propio Celso menciona expresamente su acuerdo con la opinión de Sabino.

En el segundo texto –que también trata de la posibilidad de reclamar mediante la *condictio*– encontramos un nuevo acuerdo entre Sabino y Celso:

Perpetuo Sabinus probavit veterum opinionem existimantium id, quod ex iniusta causa apud aliquem sit, posse condici: in qua sententia etiam Celsus est.

²²⁵ Sobre D.7,5,5,1 han tratado: SANFILIPPO, C., "Note esegetiche in tema di usufrutto", *BIDR* 49-50 (1947), págs. 69 y ss.; CRIFÒ, G., "Due note sulle cose consumabili in diritto romano", en *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, vol. 2, Milán 1974, págs. 121 y ss.; BARON, J., *Die Conditionen*, Berlín 1881, págs. 252 y ss.; SANTORO, R., "Studi sulla condictio", *AUPA* 32 (1971), págs. 195 y ss.; CRIFÒ, G., *Studi sul quasi-usufrutto romano*, vol. 1, Padua 1977, pág. 18; BIONDI, Contratto, págs. 275-276; D'ORS, A., "Los precedentes clásicos de la llamada *condictio possessionis*", *AHDE* 31 (1961), págs. 640 y ss.; D'ORS, A., "Réplicas panormitanas", *Iura* 25 (1974), págs. 4 y ss.

D.12,5,6 (Ulp. 18 Sab.)

Al parecer, Sabino insistía en la opinión de los antiguos según la cual se puede reclamar lo que alguien retiene de manera injusta por *condictio*. Ulpiano nos dice que Celso opinaba del mismo modo que aquél; ambos juristas comparten por tanto la idea de que la *condictio* es el medio ideal para este tipo de reclamaciones²²⁶.

Una vez más Ulpiano incluye la adhesión de Celso a la opinión de Sabino. Pero este texto cuenta sin duda con otro aspecto interesante: la mención de los *veteres*. Como ya se ha visto en secciones anteriores, entre los criterios de diferenciación de las escuelas existe uno que atribuye una mayor adhesión de los sabinianos a las opiniones de los *veteres*. Sin embargo, no faltan ejemplos en los que juristas pertenecientes a la escuela proculiana hacen suyas dichas teorías.

En este punto, conviene recordar la relación que ASTOLFI ve entre dos textos: *D.12,4,15*, ya visto *supra*²²⁷, y el que estamos comentando ahora, *D.12,5,6*. El autor atribuye a Sabino la parte inicial del primer fragmento y por consiguiente opina que Labeón daba la razón a los *veteres* y también a Sabino.

En el tercero de los casos Celso, aunque se muestra de acuerdo con Sabino, le puntualiza al añadir un supuesto más:

*Sed et ei, qui vi aliquem de fundo deiecit, posse fundum condici
Sabinus scribit et ita et Celsus, sed ita, si dominus sit qui deiectus*

²²⁶ Acerca de *D.12,5,6* véanse: SANFILIPPO, C., *Condictio indebiti*, Milán 1943, págs. 85; SANFILIPPO, Note esegetiche, pág. 78; FREZZA, P., "*Ius gentium*", *RIDA* 2 (1949), pág. 293; DONATUTI, *Le causae*, págs. 42 y ss.; LÜBTOW, *Beiträge*, págs. 145 y ss.; LEPOINTE, G., *Les obligations en droit romain*, París 1955, pág. 128; D'ORS, *Los precedentes*, pág. 641; BARON, *Die Conditionen*, págs. 68 y ss.; DÍAZ BIALET, A., "La causa como principio de la ciencia del Derecho", en *Studi in onore di Edoardo Volterra*, vol. 1. Milán 1971, págs. 367 y ss.; SANTORO, *Studi*, págs. 219 y ss.; D'ORS, *Réplicas*, pág. 3; CERAMI, P., "*D.39.5.21.1 (Cels. 28 dig.)*. Una controversa testimonianza celsina in tema di *delegatio promittendi donationis causa*", *SDHI* 44 (1978), pág. 167; ASTOLFI, *I libri*, págs. 15 y ss.; DOBBERTIN, M., *Zur Auslegung der Stipulation im klassischen römischen Recht*, Zürich 1987, págs. 60 y ss.; PIKA, *Ex causa*, págs. 25 y ss.; REDUZZI MEROLA, F., *Servo parere*, Nápoles 1990, págs. 119 y ss.; PULIATTI, S., "*D.48.5.39 (26 quaest.)* e la problematica dell'incesto nell'elaborazione dottrinale di Papiniano", *Studi Parmensi* 43 (1978), pág. 176; PARRA MARTÍN, M. D., *La argumentación retórica en Juvencio Celso*, Madrid 2005, pág. 126; ESPINOSA ISACH, J. M., "La *condictio* en Sabino: a propósito de *D.13.3.2*", *Glossae* 14 (2017), págs. 266 y ss.; MANTOVANI, D., "Quando i giuristi diventarono *veteres*", en «*Augusto. La costruzione del principato*» (Roma, 4-5 dicembre 2014). *Atti dei convegni Lincei* vol. 309, Roma 2017, págs. 291 y ss.

²²⁷ Véase *supra* pág. 96.

condicat: ceterum si non sit, possessionem eum condicere Celsus ait.

D.13,3,2 (Ulp. 18 Sab.)

Sabino decía que puede reclamarse un fundo por *condictio* contra aquél que expulsó a alguien del fundo utilizando la violencia. Celso lo cree así también, pero sólo si es el propietario expulsado el que reclama, ya que, de no serlo, debe reclamar por la *condictio* de posesión²²⁸.

Si bien en este texto Celso matiza a Sabino, es evidente que en términos generales está de acuerdo con él, lo cual era habitual entre alumno y maestro, como ya hemos visto.

Los tres textos anteriores se presentan conjuntamente por varias razones: la primera y más evidente es la concordancia existente entre los maestros sabiniano y proculiano. La segunda es la unidad de la materia que tratan: sistemáticamente se debe observar que los tres textos corresponden al libro XVIII de los comentarios de Ulpiano a Sabino. Además, LENEL²²⁹ en su Palingenesia los presenta prácticamente de forma consecutiva.

Así, del análisis conjunto de los tres textos podemos deducir que Celso se sirvió de las obras de Sabino para elaborar sus teorías sobre la *condictio*, lo que, dada la relevancia de dichas obras –que, como es sabido, se habían convertido en un punto de referencia para cualquier jurista–, no debe sorprendernos. Lo interesante aquí es que Celso va un paso más allá reconociendo al maestro sabiniano; algo que queda atestiguado por Ulpiano en sus comentarios, y que le resulta de utilidad, puesto que a pesar de la reconocida *auctoritas* de Sabino, Ulpiano ve oportuno reforzar sus opiniones mencionado el reconocimiento de Celso.

En la siguiente ocasión la coincidencia entre Celso y Sabino se dará en materia de sucesiones:

Si duo sint heredes instituti, unus ex parte tertia fundi Cornelianiani, alter ex parte eiusdem fundi, Celsus expeditissimam Sabini sententiam sequitur, ut detracta fundi mentione quasi sine

²²⁸ Han tratado D.13,3,2: D'ORS, Los precedentes, pág. 641; BARON, Die Conditionen, págs. 29 y ss.; VACCA, L., *Ricerche in tema di actio vi bonorum raptorum*, Milán 1972, pág. 118; PIKA, Ex causa, págs. 74 y ss.; ESPINOSA ISACH, La condictio, págs. 266 y ss.

²²⁹ LENEL, Palingenesia, cols. 135-136.

partibus heredes scripti hereditate potirentur, si modo voluntas patris familias manifestissime non refragatur.

D.28,5,9,13 (Ulp. 5 Sab.)

Dice Ulpiano que, si se instituyen dos herederos –uno en la tercera parte del fundo Corneliano y otro en los otros dos tercios del mismo predio– deben obtener la herencia como si la cosa no hubiese sido mencionada ni establecida la porción de las partes, es decir, que cada uno recibiría la mitad de la herencia, salvo que la voluntad del testador se oponga a ello. Ulpiano añade que así lo estableció Celso siguiendo la opinión de Sabino²³⁰.

Ulpiano expresa la situación de una manera, a mi parecer, curiosa, a la vez que relevante para esta investigación: utiliza el verbo "seguir" (*sequor*); es decir, no dice que Celso piensa u opina de la misma forma que Sabino, sino que Celso directamente "sigue" la opinión de Sabino, como si el que hablara fuese uno de sus alumnos.

En el siguiente ejemplo veremos un texto que nos llega de la mano del propio Celso, en el que habla sobre las servidumbres apoyando su opinión en la de Sabino:

Si cui simplicius via per fundum cuiuspiam cedatur vel relinquatur, in infinito, videlicet per quamlibet eius partem, ire agere licebit, civiliter modo: nam quaedam in sermone tacite excipiuntur. Non enim per villam ipsam nec per medias vineas ire agere sinendus est, cum id aeque commode per alteram partem facere possit minore servientis fundi detrimento. Verum constitit, ut qua primum viam direxisset, ea demum ire agere deberet nec amplius mutandae eius potestatem haberet: sicuti Sabino quoque videbatur, qui argumento rivi utebatur, quem primo qualibet ducere licuisset, posteaquam ductus esset, transferre non liceret: quod et in via servandum esse verum est.

D.8,1,9 (Cel. 5 dig.)

²³⁰ Acerca de D.28,5,9,13 véanse: VOGLI, P., *Diritto ereditario romano*, vol 2, Milán 1956, págs. 145 y ss.; DAVID, Studien, págs. 14 y ss.; WIELING, Testamentsauslegung, págs. 83 y 226; ASTOLFI, I libri, pág. 72.

El texto comienza aclarando que quien pasa o conduce ganado por el fundo de otro en virtud de una servidumbre de paso, podrá hacerlo sin limitación por cualquier parte de dicho fundo siempre que así lo permita el Derecho civil. Sin embargo, se dice también que no se le permitirá pasar por la casa misma, ni por las viñas si, con la misma comodidad, pudiera hacerse por otro sitio de modo que el deterioro del fundo sirviente sea menor.

Celso añade que solamente deberá pasar y conducir el ganado por aquel camino por el que se hubiese dirigido por vez primera, y que no podrá cambiarlo después. Celso dice que era también la opinión de Sabino, quien presentaba como caso análogo el de la corriente de agua, explicando que a quien en un principio le había sido permitido conducirla por cualquier parte, una vez que lo hubiera hecho por un determinado lugar no le sería lícito cambiarla de dirección. El jurista proculiano afirma, en fin, basándose en la opinión de Sabino, que es verdad que esto ha de observarse también tratándose de un camino²³¹.

Como vemos, Celso en su texto sobre las servidumbres cita a Sabino como si de un maestro propio se tratara. Una vez expuesta su propia opinión dice que también era ése el parecer de Sabino y, de hecho, al final del texto, amplía dicho parecer a otro supuesto. Celso, en definitiva, se apoya en el criterio de Sabino del mismo modo que lo haría un jurista sabiniano.

Veremos también en este texto cómo Celso respalda su propio parecer en el de Sabino:

Si de communi servitute quis bene quidem deberi intendit, sed aliquo modo litem perdidit culpa sua, non est aequum hoc ceteris damno esse: sed si per collusionem cessit lite adversario, ceteris dandam esse actionem de dolo Celsus scripsit, idque ait Sabino placuisse.

D.8,5,19 (Marcian. 5 reg.)

En el texto de Marciano, se expone el caso del que, por culpa propia, pierde un pleito que había iniciado por entender justificadamente que se debe algo por una servidumbre común. Celso escribió que no es justo que esto perjudique a los

²³¹ Veánse sobre *D.8,1,9*: BIONDI, *Le servitù*, pág. 300; GROSSO, *Le servitù*, págs. 128 y ss.; ASTOLFI, *I libri*, pág. 58; PALMA, *Iura*, págs. 170 y ss.; ZUCCOTTI, F., "Il locus servitutis e la sua tutela interdittale", *SDHI* 60 (1994), págs. 173 y ss.; ZUCCOTTI, F., "Vivagni. IV. Ancora sul *modus servitutis* – Tutti i colori di Gaio", *RDR* 4 (2004), págs. 15 y ss.; PARRA MARTÍN, *La argumentación*, pág. 85.

demás y que por ello se les ha de dar la acción de dolo, y que esto había parecido bien a Sabino²³².

Como vemos, Celso aporta una solución al problema dotando al resto de beneficiarios de la servidumbre de acción de dolo, y cimenta nuevamente su opinión en la de Sabino. Marciano, por su parte, aporta el dato de que Celso dejó por escrito que dicha solución también le complacía.

En el siguiente ejemplo veremos cómo Celso coincide también con Casio:

Fluminum quaedam publica sunt, quaedam non. Publicum flumen esse Cassius definit, quod perenne sit: haec sententia Cassii, quam et Celsus probat, videtur esse probabilis.

D.43,12,1,3 (Ulp. 68 ed.)

Ulpiano es quien nos transmite el texto. Dice el jurista que no todos los ríos son públicos y aporta la definición de Casio, que entiende por río público aquel que es perenne. Esta definición de Casio también la aprueba Celso, y parece a Ulpiano la más probable²³³.

Una vez más, Ulpiano utiliza la misma expresión que ya viéramos al principio de la presente sección, cuando dice que Celso aprueba (*probat*) la opinión, en esta ocasión, de Casio.

Por último, veamos este testimonio en el que Celso sigue a Sabino y Casio juntos, tratando de la naturaleza de algunas cosas:

De velis, quae in hypaethris extenduntur, item de his, quae sunt circa columnas, Celsus scribit magis suppellectili adnumeranda et ita Sabinum et Cassium putare.

D.33,7,12,20 (Ulp. 20 Sab.)

²³² Sobre D.8,5,19: SOLAZZI, S., *La tutela e il possesso delle servitù prediali*, Nápoles 1949, págs. 13 y ss.; BIONDI, Le servitù, págs. 344 y ss.; MAYER-MALY, T., "Collusio im Zivilprozess", ZSS 71 (1954), págs. 267 y ss.; GROSSO, Le servitù, págs. 283 y ss.; GUARNERI CITATI, A., *Studi sulle obbligazioni indivisibili in diritto romano I*, Roma 1970, págs. 62 y ss.; CURSI, M. F. – FIORI, R., "Le azioni generali di buona fede e di dolo nel pensiero di Labeone", BIDR 105 (2011), pág. 169 nt. 95.

²³³ Acerca de D.43,12,1,3, véanse: D'IPPOLITO, Ideologia, págs. 81 y ss.; GALLO, F., *Synallagma e conventio nel contratto*, vol. 1, Turín 1992, págs. 91 y ss.; GARCÍA QUINTAS, M. M., "Roma y los recursos hídricos", RIDROM (2018), págs. 67 y ss.

Celso en esta ocasión escribe que los toldos de los patios o de los pórticos deben considerarse parte del mobiliario, y que así pensaban también Sabino y Casio²³⁴. También en este caso se sabe que Celso dejó referencia expresa a los maestros sabinianos, por la forma en la que Ulpiano narra el caso, es decir, contando cómo "*Celsus scribit magis suppellectili admuneranda et ita Sabinum et Cassium putare*".

En los textos analizados en esta sección puede observarse, por tanto, el modo en el que el último de los representantes de la escuela proculiana elaboró algunas de sus propias teorías basándose en las de los primeros maestros de la escuela sabiniana. Más allá de su estudio de las obras de Sabino y Casio²³⁵, que por otro lado imaginamos esencial para cualquier jurista de la época, Celso desea dejar constancia expresa del origen sabiniano de las opiniones en las que se basa²³⁶.

Ese reconocimiento, como ha podido comprobarse, nos llega en ocasiones de la mano del propio Celso, pero en otras de la de otros juristas, que no dudan en mencionar el acuerdo entre juristas de ambas escuelas de una forma inequívoca haciendo alusión a los escritos del maestro proculiano.

Desde el punto de vista formal, por otro lado, la relación con los maestros de la escuela contraria en nada se distingue de la que Celso mantiene con sus propios maestros, ya que los cita y puntualiza del mismo modo que podría hacerlo con Labeón o Próculo.

b) Juliano, admirador de los maestros proculianos

En la presente sección confirmaremos que, así como Celso citaba a los maestros sabinianos, tampoco Juliano encontró obstáculos para citar y seguir las opiniones de los juristas proculianos.

²³⁴ Véase sobre D.33,7,12,20: PARRA MARTÍN, La argumentación, pág. 153; GIOMARO, Dall'*instruere*, pág. 114.

²³⁵ En cuanto al carácter pedagógico de los *Libri tres iuris civilis*, SCHULZ, History, págs. 156 y ss., cree que, efectivamente, a pesar de que el autor evitó clasificar su obra como unas meras *Institutiones*, debió escribirlas como un manual para sus discípulos. Del mismo modo, KASER, Römische, pág. 163, entiende los *libri* como obras para el estudio, si bien es cierto que no llega al punto de considerarlas el manual de la escuela sabiniana. En el mismo sentido PARICIO-FERNÁNDEZ, Historia, pág. 112.

²³⁶ HAUSMANINGER, Publius, pág. 387 nota 37, hace un elenco de textos en los que Celso da la razón a Sabino expresamente.

En efecto, los ejemplos que se analizarán a continuación dejan constancia de que Juliano comparte en numerosos casos las respuestas que proporcionan los maestros de la escuela proculiana. Como veremos, en varias ocasiones cita o se suma a las conclusiones tanto de Labeón como de Próculo y muestra su acuerdo con ellos.

Comenzaremos la sección con los textos en los que Labeón y Juliano coinciden:

Eum quoque cui sic legatum sit: "vel in annos singulos, quibus in Italia esset", restituendum, ut capiat, atque si in Italia fuisset, et Labeo scribit et Iulianus libro quarto et Pomponius libro trigensimo primo probant: non enim dies actionis exit, ubi praetoris auxilium necessarium erat, sed condicio in causa est.

D.4,6,17,1 (Ulp. 12 ed.)

En su comentario al Edicto, nos dice Ulpiano que Labeón escribe –y aprueban Juliano y Pomponio– que aquél a quien se hubiese hecho un legado de esta forma: “o para cada año que estuviese en Italia” debe obtener la restitución para poder adquirir dicho legado, como si efectivamente hubiese estado en Italia. La razón para esa *restitutio* es que el plazo de la acción no ha pasado, y por tanto sigue siendo necesario el auxilio del pretor, y que la condición de hallarse en Italia se considera implícita en la misma causa.

Labeón está otorgando al legatario una ventaja procesal sirviéndose de una ficción por la que debe entenderse cumplida la condición de haber estado en Italia que se impuso al constituir el legado. Tanto Juliano como Pomponio *probant* esa opinión, es decir, asumen la misma metodología para solucionar el caso. En esta ocasión también podemos observar, del mismo modo que lo hacíamos en la sección anterior dedicada a Celso, que el autor del fragmento, es decir Ulpiano, utiliza el mismo verbo *probare* para referirse al acuerdo que muestra Juliano hacia la opinión de Labeón.

En los siguientes textos encontramos el mismo verbo *probare* que utiliza esta vez Paulo para referir un acuerdo entre ambos maestros:

Si debitor mulieris dotem promiserit et mulierem heredem reliquerit, Labeo perinde habendum ait, ac si mulier ipsa dotem promississet. Cuius sententiam Iulianus quoque probat: nec enim aequum esse ait, ut ei damnetur eius pecuniae nomine, quam ipsa debeat, et satis esse acceptilatione eam liberari.

D.23,3,41,4 (Paul. 35 ed.)

Decía Labeón que en el caso en el que el deudor de una mujer hubiese prometido la dote y la hubiese instituido heredera, que se ha de considerar como si la misma mujer la hubiese prometido. Paulo apunta además que esta opinión la aprueba también Juliano, quien decía que no es justo que una cantidad que debe la misma mujer deba ser restituida por el marido, quien ya hace suficiente liberándola de su deuda mediante aceptilación.

Juliano sigue y desarrolla el precepto de Labeón argumentando las razones de la ficción que éste presenta para el caso. Es decir, Juliano desarrolla un precepto labeoniano en la elaboración de su propia teoría.

La cuestión sucesoria también fue un punto de encuentro entre los dos juristas como veremos a continuación:

Si iam mortuo quadrans, alii dodrans datus sit et alius sine parte scriptus sit, Labeo eum, qui sine parte heres institutus sit, alterum assem habiturum et hanc mentem esse testantis: quod et Iulianus probat et verum est.

D.28,5,20,1 (Paul. 2 Sab.)

El texto responde al caso en el que a alguien que ya hubiera fallecido se le hubiese dejado la cuarta parte de la herencia y a otro los tres restantes, y en el que además se hubiese instituido a un tercero sin designación de parte. Labeón piensa que éste ha de tener otras doce onzas ya que interpreta que esa fue la intención del testador. Paulo añade que lo dicho por Labeón también lo aprueba Juliano y él mismo se une a ese criterio²³⁷.

Como ya vimos en la sección dedicada a los criterios diferenciadores entre escuelas, uno de los criterios que aportaba VOIGT se basaba en la preferencia de los proculianos por la *voluntatis ratio* frente a la *verbis ratio* por la que se inclinarían los sabinianos²³⁸. En este caso podemos ver claramente que ambos maestros de una forma muy explícita se inclinan por interpretar la voluntad del testador y resolver el caso en consecuencia. Es decir, tanto Labeón como Juliano interpretan que la voluntad del testador era que el tercer heredero recibiera dicha cantidad.

²³⁷ Sobre D.28,5,20,1: YARON, R., *Gifts in Contemplation of Death in Jewish and Roman Law*, Oxford 1960, págs. 199 y ss.

²³⁸ Véase la subsección “2.3.2 Innovación frente a conservadurismo”.

Estos tres ejemplos que se acaban de analizar confirman, como era de esperar, que Juliano era un gran conocedor de la obra de Labeón y que lógicamente ese conocimiento no se limitaba a una materia concreta, sino que abarcaba las distintas ramas del Derecho.

Pero el uso del verbo *probare* que hacen Ulpiano y Paulo nos llevan a pensar que Juliano dio un paso más allá, haciendo reconocimiento y mención expresa de las teorías de Labeón en sus propias obras, que más tarde ambos juristas plasmarían en las suyas propias.

En el siguiente ejemplo, Ulpiano deja constancia aún más clara de que Juliano no tenía reparo en expresar por escrito su conocimiento y utilización de los trabajos del maestro proculiano. En este fragmento se habla de la posibilidad de interponer una *exceptio* en un caso concreto:

Iulianus scripsit, si quis, cum aeger esset, centum aureos uxoris suae consobrino sponddisset, volens scilicet eam pecuniam ad mulierem pervenire, deinde convaluerit, an exceptione uti possit, si conveniatur. Et refert Labeoni placuisse doli mali uti eum posse.

D.44,4,4,1 (Ulp. 76 ed.)

En el texto, Juliano plantea un caso en el que un hombre, hallándose enfermo, hubiera prometido primero cien áureos a un primo hermano de su esposa con intención de que el dinero pasara a sus manos, pero después hubiera sanado. Juliano se pregunta si puede valerse de la *exceptio* en caso de que se le demande, y resuelve el caso citando abiertamente a Labeón, el cual dice Juliano que había admitido que podía valerse de la excepción de dolo malo²³⁹.

Juliano se apoya en el maestro proculiano para solucionar el caso y cita expresamente su nombre y el recurso que él admitía, es decir, Juliano no tiene reparo no sólo en seguir la opinión de Labeón, sino tampoco en dejar constancia escrita de ello.

²³⁹ Acerca de D.44,4,4,1 véanse: AMELOTI, M., *La donatio mortis causa in diritto romano*, Milán 1953, págs. 210 y ss.; SIMONIUS, P., *Die Donatio mortis causa im klassischen römischen Recht*, Basilea 1958, págs. 254 y 282 y ss.; GANDOLFI, Studi, págs. 158 y ss.; BRUTTI, M., *La problematica del dolo processuale nell'esperienza romana*, vol. 1, Milán 1973, pág. 217; TALAMANCA, M., "Conventio e stipulatio nel sistema dei contratti romani" en KUPISZEWSKI, H. - WOŁODKIEWICZ, W. (eds.) *Le droit romain et sa reception en Europe*, Varsovia 1978, págs. 238 y 251 y ss.; SACCONI, G., *Ricerche sulla stipulatio*, Nápoles 1989, págs. 104 y ss.; ANKUM, H., "Donations in Contemplation of Death between Husband and Wife in Classical Roman Law", *Index* 22 (1994), págs. 648 y ss.

Como es sabido, Labeón fue un jurista celeberrimo y admirado tanto en época clásica como en las posteriores, y lógicamente Juliano demuestra en los textos analizados hasta el momento basarse en numerosas ocasiones en sus enseñanzas. No obstante, la afición de Juliano por la escuela contraria no se restringe a Labeón, pues no será éste el único maestro proculiano admirado por Juliano, pues el jurista encuentra asimismo oportuno apoyarse en las resoluciones de Próculo, tal y como lo deja ver en los siguientes ejemplos:

Si a domino vel a patre, qui pretia possidet, hereditas petatur, an filio vel servo mortuo vel servo manumisso vel emancipato filio intra annum agi debeat? Et an debitum sibi dominus vel pater deducere potest? Iulianus verius esse ait, id quod Proculus quoque respondit, perpetuo actionem dandam nec deduci oportere id quod ipsi debetur, quia non de peculio agatur, sed hereditas petatur. Haec recte, si pretia habeat servus vel filius familias. Quod si propterea hereditas petatur a domino, quod servus debitor fuit, perinde haberi debebit, atque si de peculio ageretur. Idem dicendum Mauricianus ait etiam si pecuniam ex pretio perceptam servus vel filius consumpserit, sed alias ex peculio eius solvi potest.

D.5,3,36pr. (Paul. 20 ed.)

En este primer ejemplo vemos cómo Juliano encuentra cierto lo que respondiera Próculo sobre la concesión de la acción a perpetuidad. Ambos juristas creen que ha de concederse en el caso en el que alguien reclama la herencia al dueño o al padre que posee los precios. En el caso se plantea la duda de si la acción habrá de ejercitarse dentro del año desde el momento de la muerte del hijo o el esclavo, o la emancipación del primero o manumisión de este último. También se pregunta si el padre o el dueño podrían deducir lo que se les debía.

Juliano y Próculo responden que además de concederse la acción a perpetuidad, como ya se ha dicho, no debe deducirse lo que se le debe, ya que no se demanda el peculio, sino que lo que se reclama es la herencia. No obstante, se puntualiza que esto es cierto si el esclavo o el hijo de familia tuvieran los precios; pero si la herencia se reclama del dueño porque el esclavo era deudor, se considerará como si se demandase con la acción de peculio.

En el texto se habla también de Mauriciano, quien cree que se ha de decir lo mismo, aunque el esclavo o hijo hubiese consumido la cantidad del precio cobrado, pero que de otro modo puede pagarse del peculio²⁴⁰.

Como vemos, en esta ocasión Juliano no duda en dar la razón a una de las respuestas de Próculo. Ambos juristas entienden del mismo modo la situación otorgando al que reclama la herencia una acción perpetua a fin de que su interposición dependa de ningún plazo. Juliano no sólo conoce la obra de Próculo, como es de esperar, sino que aplica para desarrollar sus propias soluciones.

Si las referencias anteriores son muy interesantes porque revelan que la aprobación de Juliano a las ideas de Labeón y Próculo eran notorias a otros juristas posteriores, en los siguientes textos veremos nuevos ejemplos, pero esta vez será el mismo Juliano quien, de primera mano, nos exprese su coincidencia con los preceptos de Próculo. Comenzaremos por un texto de Juliano en el que el jurista habla de la acción de división de cosa común:

Sed si res non defenderetur et ideo iussi sumus a praetore eas aedes possidere et ex hoc dominium earum nancisceremur, respondit Proculus communi dividundo iudicio partem eius impensae me servaturum esse.

D.10,3,5 (Iul. 2 Urs.)

Dice Juliano que, si la cosa no fue defendida y por ello el pretor nos autorizó a poseer definitivamente aquellos edificios, y por esto adquiriésemos su propiedad, respondió Próculo que podrán salvarse parte de los gastos por la acción de división de cosa común. Es decir, Juliano remite directamente a la opinión de Próculo para la resolución de este caso.

La redacción del texto invita a retroceder en las fuentes para averiguar de qué caso concreto deriva el que Juliano soluciona a través de Próculo. De este modo, encontramos el siguiente material:

Sicut autem ipsius rei divisio venit in communi dividundo iudicio, ita etiam praestationes veniunt: et ideo si quis impensas fecerit, consequatur. Sed si non cum ipso socio agat, sed cum herede socii, Labeo recte existimat impensas et fructus a defuncto

²⁴⁰ Sobre D.5,3,36pr.: DI PAOLA, S., *Saggi in materia di hereditatis petitio*, Milán 1954, págs. 94 y ss.; BUTI, I., *Studi sulla capacità patrimoniale dei servi*, Nápoles 1976, pág. 134.

perceptos venire. Plane fructus ante percepti, quam res communis esset, vel sumptus ante facti in communi dividundo iudicium non veniunt.

D.10,3,4,3 (Ulp. 19 ed.)

Eapropter scribit Iulianus, si missi in possessionem damni infecti simus et ante, quam possidere iuberemur, ego insulam fulsero, sumptum istum communi dividundo iudicio consequi me non posse.

D.10,3,4,4 (Ulp. 19 ed.)

Como puede verse, Ulpiano nos presenta una opinión de Labeón, según la cual los frutos percibidos y gastos realizados con anterioridad a que la cosa fuera común no se comprenden en la *actio communi dividundo*. El siguiente fragmento, en el que es Juliano quien responde, comienza con un adverbio revelador, *eapropter*: es decir, según Ulpiano, la respuesta del maestro sabiniano estaría motivada por la de Labeón.

Y en efecto, en su respuesta Juliano describe la situación en la que el pretor concede la posesión preventiva por daño temido, y se repara la casa antes del decretar la posesión definitiva. Según la opinión de Juliano, ese gasto no podría recuperarse por la acción de división de cosa común, en clara referencia al precepto labeoniano.

De esta manera, llegaríamos de nuevo al texto del propio Juliano en el que se basa en la respuesta de Próculo, cerrando el círculo de razonamiento que une a ambos juristas (y por tanto a ambas escuelas). El análisis conjunto de los textos descubre por tanto un hilo conductor a través del desarrollo de supuestos en los que puede apreciarse el conocimiento, la aplicación y la admiración que por las teorías de ambos maestros proculianos sentía Juliano.

Profundizando en esta línea, resulta muy interesante el siguiente texto de Juliano, en el que el maestro no sólo explica el criterio de Próculo, sino que expresamente lo reafirma:

Qui ex parte dimidia heres erat cum absentem coheredem suum defendere vellet, ut satisfactionis onus evitare possit, respondit se solum heredem esse et condemnatus est: quaerebat actor, cum ipse solvendo non esset, an rescisso superiore iudicio in eum, qui re vera heres erat, actio dari deberet. Proculus respondit rescisso iudicio posse agi, idque est verum.

D.11,1,18 (Iul. 4 Urs.)

En este texto se plantea un caso en el que un coheredero, queriendo defender al otro coheredero que estaba ausente para eludir la prestación de una fianza como procurador, respondió que sólo él era heredero y fue condenado. Al no haber resultado éste solvente, el demandante preguntaba si una vez rescindido el juicio anterior debería concedérsele acción contra el que en verdad era heredero. Próculo respondió que, si el juicio hubiese sido invalidado, podía demandar al heredero; Juliano apostilla que ello es verdad²⁴¹.

Como puede observarse la lógica que ambos juristas aplican al caso es idéntica y Juliano no duda en dejar claro que la fuente de la que se ha servido para responder es Próculo, aunque se tratara de uno de los maestros de la escuela opuesta. De hecho, reafirma su opinión con un contundente *idque est verum*.

Estos dos últimos ejemplos dan por tanto cuenta de la normalidad con la que Juliano trataba las obras de Próculo, al igual que los ejemplos anteriores revelaban la misma actitud hacia Labeón y sus obras. Dichas obras eran estudiadas, citadas y asimiladas con total naturalidad por uno de los más eminentes juristas de la escuela sabiniana, que con esa misma naturalidad expresaba su reconocimiento hacia el maestro proculiano.

Se tratarán a continuación, para terminar la presente sección, tres textos que nos aporta Ulpiano y que conectan con la sección anterior dedicada a Celso por el modo significativo, a mi entender, en que el autor utiliza el verbo *sequor*:

Nunc de officio iudicis huius actionis loquendum est, utrum quantitati contractus debeat servire an vel excedere vel minuere quantitatem debeat, ut, si interfuisset rei Ephesi potius solvere quam eo loci quo conveniebatur, ratio eius haberetur. Iulianus Labeonis opinionem secutus etiam actoris habuit rationem, cuius interdum potuit interesse Ephesi recipere: itaque utilitas quoque actoris veniet.

²⁴¹ Véanse sobre *D.11,1,18*: WACKE, Kannte das Edikt, págs. 121 y ss.; LIEBS, D., *Die Klagenkonkurrenz im römischen Recht. Zur Geschichte der Scheidung von Schadensersatz und Privatstrafe*, Gotinga 1972, pág. 259; BRUTTI, La problematica, vol. 2, págs. 357 y ss.; BUIGUES OLIVER, G., *La rescisión de los hechos y actos jurídicos en derecho romano*, Valencia 1992 págs.61 y ss.; SPENGLER, H. D., *Studien zur interrogatio in iure*, Múnich 1992, págs. 117 y ss.; CHAMIE, J. F., "Rescisión por lesión enorme: el problema del origen", *Revista de Derecho privado* 19 (2010), pág. 11.

D.13,4,2,8 (Ulp. 27 ed.)

Ulpiano trata en el siguiente texto la cuestión de cómo deberá el juez tratar algunos aspectos de la tramitación de la acción, tales como la cuantía del contrato, y si deberá aumentarla o disminuirla. Para ello pone el ejemplo de un demandado que hubiese tenido interés en pagar su deuda en Éfeso y no en el lugar en el que se le demandó.

Dice Ulpiano que Juliano, siguiendo la opinión de Labeón, tuvo en cuenta además aquello que pudiera interesar al demandante, que pudo ser el cobrar en Éfeso; de este modo como criterio de resolución entrará también en juego la apreciación de la utilidad del demandante²⁴².

Como se puede ver, esta vez es Ulpiano quien nos deja el testimonio de que Juliano seguía la opinión de Labeón para el caso de la cuantía de la acción y el lugar donde hacer efectivo el pago de la deuda, caso en el que ambos juristas tenían en cuenta no sólo el interés del deudor, sino también la *utilitas* del acreedor.

Así, de nuevo aquí tanto Labeón como Juliano aplican la misma metodología: la defensa del criterio de la voluntad del testador, que en su opinión era que el tercer heredero recibiera dicha cantidad.

En el ejemplo siguiente es de nuevo Ulpiano el que nos transmite que Juliano sigue a Próculo:

Sed si castratus sit, Iulianus Proculi opinionem secutus non putat postumum heredem posse instituere, quo iure utimur.

D.28,2,6,1 (Ulp. 3 Sab.)

²⁴² Han tratado *D.13,4,2,8* los siguientes autores: MEDICUS, *Id quod*, pág. 21; RICCOBONO, *Profilo*, págs. 107 y ss.; BELOW, K. H., *Die Haftung für lucrum cessans im römischen Recht*, Múnich 1964, págs. 68 y ss.; HONSELL, H., *Quod interest im bonae-fidei-iudicium*, Múnich 1969, págs. 165; ALBANESE, B., "Agere, gerere e contrahere in *D.50,16,19*", *SHDI* 38 (1972), pág. 218; LITEWSKI, W., "Römisches Seedarlehen", *Iura* 24 (1973), págs. 140 y ss.; BISCARDI, A., *Actio pecuniae traiectionis*, Turín 1974, págs. 112 y ss.; D'ORS, A., "Réplicas panormitanas II", *REHJ* 1 (1976), págs. 21 y ss.; SARGENTI, M., "La sistematica pregaiana delle obbligazioni e la nascita dell'idea di contratto", en BONA, F. et al. (eds.) *Prospettive sistematiche nel diritto romano*, Turín 1976, págs. 478 y ss.; GUARINO, A., *Le ragioni del giurista*, Nápoles 1983, págs. 276 y ss.; SANTORO, R., "Il contratto nel pensiero di Labeone", *AUPA* 37 (1983), págs. 63 y ss.; GALLO, *Synallagma*, vol. 1, pág. 182; BLANCH NOUGUÉS, J. M., "La filiación en el pensamiento jurídico romano: *veritati locum superfore*", *RGDR* 3 (2004), págs. 11 y ss.

Ulpiano dice que Juliano opina siguiendo el parecer de Próculo, que no es otro que el castrado no puede instituir al póstumo, y concluye diciendo que ésa es la práctica habitual.

A estos ejemplos puede sumárseles otro texto de Ulpiano que utiliza de nuevo el participio *secutus* para referirse a una situación idéntica:

Quod autem diximus ex re fructuarii vel ex operis posse adquirere, utrum tunc locum habeat, quotiens iure legati usus fructus sit constitutus, an et si per traditionem vel stipulationem vel alium quemcumque modum, videndum. Et vera est Pegasi sententia, quam et Iulianus libro sexto decimo secutus est, omni fructuario adquiri.

D.7,1,25,7 (Ulp. 18 Sab.)

Lo que primero llama la atención del presente texto es, sin duda, la identidad del maestro proculiano al que sigue Juliano, ya que no se trata como hasta ahora de Labeón o Próculo, sino de Pegaso.

Ulpiano comienza su exposición refiriéndose a una situación que ya había mencionado previamente, diciendo que puede adquirirse con bienes del usufructuario o por los servicios del esclavo en usufructo, en favor del nudo propietario. Sin embargo, se pregunta si esto es cierto para el caso de que el usufructo se hubiera constituido mediante legado o también fuera válido de haberse constituido por entrega, estipulación u otro medio²⁴³.

La solución la encuentra en la opinión de Pegaso, que seguía Juliano, de que todo se adquiere para el usufructuario en el caso de que el usufructo no fuera por legado. Ulpiano dice que esa opinión es verdadera y como vemos, deja constancia de que Juliano también se adhería a ella.

Con la mención a Pegaso se amplía por tanto un poco más el abanico de juristas de la escuela proculiana que Juliano demuestra no sólo conocer y

²⁴³ Acerca de D.7,1,25,7 véanse: SOLAZZI, Requisiti, págs. 141 y ss.; PEROZZI, S., "I modi pretorii d'acquisto delle servitù", en BRASIELLO, U. (ed.), *Scritti giuridici, II. Servitù ed obbligazioni*, Milán 1948, págs. 202 y ss.; REGGI, R., "L'interpretazione analogica in Salvio Giuliano II", en *Studi parmensi* 3 (1952), págs. 496 y ss.; GROSSO, G., *Usufrutto e figure affini nel diritto romano*, Turín 1958, págs. 175, 211 y 370 y ss.; WESENER, G., "Iulians Lehre vom usufructus", ZSS 81 (1964), págs. 106 y ss.; GROSSO, Le servitù, págs. 208 y 227; GROSSO, G., "Note esegetiche in tema di usufrutto", *BIDR* 74 (1971), págs. 40 y ss.; ANKUM, H., "Quelques remarques sur le fideicommissum d'un usufruit légué dans le droit romain classique", *RIDA* 24 (1977), págs. 133 y ss.; MANNINO, V., *La tolleranza dell'usus servitutis nell'esperienza giuridica romana*, Turín 1996, págs. 42 y ss.

estudiar, sino además seguir, para aplicar sus criterios en la resolución de las cuestiones que aborda.

Pero a los efectos de la investigación, lo verdaderamente llamativo es el hecho –no casual– que Ulpiano utilice el verbo *sequor* en varios textos distintos para referirse a una misma situación: la adopción de la teoría de un maestro de la escuela opuesta, por un maestro posterior. El verbo, etimológicamente, no sólo expresa coincidencia en los criterios, sino el hecho de que una persona recorra el camino abierto por otra; se trata, al fin, de un verbo más adecuado para describir una relación maestro-discípulo, pero aquí se usa para expresar la relación entre de juristas de diferentes escuelas.

Los textos que acabamos de revisar dejan constancia de que Juliano, un siglo después, seguía teniendo muy presentes en sus soluciones las opiniones de los juristas que comenzaron la andadura de las escuelas, especialmente como evidencian estos testimonios las de Labeón y Próculo, aunque estos juristas formaran parte de la escuela contraria a la que el propio Juliano representaba.

Juliano los menciona, apoya sus respuestas en sus criterios y los hace suyos. Como ya viéramos en la sección anterior en la que se trató el caso de Celso, también Juliano estudia las obras de los maestros proculianos y de la misma manera que aquel, desea dejar constancia de que las ideas de Labeón, Próculo o Pegaso, como hemos visto, le resultaban tan válidas como las de la escuela propia para ser base y punto de partida de sus propias teorías.

c) Respeto entre los últimos contemporáneos

Al igual que hemos visto supuestos en que los primeros juristas de cada escuela expresaban las opiniones que compartían con los miembros de la escuela contraria, se analizarán a continuación no pocos ejemplos en los que los últimos representantes de dichas escuelas proceden igual, respondiendo al unísono a las más diversas cuestiones. Se intenta ofrecer así una perspectiva equilibrada cronológicamente, sometiendo a análisis la comunicación entre representantes de las dos escuelas en momentos temporales diferentes.

Este estudio se fundamenta en el hecho de que, como es sabido, los juristas de las distintas escuelas no sólo estaban perfectamente familiarizados con las obras de los primeros miembros de las escuelas contrarias, sino que la formación del jurisconsulto exigía además la constante revisión de las respuestas de los maestros más cercanos, incluso los contemporáneos, aunque éstos pertenecieran a la escuela opuesta. Sus recíprocas referencias en los textos nos ofrecen, por

tanto, un laboratorio ideal para poner a prueba el grado de comunicación positiva entre juristas de escuelas contrarias en relación cronológica horizontal.

Comenzaremos por el análisis de varios fragmentos en los que los juristas que los protagonizan son **Juliano y Neracio**, ambos pertenecientes a esa última etapa de las escuelas jurisprudenciales.

En efecto, en varias ocasiones veremos cómo Ulpiano o Papiniano transmiten con la mayor naturalidad la sintonía entre Neracio y Juliano, sin demostrar sorpresa alguna por el hecho de su pertenencia a distintas escuelas. Veamos un primer ejemplo:

Si ex parte actoris litis translatio fiat, dicimus committi iudicatum solvi stipulationem a reo factam, idque et Neratius probat et Iulianus et hoc iure utimur: scilicet si dominus satis accepit. Sed et si procurator satis accepit et transferatur iudicium in dominum, verius est committi et ex stipulatu actionem procuratore in dominum transferri. Sed et si a domino vel a procuratore in procuratorem iudicium transferatur, non dubitat Marcellus, quin committatur stipulatio. Et haec vera sunt. Et licet procuratori commissa sit stipulatio, tamen domino erit danda utilis ex stipulatu actio, directa penitus tollenda.

D.3,3,27,1 (Ulp. 9 ed.)

Ulpiano explica que la práctica procesal cuando el demandante realiza una traslación del litigio es considerar que la *cautio iudicatum solvi* hecha por el demandado atañe al demandante. Según nos refiere el jurista, Neracio y Juliano así lo aprobaron.

Sin embargo, si dicha estipulación de garantía la recibió el procurador y posteriormente se pasó el litigio al titular, dice Ulpiano que tanto la estipulación como la acción que se deriva de la misma pasa del procurador al representado.

En el texto Ulpiano incluye la opinión de un tercer jurista, Marcelo, que desarrolla el razonamiento añadiendo un supuesto más, al que el propio Ulpiano se une: si el litigio se transfiere del representado o del procurador a otro procurador, también en este caso se incurrirá en la estipulación.

Al final del texto se explica que, aunque se haya incurrido en la estipulación a favor del procurador, se concederá la acción útil al titular y se extinguirá la directa²⁴⁴.

Ulpiano no sólo comienza el texto basando su argumentación en lo establecido por Neracio y Juliano, sino que además apunta –lo que es más interesante en lo que a este trabajo interesa– que ésta es la práctica habitual. Una vez más, vemos cómo dos juristas de escuelas diferentes solucionan una cuestión jurídica aplicando el mismo razonamiento; por otra parte, dada la proximidad cronológica entre ambos, parece lógico pensar que no se tratara de una mera coincidencia casual de opiniones, sino más bien que Juliano conociera la respuesta de Neracio en el terreno procesal, la aceptara y la siguiera.

Ulpiano nos hace llegar un segundo testimonio de criterio compartido entre Neracio y Juliano, a quienes esta vez se une en el texto, como podemos ver, Aristón:

Mucianae cautionis utilitas consistit in condicionibus, quae in non faciendo sunt conceptae, ut puta "si in Capitolium non ascenderit", "si Stichum non manumiserit" et in similibus: et ita Aristoni et Neratio et Iuliano visum est: quae sententia et constitutione divi Pii comprobata est. Nec solum in legatis placuit, verum in hereditatibus quoque idem remedium admissum est.

D.35,1,7pr. (Ulp. 18 Sab.)

Los tres juristas coinciden en la idea de que la utilidad de la caución Muciana es para las condiciones que consisten en no hacer algo y lo aclaran con algunos ejemplos: "si no hubiera subido al Capitolio" o "si no hubiera manumitido a Estico".

Dice Ulpiano que esta opinión fue refrendada por una constitución del emperador Antonino Pío. Y destaca otro supuesto cuando menciona que no se

²⁴⁴ Sobre D.3,3,27,1 véanse: BONIFACIO, F., *Studi sul processo formulare romano. I. Translatio iudicii*, Nápoles 1956, págs. 8 y ss.; VALIÑO, E., *Actiones utiles*, Pamplona 1974, págs. 127 y ss.; SOTTY, R., *Recherche sur les utiles actions*, Grenoble 1977, págs. 566 y ss.; SELB, W., "Formulare Analogien in actiones utiles und actiones in factum am Beispiel Julians", en *Studi in onore di Arnaldo Biscardi*, vol. 3, Milán 1982, pág. 332.

acepta sólo en los legados, sino que el mismo remedio se ha admitido en las instituciones de heredero²⁴⁵.

Aristón y Neracio eran algo mayores que Juliano, pero lógicamente este último conocía las respuestas tanto de uno como de otro. De hecho, a través de los capítulos anteriores se ha podido comprobar que Juliano manejaba cotidianamente las teorías proculianas en su elaboración de respuestas.

En el siguiente ejemplo, transmitido ahora por Papiniano, Neracio y Juliano convienen esta vez acerca de la responsabilidad del fiador:

Si fideiussor promissum animal ante moram occiderit, de dolo actionem reddi adversus eum oportere Neratius Priscus et Iulianus responderunt, quoniam debitore liberato per consequentias ipse quoque dimittitur.

D.4,3,19 (Pap. 37 quaest.)

Papiniano nos habla en este supuesto de una respuesta que Neracio Prisco y Juliano dieron al siguiente caso: antes de haber incurrido en mora, el fiador mató al animal que había prometido. Decían ambos juristas que debía darse contra él la acción de dolo, ya que, si el deudor principal quedaba liberado, también el fiador lo estaba en consecuencia²⁴⁶.

Ambos juristas entienden la situación de la misma manera, es decir, el fiador ha matado el animal de mala fe y por lo tanto podrá interponerse en su contra una acción de dolo. Papiniano refiere la respuesta sin identificar al autor primigenio, siguiendo no obstante un criterio meramente cronológico debería adjudicarse la autoría a Neracio. Es interesante, sin embargo, que Papiniano nos hable de la respuesta como si hubiera sido prácticamente tomada en común.

En los dos siguientes ejemplos, **Juliano** estará de acuerdo no sólo con Neracio, sino también con alguno de sus **maestros proculianos**:

²⁴⁵ Acerca de D.35,1,7pr.: BIONDI, B., "Intorno alla cautio muciana applicata all'eredità", *BIDR* 49-50 (1947), págs. 246 y ss.; GALGANO, F., "Cautio muciana e crisi di un'élite", *RDR* 16-17 (2016-2017), págs. 3 y ss.

²⁴⁶ Han tratado D.4,3,19 los siguientes autores: ALBERTARIO, E., *Corso di diritto romano*, Milán 1948, págs. 201 y ss.; FREZZA, P., *Le garanzie delle obbligazioni*, vol. 1, Padua 1962, págs. 90 y ss.; RICCOBONO, Profilo, págs. 175 y ss.; VALIÑO, Acciones, págs. 308 y ss.; WACKE, A., "Sul concetto di *dolus* nell'*actio de dolo*", *Iura* 28 (1977), págs. 20 y ss.; MACCORMACK, G., "Dolus in Decisions of the Mid-classical Jurists (*Iulian Marcellus*)", *BIDR* 96-97 (1993-1994), pág. 83; FLUME, W., "Zu den römischen Bürgschaftsstipulationen", *ZSS* 113 (1996), págs. 111 y ss.

Est autem quaestionis, an id, quod dominus semel deduxit cum conveniretur, rursus si conveniatur, de peculio eximere debeat, an vero veluti solutum ei videatur semel facta deductione. Et Neratius et Nerva putant, item Iulianus libro duodecimo scribit, si quidem abstulit hoc de peculio, non debere deduci, si vero eandem positionem peculii reliquit, debere eum deducere.

D.15,1,11,3 (Ulp. 29 ed.)

La duda a la que responden estos juristas en este caso es la siguiente: si un dueño hubiera deducido una cantidad del peculio al ser demandado por vez primera y luego fuera demandado una segunda vez, ¿deberá deducirlo de nuevo del peculio o se entenderá que ya está cobrada dicha deducción?

Ulpiano nos transmite el dato precioso de que la respuesta que dan Neracio y Nerva también la da Juliano en sus escritos: si el dueño separó realmente la cantidad del peculio no debe ser deducida otra vez, pero si dejó el peculio en el mismo estado sí debe deducirla²⁴⁷.

Ulpiano en esta ocasión antepone Neracio a Nerva, rompiendo así el orden cronológico de los maestros proculianos; pero por otra parte deja claro que Juliano dejó por escrito una opinión similar a aquellos.

También en el siguiente texto se trata el peculio con pleno acuerdo por parte de dos juristas proculianos y Juliano, de lado sabiniano:

Labeo Neratius responderunt ea, quae servi peculiariter nancti sunt, usucapi posse, quia haec etiam ignorantes domini usucapiunt: idem Iulianus scribit.

D.41,3,8pr. (Paul. 12 ed.)

Dice el texto que Labeón y Neracio respondieron que se puede usucapir lo que los esclavos toman en posesión para su peculio, pues lo pueden usucapir los dueños aun sin saberlo. Paulo además menciona que Juliano también había escrito lo mismo, reuniendo en unas pocas líneas a juristas de ambas escuelas en una sola opinión²⁴⁸. En el texto, por tanto, vemos en pleno acuerdo al fundador de

²⁴⁷ Acerca de D.15,1,11,3 ha escrito REDUZZI MEROLA, Servo, págs. 224 y ss.

²⁴⁸ Sobre D.41,3,8pr.: LEPRI, M. F., *Saggi sulla terminologia e sulla nozione del patrimonio in diritto romano*, Florencia 1942, pág. 95; BENÖHR, H. P., *Der Besitzerwerb durch Gewaltabhängige im klassischen römischen Recht*, Berlín 1972, págs. 44 y s.; GREINER, R., *Opera Neratii*, Karlsruhe 1973,

la escuela proculiana, seguido por uno de los últimos representantes de la misma, más otro de los últimos miembros de la contraria.

Como se habrá apreciado, tanto Ulpiano como Paulo estructuran los casos de una manera similar, aludiendo a los dos maestros proculianos e incorporando por último a Juliano, quien opina del mismo modo en sus obras. Pero en el caso de estos dos últimos textos el abanico de juristas proculianos a los que se une Juliano se amplía de tal manera que abarca prácticamente todo el arco temporal de la escuela.

Así, los ejemplos vistos a lo largo de este capítulo en los que Juliano se refiere a los juristas de la escuela proculiana revelan que el jurista sabiniano no sólo conocía con detalle las obras de los maestros proculianos –y no sólo las de los más antiguos, sino también las de los más próximos– sino que muy a menudo les seguía o llegaba a conclusiones iguales por las mismas vías metodológicas.

A continuación, veremos una unión de juristas de distinta escuela muy peculiar, y sin embargo altamente ilustrativa: se trata de **Celso y Juliano**, que aparecen juntos en numerosísimas ocasiones tratando temas muy diversos. Revisemos algunos de estos ejemplos de comunicación positiva externa:

Si damnum in re communi socius dedit, Aquilia teneri eum et Celsus et Iulianus et Pomponius scribunt.

D.17,2,47,1 (Ulp. 30 Sab.)

En este sencillo texto encontramos a ambos juristas hablando sobre la obligación que nace por la ley Aquilia, para el socio que causara un daño en la cosa común. No podemos perder de vista que a ellos se une el propio Pomponio, que, si bien esta vez no es el autor del texto, escribe en el mismo sentido que los miembros de las dos escuelas opuestas; este dato podría sugerir que se habría unido al acuerdo con posterioridad sobre la base del conocimiento de sus opiniones previas al respecto²⁴⁹.

En este otro ejemplo, los dos juristas coinciden esta vez en materia de legados:

págs. 144 y ss.; ANKUM, H., "Un cas de *traditio dotis* dans un texte de Julien D.23.3.46 pr.?", *RIDA* 23 (1976), págs. 92 y ss.; GIACHI, C., "Per una biografia di Sestio Pedio", *SDHI* 62 (1996), págs. 85 y ss.

²⁴⁹ Véase sobre D.17,2,47,1: BRETONNE, Servus, pág. 167; HERNANDO LERA, El contrato, págs. 266 y ss.; SANTUCCI, Il socio, pág. 239.

Si peculium legetur et sit in corporibus, puta fundi vel aedes, si quidem nihil sit, quod servus domino vel conservis liberisve domini debeat, integra corpora vindicabuntur: sin vero sit, quod domino vel supra scriptis personis debeat, deminui singula corpora pro rata debebunt. Et ita et Iulianus et Celsus putant.

D.33,8,6pr. (Ulp. 25 Sab.)

Como vemos, el texto describe las deducciones que se realizarán si se lega un peculio consistente en objetos tales como fundos o casas. Se dice que, si el esclavo no debe nada a su dueño, a sus descendientes o a otros esclavos, se podrán reclamar todos los objetos del peculio. Por el contrario, si el esclavo debiera algo a alguna de estas personas, habrá de deducirse la deuda proporcionalmente. Y dice Ulpiano que efectiva esta es la opinión tanto de Juliano como de Celso.

Ambos juristas habrían resuelto el caso por tanto aplicando el mismo criterio, esto es, deduciendo del legado la parte proporcional de las deudas que el esclavo legatario del peculio hubiera contraído²⁵⁰.

Ulpiano cita a Celso y a Juliano de nuevo en el siguiente ejemplo, si bien en dos partes distintas del supuesto, que versa sobre los usufructos:

Interdum tamen etsi non sint coniuncti, tamen usus fructus legatus alteri adcrecit: ut puta si mihi fundi usus fructus separatim totius et tibi similiter fuerit relictus. Nam, ut et Celsus libro octavo decimo digestorum et Iulianus libro tricensimo quinto scribit, concursu partes habemus: quod et in proprietate contingeret: nam altero repudiante alter totum fundum haberet. Sed in usu fructu hoc plus est, quia et constitutus et postea amissus nihilo minus ius adcrecendi admittit: omnes enim auctores apud Plautium de hoc consenserunt et, ut Celsus et Iulianus eleganter aiunt, usus fructus cottidie constituitur et legatur, non, ut proprietas, eo solo tempore quo vindicatur. Cum primum itaque non inveniet alter eum, qui sibi concurrat, solus utetur in totum, nec refert, coniunctim an separatim relinquatur.

D.7,2,1,3 (Ulp. 17 Sab.)

²⁵⁰ Sobre D.33,8,6pr.: DELL'ORO, A., *Le cose collettive nel diritto romano*, Milán 1963, págs. 148 y ss.; JACOTA, M., "L'esclave créancier", en *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, vol. 2, Turín 1968, pág. 220.

En el libro dedicado al derecho de acrecer en el usufructo encontramos este texto en el que Ulpiano menciona en dos ocasiones las opiniones conjuntas de Celso y Juliano: escriben los juristas que, en ocasiones, aun cuando el usufructo no se haya dejado conjuntamente a dos personas, acrece a una de ellas. Como ejemplo hablan del usufructo sobre un fundo dejado a dos personas separadamente, que según Celso y Juliano tendrían cuotas por la concurrencia de derechos. De igual manera sucedería si se tratara de la propiedad; en el caso de que uno de los legatarios renunciase, el otro pasaría a tener la totalidad del fundo.

Pero dice Ulpiano que en el usufructo ocurre algo más, porque si se constituye y después se pierde, admite a pesar de todo el derecho de acrecer de una de las partes. Al comentar la opinión de Plaucio al respecto, todos los autores están de acuerdo, y así Celso y Juliano dicen "elegantemente" que el usufructo se constituye y se lega cada día, y no así la propiedad, que sólo lo hace en el momento en el que se vindica. Es decir, que para estos juristas era indiferente el hecho de que el usufructo se hubiera constituido conjunta o separadamente, ya que, si uno de los legatarios se encontrara solo por renuncia del otro, usaría la totalidad de la cosa usufructuada²⁵¹.

Como revela un análisis estilístico de estos tres últimos ejemplos, Ulpiano cita a los dos juristas juntos, considerándolos prácticamente una unidad: los cita indistintamente como "Celso y Juliano" o como "Juliano y Celso"; además utiliza en la mayoría de las ocasiones la tercera persona del plural, es decir, no habla de sus opiniones por separado, aunque sean en el mismo sentido, sino da por hecha la unión de ambos maestros.

Por desgracia, a partir de testimonios tan escuetos no se puede saber si la coincidencia entre ellos es meramente casual, o si responde a un acuerdo científico entre profesionales que conocen recíprocamente sus teorías.

Esta duda se despeja, sin embargo, a través de la información ofrecida por otros textos, en los que a veces Juliano y Celso no aparecen juntos: hay fuentes que ofrecen un dato precioso, pues revelan que uno de ellos propone una solución que el otro aprueba. Para apreciar esta interesante situación, empecemos por las veces en las que es Juliano quien propone la resolución de la cuestión:

An pater, cuius filio commodata res est, furti actionem habeat, quaeritur. Et Iulianus ait patrem hoc nomine agere non posse, quia

²⁵¹ Véase sobre D.7,2,1,3: WESENER, Iulians Lehre, pág. 104; SAINZ EZQUERRA, J. M., "Derecho sucesorio y configuración jurisprudencial del Usufructo", *AHDE* 48 (1978), págs. 145 y ss.; PARRA MARTÍN, La argumentación, págs. 87 y 166.

custodiam praestare non debeat: sicut, inquit, is qui pro eo, cui commodata res est, fideiussit, non habet furti actionem. Neque enim, inquit, is, cuiuscumque intererit rem non perire, habet furti actionem, sed qui ob eam rem tenetur, quod ea res culpa eius perierit: quam sententiam Celsus quoque libro duodecimo digestorum probat.

D.47,2,14,10 (Ulp. 29 Sab.)

En el texto se pregunta si tiene la acción de hurto el padre de un comodatario. Juliano responde que no la tiene puesto que él no responde de la custodia y argumenta esta idea con el caso del fiador de un comodatario que tampoco tiene la acción de hurto. Así, dice Juliano que todo el que tiene interés en que no se pierda la cosa tiene la acción, sino sólo el que responde por la cosa.

Pero lo interesante es que Ulpiano, al final del texto, recuerda que esta opinión también la aprueba Celso (*quam sententiam Celsus quoque ... probat*)²⁵².

Si como hemos visto Juliano desarrolla la argumentación acerca de quién tiene y porqué la acción de hurto, y es Celso quien la aprueba, también en el siguiente ejemplo tomará Juliano la iniciativa de fundamentar la respuesta al caso que se plantea:

Sed si inter duos fructuarios sit controversia, Iulianus libro trigensimo octavo digestorum scribit aequissimum esse quasi communi dividundo iudicium dari vel stipulatione inter se eos cavere, qualiter fruuntur: cur enim, inquit Iulianus, ad arma et rixam procedere patiatur praetor, quos potest iurisdictione sua

²⁵² Han escrito acerca de D.47,2,14,10 los siguientes autores: ARANGIO-RUIZ, Responsabilità, págs. 86 y ss.; PFLÜGER, Zur Lehre, págs. 134 y ss.; DE ROBERTIS, F. M., *La legittimazione attiva nell'actio furti*, Bari 1950, págs. 67 y ss.; ROSENTHAL, J., "Custodia und Aktivlegitimation", ZSS 68 (1951), pág. 247; WOLFF, H. J., "Zur Ueberlieferungsgeschichte von Ulpian's *Libri ad Sabinum*", en *Festschrift Fritz Schulz*, vol. 2, Weimar 1951, pág. 162 nt. 2; CANNATA, C. A., *Ricerche sulla responsabilità contrattuale nel diritto romano*, vol. 1, Milán 1966, págs. 39 y ss.; METRO, A., "Custodiam praestare", *Labeo* 13 (1967), págs. 64 y ss.; RASCÓN, Pignus, págs. 154 y ss.; KASER, M., "Grenzfragen der Aktivlegitimation zur *actio furti*", en HARDER, M. - THIELMANN, G. (eds.), *De iustitia et iure, Festgabe für Ulrich von Lübtow zum 80. Geburtstag*, Berlín-Múnich 1980, págs. 320 y ss.; ROBAYE, R., *L'obligation de garde*, Bruselas 1987, págs. 268 y ss.; D'ORS, A., "Una nuova sfida contro la credibilità d'una *actio commodati in ius*", *Iura* 44 (1993), págs. 165 y ss.; FRUNZIO, M., "Il leneliano titolo de furtis dei libri ad Plautium di Paolo", *SU* 68 n. 1-2 (2017), págs. 63 y ss.; VALIÑO, A., "El hurto de la cosa dada en comodato al *filius in potestate*: a propósito de D.47.2.14.10 (Ulp. 29 ad Sab.)", en *Scritti in ricordo di Barbara Bonfiglio*, Milán 2004, págs. 391 y ss.; PARRA MARTÍN, La argumentación, pág. 243.

componere? Quam sententiam Celsus quoque libro vicensimo digestorum probat, et ego puto veram.

D.7,1,13,3 (Ulp. 18 Sab.)

Como vemos, el texto parte de dos usufructuarios entre los que surgen problemas. Juliano resuelve la situación diciendo que sería justo que se concediera una acción semejante a la de división de la cosa común, ya que de este modo el pretor podría evitar males mayores entre ambos usufructuarios. Celso aprueba esta opinión de Juliano, como en el ejemplo anterior, pero en este Ulpiano añade otro dato interesantísimo: que Celso incluso la recoge en sus propias obras; este dato es precioso, puesto que revela que las escuelas disfrutaban de una gran permeabilidad científica, incorporando a la propia tradición jurídica escrita las opiniones de los contemporáneos de la contraria. Al final del texto, el propio Ulpiano se une también al criterio de ambos juristas²⁵³.

Vistos estos ejemplos, es interesante comprobar que, en otras ocasiones, es Celso quien propone y Juliano el que aprueba, como en el siguiente ejemplo:

Item Celsus scribit, quod et Iulianus probat, huius legati diem ex die mortis cedere, non ex quo adita est hereditas, et si forte post multos annos adeatur hereditas, omnium annorum legatario deberi.

D.36,2,12,3 (Ulp. 23 Sab.)

Tratando el tema del momento en el que ceden los legados, dice el texto que escribe Celso, y aprueba Juliano, que el día de este legado cede desde el momento de la muerte del testador, no desde el de la adición de la herencia. De tal manera que, si se hace adición de la herencia después de muchos años, se deben los legados de todos esos años²⁵⁴.

²⁵³ Véase sobre *D.7,1,13,3*: WOLFF, *Zur Ueberlieferungsgeschichte*, pág. 161 nt. 2; REGGI, *L'interpretazione*, pág. 500; GROSSO, *Usufrutto*, págs. 328 y ss.; WESENER, *Iulians Lehre*, págs. 101 y ss.; BUTI, I., *Il praetor e le formalità introduttive del processo formulare*, Camerino 1984, págs. 117 nt. 76; GIARO, T., "De ponte oder de monte? Banalitäten in der römischen Jurisprudenz", *Labeo* 36 (1990), págs. 207 y ss.; SÁNCHEZ-MORENO, *Locare usus*, págs. 301 y ss.; PARRA MARTÍN, *La argumentación*, pág. 164.

²⁵⁴ Sobre *D.36,2,12,3*: AMELOTI, *Rendita*, págs. 465 y ss.

Siguiendo con el rastreo del pensamiento original celsiano, el siguiente texto resulta especialmente interesante, ya que en él podemos ver incluso dos recursos metodológicos del modo de razonar del jurista, siendo la solución final aceptada por Juliano:

Sequitur videre de eo, quod veteres constituerunt, quotiens culpa intervenit debitoris, perpetuari obligationem, quemadmodum intellegendum sit. Et quidem si effecerit promissor, quo minus solvere possit, expeditum intellectum habet constitutio: si vero moratus sit tantum, haesitatur, an, si postea in mora non fuerit, extinguatur superior mora. Et Celsus adulescens scribit eum, qui moram fecit in solvendo Stichum quem promiserat, posse emendare eam moram postea offerendo: esse enim hanc quaestionem de bono et aequo: in quo genere plerumque sub auctoritate iuris scientiae perniciose, inquit, erratur. Et sane probabilis haec sententia est, quam quidem et Julianus sequitur: nam dum quaeritur de damno et par utriusque causa sit, quare non potentior sit qui teneat, quam qui persequitur?

D.45,1,91,3 (Paul. 17 Plaut.)

Paulo intenta desentrañar el principio establecido por los *veteres* en relación con la perpetuación de la obligación cuando interviene mora del deudor. El autor, que ve clara la situación si el promitente hace algo para no poder pagar, duda en el caso de la mora, pues se plantea si al dejar de estar en mora, se extingue el efecto de la mora anterior.

Es aquí cuando Paulo recurre a Celso y ofrece el interesante dato de que, siendo éste muy joven, había escrito al respecto. Y que decía Celso que el que incurre en mora habiendo prometido el pago del esclavo Estico, podrá enmendarla mediante el ofrecimiento posterior de pago. Celso, en este interesantísimo pasaje, continuaba su razonamiento haciendo referencia a su celeberrima definición del Derecho, afirmando que entender la cuestión de ese modo no es más que tratar de apreciar lo bueno y lo justo, un aspecto en el que, según él, se yerra muchas veces con el pretexto de la autoridad de la ciencia del Derecho.

Paulo considera la opinión de Celso aceptable y dice que también Juliano la conoce y la sigue (nótese que de nuevo se usa aquí el verbo *sequor*), ya que tratándose del perjuicio que la mora causa, si ambas partes incurrieron en ella,

no hay razón por la que el que tiene la cosa no hubiera de tener preferencia sobre el que la reclama²⁵⁵.

El texto es muy llamativo, precisamente debido a la mencionada dualidad desplegada por el jurista proculiano en su razonamiento jurídico: por un lado, Celso expone su opinión desde el punto de vista de la práctica acerca de una duda jurídica sobre la mora, y establece que se puede resolver ofreciendo un pago posterior; por otro lado, el jurista proculiano aporta una visión casi filosófica del método a seguir en la resolución de dichas dudas –la búsqueda de *bonum et aequum*–, criticando que no sea el modo habitual de hacerlo por parte de los que alegan una supuesta ciencia del Derecho.

Juliano "sigue" esta solución, y como último aspecto interesante, al igual que en el ejemplo anterior también aquí Paulo se adhiere al parecer común de los dos juristas, al manifestar expresamente que a él también le parece aceptable.

El presente capítulo se ha dedicado a la comunicación externa positiva en la fase final de las escuelas jurisprudenciales, cerrando de este modo, el ciclo cronológico de la existencia de las escuelas de proculianos y casianos.

²⁵⁵ Sobre el interesantísimo D.45,1,91,3 han tratado los siguientes autores: RICCOBONO, S., "La giurisprudenza classica come fattore di evoluzione nel Diritto romano", en ARCHI, G. G. (ed.), *Scritti di Diritto romano in onore di Contardo Ferrini*, Pavia 1946, pág. 27; BIONDI, Contratto, pág. 365; MAYER-MALY, T., "Perpetuatio obligationis: D. 45. 1. 91", *Iura* 7 (1956), págs. 16 y ss.; RICCOBONO, Profilo, págs. 196 y ss.; BETTI, Zum Problem, págs. 3 nt. 2; WATSON, The Law of Obligations, págs. 2 y ss.; CANNATA, C. A., "Appunti sulla impossibilità sopravvenuta e la culpa debitoris nelle obbligazioni da stipulatio in dando", *SDHI* 32 (1966), págs. 92 nt. 13 y 98 nt. 37; SCHIPANI, S., Responsabilità "ex lege Aquilia" criteri di imputazione e problema della "culpa", Turin 1969, págs. 126 y ss.; MACCORMACK, G., "Factum Debitoris and Culpa Debitoris", *TR* 41 (1976), pág. 67; JAKOBS, H. H., "Culpa und interpellatio bei der mora debitoris nach klassischem Recht", *TR* 42 (1974), págs. 26 y ss.; CANNATA, C. A., "Mora", *ED*, vol. 26, pág. 921; KNÜTEL, Stipulatio, págs. 185 y ss.; TALAMANCA, M., "Per la storia della giurisprudenza romana", *BIDR* 80 (1977), págs. 257 y ss.; ARCHI, G. G., "Lex e natura nelle Istituzioni di Gaio", en HORST, H. – KNOBBE-KEUK, B., (eds.), *Festschrift für Werner Flume zum 70. Geburtstag*, vol. 1, Colonia 1978, págs. 16 y ss.; BIANCHI FOSSATI VANZETTI, M., Perpetuatio obligationis, Padua 1979, págs. 6 y ss.; SCARANO USSANI, Valori, págs. 117 y ss.; KASER, M., "Perpetuari obligationem", *SDHI* 46 (1980), págs. 87 y ss.; SARGENTI, M., "Problemi della responsabilità contrattuale", en *Atti Seminario sulla problematica contrattuale*, vol. 1, Milán 1988, págs. 102 y ss.; SCARANO USSANI, Empiria, págs. 98 y ss.; MOLNÁR, I., "System der Verantwortung im römischen Recht der späteren Republik", *BIDR* 92-93 (1989-1990), págs. 596 y ss.; DE ROBERTIS, F. M., La responsabilità contrattuale nel diritto romano, Bari 1994, págs. 25 y ss.; CANNATA, C. A., "Qualche considerazione sull'ambiente della giurisprudenza romana al tempo delle due scuole", en BROGGINI, G. (ed.), *Cunabula Iuris*, Milán 2002, págs. 72 y ss.; PARRA MARTÍN, La argumentación, págs. 96 y 109; HARKE, J. D., *Mora debitoris und mora creditoris im klassischen römischen Recht*, Berlín 2005, págs. 26 y ss.; ARNESE, A., *Usura e modus. Il problema del sovraindebitamento dal mondo antico all'attualità*, Bari 2013, págs. 15 y ss.

A la vista de los testimonios estudiados, la idea generalizada de que las diferencias entre escuelas ya se habían superado en la época de Juliano no resta relevancia a los ejemplos que se acaban de examinar, a mi entender, por dos razones: en primer lugar, porque las escuelas seguían siendo instituciones dirigidas por juristas distintos, es decir, no se habían disuelto como tales; en segundo lugar, porque tampoco debe olvidarse que, a pesar de que las controversias entre escuelas no sean el objeto de este estudio, numerosos textos atestiguan que Juliano y Celso no estuvieron de acuerdo en algunas cuestiones.

En otras palabras: los últimos jefes de las escuelas no parecen haber cambiado especialmente la tradicional forma de trabajo de los juristas, en lo que a comunicación externa positiva se refiere. Poniendo en relación los testimonios estudiados en esta última sección con los anteriormente analizados, las fuentes han ofrecido a lo largo de la presente investigación testimonios suficientes de dicha comunicación a lo largo de toda su existencia y prácticamente entre todos los miembros que las integraron.

En síntesis: el análisis de los textos que acabamos de realizar revela que los juristas pertenecientes a la etapa final de las escuelas no sólo seguían conociendo las enseñanzas de los primeros maestros, fueran éstos de la escuela que fueran, asumiéndolas con naturalidad en sus propios análisis, sino que el conocimiento de las obras más recientes formaba también parte de su actividad jurídica, llegando a integrarse las opiniones de los juristas de la escuela contraria en las propias obras. La continuidad de las escuelas queda así atestiguada en esta última época en toda su amplitud, que se conforma no sólo de las controversias tradicionalmente estudiadas sino además de una intensa comunicación externa positiva.

4.3 CRUCES ENTRE ESCUELAS

Probablemente los ejemplos que se verán a continuación sean los más llamativos de todos los presentados hasta el momento, por mezclarse en ellos las dos vertientes de comunicación vistas en las secciones anteriores.

Hasta ahora hemos asistido a discusiones dentro de una escuela en las que los discípulos sometían a revisión las opiniones de sus propios maestros, las corregían o matizaban. También hemos podido comprobar que los primeros juristas de cada escuela no tenían reparo en reconocer la validez de las opiniones de la escuela contraria uniéndose ellos mismos a dichas resoluciones. Hemos

visto incluso a los últimos dirigentes de las escuelas citando a los maestros iniciales de las escuelas opuestas y también a esos últimos juristas de acuerdo con sus colegas contemporáneos.

En esta sección las circunstancias serán distintas y las mismas al tiempo. En los textos que seguidamente veremos, los juristas de una escuela opinarán del mismo modo que otro u otros juristas de la escuela contraria a la vez que se oponen al propio maestro o antecesor, es decir, encontraremos testimonios entrelazados de comunicación interna negativa y comunicación externa positiva. Como ya se explicó en la sección metodológica de este trabajo, a la suma de los dos tipos de comunicación, que genera este interesante y llamativo fenómeno, se le denomina en este trabajo *cruce entre escuelas*.

En el primer ejemplo de esta sección, Juliano apoyará a un maestro de la escuela contraria para oponerse a los criterios de un representante de su propia escuela:

Si coheredis mei portio exhausta sit, mea integra et illam vindicavero, Cassius confundendas esse partes existimat, Proculus contra: in qua specie et Iulianus Proculo adsensit, quam sententiam probabiliorum esse puto. Sed et divus Antoninus iudicasse dicitur commiscendas esse utrasque partes in computatione legis Falcidia.

D.35,2,1,14 (Paul. leg. Falc.)

Paulo nos transmite este caso en el que se discute acerca de la ley Falcidia. La situación se refiere a una herencia dividida entre dos coherederos cuyas porciones han corrido distinta suerte: la porción del primero se ha visto agotada a causa de los legados, mientras que la porción del segundo sigue íntegra y éste la reclama. Casio opinaba que ambas porciones debían unirse en una sola. Dice Paulo que Próculo creía lo contrario y que Juliano opinaba del mismo modo. Él mismo se une a su criterio y añade que también Antonino Pío interpretó que ambas porciones no debían confundirse para el cómputo de la ley Falcidia.

Juliano, que como hemos visto en testimonios anteriores no tenía inconveniente en contradecir a su maestro Casio, se pone de acuerdo con Próculo en esta cuestión. La estricta objetividad en el método de Juliano se hace evidente en este ejemplo, pues al revisar una discusión entre Casio y Próculo, no se decanta como cabría esperar por la opinión de su maestro, sino que su análisis lo

conduce a inclinarse por la de Próculo, sin tener en cuenta que fuera el jefe de la escuela contraria²⁵⁶.

Si se conciben las escuelas jurisprudenciales romanas como grupos unidos por una relación científica y/o personal entre preceptores y discípulos, podría parecer que en este ejemplo la distancia generacional que separa a los juristas iniciales de cada escuela con los discípulos que los contradicen haría más sencillo el fenómeno de la comunicación interna negativa, dada la ausencia de una relación personal directa que uniera a dichos miembros de las escuelas. Sin embargo, como veremos a continuación, también tenemos testimonios de enfrentamientos similares entre juristas muy cercanos temporalmente, incluso entre aquellos que fueron contemporáneos.

Comenzaremos por el propio Juliano, que se enfrenta al parecer de su maestro Javoleno. Los datos que nos interesan se obtienen en este caso mediante la exégesis comparada de los dos siguientes fragmentos:

Antistius Labeo ait, si ita institutus sit "si iuraverit, heres esto", quamvis iuraverit, non tamen eum statim heredem futurum, antequam pro herede aliquid gesserit, quia iurando voluntatem magis suam declarasse videatur. Ego puto satis eum pro herede gessisse, si ut heres iuraverit: Proculus idem, eoque iure utimur.

D.29,2,62pr. (Iav. 1 post. Lab.)

Ei qui ita hereditatem vel legatum accepit "si decem dederit" neque hereditas neque legatum aliter adquiri potest, quam si post impletam condicionem id egerit scriptus heres vel legatarius, per quod hereditas aut legatum adquiri solet.

D.28,7,13 (Iul. 30 dig.)

En el primero de los textos citados ya vimos cómo Javoleno llevaba la contraria a Labeón en un caso de derecho de sucesiones y apoyaba su criterio en el de Próculo²⁵⁷. Según Labeón, en un testamento en el que la institución de

²⁵⁶ Acerca de *D.35,2,1,14*: SCHANBACHER, D., *Ratio legis Falcidia*, Berlín 1995, págs. 184 y ss.; STOLFI, E., "Per uno studio del lessico e delle tecniche di citazione dei giuristi severiani: le *sententiae prudentium* nella scrittura di Papiniano, Paolo e Ulpiano", *RDR* 1 (2001), págs. 4 nt. 14; 7 nt. 28; 30 nt. 197 y nt. 200.

²⁵⁷ La exégesis completa del texto *supra* pág. 147.

heredero viene condicionada por un juramento, el hecho de que el nombrado heredero lo prestara no era suficiente para que se convirtiera en heredero, mientras que Javoleno y Próculo consideraban que el juramento podía considerarse ya como un acto de gestión de la herencia.

En el segundo de los textos vemos, sin embargo, cómo Juliano se inclina por la teoría de Labeón, rechazando por tanto la de su maestro Javoleno. En el caso que expone el maestro sabiniano, el testamento presenta la condición de dar diez mil sestercios para recibir una herencia o legado. Según Juliano, no bastaría que se cumpliera la condición, sino que se exige además el acto de aceptación que se solía realizar para recibir la herencia o el legado²⁵⁸.

En otras palabras: tanto Labeón como Juliano entienden que hay que dar un paso más allá del mero cumplimiento de la condición impuesta por el causante, ya que ésta no puede considerarse como *pro herede gerere*, mientras que Próculo y Javoleno, por el contrario, creen que basta con dicho cumplimiento.

De este modo asistimos a un cruce entre maestros y discípulos directos que se refleja en dos fragmentos diferentes. Javoleno recoge en su obra la controversia al interno de la escuela proculiana entre Labeón y Próculo y se decanta por el este último.

En el siguiente texto será Próculo quien se enfrente a su maestro Nerva al apoyar opiniones de la escuela contraria:

Post quod omnium rerum usus fructus legari poterit, an et nominum? Nerva negavit: sed est verius, quod Cassius et Proculus existimant, posse legari, idem tamen Nerva ipsi quoque debitori posse usum fructum legari scribit et remittendas ei usuras.

D.7,5,3 (Ulp. 18 Sab.)

El libro dedicado al usufructo de bienes consumibles comienza hablando del senadoconsulto que autorizó dicho tipo de usufructos. El texto que acabamos de leer se dedica como puede verse a discernir si también los créditos entrarían en esa categoría. El texto recoge la opinión de tres juristas: el primero de ellos, Nerva, niega la posibilidad de que puedan legarse el usufructo sobre los créditos. Los otros dos juristas, es decir, Casio y Próculo, sí que admiten esa posibilidad.

²⁵⁸ Véanse sobre D.28,7,13: BEDUSCHI, *Hereditatis Aditio*, págs. 57 y ss.; IMPALLOMENI, G., "Successioni", *NNDI*, vol. 28, pág. 716; CALORE, *La rimozione*, pág. 190 nt. 103; HAUSMANINGER, *Proculus*, pág. 135 nt. 24.

Ulpiano nos transmite su adhesión a la opinión de estos últimos y comenta lo que parece una contradicción en el pensamiento de Nerva. El jurista proculiano, sin embargo, admite que se legue el usufructo al mismo deudor y que habrán de condonársele los intereses²⁵⁹.

El cruce en este ejemplo es claro, Nerva expresa una opinión que Casio contradice y, de entre ambos autores, Próculo opta por contradecir al que fuera su maestro directo para adherirse a la opinión del jefe de la escuela opuesta, es decir, Casio.

En el siguiente caso veremos al discípulo del mismo Próculo contradiciendo a su maestro y adhiriéndose al maestro de la escuela contraria:

Si una actio communis sit plurium personarum, veluti familiae erciscundae, communi dividundo, finium regundorum, utrum singulae partes spectandae sunt circa iurisdictionem eius qui cognoscit, quod Ofilio et Proculo placet, quia unusquisque de parte sua litigat: an potius tota res, quia et tota res in iudicium venit et vel uni adiudicari potest, quod Cassio et Pegaso placet: et sane eorum sententia probabilis est.

D.2,1,11,2 (Gai. 1 ed. prov.)

Como podemos ver, en esta discusión toman parte cuatro juristas: Ofilio y Próculo por un lado y Casio y Pegaso por otro. En el texto se plantea una disyuntiva: tratándose de acciones comunes a varias personas tales como la de partición de una herencia, la de división de cosa común o la de deslinde, se pregunta si hay que atender a la jurisdicción de cada una de las partes o bien a la de la unidad de la cosa.

Ofilio y Próculo creen que la opción correcta es la primera, debido a que cada uno litiga por su parte. Sin embargo, Casio y Pegaso consideran correcta la segunda opción, visto que en el juicio entra toda la cosa y puede ser adjudicada a uno solo. Gayo, que es quien nos transmite el texto, se decanta por la opinión de estos últimos juristas²⁶⁰.

²⁵⁹ Han tratado D.7,5,3, los siguientes autores: GROSSO, Usufrutto, págs. 421 y ss.; CRIFÒ, Il suicidio, págs. 438 y ss.; CRIFÒ, Studi, págs. 18 y ss.

²⁶⁰ Sobre D.2,1,11,2, véanse: WATSON, A., *The Law of Property in the Later Roman Republic*, Oxford 1968, págs. 110 y ss.; HORÁK, Rationes, págs. 131 y ss.; TORRENT, Inflación, págs. 457 y ss.; SIMSHÄUSER, Iuridici págs. 196 y ss.; MEFFERT, K., *Die Streitgenossenschaft im klassischen römischen Recht*, Berlín 1974, págs. 19 y ss.; KNÜTEL, R., "Die actio finium refundorum und die ars gromatic",

En el texto destaca sin duda una circunstancia: el hecho de que Pegaso, aun siendo miembro de la escuela proculiana, se incline por la opinión de Casio, maestro de los sabinianos, en vez de por la de Próculo y que, además, así lo haga constar.

Sigue a continuación un texto que es conocidísimo, creo que merece una nueva revisión desde el punto de vista exegetico que hemos adoptado en este trabajo:

Praeter habitationem quam habet, cui usus datus est, deambulandi quoque et gestandi ius habebit. Sabinus et Cassius et lignis ad usum cottidianum et horto et pomis et holeribus et floribus et aqua usurum, non usque ad compendium, sed ad usum, scilicet non usque ad abusum: idem Nerva, et adicit stramentis et sarmentis etiam usurum, sed neque foliis neque oleo neque frumento neque frugibus usurum. Sed Sabinus et Cassius et Labeo et Proculus hoc amplius etiam ex his quae in fundo nascuntur, quod ad victum sibi suisque sufficiat sumpturum et ex his quae Nerva negavit: Iuventius etiam cum convivis et hospitibus posse uti: quae sententia mihi vera videtur: aliquo enim largius cum usuario agendum est pro dignitate eius, cui relictus est usus. Sed utetur his, ut puto, dumtaxat in villa: pomis autem et oleribus et floribus et lignis videndum, utrum eodem loco utatur dumtaxat an etiam in oppidum ei deferri possint: sed melius est accipere et in oppidum deferenda, neque enim grave onus est horum, si abunden in fundo.

D.7,8,12,1 (Ulp. 17 Sab.)

Como es sabido, en esta discusión se trata acerca de la figura del uso y de qué cosas dentro de un fundo puede usar el titular del derecho y cuáles no. Se da por sentado que además del derecho de habitar que tiene aquél a quien se dio el uso, también tendrá el derecho de circular y pasearse por allí.

Sabino y Casio dicen que para el uso cotidiano puede servirse de la leña y del huerto, de las frutas, de las hortalizas, de las flores y del agua. Puntualizan,

en BEHRENDTS, O. - CAPOGROSSI COLOGNESI, L. (eds.), *Die römische Feldmeßkunst. Interdisziplinäre Beiträge zu ihrer Bedeutung für die Zivilisationsgeschichte Roms*, Gotinga 1992, págs. 289 y ss.; LAMBERTI, F., *Tabulae Irnitanae*, Nápoles 1993, pág. 236 nt. 133; STOLFI, *Il modello*, págs. 72 y ss.

no obstante, que no para obtener ganancia con estas cosas, sino únicamente en concepto de uso, no para disponer de ellas.

Lo mismo dice Nerva, y añade que también podrá usar de la paja. Nerva cree que, en cambio, no podrá servirse ni de las hojas, ni del aceite, ni del trigo, ni de los frutos.

Esta exclusión es a su vez rechazada por Sabino, Casio, Labeón y Próculo, quienes van más allá y dicen que podrá tomar lo que necesite para su sustento y el de los suyos, tanto de lo que el fundo produce como de aquellas cosas que negó Nerva.

Ulpiano integra la opinión de un nuevo jurista a las de todos los citados anteriormente: según Juvencio también podrá servirse de estas cosas para atender a sus convidados y huéspedes. Esta opinión gusta al propio Ulpiano, pues en consideración a la importancia de la persona a la que se deja el uso, habrá de procederse con una cierta generosidad.

Un último aspecto de la cuestión lo aporta el mismo Ulpiano cuando dice que cree que solamente se usará de estas cosas en la casa de campo. También se pregunta si podrá usar de las frutas, de las hortalizas, de las flores y de la leña en el fundo o si podrá llevárselas a la ciudad, para concluir que si tales cosas abundaran en el fundo es preferible pensar que se las puede llevar²⁶¹.

En primer lugar, puede decirse que la cuestión debió ser muy controvertida –o al menos sirvió de base ideal para un interesante y productivo análisis del contenido del derecho de uso– ya que llamó la atención de todos los juristas. Los que intervienen en primer lugar son Sabino y Casio, quienes confeccionan una primera clasificación de los bienes susceptibles de uso. La coincidencia de este primer binomio de juristas no resulta sorprendente, al pertenecer ambos a la misma escuela, como tampoco lo es el que Nerva se les oponga o más bien especifique las cosas de las que el titular del derecho no debe hacer uso.

Lo que resulta llamativo es que la siguiente opinión unánime que recoge Ulpiano sea la compartida por Sabino, Casio, Labeón y Próculo. En el grupo se integran de un lado dos juristas de la escuela sabiniana, Sabino y su discípulo Casio, y de otro el fundador de la escuela proculiana, Labeón –maestro de Nerva, al que él contradice– y el discípulo directo de Nerva, Próculo. Es decir, por una parte, Nerva se enfrenta a su maestro Labeón, al que siguen sin embargo Sabino

²⁶¹ Acerca de *D.7,8,12,1*, han tratado: GROSSO, *Usufrutto*, págs. 444 y ss.; BONFANTE, P., *Corso di diritto romano*, vol. 3, Milán 1972, págs. 114 y ss.; CRIFÒ, G., "Cicerone, top. 3.17 e il quasi-usufrutto", *RIDA* 24 (1977), pág. 185.

y Casio, miembros de la escuela contraria; por otra, a él se le enfrenta su propio discípulo Próculo, que se une a todos los demás.

El último de los testimonios seleccionados para ilustrar este fenómeno es sin duda el ejemplo más llamativo de todos los estudiados hasta ahora²⁶²:

Rerum amotarum iudicium singulare introductum est adversus eam quae uxor fuit, quia non placuit cum ea furti agere posse: quibusdam existimantibus ne quidem furtum eam facere, ut Nerva Cassio, quia societas vitae quodammodo dominam eam faceret: aliis, ut Sabino et Proculo, furto quidem eam facere, sicut filia patri faciat, sed furti non esse actionem constituto iure, in qua sententia et Iulianus rectissime est.

D.25,2,1 (Paul. 7 Sab.)

Paulo trata en este fragmento sobre la introducción en el ordenamiento de la *actio rerum amotarum*. Paulo nos cuenta que esta acción especial se introdujo contra la que había sido esposa, es decir, contra la mujer divorciada, ya que no se admitía que pudiera darse contra ella la acción de hurto.

Según Nerva y Casio, tal acción no procedía al considerarse que la mujer no cometía hurto, porque la convivencia con el marido la había convertido "de algún modo" (*quodammodo*) en dueña de las cosas.

Sin embargo, Sabino y Próculo creían que la mujer cometía efectivamente el hurto, del mismo modo que la hija podía cometerlo con las cosas de su padre, pero que no se interponía en su contra la acción de hurto *constituto iure*. A estos dos juristas se unía Juliano, según Paulo, con toda razón²⁶³.

²⁶² Sobre D.25,2,1, véanse: BARON, *Die Conditionen*, págs. 255 y ss.; WACKE, A., *Actio rerum amotarum*, Colonia 1963, pág. 86 y ss.; ROBBE, U., *La successio e la distinzione fra successio in ius e successio in locum*, Milán 1965, pág. 139 nt. 160; SCHINDLER, K. H., *Justinians Haltung zur Klassik*, Colonia 1966, págs. 209 y ss.; BIANCHINI, M., *Studi sulla societas*, Milán 1967, págs. 83 y ss.; LIEBS, *Die Klagenkonkurrenz*, págs. 147 y ss.; SANTALUCIA, B., *L'opera di Gaio Ad edictum praetoris urbani*, Milán 1975, págs. 203 y ss.; ARCHI, *Lex*, págs. 17 y ss.; FLORIA HIDALGO, D., *La casuística del furtum en la jurisprudencia romana*, Madrid 1991, págs. 123 y ss. y 190 y ss.; GUARINO, A., "Res amotae", en *Pagine di diritto romano* vol.7, Nápoles 1995, págs. 123 y ss.; CANNATA, *Qualche*, págs. 71 y ss.; ARIZA TIRADOS, E., "Un testimonio de comunicación entre las escuelas jurisprudenciales romanas", *Foro: Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales* 22 (2019), (en prensa).

²⁶³ Cabría preguntarse cuáles eran las razones que estos últimos juristas aducían para la no interposición de la *actio furti*; la respuesta nos la da Gayo el siguiente pasaje (D.25,2,2, *Gai. ed. praet., tit. de re iud.*): *Nam in honorem matrimonii turpis actio adversus uxorem negatur*. Gayo nos dice

De este modo encontramos en *D.25,2,1* dos perspectivas distintas desde las que apoyar la introducción de la *actio rerum amotarum* en sustitución de la acción de hurto:

En primer lugar, la ficción jurídica que esgrimen Nerva y Casio, según la cual la esposa se ha convertido *quodammodo* en dueña de las cosas y por tanto no podría cometer hurto sobre ellas.

En segundo lugar, una convención moral de respeto a la institución del matrimonio que evitaría exponer a la que había sido esposa, aunque ya no lo fuera, a la acción de hurto, que no hay que olvidar que era infamante.

Se trata por tanto no sólo de dos soluciones diferentes, sino sobre todo de dos metodologías exegéticas distintas. Pero lo más llamativo de este texto es que, como vemos, el recurso a un tipo de metodología concreto no depende de la escuela a la que se pertenece, sino que las técnicas de análisis son utilizadas por representantes de las distintas escuelas, de manera que no puede atribuirse la aplicación de la ficción a los casianos o el apelar a convenciones morales a los proculianos o viceversa.

Pero la riqueza de datos que este texto ofrece, en lo que respecta a esta investigación, no termina aquí, pues otro de los aspectos más llamativos del texto es, evidentemente, el orden en el que los miembros de ambas escuelas se posicionan: a Nerva, representante de la escuela proculiana, no lo acompaña su discípulo Próculo, como sería de esperar, sino Casio, mientras que es al maestro de éste, Sabino, a quien apoya Próculo, formando así un cruce perfecto entre los discípulos y los maestros de cada escuela.

No debe perderse de vista el hecho –para ahondar aún más en la peculiaridad del texto– de que los maestros aquí citados no son otros que los mismísimos discípulos de los fundadores, es decir, aquellos que según Pomponio "*dissensiones auxerunt*" después del enfrentamiento inicial entre Labeón y Capitón.

Llegados a este punto, parece conveniente hacer una breve recapitulación y evaluar los datos obtenidos, pues en este capítulo se han analizado varios testimonios en que se condensan las características predominantes que han ido destilándose a lo largo de toda la investigación.

En primer lugar, hemos visto a casianos y proculianos contradecir a los maestros de su propia escuela, en ocasiones por medio de una mera matización

que el argumento para rechazar la acción de hurto era el *honor* del matrimonio, un concepto que en la sociedad romana gozaba, como es sabido, de un gran peso moral.

o corrección²⁶⁴, y en ocasiones como un rechazo frontal a la teoría heredada, aunque fuera de sus maestros directos²⁶⁵. De igual modo, hemos visto también a miembros de una y otra escuelas apoyando las opiniones de juristas ajenos a sus *stationes*²⁶⁶.

Pero a través de la exégesis de los textos estudiados en este último capítulo hemos comprobado que la comunicación interna negativa y la externa positiva pueden darse incluso al unísono. Sin duda, este despliegue de confrontación de opiniones y cruces entre representantes de cada escuela supone el punto de alejamiento máximo respecto de aquellos textos que la romanística ha utilizado para intentar fundamentar la neta separación científica o personal entre las escuelas, pues se trata, en fin, de testimonios que no sólo confirman la total independencia doctrinal y personal de los juristas respecto de sus maestros, sino también su plena objetividad científica, ya que no dudan en contradecir a sus maestros respaldando las soluciones que se originaban en el seno de la escuela ajena.

4.4 LA ESPECIAL APORTACIÓN DE LAS INSTITUCIONES DE GAYO

Hemos visto al principio del trabajo las Instituciones de Gayo suponen, junto a los riquísimos materiales recopilados en el Digesto, la otra fuente principal de la que extraer las controversias a partir de las cuales se han construido tradicionalmente los criterios diferenciadores de las escuelas²⁶⁷.

Pero como se ha visto hasta ahora en el trabajo, los textos jurisprudenciales del Digesto contienen testimonios que revelan no sólo una habitual comunicación

²⁶⁴ Dentro de la sección “4.1 Comunicación interna negativa”, véase la subsección “4.1.1 Matizando al maestro”.

²⁶⁵ Véase la subsección “4.1.2 Rechazando la opinión del maestro”.

²⁶⁶ De igual modo, también aquí se han podido constatar otras características que se han venido viendo a lo largo de la investigación, tales como la variedad de los temas jurídicos acerca de los que se discute, o la que quizá sea la más importante: que esta variabilidad en las materias se repite a lo largo de la existencia de ambas escuelas, implicando además prácticamente a todos los juristas que las integraron, lo cual hace difícil utilizarlas como criterio material diferenciador de una u otra escuela.

²⁶⁷ Véase *supra*: “2.2 El problema de la identificación de las “Schulmeinungen” en las fuentes”.

positiva entre las doctrinas de las escuelas sino además una continua confrontación interna de opiniones entre miembros de una misma escuela.

Por esta razón, parece conveniente ahora revisar las Instituciones de Gayo para comprobar si en esta fuente, tan importante a la hora de detectar diferencias entre escuelas, se encuentran también ejemplos que sigan los criterios empleados en esta investigación, es decir, datos que nos permitan conocer más discrepancias internas de las escuelas, y, por otra parte, confirmar la existencia de acuerdos doctrinales entre las mismas.

4.4.1 Comunicación interna negativa en las Instituciones de Gayo

Los ejemplos con los que se abre esta sección reflejan debates sobre una cuestión de Derecho entre los miembros de la escuela **sabiniana**.

En el primero de estos fragmentos encontramos a Sabino, matizado por Juliano.

Ideoque si extraneo legatum fuerit, inutile est legatum, adeo ut Sabinus existimauerit ne quidem ex senatus consulto Neroniano posse conualescere: "nam eo", inquit, "senatus consulto ea tantum confirmantur, quae uerborum uitio iure ciuili non ualent, non quae propter ipsam personam legatarii non deberentur". Sed Iuliano et Sexto placuit etiam hoc casu ex senatus consulto confirmari legatum; nam ex uerbis etiam hoc casu accidere, ut iure ciuili inutile sit legatum, inde manifestum esse, quod eidem aliis uerbis recte legaretur, uelut per uindicationem, per damnationem, sinendi modo; tunc autem uitio personae legatum non ualere, cum ei legatum sit, cui nullo modo legari possit uelut peregrino, cum quo testamenti factio non sit. Quo plane casu senatus consulto locus non est.

Gai.2,218

En esta ocasión, como puede verse, Gayo está tratando la efectividad de los legados. Dice que no tienen efecto cuando se hacen a favor de un extraño y explica la interpretación que Sabino hacía del senadoconsulto neroniano. El jurista pensaba que estos legados a favor de extraños no podían convalidarse amparándose en dicho senadoconsulto ya que solamente se confirmaban a través de él aquellos que tuvieran defecto en los términos, no los que atienden a la condición especial del legatario.

Pero, por otro lado, cuenta Gayo que Juliano y Sexto pensaban que también en este caso se convalidaba el legado por el senadoconsulto neroniano. Creían que la invalidez civil se derivaba de los términos, ya que de haber usado otros, la misma persona podría haber recogido el legado, como por ejemplo por vindicación, damnación o a modo de permiso. Ambos autores reducían la invalidez del legado al caso en el que se hiciera legatario a un extranjero, es decir, alguien que en caso alguno puede recibir por legado por no haber con él capacidad testamentaria. En ese caso, el senadoconsulto no tendría lugar²⁶⁸.

Con este texto, Gayo nos está trasladando una controversia interna de la escuela sabiniana, en la que Sabino hace una interpretación más restrictiva del senadoconsulto neroniano, mientras que Juliano y su discípulo Sexto Africano hacen una interpretación más lata de la norma. De esta manera, los juristas del periodo final de las escuelas desarrollan la doctrina recibida y amplían la efectividad de los legados atendiendo a la voluntad del testador.

En el siguiente fragmento del comentario tercero, Gayo nos habla de otra controversia al interno de la escuela a la que pertenece:

Sed si cum liberis suis etiam extraneum heredem patronus reliquerit, Caelius Sabinus ait tota bona pro uirilibus partibus ad liberos defuncti pertinere, quia cum extraneus heres interuenit, non habet lex Iunia locum, sed senatus consultum; Iauolenus autem ait tantum eam partem ex senatus consulto liberos patroni pro uirilibus partibus habituros esse, quam extranei heredes ante senatus consultum lege Iunia habituri essent, reliquas uero partes pro hereditariis partibus ad eos pertinere.

Gai.3,70

²⁶⁸ Han tratado *Gai.2,218*, los siguientes autores: BESELER, G., “*Fruges et palae* II. Romanistische Untersuchungen”, en *Festschrift Fritz Schulz* vol.1, Weimar 1951, pág. 13; GARCÍA GARRIDO, M., “Gayo, 2. 216-223 sobre el *legatum per praeceptionem*”, *AHDE* 31 (1961), págs. 498 y ss.; GROSSO, G., *I legati nel diritto romano*, vol. 1, Turín 1953, págs. 112 y ss.; LEUBA, J. F., *Origine et nature du legs per praeceptionem*, Lausanne 1962, págs. 68 y ss.; GALENO, G., “*Per praeceptionem*”, en GUARINO, L. - LABRUNA, L. (eds.), *Synthese Arangio-Ruiz*, Nápoles 1964, págs. 623 y ss.; MAGLIOCCA, F. P., “*Sul legato uni ex heredibus*”, en *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, vol. 5, Milán 1972, págs. 298 y ss.; ROBBE U., *La Hereditas iacet e il significato della hereditas in diritto romano*, Milán 1975, págs. 193 y ss.; STOLMAR, R., *Actio utilis*, vol. 1, Sindelfingen 1984, pág. 100; HEYSE, G., *Mulier non debet abire nuda*, Frankfurt am Main 1994, págs. 138 y ss.

Los maestros sabinianos que intervienen en la discusión, como puede verse, son Celio Sabino y Javoleno, su sucesor. Gayo, tratando el senadoconsulto Largiano, plantea la situación de qué hacer con los bienes hereditarios del latino cuando el patrono deja, además de a sus descendientes, a un heredero extraño. Celio Sabino cree que no se aplica la ley Junia sino el senadoconsulto Largiano, debido a que existe un heredero extraño. Según el maestro sabiniano los bienes pertenecen a partes iguales a los descendientes del manumisor.

Sin embargo, Javoleno no se muestra de acuerdo con su antecesor y dice que, según el senadoconsulto, la parte que habrán de repartirse por igual los descendientes será aquella que les hubiera correspondido por la ley Junia a los herederos extraños, pero que el resto se repartirá de forma proporcional a sus cuotas hereditarias. Javoleno hace de esta forma, una interpretación completamente distinta a la de su inmediato antecesor, cuya opinión rechaza²⁶⁹.

Gayo nos transmite una discusión entre los juristas de su escuela acerca de la interpretación de una norma; como en el ejemplo anterior, no llega a posicionarse a favor o en contra de ninguna, sólo nos hace testigos de la misma.

En el último de los ejemplos que se analizarán en esta sección, Gayo toma por el contrario un papel más relevante, ya que no se limita a transmitir la discrepancia, sino que la protagoniza.

Es bien sabido que Gayo se consideraba sabiniano y que, como ya se ha dicho, trataba a los maestros de dicha escuela con el apelativo de *nostri praeceptores*²⁷⁰. Pero al igual que muchos otros juristas, tampoco duda en matizar o corregir a los que considera sus maestros, como veremos en el siguiente ejemplo:

Unde qui facultates suas suspectas habet, solet seruuum suum primo aut secundo uel etiam ulteriore gradu liberum et heredem instituere, ut si creditoribus satis non fiat, potius huius heredis quam ipsius testatoris bona ueneant, id est, ut ignominia, quae accidit ex uenditione bonorum, hunc potius heredem quam ipsum testatorem contingat; quamquam apud Fufidium Sabino placeat eximendum eum esse ignominia, quia non suo uitio, sed

²⁶⁹ Sobre Gai.3,70: VAN WARMERLO, P., “Bona liberti, bona latini iuniani”, *BSALR* 27 (1956), pág. 37; SAMPER, F., “La sucesión de bienes del liberto no-ciudadano romano”, *REHJ* 9 (1984), pág. 44; BALESTRI FUMAGALLI, M., *Lex Iunia de manumissionibus*, Milán 1985, págs. 75 y ss.

²⁷⁰ El tema de la pertenencia de Gayo a la escuela sabiniana se trató en “2.1 El concepto de “escuela jurisprudencial” a partir de las fuentes”.

necessitate iuris bonorum uenditionem pateretur; sed alio iure utimur.

Gai.2,154

Como puede verse, el texto habla de la costumbre que existía, por parte de aquellos que dudaban de sus recursos, de instituir heredero a un esclavo. La razón por la que se hacía esto era la posibilidad de que, al no poder cobrarse los acreedores, hubiera que vender el patrimonio y la ignominia derivada de esta venta recayera así en el heredero y no en el testador.

Fufidio decía que Sabino pensaba que habría de evitársele la ignominia, ya que la venta no se realizó por culpa suya sino por el deber establecido en la ley. Sin embargo, Gayo declara que sigue el criterio contrario²⁷¹.

Como vimos en la sección correspondiente de este trabajo²⁷², esta actitud de los discípulos de matizar las opiniones de los maestros –o incluso de rechazarlas totalmente, como en el caso que acabamos de ver– era algo que no se salía de la normalidad. Gayo, que se considera sabiniano y que constantemente se refiere a Sabino como uno de sus preceptores, no duda en señalar que su opinión no ha llegado a instalarse en la práctica jurídica que él mismo sigue.

4.4.2 Comunicación externa positiva en Gayo

Uno de los aspectos más interesantes a efectos de esta investigación de la fuente analizada es que también en las Instituciones ha quedado constancia de la comunicación positiva entre los miembros de las distintas escuelas, incluso de una opinión coincidente entre aquellos que, según Pomponio, "*dissenssiones auxerunt*":

Pretium autem certum esse debet. Nam alioquin si ita inter nos conuenerit, ut quanti Titius rem aestimauerit, tanti sit empti, Labeo negauit ullam uim hoc negotium habere; cuius opinionem Cassius probat. Ofilius et eam emptionem et uenditionem esse putauit; cuius opinionem Proculus secutus est.

²⁷¹ Sobre *Gai.2,154* véanse: GUARINO, A., "Il *beneficium separationis* dell'heres *necessarius*", *ZSS* 60 (1940), págs. 186 y ss.; SOLAZZI, S., "Glosse a Gaio", *SDHI* 6 (1940), págs. 323 y ss.; KASER, M., "Infamia und ignominia in den römischen Rechtsquellen", *ZSS* 73 (1956), pág. 229; GALLO, F., "La sovranità popolare quale fondamento della produzione del diritto in *D. 1.3.22*: teoria giulianea o manipolazione postclassica?", *BIDR* 94-95 (1991-1992), pág. 18; BRUTTI, Gaio, págs. 106 y ss.

²⁷² Véase *supra* la sección: "4.1 Comunicación interna negativa".

Gai.3,140

Gayo explica en el texto que en una compraventa el precio debe ser cierto. Si conviniéramos que el negocio se lleve a cabo, por ejemplo, según el precio que estime Ticio, en opinión de Labeón el negocio no tendría eficacia. Gayo añade que Casio aprobaba este parecer del maestro proculiano y que, en cambio, Ofilio, seguido por Próculo, pensaba que también en ese caso había compraventa²⁷³.

Como puede verse, Gayo no encuentra reparo en transmitir el acuerdo entre los juristas de ambas escuelas y expresa el acuerdo señalando que es Labeón el que propone la interpretación; por otra parte, nos ofrece el dato muy relevante de que no se trata de una coincidencia casual de opiniones, sino que es Casio el que aprueba la opinión de Labeón: *cuius opinionem Cassius probat*.

Si seguimos con la lectura de las Instituciones nos encontramos con el siguiente texto en el que las opiniones se entrelazan todavía más. La circunstancia de comunicación más peculiar contemplada hasta ahora es, sin duda, el cruce entre escuelas, esto es, situaciones en las que los discípulos, además de matizar o rechazar a los maestros, podían incluso oponerse a ellos aceptando los preceptos de un jurista de la escuela contraria²⁷⁴. Esto es lo que sucede con el propio Gayo en el siguiente ejemplo.

Item pretium in numerata pecunia consistere debet. Nam in ceteris rebus an pretium esse possit, ueluti homo aut toga aut fundus alterius rei pretium esse possit, ualde quaeritur. Nostri praeceptores putant etiam in alia re posse consistere pretium; unde illud est, quod uulgo putant per permutationem rerum emptionem et uenditionem contrahi, eamque speciem emptionis uenditionisque uetustissimam esse; argumentoque utuntur Graeco poeta Homero, qui aliqua parte sic ait:

²⁷³ Sobre *Gai.3,140*, véanse: ARANGIO-RUIZ, V., *La compravendita in diritto romano*, vol. 1, Nápoles 1961, págs. 136 y ss.; SCHILLER, Jurists' Law, págs. 1233 y ss.; THOMAS, J. A. C., "The Nature of Merces", *Acta Juridica* 1 (1958), pág. 192; ARCHI, G. G., "Il negozio sotto condizione sospensiva nella Compilazione di Giustiniano", en *Studi in onore di Emilio Betti*, vol. 2, Milán 1962, págs. 37 y ss.; WATSON, The Law of Obligations, págs. 43 y ss.; SOLINAS, G. P., "A proposito dell'arbitrium boni viri", en *Studi in onore di Gaetano Scherillo*, vol. 2, Milán 1972, págs. 539 y ss.; TORRENT, A., "Pretium certum: Determinación del precio per relationem", *BIDR* 98-99 (1995-1996), págs. 97 y ss.; FALCONE, G., "La trattazione di *Gai* 3.140-141 sul *pretium* nella compravendita, tra *regulae* e *ius controversum*", *AUPA* 58 (2015), págs. 45 y ss.

²⁷⁴ Véase *supra*: "4.3 Cruces entre escuelas".

ἐνθεν ἄρ' οἰνίζοντο καρη κομόωντες Ἀχαιοί
 ἄλλοι μὲν χαλκῷ, ἄλλοι δ' αἶθωνι σιδήρῳ,
 ἄλλοι δὲ ῥίνοϊς ἄλλοι δ' αὐτῇσι βόεσσιν
 ἄλλοι δ' ἀνδραπόδεσσι²⁷⁵

et reliqua. Diuersae scholae auctores dissentiunt aliudque esse existimant permutationem rerum, aliud emptionem et uenditionem; alioquin non posse rem expediri permutatis rebus, quae uideatur res uenisse et quae pretii nomine data esse, sed rursus utramque rem uideri et uenisse et utramque pretii nomine datam esse absurdum uideri. Sed ait Caelius Sabinus, si rem tibi uenalem habenti, ueluti fundum, [acceperim et] pretii nomine hominem forte dederim, fundum quidem uideri uenisse, hominem autem pretii nomine datum esse, ut fundus acciperetur.

Gai.3,141

Gayo abre el texto, como puede verse, con una afirmación que no deja lugar a dudas: *Item pretium in numerata pecunia consistere debet*. De este modo se posiciona del lado de *diuersae scholae auctores*, oponiéndose a sus propios maestros. La controversia entre sabinianos y proculianos se basaba en la consideración de que el precio debía consistir necesariamente en dinero, que era la teoría de los proculianos, o admitir cualquier otro bien como forma de pago, tal y como sostenían los casianos. El orden de la exposición de Gayo es, a mi parecer, bastante significativa. En primer lugar, enuncia la premisa de que el precio (“además”, en alusión al texto anterior) tenía que consistir en dinero. Después expone la teoría de los sabinianos quienes consideraban que un esclavo, una toga o un fundo podían ser el precio de otra cosa y que apoya en unos versos del poeta griego Homero. Por último, la teoría proculiana que distinguía la permuta de la compraventa al no poder atribuir en esta última a ninguna de las cosas el carácter de mercancía o de precio. El texto termina con la opinión de Celio Sabino, quien propone un ejemplo en el que, de algún modo, tendrían cabida ambas posturas; sería el caso en el que se pagara un fundo que ya estaba

²⁷⁵ Los versos de Homero pertenecen a la *Ilíada*: “De ese vino compraron los aqueos, de melenuda cabellera, / unos con bronce, otros con fogueado hierro, / otros con bovinas pieles, otros con las propias vacas vivas / y otros con esclavos...”, *Hom. Il.7. 472-475*. Traducción de CRESPO GÜEMES, E., *Homero. Ilíada*, Madrid 2008, pág. 251.

a la venta con un esclavo, pudiéndose identificar la mercancía con el fundo y el precio con el esclavo²⁷⁶.

Bajo el prisma de la investigación, resulta muy interesante ver cómo en esta conocidísima controversia el propio Gayo se posiciona de lado de los juristas de la escuela proculiana dando lugar así a un cruce protagonizado por él mismo. En este sentido NICOSIA hace una valiosa observación de la introducción por parte de Gayo de la opinión de Celio Sabino: según el autor italiano, el sabiniano Gayo cita a otro jurista sabiniano, no para combatir la postura proculiana (con la que él mismo está de acuerdo), sino para amortiguarla con el ejemplo, ya que sabe que sólo resulta válido en ocasiones específicas²⁷⁷. Un paso más allá va FALCONE²⁷⁸, quien sugiere que Celio Sabino estaba de acuerdo con el criterio general de los proculianos pero que lo puntualizó admitiendo un supuesto en el que se podía dar la compra-venta en ausencia de *pecunia numerata pretii nomine*. Según esta opinión el cruce entre las escuelas se vería reforzado ya que también Celio Sabino se habría manifestado a favor de la teoría proculiana.

También bajo el prisma de la investigación resulta llamativo que autores como LIEBS o MASCHI achaquen a Gayo una falta de fidelidad absoluta hacia su propia escuela basándose en este texto²⁷⁹, ya que Gayo, al fin y al cabo, se ajusta al patrón marcado por el resto de los miembros de las escuelas, tanto sabiniana como proculiana.

²⁷⁶ Acerca de este conocidísimo texto, véase: BAVIERA, *Le due scuole*, págs. 86 y ss.; KRÜCKMANN, *Periculum*, pág. 68; MEYLAN, P., "La conception classique de la vente et le fragment D.12.4.16", *RIDA* 1 (1948), págs. 141 y ss.; BIONDI, *Contratto*, págs. 85 y ss.; THOMAS, *The Nature*, págs. 190 y ss.; MEYLAN, P., "Permutatio rerum", en *Ius et lex. Festgabe zum 70. Geburtstag von Max Gutzwiller*, Basilea 1959, págs. 45 y ss.; SCHIAVONE, A., *Studi sulle logiche dei giuristi romani. Nova negotia e transactio da Labeone a Ulpiano*, Nápoles 1971, págs. 106 y ss.; QUADRATO, R., *Le Institutiones nell'insegnamento di Gaio. Omissioni e rinvii*, Nápoles 1979, págs. 65 y ss.; MASCHI, C. A., "La scienza del diritto all'età dei Flavi", *AG* 199 (1980), pág. 29 nt. 13; SCACHETTI, *Note*, págs. 387 y ss.; GALLO, *Synallagma*, vol. 2, págs. 66 y ss.; CAPONE, P., "Valore ed uso giurisprudenziale di *absurdus/e*", *SDHI* 63 (1977), págs. 220 y ss.; STOLFI, *Il modello*, pág. 72 nt. 328; CASCIONE, C., *Consensus. Problemi di origine, tutela processuale, prospettive sistematiche*, Nápoles 2003, págs. 382 y ss.; LEESEN, T., "The controversy about the nature of the price in a contract of sale", *RIDA* 55 (2008), págs. 284 y ss.; FALCONE, *La trattazione*, págs. 43 y ss.

²⁷⁷ NICOSIA, G., "Celio Sabino e le dispute su *permutatio* ed *emptio venditio*", *Iura* 62 (2014), pág. 32. En este aspecto concuerda con el autor italiano, LA ROSA, F., "Celio Sabino e le due Scuole", *Iura* 63 (2015) pág. 106.

²⁷⁸ FALCONE, *La trattazione*, pág. 44.

²⁷⁹ LIEBS, D., "Gaius und Pomponius", en BOVE, L., - GUARINO, A., (eds.), *Gaio nel suo tempo. Atti del simposio romanistico*, Nápoles 1965, pág. 73 nt. 98; MASCHI, C. A., "Tutela, fedecommessi, contratti reali", en *Studi in onore di Edoardo Volterra*, vol. 4, Milán 1971, págs. 703 y ss.

Un nuevo ejemplo de cruce en el que Gayo interviene además de transmitirlo, lo encontramos en:

Furtorum autem genera Servius Sulpicius et Masurius Sabinus IIII esse dixerunt, manifestum et nec manifestum, conceptum et oblatum; Labeo duo, manifestum et nec manifestum; nam conceptum et oblatum species potius actionis esse furto cohaerentes quam genera furtorum; quod sane uerius uidetur, sicut inferius apparebit.

Gai.3,183

Explica Gayo que según Servio Sulpicio y Masurio Sabino, existen cuatro tipos de hurto, manifiesto y no manifiesto, encontrado y endosado. Y prosigue dando la enumeración de Labeón, según el cual los tipos de hurto eran dos; manifiesto y no manifiesto, ya que creía que las otras dos eran más bien unas acciones derivadas del hurto que clases de hurto propiamente dichas. Gayo considera que la clasificación de Labeón es más correcta y lo expresa al final del texto²⁸⁰.

El dato interesante desde el punto de vista de esta investigación es que el autor del texto, Gayo, en un enfrentamiento entre dos maestros de esta relevancia, se inclina por la opinión de Labeón, jurista fundador de la escuela opuesta a la que él mismo decía pertenecer y no por la de uno de los juristas a los que se refiere constantemente como uno de sus preceptores. Gayo se convierte de este modo en el protagonista de un cruce entre escuelas similar a los ejemplos que vimos en la sección anterior.

Para finalizar conviene incluir también otro texto de Gayo que, no obstante su falta de precisión, ha despertado gran interés en el marco de la cuestión que nos ocupa:

Item quaeritur, si cum aurifice mihi conuenerit, ut is ex auro suo certi ponderis certaeque formae anulos mihi faceret et acciperet

²⁸⁰ Han escrito sobre *Gai.3,183* los siguientes autores: SCHWARZ, F., "Das strittige Recht der römischen Juristen", en *Festschrift Fritz Schulz*, vol. 2, Weimar 1951, pág. 216; SCHERILLO, G., *Lezioni sulle obbligazioni*, Milán 1961, págs. 180 y ss.; FREUDENBERGER, R., *Das Verhalten der römischen Behörden gegen die Christen im 2. Jahrhundert dargestellt am Brief des Plinius an Trajan und den Reskripten Trajans und Hadrians*, Múnich 1969, pág. 81 nt. 148; FLORIA HIDALGO, *La casuística*, págs. 65 y ss.; STOLFI, *Il modello*, pág. 60.

uerbi gratia denarios CC, utrum emptio et uenditio an locatio et conductio contrahatur. Cassius ait materiae quidem emptionem uenditionemque contrahi, operarum autem locationem et conductionem; sed plerisque placuit emptionem et uenditionem contrahi. Atqui si meum aurum ei dederó mercede pro opera constituta, conuenit locationem conductionem contrahi.

Gai.3,147

Como puede verse, en este texto, Gayo expone la opinión de uno de sus maestros en cuanto a la definición de la naturaleza jurídica de un negocio. Casio defiende que, en el caso en el que se pide a un orfebre la realización de unos anillos de una determinada forma y peso a cambio de un precio, y éstos se realicen con su oro, los trabajos se consideran arrendados, mientras que la materia se considera comparada.

Sin embargo, Gayo refiere que la mayoría piensa que se trata de una compraventa, y que se acordó que se trataba de un arrendamiento en el caso en el que el oro no fuera del artesano, sino que perteneciera a la persona que hiciera el encargo.

El texto ha llamado la atención de COCHIS²⁸¹ en lo que se refiere a la interpretación de esa “mayoría” (“*plerisque placuit*”) que Gayo menciona. La autora expone en primer lugar la teoría que defiende que los juristas que consideran que el negocio con el orfebre entraría dentro de la categoría de la compraventa eran casianos, a la cabeza de los cuales se encontraría el propio Sabino²⁸², apoyándose en *D.18,1,20 (Pomp. 9 ad Sab.)*²⁸³.

Sin embargo, dicha teoría no convence del todo a COCHIS, quien no ve indicios suficientes para atribuir a la entera escuela sabiniana la postura de la compraventa basándose en un solo texto cuyo autor es Sabino, sin que haya testimonios de otros juristas casianos que vayan en esta dirección.

La autora no se explica la ambigüedad de Gayo a la hora de identificar a los juristas utilizando el término *plerisque*, dada la tendencia del jurista de mencionar a los casianos o sabinianos como *nostri praeceptores*, y a los proculianos como

²⁸¹ COCHIS, B., “Una presunta disputa di scuola in Gai., inst. 3.147”, *RDR* 3 (2003), págs. 1-16.

²⁸² COCHIS, Una presunta disputa, pág. 5.

²⁸³ El texto es el siguiente: *Sabinus respondit, si quam rem nobis fieri velimus etiam, veluti statuam vel vas aliquod seu vestem, ut nihil aliud quam pecuniam daremus, emptionem videri, nec posse ullam locationem esse, ubi corpus ipsum non detur ab eo cui id fieret: aliter atque si aream darem, ubi insulam aedificares, quoniam tunc a me substantia proficiscitur.*

diversae scholae auctores. Por ello, COCHIS cree que es probable que esa mayoría estuviera formada por un espectro más amplio de jurisconsultos que incluyera tanto prudentes sabinianos como proculianos²⁸⁴.

A pesar de que la idea de COCHIS –que ya mencionara discretamente TALAMANCA²⁸⁵– resulte sugerente, la alusión de esa mayoría mediante *plerique*) sigue resultando demasiado ambigua en el contexto de la obra gayana como para confirmar su hipótesis²⁸⁶.

El análisis de los testimonios anteriores nos permite contemplar al jurista Gayo desde un punto de vista nuevo, si se ponen en el contexto de los datos obtenidos en este trabajo.

Por una parte, a lo largo del tiempo la doctrina ha recurrido a los riquísimos materiales que ofrece una obra tan particular como las Instituciones de Gayo para investigar las controversias entre las escuelas proculiana y casiana, pues no en vano el autor recoge en múltiples ocasiones las opiniones enfrentadas de los que él considera sus preceptores y los maestros de la escuela contraria. Sin embargo, como se ha podido comprobar en este trabajo, no es menos cierto que también Gayo incluiría en sus escritos otro tipo de testimonios referentes a la relación entre las escuelas en los que, como acabamos de ver, se dan los mismos fenómenos de comunicación que se han ido detectando y analizando en otros textos jurisprudenciales a lo largo de la presente investigación.

En efecto: Gayo reconoce, en primer lugar, adoptar criterios que contradecían los preceptos de alguno de sus maestros; recoge además con toda naturalidad divergencias internas tanto entre sus maestros como entre los proculianos; por fin, expresa su acuerdo con alguno de estos últimos.

En este sentido, a pesar de las diferencias obvias de transmisión y naturaleza entre las fuentes jurisprudenciales recopiladas por Justiniano y los testimonios transmitidos por la obra de Gayo, encontramos los mismos puntos en común en cuanto a la génesis, el contraste y la formulación de las opiniones de los juristas, pues tanto en el Digesto como en las Instituciones de Gayo pueden

²⁸⁴ COCHIS, Una presunta disputa, pág. 8.

²⁸⁵ TALAMANCA, La vendita, pág. 315.

²⁸⁶ En efecto, se trata de un término que Gayo utiliza en sus Instituciones hasta en catorce ocasiones: *Gai.2,7*, *Gai.2,117*, *Gai.2,198*, *Gai.2,208*, *Gai.2,212*, *Gai.2,276*, *Gai.3,71*, *Gai.3,75*, *Gai.3,160*, *Gai.3,147*, *Gai.3,184*, *Gai.3,208*, *Gai.4,29* y *Gai.4,153*. No obstante, la exégesis de todos ellos a fin de contextualizarlos y dilucidar el significado concreto de la expresión en cada uno será realizada en una futura investigación.

encontrarse testimonios tanto de fenómenos de comunicación interna negativa que unía a los miembros de las escuelas entre sí como de comunicación externa positiva con los juristas de la escuela opuesta.

5. CONCLUSIONES

El convencimiento de la infertilidad del concepto de escuelas jurisprudenciales romanas como instituciones claramente separadas, que gran parte de la doctrina viene manteniendo ya desde el siglo pasado, ha impulsado la presente investigación. Y como ha podido comprobarse a lo largo del trabajo, tal convencimiento se ha ido reafirmando al tiempo que, a través de la exégesis de los testimonios localizados, se iban suavizando los estrictos límites que la doctrina tradicional ha marcado a través de los criterios de diferenciación fundados exclusivamente en el *ius controversum* entre las escuelas²⁸⁷.

Este trabajo se ha apoyado, por otra parte, en las intuiciones que otro grupo de la doctrina, más reticente a admitir la neta separación entre escuelas, había ido formulando. Se hacía necesario, sin embargo, llevar a cabo una investigación directa sobre las fuentes, desarrollando una metodología exegética específica que permitiera confirmar con testimonios textuales concretos estas impresiones críticas generales.

En efecto, seguir el camino que estos autores críticos vislumbraban ha requerido introducir innovaciones tanto desde el punto de vista exegético como desde el heurístico, para poder aportar elementos de juicio nuevos a la discusión: en cuanto al método exegético, ha sido precisa en primer lugar la elaboración de una serie de criterios y de una nomenclatura específicos que ayudaran a calibrar la relevancia de los textos susceptibles de estudio para la consecución del objetivo de la investigación²⁸⁸; por lo que respecta al aspecto heurístico, ha sido necesaria la confección de un corpus específico de textos que testimonien tanto la comunicación entre juristas de escuelas diferentes como las diferencias dentro de ellas.

²⁸⁷ Los mencionados criterios de diferenciación entre las escuelas de los proculianos y sabinianos, así como la crítica de dicha teoría llevada a cabo por otro sector doctrinal y de la que parte el presente trabajo, han sido expuestas en la sección “2. El problema de la diferenciación de las distintas escuelas jurisprudenciales”.

²⁸⁸ Para profundizar en los aspectos metodológicos que se han seguido en la presente investigación véase la sección “3.1 Metodología”.

La nueva metodología exegética propone una terminología específica (comunicación interna vs. externa / positiva vs. negativa)²⁸⁹ para identificar y analizar las realidades de comunicación en las escuelas que puedan aportar datos alternativos a los que se centran tan sólo en las diferencias entre ellas; se pretende además con ello proveer a la doctrina de un instrumento útil para la descripción y evaluación de ulteriores testimonios relevantes.

En cuanto al corpus confeccionado, su configuración ha partido, como es natural, de las dos fuentes principales de conocimiento del Derecho jurisprudencial romano (Digesto de Justiniano e Instituciones de Gayo).

Ya la mera recopilación de los textos relevantes ha dejado entrever algunos resultados previos tanto desde el punto de vista estadístico como desde el sistemático:

El primero de ellos, que por evidente no deja de ser llamativo, es la confirmación de la existencia de abundantes testimonios de comunicación positiva entre juristas de diferentes escuelas tanto en el Digesto como en las Instituciones de Gayo; dato éste relevante sobre todo si tenemos en cuenta que esta última ha sido una de las fuentes de información más prolíficas sobre supuestos de *ius controversum* que han fundamentado las teorías sobre la neta separación entre escuelas.

El segundo dato obtenido de la fase heurística es de carácter sistemático, pues de los cincuenta libros que conforman el Digesto se han podido extraer ejemplos de comunicación externa positiva e interna negativa de nada menos que de treinta y nueve de ellos. En otras palabras: se constata que hay muy pocos libros huérfanos de testimonios de uno de los tipos de comunicación que ponen en cuestión la neta separación entre escuelas.

Por otro lado, también puede constatarse que, si bien el número de fragmentos que se adecúan a los criterios de la investigación varía de un libro a otro, no puede decirse que exista una concentración llamativa que dirija la atención sobre una materia concreta²⁹⁰. Todo ello indica que la comunicación positiva entre escuelas no se restringía a temas específicos que pudieran constituir una *communis opinio*, sino que se extendía a todos los ámbitos del Derecho.

Tras enunciar estas conclusiones preliminares –extraídas ya de la primera aproximación a las fuentes con esta nueva óptica–, se detallan a continuación el resto de los resultados que la exégesis de los textos ha ido arrojando. A fin de que

²⁸⁹ Acerca de la nueva nomenclatura véase la subsección “3.1.2 Criterios exegéticos y terminología”.

²⁹⁰ Véase la tabla de la subsección “3.2.1 Elenco de testimonios identificados”.

la exposición de resultados sea más ordenada, se dividirán las conclusiones en dos partes: en primer lugar, los resultados específicos de cada tipo de comunicación y, a continuación, las conclusiones generales de la investigación en su conjunto.

Por último, se propondrá una revisión del concepto de escuela a la luz de todos los resultados obtenidos.

5.1 RESULTADOS ESPECÍFICOS DE CADA TIPO DE COMUNICACIÓN

5.1.1 Conclusiones relativas a la comunicación interna negativa

Un primer aspecto que convenía someter a crítica es que la doctrina tradicional ha basado sus estudios en las controversias entre escuelas, dejando de lado las discusiones internas dentro de ellas. Para ofrecer un concepto más completo de escuela, sin embargo, es imprescindible prestar atención también al debate al interno de las mismas, tanto más cuando esas opiniones escapaban del concepto de *Schulmeinung* y derivaban en supuestos de comunicación interna negativa.

Las fuentes recopiladas en su conjunto han permitido observar que dentro de esa vertiente negativa existían varios grados, que iban desde la corrección más leve en forma de matiz o adición de algún supuesto o argumento para completar la solución del maestro, a la más profunda, es decir, el completo rechazo a la teoría del antecesor²⁹¹.

A partir de fenómenos de comunicación interna negativa se generaba toda una actividad jurisprudencial de carácter creativo, que favorecía el nacimiento de nuevas teorías y soluciones. Como ha podido constatare en la investigación, era precisamente en debates entre varios juristas de la escuela donde se fraguaron determinadas propuestas innovadoras; dejando clara la idea, por otra parte, de que para la percepción del carácter y naturaleza de una escuela tan importantes como las controversias entre escuelas deben ser consideradas también las controversias específicamente de escuela²⁹².

²⁹¹ Esta gradación ha sido precisamente uno de los criterios metodológicos de clasificación de los textos en la sección “4.1 Comunicación interna negativa”.

²⁹² Para profundizar en los debates al interno de las escuelas sabiniana y proculiana, véase la subsección “4.1.3 Debates entre varios juristas de una misma escuela”.

Esta actitud crítica a nivel interno da cuenta de la objetividad y total independencia científica de la que gozaban los directores de escuela en cuanto a la creación de doctrina. Sin duda, los juristas fueron conscientes del valor de su propia actividad, sin que la autoridad de sus antecesores supusiera óbice alguno para su independencia de criterio. Si bien interpretar de forma negativa teorías de juristas de la talla de Sabino o Labeón exigía el mantenimiento de un muy alto nivel científico –más aún cuando pasados los años estos juristas se elevaban a la categoría de referentes doctrinales–, las necesidades de la cambiante realidad social y el impulso de una doctrina científica cada vez más desarrollada ampararon esta actividad revisora.

Hemos podido constatar, además, que la revisión de ese legado doctrinal recibido por parte de los juristas fue una actividad constante a lo largo de los años y que estuvo presente en ambas escuelas. Si bien podría pensarse a la vista de los resultados obtenidos en la investigación –que revelan un mayor número de ejemplos de comunicación negativa dentro de la escuela proculiana– que ésta era más autocrítica que la sabiniana, no hay razones sin embargo para dudar de que también en esta segunda escuela las correcciones tuvieran el mismo grado de normalidad de su funcionamiento interno. En este punto surge la impresión de que nuestra visión de esta realidad está limitada y condicionada por la concreta selección de fuentes que los compiladores incluyeron en el Digesto.

Con todo, el resultado más revelador que han aportado los fragmentos analizados que atestiguan fenómenos de comunicación interna negativa se refiere a los distintos métodos utilizados por sabinianos y proculianos:

Es ésta una cuestión relevante, pues uno de los elementos sobre los que la doctrina tradicional más ha insistido en su estudio de la comunicación externa negativa ha sido, precisamente, la diferente metodología utilizada por las escuelas. Se ha tratado con ello de atribuir a cada una su propia metodología específica, para buscar en ello el ansiado criterio de separación entre las *stationes*.

Pero cuando se amplía el foco de análisis a la vertiente interna de la comunicación negativa, puede observarse que también dentro de una misma escuela se aplicaban distintas metodologías para la solución de un mismo problema jurídico, con lo que dicho argumento diferenciador pierde fuerza. En este sentido, hemos podido constatar la gran amplitud de métodos y argumentos que los juristas empleaban en la resolución de los casos, como analogías, ficciones jurídicas o argumentos de autoridad apelando a las opiniones de juristas anteriores, ya fueran estos jurisconsultos republicanos concretos o aquellos considerados de forma genérica como *veteres*. Y este despliegue de metodologías se utiliza indistintamente por maestros sabinianos y proculianos, con lo que

también en este sentido la idea de que cada escuela tuviera su propia línea metodológica distintiva parece difuminarse.

En las tres secciones dedicadas a esta variante interna negativa de la comunicación jurisprudencial hemos visto que los testimonios son abundantes, lo que lleva a deducir que las correcciones a las teorías de los maestros no eran en absoluto extraordinarias. Antes al contrario, aun admitiendo que esta tarea de revisión de las obras y opiniones de los maestros de la propia escuela se intuye como prácticamente imprescindible para facilitar la evolución del *ius*, no deja de resultar fascinante observar la multitud y complejidad de los ejemplos que han quedado en las fuentes.

Sin duda, bajo este prisma del constatado pragmatismo que guiaba a los juristas, un criterio de funcionamiento interno de las escuelas que les hubiese resultado de algún modo limitante o condicionante habría carecido totalmente de sentido por la propia naturaleza evolutiva diacrónica del Derecho, cuya evolución está irremediablemente condicionada por la necesidad de adaptarse a los cambios que sufra la sociedad que pretende regular.

5.1.2 Conclusiones relativas a la comunicación externa positiva

La perspectiva metodológica probablemente más antitética a la adoptada por la doctrina tradicional en el estudio de las escuelas jurisprudenciales romanas la representa en la presente investigación el capítulo dedicado a la comunicación externa positiva. Más allá de la búsqueda de las controversias entre escuelas, este criterio busca por el contrario los puntos de unión entre sabinianos y proculianos como fuente de información en cuanto la definición del concepto de escuela.

No en vano los fragmentos que componen esta parte del corpus son los que habían sido tradicionalmente ignorados en su momento por la doctrina, por no adecuarse aparentemente al propósito de detectar una distinción entre las escuelas que terminara por definir su carácter con claridad. Sin embargo, la exégesis de estos textos aporta una cantidad de datos nada desdeñable si tratamos de observar la actividad de las escuelas y sus miembros de forma más integral.

El primero de estos resultados es que los testimonios de la comunicación externa positiva, al igual que en los apartados anteriores, tampoco pueden considerarse precisamente extraordinarios, sino todo lo contrario, pues no son pocos los textos en los que proculianos y sabinianos comparten una misma

solución para un problema jurídico²⁹³. Este dato por sí solo contribuye especialmente a difuminar los límites de la visión tradicional tan pendiente de las discrepancias, pues es un hecho (ahora testiguado por numerosos testimonios específicos) que las escuelas se comunicaban y que lo hacían de forma positiva, opinando ambas en el mismo sentido y de modo nada infrecuente.

Otro de los planos que contrasta de manera más clara con la visión que la doctrina tradicional ha mantenido de las escuelas jurisprudenciales es también desde esta óptica exegética la que se refiere al uso de las distintas metodologías. Así, cabría esperar que, incluso llegando a una misma solución, las fuentes hubieran dejado huellas de la utilización de técnicas distintas por parte de ambas escuelas; sin embargo, en muchos casos las evidencias han revelado exactamente la idea contraria. Del mismo modo que en el apartado anterior, la exégesis de los textos recopilados bajo el criterio de la comunicación externa positiva revela que las escuelas no se caracterizaban por la aplicación de una u otra metodología que les fuera característica en la resolución de los casos, ya que como ha podido observarse, miembros de ambas escuelas llegaban a la misma solución a través de idénticas vías de análisis jurídico. Estos ejemplos contribuyen de nuevo a suavizar de algún modo algunos de los ásperos criterios de separación creados por la doctrina.

La abundancia de ejemplos ha obligado a crear varias secciones de análisis que abarcan cronológicamente todas las etapas de las escuelas. Creo pertinente, no obstante, llamar ahora la atención sobre el análisis realizado sobre la comunicación externa positiva en la primera etapa, ya que supone otro punto de revisión respecto de la perspectiva tradicional de las escuelas como entidades separadas, en concreto frente a la visión que Pomponio parece ofrecer de los sucesores de los fundadores de las *sectae*, que tanta influencia ha tenido en la perspectiva de la romanística tradicional. Así, a partir de los testimonios estudiados hemos contemplado a aquellos maestros que, según el jurista e historiador del Derecho romano habían "aumentado las disensiones", opinar en el mismo sentido en numerosas ocasiones y sobre muy distintos temas²⁹⁴. Y es una tendencia que se repite a lo largo de todas las etapas, como se verá más adelante.

Centrando el análisis en el aspecto formal de estos testimonios observaremos que el acuerdo entre los juristas se manifiesta en los textos por diferentes vías. La más evidente es aquella en la que un jurista deja constancia expresa de su aprobación o cita la doctrina de un maestro de la escuela contraria

²⁹³ Véase la tabla de la subsección "3.2.1 Elenco de testimonios identificados".

²⁹⁴ Véase la subsección "4.2.1 Dissensiones auxerunt (?)".

como argumento de autoridad. El caso más llamativo a este respecto es sin duda Javoleno y su relación con los maestros proculianos, especialmente con Labeón, a cuya doctrina dedicó una de sus obras²⁹⁵. Sin embargo, no es el único supuesto, pues otros juristas como Celso hijo o Juliano²⁹⁶ también expresan claramente su aprobación de las ideas de juristas que no pertenecían a su misma escuela.

Otra de las manifestaciones formales de la comunicación externa positiva es aquella en la que el jurista ajeno a las escuelas representadas en el texto expone la teoría del maestro de una escuela y después menciona que otro de la contraria así lo aprueba. Como es lógico, Ulpiano ha sido el autor más prolífico a la hora de transmitir testimonios en este sentido, ya que en múltiples ocasiones aporta la teoría junto con la identidad del jurista a la que se debe y paralelamente la aprobación de otro jurista perteneciente a otra escuela.

La tercera –y quizá la menos evidente– es la de los casos en que se aporta una opinión citando a dos o más maestros a la vez, sin dejar claro sin embargo quién gesta la idea (cuando los juristas son contemporáneos) o si el más tardío conocía la doctrina del más antiguo (cuando no son del mismo período). Si bien estos textos constituyen ejemplos en los que la certeza es sin duda menor, la rotundidad del resto de manifestaciones de comunicación externa positiva sugiere que la coincidencia de opiniones no era casual, sino un verdadero fenómeno de comunicación: la idea de que sabinianos y proculianos estuvieran al corriente de la doctrina desarrollada en la otra escuela es más razonable, que la del supuesto de que juristas de dos escuelas distintas opinaran sobre una misma situación y llegaran a una resolución totalmente coincidente ignorando por completo la labor de los maestros opuestos.

Otra lectura, también desde este punto de vista, permite constatar con argumentos específicos que la formación y desarrollo del pensamiento de cada jurista incluía también el conocimiento de las obras y opiniones de la escuela contraria, confirmando que la supuesta contraposición entre escuelas, fuera del carácter que fuese, desde luego no estaba específicamente orientada a combatir interpretaciones contrarias sino a servir como un instrumento más en la tarea creación del Derecho.

De hecho, aún dentro de la valoración formal de los fragmentos, puede también deducirse otro resultado: al menos desde el punto de vista estilístico no hay indicios o patrones que permitan distinguir si existe una relación de pertenencia a una escuela o a la escuela opuesta cuando se establece

²⁹⁵ Sobre Javoleno véase el apartado “b) El caso especial de Javoleno” dentro de la subsección “4.2.2 Los juristas del periodo central”.

²⁹⁶ Sobre ambos juristas trata la subsección “4.2.3 La ciencia del derecho al final de las escuelas”.

comunicación entre los juristas. Es decir, el tratamiento con que un jurista escribe sobre otro no es distinto si el maestro comentado pertenece a su propia escuela o a la contraria. Los textos sugieren, incluso, que los jurisprudentes se comportan como si fueran verdaderos discípulos también de los maestros ajenos a los que estudian, valorando, asimilando y en ocasiones matizando sus enseñanzas. Celso cita con la misma pasión sus concordancias con Sabino y sus desacuerdos con Próculo; es más, ciñéndonos exclusivamente a las referencias contenidas en las obras que de él nos han llegado, Javoleno parece admirar más a Labeón que a su propio maestro Casio.

A este respecto, como ha podido verse a lo largo de la investigación, se ha ido dejando constancia específica en las distintas subsecciones a las formas de expresión utilizadas por los juristas en sus fragmentos que, bajo nuestro prisma, resultaban especialmente reveladoras, por no decir que llamativas. Dichas formas de expresión, tales como el uso de la primera persona en el caso de Javoleno²⁹⁷, por ejemplo, o la utilización del verbo *sequor* por parte de Ulpiano²⁹⁸, ayudan a vislumbrar (al menos desde el punto de vista estilístico y formal) la perspectiva que los propios juristas de la Antigüedad tenían de las escuelas jurisprudenciales romanas, perspectiva que no parece coincidir con la visión que de ellas tiene la romanística tradicional.

5.1.3 Conclusiones relativas a los cruces entre escuelas

La confección del corpus ha permitido detectar, además, interesantísimos testimonios en los cuales se conjugan dos tipos de comunicación que rompen absolutamente con los criterios diferenciadores de escuelas: son los aquí denominados "cruces entre escuelas", que combinan supuestos de comunicación interna negativa más externa positiva. En otras palabras, juristas que expresamente se oponen a la propia escuela al coincidir con la contraria.

Si bien es cierto que el análisis de los textos estudiados en esta sección arroja conclusiones relativas tanto a la comunicación interna negativa como a la comunicación externa positiva –al darse en ellos una mezcla de ambas–, la detección de este tipo específico de comunicación debe considerarse, en el marco de esta investigación, un resultado muy relevante.

²⁹⁷ Sobre las distintas formas de expresar su acuerdo con los maestros proculianos de Javoleno véase el apartado "b) El caso especial de Javoleno" dentro de la subsección "4.2.2 Los juristas del periodo central".

²⁹⁸ Para profundizar en los ejemplos del uso de este verbo véase la subsección "4.2.3 La ciencia del derecho al final de las escuelas".

El resultado está en relación con la doble visión de la doctrina acerca de los criterios de diferenciación entre las escuelas jurisprudenciales romanas, pues las opiniones pueden dividirse en dos grandes bloques: por un lado, una parte de romanistas han querido distinguir las escuelas buscando diferencias metodológicas entre proculianos y casianos; este criterio debe ser sin duda matizado, como ha quedado ya expuesto a la vista de los resultados de la investigación, por lo que no redundaremos en él.

Por otro lado, existe una segunda visión que ve razones de tipo no jurídico-técnico sino personal en la confrontación de las escuelas. En concreto, se han identificado dichos criterios personales con la realidad de la *pietas*, entendida como la veneración hacia el propio maestro que habría llevado a agudizar las controversias con los maestros de la escuela contraria y, por ende, entre ambas *stationes*.

Sin embargo, como ya viéramos en el capítulo dedicado a la comunicación interna negativa, también dicho concepto de *pietas* debe matizarse al comprobar que, fuera dicho sentimiento o actitud un criterio relevante de actuación o no, desde luego no impedía en modo alguno la independencia de criterio en los juristas, fuera cual fuese la escuela a la que perteneciesen, pues era perfectamente compatible con la contradicción a las opiniones del propio maestro.

Pero la constatación de la existencia de cruces entre escuelas supone un dato especialmente llamativo a este respecto, pues la independencia científica (y de escuela) de los juristas se nos presenta en grado superlativo, ya que no se limita a contrariar al maestro, sino que las opiniones se cruzan al apoyarse en las de los maestros opuestos. De ahí que la idea de la *pietas* como base de la confrontación entre escuelas pierda fuerza ante los casos expuestos en dicha sección, o deba ser reinterpretada en términos aún más estrictamente personales y ajenos a cualquier tipo de condicionamiento doctrinal o exegetico recibido²⁹⁹.

5.2 CONCLUSIONES COMUNES

Las conclusiones que se podrían considerar comunes por afectar a ambos tipos de comunicación pueden ser sistematizadas en relación con los siguientes aspectos del problema:

²⁹⁹ Véanse dichos casos en la sección “4.3 Cruces entre escuelas”.

5.2.1 Referentes a la cronología

Se ha podido constatar la existencia de testimonios de ambos tipos de comunicación a lo largo de todas las etapas de las escuelas, y es un resultado común tanto al análisis realizado por etapas sincrónicas u horizontal (periodo inicial de las escuelas, periodo central entre los siglos I y II d.C. y último intervalo de las mismas) como al estudio diacrónico o vertical. Sin embargo, algunos resultados varían según se trate de la interna negativa o de la externa positiva.

En la sección dedicada a la comunicación interna negativa en la que hemos visto cómo los juristas matizaban o rechazaban las teorías de sus maestros, la constatación de que la revisión se llevó a cabo por parte de maestros de todas las épocas adquiere una relevancia especial, pues una carencia en alguna de las fases cronológicas de este tipo de comunicación podría sugerir que según la época los juristas aceptaban sin más las opiniones de los maestros y que por tanto podría pensarse en algún tipo de “férrea disciplina de escuela”, especialmente en periodos de especial confrontación entre escuelas. En sentido contrario, una concentración de contradicciones internas en un sólo período o sólo entre juristas determinados habría apuntado a una realidad excepcional de crisis interna o de enfrentamiento de carácter personal.

La investigación, sin embargo, ha desmentido estas posibilidades, al haber aportado testimonios en los que hemos podido ver a maestros de la primera etapa como Próculo o Casio, otros de la etapa central como Javoleno o Neracio, y por último a Celso y Juliano contraviniendo a juristas de su propia escuela, cubriéndose de este modo todas las etapas en ambas escuelas y confirmando la independencia interna a nivel diacrónico tanto de proculianos como de sabinianos.

Otro elemento de valoración que puede deducirse de los fragmentos que atestiguan este tipo de comunicación es que dichas críticas podían dirigirse del mismo modo tanto a los juristas que hubiesen sido maestros directos como a aquellos de los que los separaban generaciones, es decir, tanto en la relación horizontal como en la vertical entre maestros.

La suma de todos resultados datos invita a realzar la importancia de la actitud crítica en el trabajo técnico de los juristas, que no sólo no resultaba limitada al ejercerse al interno de las escuelas, sino que parece incluso fomentarse hasta conformar un elemento esencial del proceso creativo de la jurisprudencia, dando lugar a profesionales del Derecho muy innovadores gracias a un alto grado de imparcialidad y autonomía.

En cuanto a la comunicación externa positiva –donde se ha buscado comprobar si las obras de los directores de cada *secta* podían llegar a ser influidas por las tendencias de los maestros de la escuela opuesta–, el análisis de si dicha comunicación se mantuvo diacrónicamente durante toda la existencia de las escuelas jurisprudenciales arroja dos datos de especial interés:

El primero se refiere a la primera etapa, en la que la investigación ha revelado que los primeros maestros proculianos y sabinianos coincidían con normalidad en sus respuestas, en ocasiones de la manera incluso muy llamativa³⁰⁰. Estos datos aconsejan de nuevo recalibrar la idea que transmite Pomponio sobre todo acerca del conocido "*dissensiones auxerunt*" –que durante siglos ha regido muchas de las aproximaciones que la doctrina ha realizado a las escuelas jurisprudenciales–, obligando a adoptar una perspectiva exegetica más moderada.

El segundo de los resultados de especial interés afecta a una idea no transmitida por Pomponio sino desarrollada en el seno de la doctrina romanística tradicional: la constatación de una recepción en una escuela de las teorías nacidas en la *statio* opuesta en la última etapa, lo que ha llevado a muchos autores a la conclusión de que las diferencias entre escuelas debían existir antes, pero se disuelven en esta etapa final. Sin embargo, como ha podido comprobarse a partir del análisis de los recopilados para todas las épocas, los acuerdos entre proculianos y sabinianos han sido continuos a lo largo toda la existencia de las escuelas, sin que se observe una especial concentración de fenómenos de comunicación externa positiva en ninguna de las fases. Así, hemos visto a Juliano y Celso estar de acuerdo entre sí, pero también hemos sido testigos de su admiración por maestros de la otra escuela³⁰¹. También juristas como Celio Sabino y Pegaso³⁰², cuyo protagonismo en el Digesto no es comparable a otros juristas, nos han dejado testimonios de opiniones suyas coincidentes con las de maestros que no pertenecían a sus respectivas escuelas. Como ya se ha comentado anteriormente, este hecho se ha constatado, incluso, entre aquellos juristas que supuestamente estaban más enfrentados.

Por todo lo anterior, si la comunicación externa positiva entre los miembros de la última fase de las escuelas había supuesto motivo de justificación suficiente, según parte de la doctrina, para plantear la disolución de las diferencias entre *stationes*, lo lógico sería plantear, en coherencia y a la vista de los resultados de la

³⁰⁰ Algunos de los ejemplos pueden encontrarse en la sección "4.3 Cruces entre escuelas".

³⁰¹ Véase la subsección "4.2.3 La ciencia del Derecho al final de las escuelas".

³⁰² Para profundizar en ambos juristas véase el apartado a) dentro de la subsección "4.2.2 Los juristas del periodo central".

presente investigación, que dicho criterio interpretativo debería también aplicarse a la totalidad de los periodos en los que no se discuten las supuestas diferencias entre escuelas, lo cual obligaría adoptar un punto de vista mucho más matizado de la trascendencia real de dichas diferencias.

5.2.2 Referentes a la materia

La segunda de las conclusiones generales que se han podido extraer se refiere a las materias objeto de la comunicación en las escuelas, y en concreto al análisis tradicional de las controversias, que se desarrollaba en las varias de las ramas del Derecho, sin que se haya llegado a detectar ninguna en concreto en la que proculianos y sabinianos estuvieran enfrentados especialmente.

Del mismo modo, los fenómenos de comunicación detectados en esta investigación han revelado que los acuerdos externos y las disensiones internas podían versar sobre temas de la más diversa índole, como el derecho de sucesiones, los derechos reales o el derecho procesal. Como ya se ha apuntado al mencionar los resultados iniciales derivados de la configuración del corpus de testimonios, si evaluamos la concurrencia de testimonios en el Digesto desde un punto de vista sistemático, pocos son los libros en los que no aparezca algún testimonio de los tipos de comunicación investigados.

5.2.3 En cuanto al referente del testimonio textual

El análisis de la autoría de los testimonios recopilados en el trabajo nos aporta también resultados muy interesantes, pues si clasificamos los textos según su autor, podemos distinguir, por un lado, aquellos que son referidos por juristas posteriores y que nos transmitían las discusiones y acuerdos entre los prudentes proculianos y sabinianos, y por otro aquellos referidos de primera mano de alguno de los miembros de la escuela.

En el primer grupo de textos, como es lógico, se encuentran un gran número de mano de Ulpiano y Paulo, debido a su gran presencia en el Digesto. Ambos autores exponen los casos de una manera bastante similar en los textos analizados: se expone el planteamiento del problema, la solución que aportan varios juristas y además, en muchas ocasiones, se proporciona al lector la opinión personal del autor apoyando a unos u otros.

Los datos relativos a acuerdos entre juristas de distintas escuelas son especialmente interesantes cuando son referidos desde la perspectiva de estos juristas tardíos, sobre todo en aquellos textos en los que gracias al uso de ciertas

expresiones Ulpiano y Paulo nos dejan entrever que los miembros de las escuelas conocían las obras de sus colegas de la escuela contraria. A partir de la lectura de estos fragmentos puede constatarse claramente que tanto Ulpiano como Paulo se refieren a los distintos juristas por su nombre, lo cual es muy relevante bajo la perspectiva de esta investigación, puesto que en ningún caso se hace referencia expresa a la pertenencia de dichos juristas a la escuela proculiana o sabiniana. Se ha podido constatar, además, que esta referencia falta tanto en los ejemplos de comunicación interna negativa, como en aquellos en los que se habla de comunicación externa positiva. Podría concluirse que desde la perspectiva de la época clásica tardía se trata a juristas como prudentes independientes, no como miembros de escuela alguna.

En este sentido adquiere una significación especial el análisis de los testimonios de comunicación referidos por otro jurista tardío como Pomponio, teniendo en cuenta que precisamente de su *Enchiridion* parte la idea de escuelas enfrentadas. Sin embargo, en varias ocasiones a lo largo de la investigación hemos constatado cómo es precisamente Pomponio quien reúne en un mismo texto a juristas sabinianos y proculianos compartiendo opiniones, y en ninguno de estos casos parece haber encontrado la situación en ningún modo excepcional.

También en esta misma línea han resultado muy reveladoras las conclusiones obtenidas del estudio de Gayo, ya que si el autor es una fuente de referencia en los estudios romanísticos tradicionales sobre las escuelas –no en vano es de sus obras de donde se han extraído numerosas controversias–³⁰³, resultan por ello de especial relevancia los testimonios de comunicación entre escuelas que nos transmite este jurista. Desde el punto de vista del referente del testimonio, además, Gayo reúne las dos condiciones arriba mencionadas: por un lado, Gayo estaría cronológicamente fuera de la lista de los juristas que integraron las escuelas, y por lo tanto debería considerarse un referente externo; sin embargo, al considerarse él mismo sabiniano, se refiere a los maestros de esta escuela como sus preceptores y se identifica con sus enseñanzas, por lo que también podría considerarse que sus fragmentos pertenecen a ese grupo de obras con referente de primera mano.

Así, al examinarse en la investigación textos del autor se han encontrado huellas de comunicación entre escuelas no sólo en los recogidos en el Digesto como también en las Instituciones de Gayo; a esta obra se ha dedicado incluso un apartado especial³⁰⁴ dado que en ella, como ha podido comprobarse, se han encontrado testimonios que han venido a reforzar los ejemplos de todos los tipos

³⁰³ Véase a este respecto la sección “2.1 El concepto de “escuela jurisprudencial” a partir de las fuentes”.

³⁰⁴ Véase la sección “4.4 La aportación de las Instituciones de Gayo”.

de comunicación analizados a lo largo de la presente investigación: en cuanto a la comunicación interna negativa, el propio Gayo, que como hemos mencionado se consideraba sabiniano, ha protagonizado incluso alguno de los testimonios, pero también ha dejado testimonio de la comunicación externa positiva e incluso algún ejemplo de cruce entre escuelas.

A igual que en el supuesto de Pomponio, tampoco en Gayo se observan rasgos formales que permitan apreciar sorpresa por su parte ante las concordancias entre los miembros de distintas escuelas o las discordancias internas, y eso que como en el caso de Pomponio es de su obra de la que fundamentalmente se hecho emerger la idea de separación de escuelas. Se trata, por otro lado, de una característica estilística que une a todos los referentes mencionados hasta el momento: la naturalidad con la que se transmiten los casos específicos, sin mostrar en caso alguno signos de sorpresa o extrañeza por el trasvase de opiniones entre una escuela y otra o por las controversias internas.

Si todos estos resultados obtenidos del primer grupo de textos nos acercan a la concepción que los referentes posteriores a las escuelas tenían de las *stationes*, más interesantes aún son aquellos testimonios que nos han llegado de mano de los propios protagonistas, es decir, de los juristas netamente sabinianos y proculianos en tanto en cuanto nos permiten vislumbrar el modo en el que ellos mismos contemplaban sus escuelas y nos muestran la comunicación que mantenían entre ellas.

Prácticamente en todas las secciones del trabajo se han encontrado testimonios provenientes de obras de alguno de los maestros sabinianos o proculianos. Es cierto que, en una de las secciones en las que más hincapié se ha hecho, la dedicada a los primeros maestros de las *sectae*, estos resultados deben ser considerados tan sólo aproximados, pues ninguno de los testimonios analizados está escrito por los juristas pertenecientes al periodo en cuestión. De hecho, de la única obra de alguno de estos autores de la que nos han llegado fragmentos directos son las *epistulae* de Próculo; pero curiosamente en estas cartas no han quedado vestigios de controversias entre escuelas, y más curioso aún es que Próculo sólo cita a sus dos maestros (Labeón y Nerva) junto a un maestro sabiniano, Capitón, al cual cita y toma como punto de referencia, como si de un tercer maestro suyo se tratara³⁰⁵.

³⁰⁵ El texto en cuestión es D.8,2,13,1 (*Proc. 2 epist.*) *Parietem communem incrustare licet secundum Capitonis sententiam, sicut licet mihi pretiosissimas picturas habere in pariete communi: ceterum is demolitus sit vicinus et ex stipulatu actione damni infecti agatur, non pluris quam vulgaria tectoria aestimari debent: quod observari et in incrustatione oportet.*

El resto de los fragmentos de primera mano de los juristas sabinianos y proculianos comparten con los pertenecientes al grupo anterior algunos rasgos: el primero, la total naturalidad con la que los maestros de las escuelas escriben sobre la comunicación con el resto de los juristas. Esta cualidad puede advertirse en ambas vertientes de la comunicación, pero es en la externa positiva donde resulta más reveladora: en estos casos, los prudentes reflexionan sobre teorías ajenas o fundamentan en ellas sus propias opiniones; pero el dato más significativo es, sin duda, que se refieren al autor en persona, sin que resulte relevante constatar si es de la escuela propia o la ajena.

He ahí el segundo rasgo común con el primer grupo de textos: los miembros de las escuelas, cuando actúan como referentes de primera mano, tratan a los juristas por su nombre, y del mismo modo que lo harán luego Ulpiano, Paulo o Pomponio, que tampoco aluden a su adhesión a las escuelas.

5.3 CONCLUSIONES SOBRE EL CONCEPTO DE ESCUELA

Si esta investigación comenzaba analizando brevemente el concepto de "escuela jurisprudencial", como base para estudiar la comunicación entre los dos grandes grupos de juristas de la época clásica³⁰⁶, ahora, con la investigación terminada y a la vista de los datos que nos han aportado las fuentes –que nos han obligado a analizar las "escuelas" desde una perspectiva más amplia que la habitual–, resulta inevitable volver al punto de partida y repensar el concepto mismo de "escuela jurisprudencial".

5.3.1 El concepto de escuela, ¿tan sólo una categoría didáctica?

Como se ha advertido al principio de la investigación, dicho concepto nunca ha llegado a ser unitario, aunque ha estado siempre ligado a la noción de separación o contraposición entre sabinianos y proculianos³⁰⁷. Incluso la terminología utilizada por los propios escritores romanos difería entre sí, pues como hemos visto Pomponio denominaba a las escuelas "*sectae*" y Gayo hacía referencia a "sus *praeceptores* y a los de la otra *schola*".

³⁰⁶ Véase a este respecto el capítulo "2. El problema de la diferenciación de las distintas escuelas jurisprudenciales".

³⁰⁷ Acerca de la idea de separación surgida de las obras de Gayo y Pomponio véase la sección "2.1 El concepto de "escuela jurisprudencial" a partir de las fuentes".

Sin embargo, en el curso de la investigación se ha podido observar un dato muy interesante: el hecho de que el uso de este tipo de denominaciones en las fuentes no es ni mucho menos habitual³⁰⁸. Exceptuando las Instituciones de Gayo y el *Enchiridion* de Pomponio, en el resto de los textos que se han venido analizando cuando se hace mención de una postura jurisprudencial la referencia no es genérica (atribuyendo a una escuela u otra la solución jurídica), sino que cada jurista es citado de forma específica, sin hacer mención alguna de la *statio* a la que pertenece. Cuando se contemplan las fuentes en su conjunto y se revisan de modo sistemático, queda patente lo acusado de este rasgo, hasta el punto de que se llega a la sorprendente conclusión de que no habría manera de saber si el maestro al que un jurista alude en su obra pertenece a su escuela o la contraria, de no ser por el listado que proporciona Pomponio en su *Enchiridion*.

Por otro lado, si prestamos atención a los textos que ha aportado Pomponio a lo largo del trabajo, se observa que el jurista también se refiere a los maestros de las escuelas como individuos, tal y como hicieran otros juristas, como por ejemplo Ulpiano o Paulo. Pero es precisamente este dato el que nos da una pista clave, ya que el cambio en el modo denominación se aprecia en Pomponio cuando éste escribe en obras jurídico-técnicas, mientras que mantiene la referencia "*sectae*" sólo en el *Enchiridion*. En otras palabras: Pomponio se refiere a los juristas de modo individual cuando abandona su faceta de historiador didáctico y escribe puramente como jurista técnico-científico.

El hecho de que la idea de separación entre escuelas vaya unida al uso de las palabras *secta* y *schola*³⁰⁹ podría sugerir que la noción de la escuela como institución se limitara a los casos de comunicación externa negativa; sin embargo, hemos visto cómo tanto Pomponio como Gayo recogen testimonios de otros tipos

³⁰⁸ Además de los textos de Pomponio que se revisaron en la sección "2.1 El concepto de "escuela jurisprudencial" a partir de las fuentes", pueden encontrarse en el Digesto a este respecto sólo los siguientes: un texto que cita el término *schola* perteneciente a Venuleyo (D.45,1,138pr.) en el que el jurista calca la expresión tan característica de Gayo "*et ceteri diversae scholae auctores*"; también dos textos en los que se habla de los sabinianos: D.41,1,11 escrito por Marcelo y D.24,1,11,3 en el que precisamente este jurista es citado por Ulpiano, autor del texto, utilizando palabra *sabinianis* (este texto resulta llamativo porque al final del mismo Ulpiano dice *quod et Iulianus libro septimo decimo digestorum probat*: de este modo, además de no usar él mismo la mención a la escuela, añade la opinión de uno de sus miembros de forma aislada, como si no perteneciera a ella); por fin otros dos textos más, ambos escritos por Paulo en los que se hace referencia a los casianos: D.39,6,35,3 y D.47,2,18. No deja de ser llamativo que de los más de 21.000 párrafos con los que cuenta el Digesto, sean tan sólo estos pocos los que se refieran expresamente a las escuelas como instituciones.

³⁰⁹ CANNATA, Qualche, pág. 79: según el autor italiano, si bien ambos términos son equivalentes sólo *schola* es un signo de trabajo didáctico.

de comunicación. Pero más allá de las vertientes comunicativas que reflejen los textos recopilados, si atendemos a la fuente de los mismos, esto es, al género literario de las obras extraídas por los compiladores, existe una sorprendente coincidencia, pues detectamos dos grandes grupos de testimonios en los que claramente observaremos que el tratamiento que en ellos se hace de las escuelas es distinto dependiendo de si la obra tiene un carácter científico o isagógico.

Estos datos constatados a lo largo de esta investigación confirman la intuición que había sido surgido ocasionalmente en la doctrina, si bien como es sabido, ésta se ha centrado tradicionalmente sólo en la comunicación externa negativa³¹⁰. Así, ya ciertos autores habían apuntado que la existencia de las constantes referencias a sus maestros por parte de Gayo y la llamativa y acentuada polaridad entre sabinianos y proculianos tanto en el *Enchiridion* como en las *Institutiones* sería debidas a una finalidad didáctica en el discurso³¹¹.

Los datos de esta investigación confirman que, en efecto, en ocasiones Pomponio y Gayo no aluden de forma tan incisiva a la oposición entre sabinianos y proculianos en otras de sus obras; pero que esta tendencia se ha constatado también a lo largo de la investigación con referencias a no pocos testimonios de comunicación interna negativa y externa positiva por parte de ambos autores, si bien ha sido en este caso Pomponio el que más ejemplos ha aportado de los dos.

Así, en las obras científico-técnicas, independientemente de que sus autores fueran efectivamente miembros de las escuelas o ya juristas posteriores (entre los que podemos incluir a los mismos Pomponio y a Gayo), se observa claramente que las teorías u opiniones se mencionan directamente por el jurista que las formuló, citándolo por su nombre. No se hace referencia en ningún caso a la escuela propia o a la del autor de la doctrina sobre la que se está escribiendo. Los

³¹⁰ En relación con esto véase STOLFI, E., “Il contesto culturale”, en BALDUS, C. - MIGLIETTA, M. - SANTUCCI, G. - STOLFI, E. (eds.), *Dogmengeschichte und historische Individualität der römischen Juristen. Atti del Seminario Internazionale (Montepulciano 14 - 17 giugno 2011)*, Trento 2012, pág. 286. Acerca del estilo de mención de Gayo a sus preceptores, véanse: HONORÉ, Gaius, págs. 30 y ss.; DIÓSDI, Gaius, pág. 610; KODREBSKI, J., “Der Rechtsunterricht am Ausgang der Republik und zu Beginn des Prinzipats”, *ANRW* 15 II (1976), pág. 194; STOLFI, Il modello, pág. 2; CANNATA, Lo splendido autunno, pág. 437; CANNATA, Qualche, pág. 78 y ss.; BRUTTI, Gaio, pág. 105; COSSA, G., *Regula sabiniana. Elaborazioni giurisprudenziali in materia di condizioni impossibili*, Milán 2013, págs. 99 y ss.; MANTOVANI, Quando i giuristi, pág. 302.

³¹¹ Sobre la acentuada división de las escuelas en las obras isagógicas véanse: STOLFI, E., “*Dissensiones prudentium, dispute di scuola e interventi imperiali*”, en MAROTTA, V. - STOLFI, E. (eds.), *Ius controversum e processo fra tarda repubblica ed età dei severi. Atti del Convegno (Firenze, 21-23 ottobre 2010)*, Roma 2012, págs. 293 y ss.; COSSA, *Regula*, pág. 133; SCHIAVONE, A., *Storia giuridica di Roma*, Turín 2016, pág. 271.

juristas no incluyen a sus colegas en una u otra institución, ni siquiera ellos mismos se declaran proculianos o casianos. De nuevo Gayo representa una peculiaridad también en este aspecto, ya que es el único jurista que se manifiesta a título personal como miembro de una de las escuelas, tal y como se puede leer en sus *Institutiones*.

Aún más: de entre los juristas sabinianos y proculianos contamos tan sólo con dos testimonios de referencias "a los propios maestros", pero ni siquiera en estas ocasiones sabríamos la escuela de origen, de no ser por el listado pomponiano³¹². En definitiva, cuando los juristas escriben obras de índole científico-técnica, los juristas tratan a los otros y se consideran a sí mismos como individuos independientes.

Por el contrario, en las obras destinadas a la instrucción –y en este sentido las *Institutiones* gayanas resultan ser el ejemplo más significativo– se presentan los dictámenes de los juristas de forma mancomunada, aludiendo a las escuelas en cuyo seno se formulan.

Así, como vimos al principio del trabajo la forma de citar de Gayo es doble³¹³, mencionando a los *praeceptores* propios y *auctores* de la otra escuela, haciéndolo además por binomios, generalmente recordando a Sabino y Casio por parte de los sabinianos y a Nerva y Próculo por los proculianos. Pero este tipo de cita en binomio no debe llevar a confusión, ya que de tan escueta relación de juristas (reducida tan sólo a los dos primeros maestros de cada *statio*) cabe sobreentender un recurso estilístico conde se fusionan los juristas con la institución a la que pertenecen³¹⁴. Y como en el caso de Pomponio, los ejemplos analizados que pertenecen al libro primero del comentario de Gayo al edicto provincial y a su libro tercero sobre las manumisiones –en los que Gayo cita a los juristas por su nombre sin extrañarse por los acuerdos externos y las disensiones internas que protagonizan– llama la atención por el contraste estilístico.

³¹² De los miembros de las escuelas que enumera Pomponio en su obra tan sólo contamos con dos textos de juristas que mencionen a sus maestros. El primer ejemplo lo podemos ver en *D.42,5,28* en el que Javoleno en una de sus *Epistulae* –y en un registro más cercano a lo literario propio de este tipo de obras– hace referencia a "*quod praeceptoribus tuis placet*", sin aportar dato alguno de su propia filiación o la de sus maestros a alguna de las dos escuelas jurisprudenciales. El otro ejemplo es precisamente de su discípulo Juliano, quien lo recuerda por su nombre propio: "*Iavolenum praeceptorem meum*", en *D.40,2,5* (*Iul. 42 dig.*). Como puede apreciarse, tampoco Juliano da cuenta expresa de su pertenencia o la de su maestro a la escuela sabiniana.

³¹³ Pueden verse algunos ejemplos de esta forma de citar de Gayo en la sección "2.1 El concepto de "escuela jurisprudencial" a partir de las fuentes".

³¹⁴ En este sentido ya CANNATA, *Lo espléndido autunno*, pág. 438.

Los datos que esta investigación ha proporcionado invitan por tanto a revisar el concepto de "escuela jurisprudencial" desde dos puntos de vista:

a) En primer lugar, confirman aquella intuición de la doctrina de que los términos de *schola* y *secta* son propios de obras isagógicas, como demuestra el hecho de que aparezcan casi exclusivamente en las obras didácticas de Pomponio y Gayo, terminología que éstos abandonan cuando redactan escritos científico-técnicos.

b) En segundo lugar, invitan también a revisar la connotación semántica de confrontación que se atribuye a dichos términos, al haberse podido comprobar que su uso no está exclusivamente relacionado con las controversias, como podría parecer, sino que comprende también la comunicación externa positiva y la interna negativa. En otras palabras, que los términos de *schola* y *secta* aluden a situaciones mucho más amplias y variadas que a la mera confrontación entre instituciones.

En definitiva, se puede afirmar que la utilización que Pomponio y Gayo hacen de *secta* y *schola* parece responder a una finalidad isagógica, finalidad sin embargo pero que va más allá de la mera presentación a los alumnos de las controversias entre sabinianos y proculianos, puesto que su instrucción jurídica, como hemos podido comprobar, también se realizaba por medio del estudio de la comunicación positiva entre sus escuelas.

5.3.2 Las escuelas y la formación de los juristas

La segunda reflexión, aunque surgida de forma independiente, está en el fondo ligada a la anterior, ya que nos lleva precisamente al proceso formativo del jurista.

La doctrina ha estudiado la formación de los juristas marcando una diferenciación entre las etapas republicana e imperial. En la República, cuando se separan las facetas religiosa y civil dentro del ámbito jurídico, el conocimiento del Derecho se adquiere en el ámbito aristocrático, y no en centros docentes sino directamente de un jurista en ejercicio. El discípulo acompañaría a su maestro durante las consultas de los particulares y en sus visitas al foro, tras las cuales debatirían sobre los casos del día o consultas que se hubieran planteado. Es decir, la doctrina ha intentado perfilar un modelo de aprendizaje directo, en el que el discípulo se sumergiría en la práctica jurídica desde el principio de su formación³¹⁵.

³¹⁵ Véanse en este sentido por ejemplo BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 8 y ss.; GUARINO, *Storia*, págs. 491 y ss.; SCHULZ, *History*, pág. 118 y ss.; LIEBS, *Rechtsschulen*, pág. 217 y ss.; KODREBSKI, *Der*

Según los datos de que se disponen, parece que este proceso cambió en el Principado, debido a una mayor demanda de profesionales del Derecho que hicieran frente al creciente número de casos que derivaban de una sociedad en rápido desarrollo. La nueva situación habría conllevado también cambios en el proceso formativo, ámbito con el que sin duda estaría relacionado el surgimiento de las escuelas jurisprudenciales.

En esta segunda etapa, el aprendizaje jurídico habría abandonado su carácter aristocrático para ampliarse a los distintos estratos sociales. Por otro lado, la formación se habría dividido en dos fases: una inicial a cargo de profesores a sueldo³¹⁶, y otra avanzada de la que se habrían ocupado sin cobrar honorario alguno los principales maestros. La doctrina entiende que esto se habría debido a que los grandes maestros de las escuelas habrían ocupado la mayoría de su tiempo en atender sus cargos políticos o administrativos dentro de la burocracia imperial³¹⁷, restringiendo su actividad docente a las cuestiones más técnicas o especializadas.

Siendo éste el cuadro perfilado por la doctrina, no sólo los datos obtenidos en ese trabajo sino sobre todo la categorización de los supuestos de comunicación que aquí se proponen (interna, externa, positiva y negativa) permiten profundizar en las dinámicas formativas de las escuelas, pues revelan con mayor nitidez el hipotético modelo de proceso formativo apenas expuesto. Una perspectiva que estudie los textos tanto desde los parámetros positivo (acuerdo) y negativo (desacuerdo), y tanto interna como externamente a las escuelas, permite describir con precisión el intercambio de datos, reglas, soluciones y criterios que conformaban el acervo formativo del jurista en ciernes.

Desde este punto de vista, la vertiente positiva de la comunicación se correspondería con el proceso de asimilación de conceptos, es decir, en la asunción de la tradición jurídica de los predecesores dentro de una escuela. Así, la comunicación positiva interna sería la establecida entre maestro y discípulo, y que se corresponde con el modelo formativo tradicional que la doctrina ha

Rechtsunterricht, pág. 177 y ss.; CANNATA, Qualche, págs. 73 y ss.; RÜFNER, T., "Historischer Überblick: Studium, Prüfungen, Berufszugang der Juristen in der geschichtlichen Entwicklung", en BALDUS, C. - FINKENAUER, T. - RÜFNER, T. (eds.), *Bologna und das Rechtsstudium: Fortschritte und Rückschritte der europäischen Juristenausbildung*, Tübinga 2011, págs. 4 y ss.; SCHIAVONE, *Storia giuridica*, págs. 266 y ss.

³¹⁶ Algunos autores han sugerido que precisamente Gayo y Pomponio habrían sido profesores en la escuela sabiniana: HONORÉ, Gaius, pág. 35; HONORÉ, A. M., "Julian's Circle", *TR* 32 (1964), pág. 7; KODREBSKI, *Der Rechtsunterricht*, pág. 193.

³¹⁷ SCHULZ, *History*, pág. 122. Especial atención al papel docente de los juristas presta BREMER, *Die Rechtslehrer*, págs. 47 y ss.

imaginado y descrito. Pero, como desvela el apartado de esta investigación dedicado a la comunicación positiva externa, dicho aprendizaje no se limitaba a las enseñanzas recibidas al interno de la escuela: proculianos y sabinianos acudían, para seguir aprendiendo, a las obras de la *statio* contraria, a fin de completar aquellos aspectos que no se habían tratado en la propia o que habiéndose estudiado los resultados obtenidos no terminaban de responder a la cuestión planteada en cada caso.

También en el corpus analizado en este trabajo queda evidenciado otro de los aspectos del proceso formativo descrito por la doctrina, es decir, la discusión activa de los casos con el maestro³¹⁸. Las huellas de esos debates entre los juristas y sus discípulos pueden observarse a través de los supuestos de la comunicación interna negativa. En los testimonios reunidos bajo esta categoría pueden apreciarse todos los matices del análisis crítico de las soluciones jurídicas heredadas, que van desde el rechazo absoluto de la teoría del maestro, hasta las pequeñas correcciones, llegándose incluso a la incorporación de nuevas soluciones por parte de los discípulos que desbordan la postura del preceptor. Así, en la vertiente negativa de la comunicación entre escuelas –ya fuera interna, como acabamos de ver, o externa en el ámbito de las controversias–, se pudo contemplar de manera sistemática y global el proceso de evolución de la doctrina jurídica por medio del contraste y la crítica de tradiciones de escuela.

Para finalizar, hay una última faceta del proceso formativo perfilado tradicionalmente por la doctrina que también parece iluminarse gracias a la metodología de análisis de los textos estudiados en este trabajo, pues las dos fases de enseñanza del Derecho que se han planteado (inicial y avanzada) pueden distinguirse en los textos, como apuntábamos en el apartado anterior, a través de la forma de alusión a los juristas y a las escuelas.

En efecto, si contemplamos las obras de la jurisprudencia desde el punto de vista de su función en el proceso formativo, parece claro que la primera etapa –a la que corresponde la literatura isagógica– iniciaba a los alumnos en el Derecho desde una perspectiva muy sistematizada, en la que las opiniones de los juristas concretos se trataban de una forma genérica, diluyéndolos en las escuelas correspondiente. La alusión a las escuelas en vez de a los juristas individuales se hacía probablemente para facilitar la comprensión de los alumnos de los conceptos jurídicos fundamentales sin saturarlos de información relativa a discusiones de detalle. Esta reducción al mínimo de la presencia de nombres

³¹⁸ Sobre el que trataron BAVIERA, *Le due scuole*, pág. 8; LIEBS, *Rechtsschulen*, pág. 224; CANNATA, *Qualche*, págs. 73 y ss.

propios correspondería al estilo de Gayo, que como hemos visto sólo mencionaba a los dos primeros discípulos de los miembros de cada escuela³¹⁹.

Por su parte, las obras denominadas científicas, es decir, las que tratan sobre temas jurídicos más técnicos, se habrían utilizado en la enseñanza avanzada, en la que los alumnos debían conocer y reconocer a los autores específicos de cada criterio jurídico, de cada solución por su nombre, perteneciera o no a la escuela en la que el discípulo se estuviera formando.

5.3.3 *La pietas desde la perspectiva de la comunicación entre escuelas*

Como ya vimos al principio de este trabajo, una parte de la romanística no encontró en los criterios extraídos de las controversias una respuesta convincente y volvió la vista hacia un aspecto más subjetivo. Es por tanto en esta parte de la doctrina que no veía las escuelas como dos bloques separados por razones metodológicas, donde se identificó el concepto de *pietas* como el elemento que mantuvo unidas las escuelas, definiéndolo como el respeto o veneración por la figura del maestro, queriendo también ver en el mismo la razón de la aparición de las controversias³²⁰.

De esta forma, si asumimos el concepto de escuela más amplio e integrador –y más difuminado en sus límites– que se ha ido deduciendo a partir del análisis del corpus de testimonios en este trabajo, también debería matizarse el concepto de *pietas* como elemento vertebrador bajo el nuevo prisma de los resultados de esta investigación.

Atendiendo en primer lugar a los datos que ha arrojado el estudio sobre la comunicación interna negativa, parece claro que el respeto e incluso el afecto personal por el maestro no eran óbice para el desarrollo de la actividad jurídica de los prudentes con plena independencia. Los textos sugieren que los directores de las escuelas no se sentían obligados a perpetuar las teorías de sus maestros, es decir, no consideraban que el respeto implicase obediencia, y anteponían en todo momento el desarrollo de su propia ciencia³²¹.

³¹⁹ Según autores como SCHIAVONE, A., *Linee di storia del pensiero giuridico romano*, Turín 1994, pág. 199; *id.*, *Ius : L'invenzione Del Diritto in Occidente*, Turín 2005, pág. 298 o STOLFI, *Il modello*, pág. 68; *id.*, “*Plurima innovare instituit*”, en *Studi per Giovanni Nicosia*, vol. 8, Milán 2007, págs. 58, las obras de Pomponio y Gayo no estaban pensadas para especialistas.

³²⁰ Para profundizar en esta teoría, véase el apartado “2.4 Crítica doctrinal a la visión tradicional”.

³²¹ En este sentido véase NÖRR, D., “*I giuristi romani: tradizionalismo o progresso?*”, *BIDR* 84 (1981), pág. 22.

Por su parte, los datos que la comunicación externa positiva ha aportado van incluso más allá. Como hemos podido observar en la sección dedicada a este tipo de comunicación, no era infrecuente que los maestros de una escuela apoyasen sus propias teorías en las opiniones de un maestro de la contraria³²².

Sin embargo, en lo que a la *pietas* se refiere, como ha podido constatarse a lo largo de la investigación, sin duda los casos más llamativos son aquellos en los que ambos fenómenos se unen para dar lugar a lo que se ha denominado cruces entre escuelas³²³: casos en los que los discípulos no se limitaron a criticar las teorías del maestro, sino que lo hacen llegando al punto de dar la razón a maestros de la escuela opuesta. Probablemente estos sean los ejemplos más claros de objetividad científica e independencia profesional de los juristas romanos. A la vista de los testimonios analizados a lo largo del trabajo, la *pietas* no parece un factor lo suficientemente fuerte como para desviar el curso de una opinión jurídica, sino más bien un sentimiento de reverencia más propio de la esfera personal, que en el mejor de los casos tendría un mínimo impacto en el ámbito profesional³²⁴.

Con todos estos datos, probablemente una concepción de las escuelas como la suma de las individualidades de sus miembros sea más prudente que la concepción más institucionalizada de las mismas. De esta forma sería lógico pensar que las relaciones personales fueran más poderosas en unos juristas que en otros y que también unos más que otros dejaran que calara en sus obras jurídicas la *pietas* por los que habían sido sus tutores. No obstante, los datos de los que dispone la ciencia romanística no hacen posible verificar la intensidad de dicha influencia.

Existe en cambio un dato referido a la relación entre los miembros de las escuelas que sí es perceptible en las fuentes. Ya se ha anunciado en un apartado anterior³²⁵ que los juristas no se manifiestan como miembros de ninguna de las escuelas y que se refieren a sus colegas como individuos. Si ahondamos más en el modo de expresión formal de sabinianos y proculianos, es decir, en el rastro escrito que han dejado estos juristas en sus obras, llegaremos a una conclusión bastante sugerente: en cuanto a la forma en la que se refiere el testimonio, en nada

³²² Véase “4.2 Comunicación externa positiva”.

³²³ Véase la sección “4.3 Cruces entre escuelas”.

³²⁴ El ejemplo expreso más claro y bello de la *pietas* por el propio maestro sea probablemente D.4,8,19,2 (Paul. 13 ed.) en el que Casio excusa a su maestro Sabino: *Cassius sententiam magistri sui bene excusat et ait Sabinum non de ea sensisse sententia, quae arbitrium finiat, sed de praeparatione causae...*

³²⁵ En esta misma sección, “5.3.1 El concepto de escuela, ¿tan sólo una categoría didáctica?”

difiere la comunicación con los propios maestros de la que se mantiene con los de la escuela contraria. Aparentemente los juristas romanos citan a sus maestros y se posicionan del lado de los contrarios con el mismo estilo formal con el que corrigen a los propios o protagonizan una controversia entre escuelas. Esto es, si asimilamos la *pietas* con la vertiente positiva de la comunicación, veremos que en nada influye a la hora de referirse a las ideas de un maestro propio o de la otra escuela.

Habría dos juristas pertenecientes a distintos periodos y escuelas que sobresalen en este sentido. Estos juristas no son otros que Javoleno³²⁶ y Celso³²⁷. A la vista del respectivo estilo de cita, el primero, como se ha señalado anteriormente, parece tener más aprecio por Labeón que por el propio Casio, y el segundo se apoya en Sabino como si de un proculiano se tratara. Los textos de estos autores aportan por tanto un nuevo matiz al concepto de *pietas*, que permite ampliarlo: si nos detenemos en estos casos, la reverencia y admiración por la ciencia de otros maestros es tan evidente, que no habría más razón para no denominar a tal relación como verdadera *pietas*, que la pertenencia de dichos maestros a escuelas diferentes.

En este sentido, la *pietas*, que en principio sería un concepto que cuadraría cómodamente en la comunicación interna positiva, traspasaría los límites de ésta para hacerse un nuevo hueco en los supuestos de comunicación externa positiva, pues es perfectamente aplicable también a éstos.

³²⁶ Véase el apartado “b) El caso especial de Javoleno”, dentro de la subsección “4.2.2 Los juristas del periodo central”.

³²⁷ Sobre Celso, véase “Celso, admirador de los maestros sabinianos” en la subsección “4.2.3 La ciencia del derecho al final de las escuelas”.

ÍNDICE DE FUENTES

Fuentes jurídicas

Gaius, Institutiones

Gai.1,7 52

Gai.2,7 200
Gai.2,15 38, 41
Gai.2,79 38, 43
Gai.2,117 200
Gai.2,154 194
Gai.2,195 41, 46
Gai.2,198 200
Gai.2,208 200
Gai.2,212 200
Gai.2,218 191, 192
Gai.2,229-231 45
Gai.2,276 200

Gai.3,70 192, 193
Gai.3,71 200
Gai.3,75 200
Gai.3,98 38
Gai.3,140 195
Gai.3,141 196
Gai.3,147 199, 200
Gai.3,149 102
Gai.3,160 200
Gai.3,183 198
Gai.3,184 200
Gai.3,208 200

Gai.4,29 200
Gai.4,79 41
Gai.4,153 200

Digesta Iustiniani

D.1,2,2,5 34
D.1,2,2,13 34
D.1,2,2,35 34
D.1,2,2,47 36
D.1,2,2,48 37
D.1,2,2,49 51
D.1,2,2,52 35

D.2,1,11pr. 126, 127
D.2,1,11,2 185

D.3,3,27,1 170, 171
D.3,5,9,1 112, 114

D.4,3,19 172
D.4,6,17,1 160
D.4,8,19,2 225

D.5,1,24,2 107, 108
D.5,3,36pr. 163, 164

D.7,1,12,2 132

<i>D.7,1,13,3</i>	178		
<i>D.7,1,25,7</i>	168	<i>D.17,2,29,1</i>	90, 91
<i>D.7,2,1,3</i>	175, 176	<i>D.17,2,29,2</i>	90
<i>D.7,5,3</i>	184, 185	<i>D.17,2,47,1</i>	174
<i>D.7,5,5,1</i>	153	<i>D.17,2,65,5</i>	84, 85
<i>D.7,8,12,1</i>	186, 187		
		<i>D.18,1,20</i>	199
<i>D.8,1,9</i>	156, 157	<i>D.18,2,11pr.</i>	103
<i>D.8,2,13,1</i>	216	<i>D.18,2,13pr.</i>	121, 122
<i>D.8,2,19pr.</i>	82		
<i>D.8,3,24</i>	95	<i>D.21,1,17,15</i>	134
<i>D.8,5,17,2</i>	83	<i>D.21,2,29pr.</i>	99, 100
<i>D.8,5,19</i>	157, 158		
<i>D.8,6,12</i>	150	<i>D.23,3,41,4</i>	161
		<i>D.23,4,32pr.</i>	139, 140
<i>D.10,3,4,3</i>	165		
<i>D.10,3,4,4</i>	165	<i>D.24,1,11,3</i>	218
<i>D.10,3,5</i>	164	<i>D.24,3,17,2</i>	149
		<i>D.24,3,66,5</i>	136
<i>D.11,1,18</i>	143, 166		
		<i>D.25,2,1</i>	188
<i>D.12,4,15</i>	96, 154	<i>D.25,2,2</i>	188
<i>D.12,5,4pr.</i>	131		
<i>D.12,5,6</i>	97, 154	<i>D.28,2,6pr.</i>	123
		<i>D.28,2,6,1</i>	167
<i>D.13,3,2</i>	99, 155	<i>D.28,5,9,13</i>	156
<i>D.13,4,2,8</i>	167, 168	<i>D.28,5,11</i>	143, 144
		<i>D.28,5,17pr.</i>	122
<i>D.14,5,4,5</i>	87	<i>D.28,5,20,1</i>	161
		<i>D.28,7,13</i>	183, 184
<i>D.15,1,11,3</i>	173	<i>D.28,7,20pr.</i>	89
<i>D.16,3,32</i>	110	<i>D.29,2,62pr.</i>	147, 183

<i>D.30,104,1</i> 88, 89	<i>D.40,7,39,4</i> 141
	<i>D.40,9,5pr.</i> 116
	<i>D.40,9,5,1</i> 116
<i>D.32,29pr.</i>137, 138	
<i>D.32,100,2</i> 145	<i>D.41,1,7,7</i> 43
	<i>D.41,1,11</i> 218
<i>D.33,7,12,4</i> 97, 98	<i>D.41,1,28</i> 130
<i>D.33,7,12,16</i> 133	<i>D.41,2,51</i> 142
<i>D.33,7,12,20</i>158, 159	<i>D.41,3,8pr.</i> 173
<i>D.33,8,6pr.</i> 175	
	<i>D.42,5,28</i> 220
<i>D.34,2,39,1</i> 137	
	<i>D.43,8,2pr.</i> 93
<i>D.35,1,7pr.</i>171, 172	<i>D.43,8,2,28</i> 92, 93
<i>D.35,1,14</i> 125	<i>D.43,12,1,3</i> 158
<i>D.35,1,40,2</i>138, 139	<i>D.43,14,1,7</i> 121
<i>D.35,1,40,5</i> 146	<i>D.43,24,11,12</i> 101
<i>D.35,1,43pr.</i> 124	
<i>D.35,1,54pr.</i> 148	<i>D.44,4,4,1</i> 162
<i>D.35,2,1,14</i>182, 183	
<i>D.35,2,49pr.</i> 129	<i>D.45,1,8</i> 125, 126
	<i>D.45,1,91,3</i> 179, 180
<i>D.36,2,12,1</i> 127	<i>D.45,1,138pr.</i> 218
<i>D.36,2,12,3</i> 178	
	<i>D.47,2,14,10</i> 177
<i>D.37,10,9</i> 140	<i>D.47,2,18</i> 218
	<i>D.47,2,25,1</i> 98, 99
<i>D.39,6,35,3</i> 218	
	<i>D.50,16,14pr.</i> 120
<i>D.40,2,5</i> 220	
<i>D.40,4,57</i> 107, 115, 116	
<i>D.40,7,2,1</i> 106	
<i>D.40,7,20,3</i> 104	
<i>D.40,7,28,1</i>105, 148	

Fuentes literarias

Cornelius Tacitus, *Annales*

	<i>Tac. ann.</i> 3,75	74
Cassius Dio Cocceianus, <i>Historiae romanae</i>	<i>Tac. ann.</i> 6,26	74

Cass. Dio 58,21,4-5..... 74

Homero, *Illiada*

*Hom. Il.*7. 472-475..... 196

BIBLIOGRAFÍA

- AGUDO, A., "Marco Coceyo Nerva hijo", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 161-162.
- ALBANESE, B., "La nozione del *furtum* fino a Nerazio", *AUPA* 23 (1953), págs. 5-210.
- ALBANESE, B., "Agere, gerere e contrahere in D.50,16,19", *SHDI* 38 (1972), págs. 189-246.
- ALBANESE, B., "La divisibilità dell'usufrutto", *AUPA* 34 (1973), págs. 5-73.
- ALBERTARIO, E., *Corso di diritto romano*, Milán 1948.
- AMELOTTI, M., *La donatio mortis causa in diritto romano*, Milán 1953.
- AMELOTTI, M., "Rendita perpetua e rendita vitalizia", *SDHI* 19 (1953), págs. 202-234.
- AMELOTTI, M., *Il testamento romano attraverso la prassi documentale*, Florencia 1966.
- AMIRANTE, L., "Locare usum fructum", *Labeo* 8 (1962), págs. 206-213.
- ANKUM, H., "Un cas de *traditio dotis* dans un texte de Julien D.23.3.46 pr.?", *RIDA* 23 (1976), págs. 77-107.
- ANKUM, H., "Quelques remarques sur le *fideicommissum* d'un usufruit légué dans le droit romain classique", *RIDA* 24 (1977), págs. 133-158.
- ANKUM, H., "Donations in Contemplation of Death between Husband and Wife in Classical Roman Law", *Index* 22 (1994), págs. 635-656.
- ANKUM, H., "Concursus causarum", *SCDR* 7 (1996), págs. 57-98.
- APPLETON, C., "Les risques dans la vente et les fausses interpolations", *RH* 6 (1927), págs. 195-252.
- ARANGIO-RUIZ, V., *Responsabilità contrattuale in diritto romano*, Nápoles 1933.
- ARANGIO-RUIZ, V., *La compravendita in diritto romano*, vol. 1, (2ª ed.), Nápoles 1961.
- ARANGIO-RUIZ, V., *La compravendita in diritto romano*, vol. 2, Nápoles 1954.
- ARANGIO-RUIZ, V., *La società in diritto romano: corso di lezioni svolto nell' Università de Roma, anno 1949-1950*, Nápoles 1965.

- ARANGIO-RUIZ, V., *Storia del diritto romano* (7ª ed.), Nápoles 1977.
- ARCHI, G. G., "Il negozio sotto condizione sospensiva nella Compilazione di Giustiniano", en *Studi in onore di Emilio Betti*, vol. 2, Milán 1962, págs. 33-69.
- ARCHI, G. G., "Lex e natura nelle Istituzioni di Gaio", en HORST, H. - KNOBBE-KEUK, B. (ed.), *Festschrift für Werner Flume zum 70. Geburtstag*, vol. 1, Colonia 1978, págs. 3-23.
- ARIZA TIRADOS, E., "Un testimonio de comunicación entre las escuelas jurisprudenciales romanas", *Foro: Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales* 22 (2019), (en prensa).
- ARNESE, A., *Usura e modus. Il problema del sovraindebitamento dal mondo antico all'attualità*, Bari 2013.
- ASTOLFI, R., "La condicio iusiurandi negli atti mortis causa", *SDHI* 23 (1957), págs. 265-296.
- ASTOLFI, R., *Studi sull'oggetto dei legati in diritto romano*, vol. 2, Padua 1969.
- ASTOLFI, R., "Sabino e il furtum fundi", *SDHI* 51 (1985), págs. 402-406.
- ASTOLFI, R., *I libri tres iuris civilis di Sabino*, Padua 2001.
- BABUSIAUX, U., "L'editio stipulationis", *TR* 77 (2009), págs. 23-41.
- BALESTRI FUMAGALLI, M., *Lex Iunia de manumissionibus*, Milán 1985.
- BARON, J., *Die Conditionen*, Berlín 1881.
- BAVIERA, G., *Le due scuole dei giureconsulti romani*, Roma 1970.
- BEDUSCHI, C., *Hereditatis Aditio. I. L'accezione dell'eredità nel pensiero della giurisprudenza romana classica*, Milán 1976.
- BELOW, K. H., *Die Haftung für lucrum cessans im römischen Recht*, Múnich 1964.
- BENÍTEZ LÓPEZ, M. M., *La venta de vino y otras mercancías en la jurisprudencia romana*, Madrid 1994.
- BENÖHR, H. P., *Das sogenannte Synallagma in den Konsensualkontrakten des klassischen römischen Rechts*, Hamburgo 1965.
- BENÖHR, H. P., *Der Besitzerwerb durch Gewaltabhängige im klassischen römischen Recht*, Berlín 1972.
- BEHREND, O., "Institutionelles und prinzipielles Denken im römischen Privatrecht", *ZSS* 95 (1978), págs. 187-231.
- BETANCOURT, F., "Juvencio Celso hijo", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 168-172.

- BETTI, E., "Sul valore dogmatico della categoria *contrahere* in giuristi proculiani e sabiniani", *BIDR* 28 (1915), págs. 3-96.
- BETTI, E., "*Declarare voluntatem* nella dogmatica bizantina", en *Studi in onore di Emilio Albertario*, vol. 2, Milán 1953, págs. 419-461.
- BETTI, E., *Appunti di teoria dell'obbligazioni in diritto romano*, Roma 1956.
- BETTI, E., "Zum Problem der Gefahrtragung bei zweiseitig verpflichtenden Verträgen", *ZSS* 82 (1965), págs. 1-23.
- BIANCHI FOSSATI VANZETTI, M., *Perpetuatio obligationis*, Padua 1979.
- BIANCHINI, M., *Studi sulla societas*, Milán 1967.
- BIONDI, B., "Intorno alla *cautio muciana* applicata all'eredità", *BIDR* 49-50 (1947), págs. 241-258.
- BIONDI, B., *Contratto e stipulatio*, Milán 1953.
- BIONDI, B., *Le servitù prediali nel diritto romano*, Milán 1969.
- BISCARDI, A., *Actio pecuniae traiecticiae*, Turín 1974.
- BLANCH NOUGUÉS, J. M., "La filiación en el pensamiento jurídico romano: *veritati locum superfore*", *RGDR* 3 (2004), págs. 1-41.
- BOHÁČEK, M., "Nuovi studi sulle *actiones negativae*", *BIDR* 46 (1939), págs. 142-193.
- BONA, F., *Studi sulla società consensuale in diritto romano*, Milán 1973.
- BONFANTE, P., *Corso di Diritto romano. La proprietà*, vol. 1, Milán 1966.
- BONFANTE, P. – ARANGIO-RUIZ, Vincenzo, *Corso di Diritto Romano*, vol. 2, Part. 2. *La proprietà*, Milán 1968.
- BONFANTE, P., *Corso di diritto romano*, vol. 3, Milán 1972.
- BONIFACIO, F., *Studi sul processo formulare romano. I. Translatio iudicii*, Nápoles 1956.
- BRASIELLO, U., *Corso di diritto romano: la proprietà nella sua essenza e nella sua estensione*, Milán 1952.
- BREMER, F. P., *Die Rechtslehrer und Rechtsschulen im römischen Kaiserreich*, Berlín 1868.
- BRETONE, M., *Servus communis*, Nápoles 1958.
- BRETONE, M., *La nozione romana di usufrutto. I. Dalle origini a Diocleziano*, Nápoles 1962.
- BRETONE, M., "Note minime su *Celsus Filius*", *Labeo* 9 (1963), págs. 331-345.

- BRETONE, M., *Linee dell'Enchiridion di Pomponio*, Turín 1974.
- BRETONE, M., *Tecniche e ideologie dei giuristi romani*, Nápoles 1982.
- BRUNS, C.G. - PERNICE, A. - LENEL, O., "Geschichte und Quellen des römischen Rechts" en *Holtzendorff Enzyklopädie* 1, Leipzig/Berlín 1915.
- BRUTTI, M., *La problematica del dolo processuale nell'esperienza romana*, vol. 1, Milán 1973.
- BRUTTI, M., *La problematica del dolo processuale nell'esperienza romana*, vol. 2, Milán 1973.
- BRUTTI, M., "Gaio e lo *ius controversum*", *AUPA* 55 (2012), págs. 75-124.
- BUIGUES OLIVER, G., *La rescisión de los hechos y actos jurídicos en derecho romano*, Valencia 1992.
- BUND, E., *Untersuchungen zur Methode Julians*, Colonia 1965.
- BUND, E., "Die Fiktion *pro non scripto habetur* als Beispiel fiktionsbewirkter *interpretatio*", en BECKER, W. - SCHNORR VON CAROLSFELD, L. (eds.), *Sein und Werden im Recht. Festgabe für Ulrich von Lübtow*, Berlín 1970, págs. 353-380.
- BUND, E., "*Salvius Iulianus*, Leben und Werk", *ANRW* 15 II (1976), págs. 408-454.
- BURDESE, A., "*Aestimatio dotis* ", en *Studi in onore di Emilio Betti*, vol. 2, Milán 1962, págs. 167-207.
- BURDESE, A., "In tema di *animus possidendi* nel pensiero della giurisprudenza classica", en *Studi in onore di Biondo Biondi* vol. 1, Milán 1965, págs. 517-547.
- BÜRGE, A., *Retentio im römischen Sachen- und Obligationenrecht*, Zúrich 1979.
- BURILLO, J., "Contribuciones al estudio de la *actio ad exhibendum* en derecho clásico", *SDHI* 26 (1960), págs. 190-281.
- BUTI, I., *Studi sulla capacità patrimoniale dei servi*, Nápoles 1976.
- BUTI, I., *Il praetor e le formalità introduttive del processo formulare*, Camerino 1984.
- BUZZACCHI, C., *Studi sull'actio iudicati nel processo romano classico*, Milán 1996.
- CALORE, A., *La rimozione del giuramento. Condicio iurisiurandi e condicio turpis nel testamento romano*, Milán 1988.
- CANNATA, C. A., "Mora", *ED*, vol. 26, págs. 921-1008.
- CANNATA, C. A., "L'animo possidere nel diritto romano", *SDHI* 26 (1960), págs. 71-104.

- CANNATA, C. A., "Dalla nozione di *animo possidere* all'*animus possidendi* come elemento del possesso epoca postclassica e diritto bizantino", *SDHI* 27 (1961), págs. 186-234.
- CANNATA, C. A., "Appunti sulla impossibilità sopravvenuta e la *culpa debitoris* nelle obbligazioni da *stipulatio in dando*", *SDHI* 32 (1966), págs. 63-113.
- CANNATA, C. A., *Ricerche sulla responsabilità contrattuale nel diritto romano*, vol. 1, Milán 1966.
- CANNATA, C. A., *Per lo studio della responsabilità per colpa nel diritto romano classico*, Milán 1969.
- CANNATA, C. A., *La giurisprudenza romana*, Turín 1974.
- CANNATA, C. A., "Sul problema della responsabilità nel diritto privato romano", *Iura* 43 (1992), págs. 1-82.
- CANNATA, C. A., "Lo splendido autunno delle due scuole", en DUFOUR, A. - WINIGER, B. - SCHMIDLIN, B. (ed.), *Pacte, convention, contrat: Mélanges en l'honneur du Professeur Bruno Schmidlin*, Basilea 1998, págs. 433-462.
- CANNATA, C. A., "Qualche considerazione sull'ambiente della giurisprudenza romana al tempo delle due scuole" en BROGGINI, G. (ed.), *Cunabula Iuris*, Milán 2002, págs. 53-99.
- CAPOGROSSI COLOGNESI, L., *La struttura della proprietà e la formazione dei iura praediorum nell'età repubblicana*, vol. 2, Milán 1976.
- CAPONE, P., "Valore ed uso giurisprudenziale di *absurdus/e*", *SDHI* 63 (1977), págs. 197-257.
- CARDILLI, R., *L'obbligazione di praestare e la responsabilità contrattuale in diritto romano*, Milán 1995.
- CARRELLI, E., *La genesi del procedimento formulare*, Milán 1946.
- CASCIONE, C., *Consensus. Problemi di origine, tutela processuale, prospettive sistematiche*, Nápoles 2003.
- CASTÁN PÉREZ-GÓMEZ, S., *Régimen jurídico de las concesiones administrativas en el derecho romano*, Madrid 1996.
- CENDERELLI, A., *La negotiorum gestio*, Turín 1997.
- CERAMI, P., "D.39.5.21.1 (Cels. 28 dig.). Una controversa testimonianza celsina in tema di *delegatio promittendi donationis causa*", *SDHI* 44 (1978), págs. 139-190.
- CERAMI, P., "La concezione celsina del *ius*", *AUPA* 38 (1985), págs. 5-250.

- CHAMIE, J. F., "Rescisión por lesión enorme: el problema del origen", *Revista de Derecho privado* 19 (2010), págs. 5-40.
- CHURRUCA, J. de - MENTXAKA, R., *Introducción histórica al derecho romano* (10ª ed), Bilbao 2015.
- CLAUS, A., *Gewillkürte Stellvertretung im römischen Privatrecht*, Berlín 1973.
- COCHIS, B., "Una presunta disputa di scuola in Gai., inst. 3.147", *RDR* 3 (2003), págs. 1-16.
- CORTÉS COPETE, J. M., *Dión Casio. Historia de Roma*, Madrid 2011.
- COSENTINI, C., *Condictio impossibilis*, Milán 1952.
- COSSA, G., *Regula sabiniana. Elaborazioni giurisprudenziali in materia di condizioni impossibili*, Milán 2013.
- CRESPO GÜEMES, E., *Homero. Iliada*, Madrid 2008.
- CRIFÒ, G., "Il suicidio di Cocceio Nerva 'pater' e i suoi riflessi sui problemi del quasi usufrutto", en *Studi in onore di Gaetano Scherillo* vol. 1. Milán 1972, págs. 427-440.
- CRIFÒ, G., "Due note sulle cose consumabili in diritto romano", en *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, vol. 2, Milán 1974, págs. 117-133.
- CRIFÒ, G., *Studi sul quasi-usufrutto romano*, vol. 1, Padua 1977.
- CRIFÒ, G., "Cicerone, top. 3.17 e il quasi-usufrutto", *RIDA* 24 (1977), págs. 175-188.
- CRIFÒ, G., *Lezioni di storia del diritto romano*, Bologna 1996.
- CUENA, F., "Marco Antistio Labeón", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 145-149.
- CURSI, M. F.,- FIORI, R., "Le azioni generali di buona fede e di dolo nel pensiero di Labeone", *BIDR* 105 (2011), págs. 145-184.
- D'ANGELO, G., "A propósito di *animo possidere*", *TSDP* 11 (2018), págs. 1-50.
- D'IPPOLITO, F. M., *Ideologia e diritto in Gaio Cassio Longino*, Nápoles 1969.
- D'ORS, A., "Los precedentes clásicos de la llamada *condictio possessionis*", *AHDE* 31 (1961), págs. 629-650.
- D'ORS, A., "Réplicas panormitanas", *Iura* 25 (1974), págs. 1-45.
- DORS, A. - HERNÁNDEZ-TEJERO, F. - FUENTESECA, P. - GARCÍA-GARRIDO, M. - BURILLO, J., *El Digesto de Justiniano*. 3 vols., Pamplona 1975.
- D'ORS, A., "Réplicas panormitanas II", *REHJ* 1 (1976), págs. 17-32.

- D'ORS, A., "Una nuova sfida contro la credibilità d'una *actio commodati in ius*", *Iura* 44 (1993), págs. 165-166.
- D'ORS, X., "De Gayo a Justiniano en tema de *consilium fraudis*", en *Estudios jurídicos en homenaje al profesor Santa Cruz Tejeiro*, vol. 2. Valencia 1974, págs. 157-171.
- D'ORTA, M., *La giurisprudenza tra repubblica e principato*, Nápoles 1990.
- DALLA, D., *L'incapacità sessuale in Diritto Romano*, Milán 1978.
- DALLA, D., *Ricerche di diritto delle persone*, Turín 1995.
- DAVID, M., *Studien zur heredis institutio ex re certa im klassischen römischen und justinianischen Recht*, Leipzig 1970.
- DE BERNARDI, M., "A proposito della pretesa contrapposizione concettuale tra *dolus* e *bona fides* nel linguaggio dei giuristi" en *Atti del seminario sulla problematica contrattuale in Diritto romano*, vol. 2. Milán 1990, págs. 129-171.
- DE FONTETTE, F., "Recherches sur l'*in diem addictio*", en *Studi in onore di Pietro De Francisci*, vol. 3, Milán 1956, págs. 541-559.
- DE ROBERTIS, F. M., *La legittimazione attiva nell'actio furti*, Bari 1950.
- DE ROBERTIS, F. M., *La disciplina della responsabilità contrattuale nel sistema della compilazione giustiniana*, vol. 2, Bari 1966.
- DE ROBERTIS, F. M., *La responsabilità contrattuale nel sistema della grande compilazione*, vol. 1, Bari 1983.
- DE ROBERTIS, F. M., "I limiti spaziali al potere del *pater familias*", *Labeo* 29 (1983), págs. 164-174.
- DE ROBERTIS, F. M., *La responsabilità contrattuale nel diritto romano*, Bari 1994.
- DE SARLO, L., *Alfeno Varo e i suoi digesta*, Milán 1940.
- DEL CASTILLO SANTANA, M. S., *Estudio sobre la casuística de las lesiones en la jurisprudencia romana*, Madrid 1994.
- DELL'ORO, A., *Le cose collettive nel diritto romano*, Milán 1963.
- DÍAZ BIALET, A., "La causa como principio de la ciencia del Derecho", en *Studi in onore di Edoardo Volterra* vol. 1. Milán 1971, págs. 365-371.
- DIÓSDI, G., "Gaius, der Rechtsgelehrte", *ANRW* 15 II (1976), págs. 605-631.
- DI PAOLA, S., *Saggi in materia di hereditatis petitio*, Milán 1954.
- DI SALVO, S., *Il legato modale in diritto romano*, Nápoles 1973.

- DI SALVO, S., "*Ignorantia iuris del iudex, actio iudicati e beneficium competentiae*" en *Sodalitas: studi in onore di Antonio Guarino*, vol. 3, Nápoles 1984, págs. 1421-1431.
- DIRKSEN, H. E., *Beiträge zur Kunde des römischen Rechts, I, Abhandlung: Über die Schulen der römischen Juristen*, Leipzig 1825.
- DOBBERTIN, M., *Zur Auslegung der Stipulation im klassischen römischen Recht*, Zürich 1987.
- DONATUTI, G., "Sull'adempimento fittizio delle condizioni", *SDHI* 3 (1937), págs. 63-114.
- DONATUTI, G., "Le *causae* delle *condictiones*", en *Studi parmensi* 1 (1951), págs. 33-169.
- DONATUTI, G., *Lo statulibero*, Milán 1940.
- DÜLL, R., "Zum Recht der Bildwerke in der Antike", en *Studi in onore di Emilio Betti*, vol. 3, Milán 1962, págs. 131-153.
- ECKARDT, B., *Iavoleni epistulae*, Berlín 1978.
- ERNST, W., *Rechtsmängelhaftung*, Tubinga 1995.
- ESPINOSA ISACH, J. M., "La *condictio* en Sabino: a propósito de D.13.3.2", *Glossae* 14 (2017), págs. 264-277.
- FABI, B., *Aspetti del possesso romano*, Roma 1972.
- FALCHI, G. L., *Le controversie tra Sabiniani e Proculiani*, Milán 1981.
- FALCONE, G., "La trattazione di Gai 3.140-141 sul *pretium* nella compravendita, tra *regulae* e *ius controversum*", *AUPA* 58 (2015), págs. 37-56.
- FERNÁNDEZ BARREIRO, A., *La previa información del adversario en el proceso privado romano*, Pamplona 1969.
- FINAZZI, G., *La sostituzione pupillare*, Nápoles 1997.
- FLORIA HIDALGO, D., *La casuística del furtum en la jurisprudencia romana*, Madrid 1991.
- FLUME, W., "Zu den römischen Bürgschaftsstipulationen", *ZSS* 113 (1996), págs. 88-131.
- FRANCIOSI, G., *Studi sulle servitù prediali*, Nápoles 1967.
- FREUDENBERGER, R., *Das Verhalten der römischen Behörden gegen die Christen im 2. Jahrhundert dargestellt am Brief des Plinius an Trajan und den Reskripten Trajans und Hadrians*, München 1969.
- FREZZA, P., "*Ius gentium*", *RIDA* 2 (1949), págs. 259-308.

- FREZZA, P., *La clausola penale*, Padua 1960.
- FREZZA, P., *Le garanzie delle obbligazioni*, vol. 1, Padua 1962.
- FRUNZIO, M., "Riflessioni sul valore delle cose", *RDR* 16-17 (2016-2017), págs. 1-18.
- FRUNZIO, M., "Il leneliano titolo *de furtis dei libri ad Plautium* di Paolo", *SU* 68 n. 1-2 (2017), págs. 56-98.
- FUENTESECA, M., "Javoleno Prisco", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 162-164.
- GALENO, G., "Per praeceptionem", en GUARINO, L. - LABRUNA, L. (eds.), *Synteleia Arangio-Ruiz*, Nápoles 1964, págs. 206-213.
- GALGANO, F., "Cautio muciana e crisi di un'élite", *RDR* 16-17 (2016-2017), págs. 1-31.
- GALLO, F., "La sovranità popolare quale fondamento della produzione del diritto in D. 1.3.22: teoria giulianea o manipolazione postclassica?", *BIDR* 94-95 (1991-1992), págs. 1-40.
- GALLO, F., *Synallagma e conventio nel contratto*, 2 vols., Turín 1992.
- GANDOLFI, G., *Studi sull'interpretazione degli atti negoziali in diritto romano*, Milán 1966.
- GARCÍA DEL CORRAL, I. L. (ed.), *Cuerpo del Derecho Civil romano, a doble texto, traducido al castellano del latino*, vol. 1, *Instituta-Digesto*, [partes 1, 2 y 3], (reimp. en Valladolid 2004).
- GARCÍA GARRIDO, M., *Ius uxorium*, Roma 1958.
- GARCÍA GARRIDO, M., "Gayo, 2. 216-223 sobre el *legatum per praeceptionem*", *AHDE* 31 (1961), págs. 487-513.
- GARCÍA GARRIDO, M. J., *El patrimonio de la mujer casada en el derecho civil. I: La tradición romanística*, Barcelona 1982.
- GARCÍA QUINTAS, M. M., "Roma y los recursos hídricos", *RIDROM* (2018), págs. 28-88.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J., *Teoría de la immissio*, Oviedo 1999.
- GARCÍA VAZQUEZ, C., "Precarium usus iuris", *BIDR* 96-97 (1993-1994), págs. 279-292.
- GIACHI, C., "Per una biografia di Sestio Pedio", *SDHI* 62 (1996), págs. 69-123.
- GIARO, T., "De ponte oder de monte? Banalitäten in der römischen Jurisprudenz", *Labeo* 36 (1990), págs. 177-217.

- GIODICE SABBATELLI, V., *La tutela giuridica dei fedecommessi fra Augusto e Vespasiano*, Bari 1993.
- GIOMARO, A. M., "Dall'instruere all'instrumentum e viceversa nell'economia della Roma antica", *SU* 62 (2011), págs. 105-166.
- GIUFFRÉ, V., "Convalescere in Gai. 2.218", en GUARINO, L. - LABRUNA, L. (eds.), *Synteleia Arangio-Ruiz*, Nápoles 1964, págs. 623-638.
- GONZÁLEZ BUSTELO, A., "Cayo Ateyo Capitón", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 150-152.
- GONZÁLEZ BUSTELO, A., "Cayo Casio Longino", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 157-159.
- GORDON, W. M., *Studies in the Transfer of Property by traditio*, Aberdeen 1970.
- GREINER, R., *Opera Neratii*, Karlsruhe 1973.
- GROSSO, G., *I legati nel diritto romano*, vol. 1, Turín 1953.
- GROSSO, G., *Usufrutto e figure affini nel diritto romano*, Turín 1958.
- GROSSO, G., *I legati nel diritto romano. Parte generale* (2ª ed.), Turín 1962.
- GROSSO, G., "La genesi delle servitù nel quadro delle prospettive dei problemi di origine", *BIDR* 70 (1967), págs. 105-117.
- GROSSO, G., *Le servitù prediali nel diritto romano*, Turín 1969.
- GROSSO, G., "Note esegetiche in tema di usufrutto", *BIDR* 74 (1971), págs. 37-43.
- GUARINO, A., "Il beneficium separationis dell'heres necessarius", *ZSS* 60 (1940), págs. 185-225.
- GUARINO, A., "Dissensus sociorum", *AG* 44 (1968), págs. 212-226.
- GUARINO, A., "Sulla credibilità della scienza romanistica moderna", *Atti della Accademia Pontaniniana* 20 (1970), págs. 61 y ss. (traducción de RUIZ, E., *Sobre la credibilidad de la ciencia romanística moderna*, Granada 1998).
- GUARINO, A., *Le ragioni del giurista*, Nápoles 1983.
- GUARINO, A., *Storia del diritto romano* (7ª ed.), Nápoles 1987.
- GUARINO, A., "Ineptiae iuris romani", *Labeo* 38 (1992), págs. 314-334.
- GUARINO, A., "Res amotae", en Id., *Pagine di diritto romano* vol. 7, Nápoles 1995, págs. 105-163.
- GUARNERI CITATI, A., *Studi sulle obbligazioni indivisibili in diritto romano I*, Roma 1970.

- HARKE, J. D., *Mora debitoris und mora creditoris im klassischen römischen Recht*, Berlín 2005.
- HARKE, J. D., "Societas als Geschäftsführung und das römische Obligationensystem", *TR* 43 (2005), págs. 43-66.
- HAUSMANINGER, H., "Besitzerwerb *solo animo*", en HORAK, F. - WALDSTEIN, W. (ed.), *Festgabe für Arnold Herdlitzka zum 75. Geburtstag*, München-Salsburgo 1972, págs. 113-119.
- HAUSMANINGER, H., "Publius Iuventius Celsus: Persönlichkeit und juristische Argumentation", *ANRW* 15 II (1976), págs. 382-407.
- HAUSMANINGER, H., "Diligentia quam in suis", en MEDICUS, D. - HERMANN SEILER, H. (ed.), *Festschrift für Max Kaser zum 70. Geburtstag*, München 1976, págs. 266-284.
- HAUSMANINGER, H., "Celsus gegen Proculus", en SLAPNICAR, K. (ed.), *Tradition und Fortentwicklung im Recht. Festschrift zum 90. Geburtstag von Ulrich von Lübtow am 21. August 1990*, Berlín 1991, págs. 53-62.
- HAUSMANINGER, H., "Proculus v. Labeo", *ILR* 29 (1995), págs. 130-150.
- HAYMANN, F., "Textkritische Studien zum römischen Obligationenrecht II.", *ZSS* 41 (1920), págs. 44-185.
- HERNANDO LERA, J., *El contrato de sociedad*, Madrid 1992.
- HEYSE, G., *Mulier non debet abire nuda*, Fráncfort del Meno 1994.
- HONORÉ, A. M., "Proculus", *TR* 30 (1962), págs. 472-509.
- HONORÉ, A. M., *Gaius*, Oxford 1962.
- HONORÉ, A. M., "Julian's Circle", *TR* 32 (1964), págs. 1-44.
- HONSELL, H., *Quod interest im bonae-fidei-iudicium*, München 1969.
- HORAK, F., *Rationes decidendi*, vol. 1, Aalen 1969.
- HORVAT, M., "Servi e legatum fundi nella giurisprudenza classica", en *Antología Giuridica romanistica ed antiquaria*, vol. 1, Milán 1968, págs. 211-222.
- IMPALLOMENI, G., "Successioni", *NNDI*, vol. 28.
- JACOTA, M., "L'esclave créancier", en *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, vol. 2, Turín 1968, págs. 213-238.
- JAKOBS, H. H., "Culpa und *interpellatio* bei der *mora debitoris* nach klassischem Recht", *TR* 42 (1974), págs. 23-56.
- JOHN, U., *Die Auslegung des Legats von Sachgesamtheiten im römischen Recht bis Labeo*, Karlsruhe 1970.

- JUREWICZ, A. R., "*Condictio ob turpem vel iniustam causam* im Licht des polnischen Zivilgesetzbuches", *RIDA* 60 (2013), págs. 295-339.
- KARLOWA, O., *Römische Rechtsgeschichte*, vol. 1, Leipzig 1885.
- KASER, M., "*Infamia* und *Ignominia* in den römischen Rechtsquellen", *ZSS* 73 (1956), págs. 220-356.
- KASER, M., *Römische Rechtsgeschichte* (2ª ed.), Gotinga 1971.
- KASER, M., *Das römische Privatrecht*, vol. 1: *Das altrömische, das vorklassische und klassische Recht* (2ª ed), Múnich 1971.
- KASER, M., *Zur Methodologie der römischen Rechtsquellenforschung*, *Sitzungsberichte de la Österreichische Akademie der Wissenschaften*, Phil.-hist. Klasse, Viena 1972.
- KASER, M., *Das römische Privatrecht*, vol. 2: *Die nachklassische Entwicklungen* (2ª ed.), Múnich 1975.
- KASER, M., "Zur Geschichte des *precarius*", *ZSS* 89 (1972), págs. 94-148.
- KASER, M., "*Perpetuari obligationem*", *SDHI* 46 (1980), págs. 87-146.
- KASER, M., "Grenzfragen der Aktivlegitimation zur *actio furti*", en HARDER, M. - THIELMANN, G. (ed.), *De iustitia et iure, Festgabe für Ulrich von Lübtow zum 80. Geburtstag*, Berlín-Múnich 1980, págs. 291-324.
- KASER, M., "Ein Jahrhundert Interpolationenforschung an den römischen Rechtsquellen", en *Römische Rechtsquellen und angewandte Juristenmethode*, Viena-Colonia-Graz 1986, págs. 112-154 (traducción de COMA, J. M. - GALLENGKAMP, G., *Las interpolaciones en las fuentes jurídicas romanas*, Granada 1998, que recoge la versión aumentada publicada en *Sitzungsberichte de la Österreichische Akademie der Wissenschaften*, Phil.-hist. Klasse (1979), págs. 83-113.
- KLAMI, H. T., *Mutua magis videtur quam deposita. Über die Geldverwahrung im Denken der römischen Juristen*, Helsinki 1969.
- KNÜTEL, R., "Kauf und Pacht bei Abzahlungsgeschäften im römischen Recht", en MEDICUS, D. - HERMANN SEILER, H. (ed.), *Studien im römischen Recht. Max Kaser zum 65. Geburtstag*, Berlín 1973, págs. 33-56.
- KNÜTEL, R., *Stipulatio poenae*, Colonia 1976.
- KNÜTEL, R., "Die *actio finium refundorum* und die *ars gromatic*", en BEHREND, O. - CAPOGROSSI COLOGNESI, L. (ed.), *Die römische Feldmeßkunst. Interdisziplinäre Beiträge zu ihrer Bedeutung für die Zivilisationsgeschichte Roms*, Gotinga 1992, págs. 285-310.

- KODREBSKI, J., "Der Rechtsunterricht am Ausgang der Republik und zu Beginn des Prinzipats", *ANRW* 15 II (1976), págs. 177-196.
- KRAMPE, C., *Proculi Epistulae*, Karlsruhe 1970.
- KRAMPE, C., "Die ambiguitas-Regel: *Interpretatio contra stipulatorem, venditorem, locatorem*", *ZSS* 101 (1983), págs. 185-228.
- KRELLER, H., "Formula fiduciae und Pfandedikt", *ZSS* 62 (1942), págs. 142-208.
- KRÜCKMANN, P., "Periculum emptoris", *ZSS* 60 (1940), págs. 1-79.
- KUNKEL, K., *Römische Rechtsgeschichte*, (14ª edición revisada por SCHERMEIER, M.), Colonia-Weimar-Viena 2005.
- KUNKEL, W., "Das Wesen des *ius respondendi*", *ZSS* 66 (1948), págs. 423-457.
- KUNKEL, W., *Herkunft und soziale Stellung des römischen Juristen* (2ª ed.), Colonia-Weimar-Viena 2001.
- LAMBERTI, F., *Tabulae Irnitanae*, Nápoles 1993.
- LAMBRINI, P., *L'elemento soggettivo nelle situazioni possessorie del diritto romano classico*, Padua 1998.
- LA ROSA, F., "Celio Sabino e le due Scuole", *Iura* 63 (2015) pág. 102-106.
- LEESSEN, T., "The controversy about the nature of the price in a contract of sale", *RIDA* 55 (2008), págs. 283-301.
- LEFEBVRE-TEILLARD, A., "Une *repetitio* de Pierre de Belleperche sur la 'loi' *quod Nerva* [D. 16,3,32]", *Fundamina* 20 (2014), págs. 536-545.
- LENEL, O., *Paligenesia iuris civilis*, 2 vols., Leipzig 1889.
- LEPOINTE, G., *Les obligations en droit romain*, París 1955.
- LEPRI, M. F., *Saggi sulla terminologia e sulla nozione del patrimonio in diritto romano*, Florencia 1942.
- LEUBA, J. F., *Origine et nature du legs per praeceptionem*, Lausanne 1962.
- LEVY, E., *Die Konkurrenz der Aktionen und Personen im klassischen römischen Recht*, vol. 1, Aalen 1964.
- LIEBS, D., "Gaius und Pomponius", en BOVE, L. - GUARINO, A. (eds.), *Gaio nel suo tempo. Atti del simposio romanistico*, Nápoles 1965, págs. 61-75.
- LIEBS, D., *Die Klagenkonkurrenz im römischen Recht. Zur Geschichte der Scheidung von Schadensersatz und Privatstrafe*, Gotinga 1972.
- LIEBS, D., "Rechtsschulen und Rechtsunterricht im Prinzipat", *ANRW* 15 II (1976), págs. 197-286.

- LIEBS, D., "Salvio Juliano", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 172-174.
- LITEWSKI, W., "Römisches Seedarlehen", *Iura* 24 (1973), págs. 112-183.
- LITEWSKI, W., "Depositary's Liability in Roman Law", *AG* 190.2 (1976), págs. 3-78.
- LITEWSKI, W., "Les effets juridiques du *pactum ne societate abeatur*", *RIDA* 25 (1978), págs. 279-292.
- LITEWSKI, W., "Zu D.24,3,17,2", *ZSS* 115 (1998), págs. 409-413.
- LIVA, S., "Eleganter Pomponius scripsit frustra hoc convenire. Riflessioni sul *pactumne intra certum tempus societate abeatur*", *RDR* 16-17 (2016-2017), págs. 1-12.
- LONGO, G., *Corso di diritto romano. I diritti reali*, Padua 1962.
- LONGO, G., "Osservazioni sul contenuto della proprietà e suoi limiti", *AMac* 26 (1963), págs. 9-50.
- LONGO, G., "Osservazioni critiche sulla disciplina giustiniana della *locatio conductio*", en *Studi in onore di Biondo Biondi* vol. 2, Milán 1965, págs. 285-310.
- LÓPEZ, M. L., "El domicilio del liberto", *RDU* 8 (2011), págs. 151-193.
- LÜBTOW, U. von, *Beiträge zur Lehre von der Conductio nach römischem und geltendem Recht*, Berlín 1952.
- MACCORMACK, G., "The Role of Animus in the Classical Law of Possession", *ZSS* 86 (1969), págs. 105-145.
- MACCORMACK, G., "The *Cautio Damni Infecti*: Buyer and Seller", *ZSS* 88 (1971), págs. 300-321.
- MACCORMACK, G., "Impossible Conditions in Wills", *RIDA* 21 (1974), págs. 263-297.
- MACCORMACK, G., "*Iusta and iniusta possessio*", *TR* 42 (1974), págs. 71-80.
- MACCORMACK, G., "*Factum Debitoris and Culpa Debitoris*", *TR* 41 (1976), págs. 59-74.
- MACCORMACK, G., "*Dolus* in Decisions of the Mid-classical Jurists (*Julian Marcellus*)", *BIDR* 96-97 (1993-1994), págs. 83-146.
- MAGANZANI, L., "La *diligentia quam in suis* del depositario dal diritto romano alle codificazioni nazionali", *RDR* 3 (2003), págs. 1-60.
- MAGDELAIN, A., "*Ius Respondendi*", *RH* 28 (1950), págs. 1-22.

- MAGLIOCCA, F.P., "Sul legato *uni ex heredibus*", en *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, vol. 5, Milán 1972, págs. 283-349.
- MANTOVANI, D., "Quando i giuristi divennero *veteres*", en «Augusto. La costruzione del principato» (Roma, 4-5 dicembre 2014). *Atti dei convegni Lincei* vol. 309, Roma 2017, págs. 257-325.
- MARRONE, M., *Actio ad exhibendum*, Palermo 1958.
- MASCHI, C. A., *Studi sull'interpretazione dei legati*, Milán 1938.
- MASCHI, C.A., "Tutela, fedecommissi, contratti reali", en *Studi in onore di Edoardo Volterra*, vol.4, Milán 1971, págs. 667-774.
- MASCHI, C. A., *La categoria dei contratti reali*, Milán 1973.
- MASCHI, C. A., "La scienza del diritto all'età dei Flavi ", *AG* 199 (1980), págs. 23-55.
- MASI, A., *Studi sulla condizione nel diritto romano*, Milán 1966.
- MATEO, A., "Marco Coceyo Nerva padre", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 155-156.
- MAUEL, J., *Die Sorgfalt in eigenen Angelegenheiten*, Colonia 1985.
- MAYER-MALY, T., "Collusio im Zivilprozess", *ZSS* 71 (1954), págs. 242-273.
- MAYER-MALY, T., "Perpetuatio obligationis: D. 45. 1. 91", *Iura* 7 (1956), págs. 6-23.
- MAYER-MALY, T., "Renuntiatio", en SCHERMAIER, M. - VÉGH, Z. (ed.), *Ars boni et aequi*, Stuttgart 1993, págs. 261-265.
- MEDICUS, D., *Id quod interest*, Colonia 1962.
- MEDICUS, D., "Zur Urteilsberichtigung in der *actio iudicati* des Formularprozesses", *ZSS* 81 (1962), págs. 233-292.
- MEFFERT, K., *Die Streitgenossenschaft im klassischen römischen Recht*, Berlín 1974.
- MELILLO, G., "Interdicta e operis novi nuntiatio iuris publici tuendi gratia", en *Labeo* 12 (1966), págs. 178-203.
- MERCOGLIANO, F., "Diligentia quam suis per i giuristi romani classici", *Index* 19.2 (1991), págs. 379-404.
- METRO, A., "La *Lex Aelia Sentia* e le manomissioni fraudolente", *Labeo* 7.2 (1961), págs. 147-200.
- METRO, A., *L'obbligazione di custodire nel diritto romano*, Milán 1966.
- METRO, A., "Custodiam praestare", *Labeo* 13 (1967), págs. 60-67.
- METRO, A., *La "denegatio actionis"*, Milán 1972.

- MEYLAN, P., "La conception classique de la vente et le fragment D.12.4.16", *RIDA* 1 (1948), págs. 133-152.
- MEYLAN, P., "Permutatio rerum", en *Ius et lex. Festgabe zum 70. Geburtstag von Max Gutzwiller*, Basilea 1959, págs. 45-63.
- MOLNÁR, I., "System der Verantwortung im römischen Recht der späteren Republik", *BIDR* 92-93 (1989-1990), págs. 545-615.
- MUSUMECI, F., *Inaedificatio*, Milán 1988.
- NEUMANN, A., *Der Bürgenregress im Rahmen des römischen Auftragsrechts*, Berlín 2011.
- NICOSIA, G., "Celio Sabino e le dispute su *permutatio* ed *emptio venditio*", *Iura* 62 (2014), págs. 17-32.
- NÖRR, D., *Die Fahrlässigkeit im byzantinischen Vertragsrecht*, Múnich 1960.
- NÖRR, D., "I giuristi romani: tradizionalismo o progresso?", *BIDR* 84 (1981), págs. 9-33.
- NÖRR, D., "Probleme der Eviktionshaftung im klassischen römischen Recht", *ZSS* 121 (2004), págs. 152-188.
- PACCHIONI, G., *Corso di diritto romano*, vol. 1, Turín 1905.
- PALAZZOLO, N., "Evizione della cosa locata e responsabilità del locatore", *BIDR* 68 (1965), págs. 275-321.
- PALMA, A., "Le strade romane nelle dottrine giuridiche e gromatiche dell'età del principato", *ANRW* 14 (1982), págs. 850-880.
- PALMA, A., *Iura vicinitatis*, Turín 1988.
- PARICIO SERRANO, J., *Los juristas y el poder político en la antigua Roma*, Granada 1999.
- PARICIO SERRANO, J., "Una aproximación a la biografía del jurista Próculo", *SCDR* 11 (1999), págs. 83-99.
- PARICIO SERRANO, J., "Sempronio Próculo", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 159-161.
- PARICIO SERRANO, J., "Ensayos. Juristas de la tradición occidental", *Foro: Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales* 1 (2005), págs. 333-356.
- PARICIO SERRANO, J.- FERNÁNDEZ BARREIRO, A., *Historia del derecho romano y su recepción europea*, Madrid 2017.
- PARRA MARTÍN, M.D., *La argumentación retórica en Juvencio Celso*, Madrid 2005.

- PAULUS, C., *Die Idee der postmortalen Persönlichkeit im römischen Testamentsrecht*, Berlín 1992.
- PERNICE, A., Marcus Antistius Labeo. *Das römische Privatrecht*, Halle 1873.
- PEROZZI, S., "I modi pretorii d'acquisto delle servitù", en BRASIELLO, U. (ed.), *Scritti giuridici, II. Servitù ed obbligazioni*, Milán 1948, págs. 198-260.
- PETERS, F., *Die Rücktrittsvorbehalte des römischen Kaufrechts*, Colonia 1973.
- PFLÜGER, H. H., "Zur Lehre von der Haftung des Schuldners nach römischem Recht", *ZSS* 73 (1947), págs. 121-218.
- PIKA, W., *Ex causa furtiva condicere im klassischen römischen Recht*, Berlín 1988.
- PLISECKA, A., "Accessio and Specificatio Reconsidered", *TR* 74 (2006), págs. 45-60.
- PUCHTA, G. F., *Cursus der Institutionen*, Leipzig 1893.
- PULIATTI, S., "D.48.5.39 (26 quaest.) e la problematica dell'incesto nell'elaborazione dottrinale di Papiniano", *Studi Parmensi* 43 (1978), págs. 153-195.
- QUADRATO, R., *Le Institutiones nell'insegnamento di Gaio. Omissioni e rinvii*, Nápoles 1979.
- QUINTANA ORIVE, E., "Observaciones sobre el depósito de la cosa debida en caso de mora creditoris", *RIDA* 46 (1999), págs. 427-450.
- RAINER, J. M., "Superficies und Stockwerkseigentum im klassischen römischen Recht", *ZSS* 106 (1989), págs. 327-357.
- RASCÓN, C., *Pignus y custodia en el Derecho romano clásico*, Oviedo 1976.
- REDUZZI MEROLA, F., *Servo parere*, Nápoles 1990.
- REGGI, R., "L'interpretazione analogica in Salvio Giuliano II", en *Studi parmensi* 3 (1952), págs. 467-502.
- RIBAS ALBA, J. M., "Mandatum post mortem", *SCDR* 14 (2002), págs. 57-100.
- RICCOBONO, S., "Dalla *communio* del diritto quiritarario alla comproprietà moderna", en VINOGRADOFF, P. (ed.), *Essays in Legal History*, Londres 1913, págs. 33-119.
- RICCOBONO, S., "Traditio ficta", *ZSS* 34 (1913), págs. 159-255.
- RICCOBONO, S., "La giurisprudenza classica come fattore di evoluzione nel Diritto romano", en ARCHI, G. G. (ed.), *Scritti di Diritto romano in onore di Contardo Ferrini*, Pavía 1946, págs. 2-80.
- RICCOBONO, S., *Profilo storico della dottrina della mora nel diritto romano*, Palermo 1964.

- ROBAYE, R., *L'obligation de garde*, Bruselas 1987.
- ROBBE, U., *La successio e la distinzione fra successio in ius e successio in locum*, Milán 1965.
- ROBBE, U., *La hereditas iacens e il significato della hereditas in diritto romano*, Milán 1975.
- ROBLES REYES, J. R., *La competencia jurisdiccional y judicial en Roma*, Murcia 2003.
- ROSENTHAL, J., "Custodia und Aktivlegitimation", *ZSS* 68 (1951), págs. 217-265.
- RÜFNER, T., "Historischer Überblick: Studium, Prüfungen, Berufszugang der Juristen in der geschichtlichen Entwicklung", en BALDUS, C. - FINKENAUER, T. - RÜFNER, T. (ed), *Bologna und das Rechtsstudium: Fortschritte und Rückschritte der europäischen Juristenausbildung*, Tubinga 2011, págs. 3-31.
- RUSSO RUGGERI, C., *La datio in adoptionem*, Milán 1995.
- SACCONI, G., *La pluris petitio nel processo formulare*, Milán 1977.
- SACCONI, G., *Ricerche sulla stipulatio*, Nápoles 1989.
- SAINZ EZQUERRA, J. M., "Derecho sucesorio y configuración jurisprudencial del Usufructo", *AHDE* 48 (1978), págs. 141-164.
- SAMPER, F., "La sucesión de bienes del liberto no-ciudadano romano", *REHJ* 9 (1984), págs. 41-48.
- SÁNCHEZ-MORENO, C., "Locare usus fructum: note per l'esegesi di Ulp. 20 ad ed. D.10,3,7,10", *BIDR* 103-104 (2000-2001), págs. 293-315.
- SANFILIPPO, C., *Condictio indebiti*, Milán 1943.
- SANFILIPPO, C., "Note esegetiche in tema di usufrutto", *BIDR* 49-50 (1947), págs. 58-79.
- SANTA CRUZ TEJEIRO, J., "Der Einfluss der rhetorischen Theorie der Status auf die römische Jurisprudenz, insbesondere auf die Auslegung der Gesetze und Rechtsgeschäfte", *ZSS* 75 (1958), págs. 91-115.
- SANTALUCIA, B., *L'opera di Gaio "Ad edictum praetoris urbani"*, Milán 1975.
- SANTORO, R., "Studi sulla *condictio*", *AUPA* 32 (1971), págs. 181-512.
- SANTORO, R., "Il contratto nel pensiero di Labeone", *AUPA* 37 (1983), págs. 5-304.
- SANTUCCI, G., *Il socio d'opera in diritto romano: conferimenti e responsabilità*, Padua 1997.

- SARGENTI, M., "La sistematica pregaiana delle obbligazioni e la nascita dell'idea di contratto", en BONA, F. *et al.* (ed.) *Prospettive sistematiche nel diritto romano*, Turín 1976, págs. 455-493.
- SARGENTI, M., "Problemi della responsabilità contrattuale", en *Atti Seminario sulla problematica contrattuale*, vol. 1, Milán 1988, págs. 89-119.
- SCACHETTI, M. G., "Note sulle differenze di método fra sabiniani e proculiani", en *Studi Biscardi* vol. 5, Milán 1984, págs. 369-404.
- SCARANO USSANI, V., *Valori e storia nella cultura giuridica fra Nerva e Adriano: studi su Nerazio e Celso*, Nápoles 1979.
- SCARANO USSANI, V., *Empiria e dogmi: la scuola proculiana fra Nerva e Adriano*, Turín 1989.
- SCHANBACHER, D., *Ratio legis Falcidiae*, Berlín 1995.
- SCHANZ, M. - HOSIUS, C., *Geschichte der römischen Literatur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaisers Justinian*, vol. 2, Múnich 1979.
- SCHANZ, M., "Die Analogisten und Anomalisten im römischen Recht", *Philologus* 42 (1884), págs. 309-318.
- SCHERILLO, G., *Lezioni sulle obbligazioni*, Milán 1961.
- SCHERMAIER, M., "Impossibilium nulla obligatio", *APal* 51 (2006), págs. 241-268.
- SCHIAVONE, A., *Studi sulle logiche dei giuristi romani. Nova negotia e transactio da Labeone a Ulpiano*, Nápoles 1971.
- SCHIAVONE, A., *Linee di storia del pensiero giuridico romano*, Turín 1994.
- SCHIAVONE, A., *Ius: L'invenzione Del Diritto in Occidente*, Turín 2005.
- SCHIAVONE, A., *Storia giuridica di Roma*, Turín 2016.
- SCHILLER, V., "Jurists' Law", *CLR* 58 (1958), págs. 1226-1238.
- SCHINDLER, K. H., *Justinians Haltung zur Klassik*, Colonia 1966.
- SCHIPANI, S., *Responsabilità "ex lege Aquilia". Criteri di imputazione e problema della "culpa"*, Turín 1969.
- SCHULZ, F., *Einführung in das Studium der Digesten*, Tubinga 1916.
- SCHULZ, F., "Die fraudatorische Freilassung im klassischen und justinianischen römischen Recht", *ZSS* 41 (1928), págs. 197-284.
- SCHULZ, F., *History of Roman Legal Science*, Oxford 1946.
- SCHWARZ, F., "Das strittige Recht der römischen Juristen", en *Festschrift Fritz Schulz*, vol. 2, Weimar 1951, págs. 201-225.

- SCHWARZ, F., "War die *lex Falcidia* eine *lex perfecta*?", *SDHI* 17 (1951), págs. 225-247.
- SCIALOJA, V., "Sulle condizioni impossibili nei testamenti", *BIDR* 14 (1901), págs. 5-46.
- SCIALOJA, V., *Teoria della proprietà nel Diritto romano. Lezioni ordinate, curate, edite da P. Bonfante.*, vol. 1, Roma 1928.
- SCIASCIA, G., "Elegantiae Iuris", *BIDR* 51-52 (1948), págs. 372-393.
- SEGRÉ, G., *Corso di Diritto romano. Le cose, la proprietà, gli altri diritti reali ed il possesso*, Turín 1930.
- SEILER, H. H., *Der Tatbestand der negotiorum gestio im römischen Recht*, Colonia 1968.
- SEILER, H. H., "Zur Haftung des auftraglosen Geschäftsführers im römischen Recht", en MEDICUS, D. - SEILER, H. H. (eds.), *Studien im römischen Recht. Max Kaser zum 65. Geburtstag.*, Berlín 1973, págs. 195-208.
- SELB, W., "Das Problem des relativen dolus in D.16,3,32" en GUARINO, L. - LABRUNA, L. (eds.), *Syntelesia Arangio-Ruiz*, Nápoles 1964, págs. 1173-1180.
- SELB, W., "Formulare Analogien in *actiones utiles* und *actiones in factum* am Beispiel Julians", en *Studi in onore di Arnaldo Biscardi*, vol. 3, Milán 1982, págs. 315-350.
- SERRAO, F., *Impresa e responsabilità a Roma nell'età commerciale*, Ospedaletto (Pisa) 1989.
- SEYED-MAHDAVI RUIZ, S., *Die rechtlichen Regelungen der Immissionen im römischen Recht und in ausgewählten europäischen Rechtsordnungen: unter besonderer Berücksichtigung des geltenden deutschen und spanischen Rechts*, Gotinga 2000.
- SICARI, A., *Pena convenzionale e responsabilità*, Bari 2001.
- SILVA, V., "Precario con possesso e precario con detenzione", *SDHI* 6 (1940), págs. 233-274.
- SIMONIUS, P., *Die donatio mortis causa im klassischen römischen Recht*, Basilea 1958.
- SIMSHÄUSER, W., *Iuridici und Munizipalgerichtsbarkeit in Italien*, Múnich 1973.
- SITZIA, F., "Sulla responsabilità del depositario in diritto bizantino", *BIDR* 74 (1971), págs. 189-218.

- SITZIA, F., *Ricerche in tema di "actio aquae pluviae arcendae" dalle XII Tavole all'epoca classica*, Milán 1977.
- SIXTO, M., "Neracio Prisco", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 165-167.
- SOKOLOWSKI, P., "Die Lehre von der Specification", *ZSS* 17 (1896), págs. 252-311.
- SOLAZZI, S., "Glosse a Gaio", *SDHI* 6 (1940), págs. 320-356.
- SOLAZZI, S., *La tutela e il possesso delle servitù prediali*, Nápoles 1949.
- SOLAZZI, S., *Requisiti e modi di costituzione delle servitù prediali*, Nápoles 1947.
- SOLAZZI, S., *Specie ed estinzione delle servitù prediali*, Nápoles 1948.
- SOLIDORO, L., *Studi sull'abbandono degli immobili nel diritto romano*, Nápoles 1989.
- SOLINAS, G.P., "A proposito dell'*arbitrium boni viri*", en *Studi in onore di Gaetano Scherillo*, vol. 2, Milán 1972, págs. 539-571.
- SOTTY, R., *Recherche sur les utiles actiones*, Grenoble 1977.
- SPENGLER, H. D., *Studien zur interrogatio in iure*, Múnich 1992.
- STARACE, P., *Lo statuliber e l'adempimento fittizio della condizione*, Bari 2006.
- STEIN, P., "Le scuole", en MANTOVANI, D. (ed.), *Per la storia del pensiero giuridico romano*, Turín 1996, págs. 1-13.
- STEIN, P., "Sabino contro Labeone", *BIDR* 80 (1977), págs. 55-67.
- STEIN, P., "The Two Schools of Jurists in the Early Roman Principate", *CLJ* 31 (1972), págs. 8-31.
- STEIN, P., "Interpretation and Legal Reasoning in Roman Law", *CKLR* 70 (1995), págs. 1539-1556.
- STEIN, P., "I giuristi e le scuole", en F. MILAZZO (ed.), *Ius controversum e auctoritas principis. Giuristi principe e diritto nel primo impero*, Nápoles 2003, págs. 299-311.
- STOLFI, E., "Il modello delle scuole in Pomponio e Gaio", *SDHI* 63 (1997), págs. 1-106.
- STOLFI, E., "Per uno studio del lessico e delle tecniche di citazione dei giuristi severiani: le *sententiae prudentium* nella scrittura di Papiniano, Paolo e Ulpiano", *RDR* 1 (2001), págs. 345-394.
- STOLFI, E., "Plurima innovare instituit", en *Studi per Giovanni Nicosia*, vol. 8, Milán 2007, págs. 57-95.
- STOLFI, E., "Dissensiones prudentium, dispute di scuola e interventi imperiali" en MAROTTA, V.-STOLFI, E. (eds.) *Ius controversum e processo fra tarda*

- repubblica ed età dei severi. Atti del Convegno (Firenze, 21-23 ottobre 2010)*, Roma 2012, págs. 287-338.
- STOLFI, E., "Il contesto culturale", en BALDUS, C. - MIGLIETTA, M. - SANTUCCI, G. - STOLFI, E. (eds.) *Dogmengeschichte und historische Individualität der römischen Juristen. Atti del Seminario internazionale (Montepulciano 14 - 17 giugno 2011)*, Trento 2012.
- STOLMAR, R., *Actio utilis*, Sindelfingen 1984.
- STONE, R., "Gaius noster und Res nostra", *ZSS* 83 (1966), págs. 357-365.
- TALAMANCA, M., "Revoca testamentaria e *translatio legati*", en *Studi in onore di Emilio Betti*, vol. 4, Milán 1962, págs. 181-348.
- TALAMANCA, M., "La vendita in generale", *ED* 46, págs. 303-475.
- TALAMANCA, M., "Sul concorso fra legato e manomissione", en *Studi in onore di Biondo Biondi*, vol. 2, Milán 1965, págs. 311-362.
- TALAMANCA, M., "Per la storia della giurisprudenza romana", *BIDR* 80 (1977), págs. 195-344.
- TALAMANCA, M., "Conventio e stipulatio nel sistema dei contratti romani" en KUPISZEWSKI, H. - WOŁODKIEWICZ, W. (eds.) *Le droit romain et sa reception en Europe*, Varsovia 1978, págs. 195-266.
- TALAMANCA, M., "Considerazioni sull *periculum rei venditae*", *SCDR* 7 (1995), págs. 217-296.
- TELLEGEN, J. W., "Gaius Cassius and the schola Cassiana in Pliny's Letter VII", *ZSS* 105 (1988), págs. 263-311.
- THOMAS, J. A. C., "The Nature of Merces", *Acta Juridica* 1 (1958), págs. 191-199.
- THOMAS, J. A. C., "Provisions for Calling off a Sale", *TR* 35 (1967), págs. 557-572.
- THOMAS, J. A. C., "Locare usumfructum", *The Irish Jurist* 6 (1971), págs. 367-371.
- THOMAS, J. A. C., "Solutio societatis ex actione and dissensus sociorum", *TLR* 48 (1974-1973), págs. 1099-1110.
- TONDO, S., "Osservazioni intorno alla *pro herede gestio*", *AG* 153 (1957), págs. 3-80.
- TORRENT, A., "Inflación y proceso en la legislación municipal", *RH* 19 (1972), págs. 449-468.
- TORRENT, A., "Pretium certum: determinación del precio *per relationem*", *BIDR* 98-99 (1995-1996), págs. 83-110.
- VACCA, L., *Ricerche in tema di actio vi bonorum raptorum*, Milán 1972.

- VACCA, L., "Sulla responsabilità 'ex empto' del venditore nel caso di evizione secondo la giurisprudenza tardo-classica", *SCDR* 7 (1995), págs. 297-326.
- VALIÑO, A., "El hurto de la cosa dada en comodato al *filius in potestate*: a propósito de D.47.2.14.10 (Ulp. 29 ad Sab.)", en *Scritti in ricordo di Barbara Bonfiglio*, Milán 2004, págs. 391-399.
- VALIÑO, E., *Acciones utiles*, Pamplona 1974.
- VAN WARMERLO, P., "Bona liberti, bona latini iuniani", *BSALR* 27 (1956), págs. 27-38.
- VÀZNY, J., "La custodia del venditore", *AUPA* 12 (1929), págs. 101-160.
- VARELA, E., "Masurio Sabino", en DOMINGO, R. (ed.), *Juristas Universales*, vol. 1, Madrid 2004, págs. 152-156.
- VELASCO, C., "La sociedad", en PARICIO, J. (coord.), *Derecho romano de obligaciones. Homenaje al profesor José Luis Murga Gener*, Madrid 1994, págs. 611-635.
- VIGNERON, R., "A propos de la légitimation passive à l'*actio aquae pluviae arcendae*", en *Sodalitas: studi in onore di Antonio Guarino*, vol. 2, Nápoles 1984, págs. 803-811.
- VIGNERON, R., *Offerre aut deponere*, Lieja 1979.
- VISKY, K., "Sulla qualifica della pittura e della scultura nelle fonti del Diritto romano", en *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, vol. 4, Milán 1974, págs. 333-357.
- VISKY, K., *Geistige Arbeit und die artes liberales in den Quellen des römischen Rechts*, Budapest 1977.
- VOCI, P., *Modi di acquisto della proprietà*, Milán 1952.
- VOCI, P., "La sostituzione pupillare del diritto romano", *AG* 149 (1955), págs. 3-60.
- VOCI, P., *Diritto ereditario romano*, vol. 2, Milán 1956.
- VOCI, P., "La responsabilità del debitore da *stipulatio poenae*", en *Studi in onore di Edoardo Volterra*, vol. 3, Milán 1971, págs. 319-358.
- VOCI, P., "Diligentia, custodia, culpa. I dati fondamentali", *SDHI* 56 (1990), págs. 29-143.
- VOIGT, M., *Römische Rechtsgeschichte*, vol. 2, Stuttgart 1889.
- VON ALBRECHT, M., *Geschichte der römischen Literatur*, vol. 1, Berlín-Boston 1991 (citado según la edición a mi disposición, la traducción española de

- ESTEFANÍA, D. - POCIÑA PÉREZ, A., *Historia de la literatura romana*, vol. 1, Barcelona 1999).
- WACKE, A., *Actio rerum amotarum*, Colonia 1963.
- WACKE, A., "Kannte das Edikt eine *in integrum restitutio propter dolum*?", *ZSS* 88 (1971), págs. 105-135.
- WACKE, A., "Sul concetto di *dolus* nell'*actio de dolo*", *Iura* 28 (1977), págs. 10-39.
- WACKE, A., "Die Rechtswirkungen der *lex Falcidia*", en MEDICUS, D. - HERMANN SEILER, H. (eds.), *Studien im römischen Recht. Max Kaser zum 65. Geburtstag.*, Berlín 1973, págs. 209-251.
- WACKE, A., "Los presupuestos de la responsabilidad por evicción en Derecho romano y en Derecho comparado", *SCDR* 4 (1992), págs. 157-204.
- WATSON, A., "Contrectatio again", *AUPA* 28 (1962), págs. 331-341.
- WATSON, A., *The Law of Obligations in the Later Roman Republic*, Oxford 1965.
- WATSON, A., *The Law of Persons in the Later Roman Republic*, Oxford 1967.
- WATSON, A., "Acquisition of Ownership by *traditio* to an *extraneus*", *SDHI* 33 (1967), págs. 189-209.
- WATSON, A., *The Law of Property in the Later Roman Republic*, Oxford 1968.
- WATSON, A., "Narrow, Rigid and Literal Interpretation in the Later Roman Republic", *TR* 37 (1969), págs. 351-368.
- WATSON, A., *The Law of Succession in the Later Roman Republic*, Oxford 1971.
- WATSON, A., "The Notion of Equivalence of Contractual Obligation and Classical Roman Partnership", *LQR* 97 (1981), págs. 275-286.
- WESENER, G., "Iulians Lehre vom *ususfructus*", *ZSS* 81 (1964), págs. 83-108.
- WIEACKER, F., "Das Gessellschafterverhältnis des klassischen Rechts", *ZSS* 69 (1952), págs. 302-344.
- WIEACKER, F., "*Amoenitates Iuventianae*", *Iura* 13 (1962), págs. 1-21.
- WIEACKER, F., "Zur gegenwärtigen Lage der romanistischen Textkritik", en *La critica del testo - Atti del secondo Congresso internazionale della Società italiana di Storia del Diritto*. 2, Florencia 1971, págs. 1099-1122;
- WIEACKER, F., "Textkritik und Sachforschung", *ZSS* 91 (1974), págs. 1-40.
- WIELING, H. J., *Testamentsauslegung im römischen Recht*, Múnich 1972.
- WIMMER, M., "Fälle des *concursum causarum* von Vermächtnis und Kauf im römischen Recht", *TR* 69 (2001), págs. 203-219.

- WOLFF, H. J., "Dos und erneuerte Ehe", *ZSS* 66 (1948), págs. 31-44.
- WOLFF, H. J., "Zur Ueberlieferungsgeschichte von Ulpian's *Libri ad Sabinum*", en *Festschrift Fritz Schuz*, vol. 2, Weimar 1951, págs. 145-171.
- WOLFF, H. J., "Condictio ob causam datorum, furtum, aquilische Haftung. Ein exegetischer Versuch", en BECKER, W. - SCHNORR VON CAROLSFELD, L. (eds.), *Sein und Werden im Recht. Festgabe von Ulrich von Lübtow.*, Berlín 1970, págs. 537-544.
- WUBBE, F. B. J., "Javolenus contra Labeonem", en ANKUM, J. A. - SPRUIT, J. E. - WUBBE F. B. J. (eds.), *Satura Roberto Feenstra oblata*, Friburgo 1985, págs. 95-115.
- YARON, R., *Gifts in Contemplation of Death in Jewish and Roman Law*, Oxford 1960.
- ZAERA GARCÍA, A.B., "Superficies solo cedit", *AFDUDC* 12 (2008), págs. 1007-1018.
- ZAMORANI, P., *Precario habere*, Milán 1969.
- ZAMORANI, P., *Possessio e animus*, Milán 1977.
- ZUCCOTTI, F., "Il locus servitutis e la sua tutela interdittale", *SDHI* 60 (1994), págs. 159-260.
- ZUCCOTTI, F., "Vivagni. IV. Ancora sul *modus servitutis* – Tutti i colori di Gaio", *RDR* 4 (2004).